

Cómo investigar y escribir en ciencias sociales	Título
Sáez A., Hugo Enrique - Autor/a;	Autor(es)
	Lugar
Universidad Autónoma Metropolitana, DCSH/UAM-X, Unidad Xochimilco	Editorial/Editor
2016	Fecha
Docencia y metodología	Colección
Teoría; Metodología; Investigación; Ciencias sociales; Comunicación;	Temas
Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org/Mexico/dcsh-uam-x/20201021021833/Como-investigar-escribirCS.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.org





Cómo investigar y escribir en Ciencias Sociales

Hugo Enrique Sáez A.

Colección Docencia y Metodología



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Índice

Prólogo	11
---------------	----

CAPÍTULO I

Una introducción a las ciencias sociales

¿Qué papel desempeña el conocimiento científico de la realidad social?	13
Breve excursio histórico sobre las ciencias sociales	15
La diferencia entre objeto teórico y objeto real	22
La ruptura o corte epistemológico	30
La construcción del conocimiento	35
La comprobación de las hipótesis	38
El arco histórico de la modernidad	39

CAPÍTULO II

El proceso de investigación en las ciencias sociales

El proceso de trabajo y el proceso de valorización escolar	43
Teoría, práctica y método de la ciencia	56
¿Comprender o explicar? ¿Para qué?	62

CAPÍTULO III

Ciencia y sociedad: una relación problemática

¿Ciencia formalizada y/o el conocimiento como patrimonio social?	72
Los peligros de construir un <i>cyborg</i>	80
Superar falsas oposiciones	87
El taller como modalidad de enseñanza/aprendizaje	91
La organización personal del trabajo de investigación	100
La ruta crítica de la secuencia modular	104
El manejo de las fases de un proyecto de investigación	106

CAPÍTULO IV

Elaborando el proyecto de investigación

La preparación de las herramientas de trabajo	119
La estructura mínima de una investigación	128
La delimitación del objeto de estudio	132
Las diferencias entre tema y problema de estudio	140
El planteamiento del problema de investigación	145
Revisión de la literatura y el estado de la cuestión	152

CAPÍTULO V

Enfoques teóricos sobre el objeto de estudio

Claves preliminares	159
Creatividad y/o memorización frente a los modelos de la mente	161
El marco teórico: dimensiones objetivas y subjetivas	164
Explicación científica y causalidades en el mundo de la vida	167
“Explicaciones etiológicas probables”	171
La definición de los conceptos teóricos	175
Redacción del marco teórico	183
Una caracterización del contexto latinoamericano	189
Otro ejemplo de relación entre teoría general y teoría regional	194

CAPÍTULO VI

Notas sobre los métodos de investigación

Los diferentes significados de “método”	201
Algunos procedimientos metodológicos usuales en la investigación	207
El concepto de información	210
Tres cuestiones metodológicas entre la literatura y la ciencia	215

CAPÍTULO VII

La función de las hipótesis en la investigación social

Palabras introductorias	221
La hipótesis es una respuesta a la pregunta de investigación	226
La estructura de la hipótesis	231
Tipos de hipótesis y mecanismos de comprobación	236

CAPÍTULO VIII

Teoría y práctica del trabajo de campo

El trabajo de campo en las ciencias sociales	243
La organización del trabajo de campo	248
Las fases de desarrollo del ejercicio.....	252
Los instrumentos en el trabajo de campo.....	258
Conclusiones	271

CAPÍTULO IX

Una mirada teórica al proceso de la comunicación

Una teoría general de la comunicación	273
¿Qué disciplinas se encargan de estudiar el lenguaje?	281
Breviario de morfología y sintaxis	284

CAPÍTULO X

Elementos de redacción científica

Escribir es una tarea básica de la investigación

¿Qué importancia tiene la redacción de un trabajo científico?	301
¿Cuál es la clave para escribir bien, descartada la genialidad?	308
La inutilidad de las reglas célebres	313
Claves personales	315

CAPÍTULO XI

Cómo escribir un informe científico

Instrucciones mínimas	319
La planeación del texto	321
La elaboración del escrito	324
Estrategias discursivas	328
Principales errores gramaticales detectados en la revisión del documento	333
Las partes de una tesis profesional	345
La imprescindible corrección del borrador final	347
Normas aplicables a las referencias bibliográficas y hemerográficas	351

CAPÍTULO XII

El método de ideas generadoras

El párrafo como unidad de análisis	357
Tipos de párrafos en un texto	361
Bibliografía	377

Prólogo

ESTE LIBRO NO ES UN MANUAL DE METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN. Nadie espere encontrar en él recetas mágicas. No las hay, y si las hubiera, exponerlas al público por el módico precio de este ejemplar sería una torpeza comercial. Quizá el título de la obra induzca a caer en ese equívoco: *Cómo investigar y escribir en ciencias sociales*. Sin embargo, no se propone un modelo para encarar estas delicadas actividades; en todo caso, se sugieren formas de acompañar al lector en su aventura al internarse en los complejos terrenos de la investigación y de la redacción. El punto de referencia central será siempre ejecutar las tareas con la *conciencia* de lo que se está haciendo. Conciencia en este contexto no debe asimilarse a solemnidad, ni a seriedad estática; la auténtica conciencia se ríe y goza a cada paso, avanza comprendiendo lo que hace. En ese sentido, se requiere “ponerse a pensar” en el amplio significado de la palabra, es decir, con el entero cuerpo, además de incluir otro ingrediente. Al respecto, evoco una situación en que un joven muchacho interrogaba al cantautor uruguayo Daniel Viglietti (“¿Cómo hago para tocar la guitarra como usted?”), a lo que éste respondió con una fórmula sencilla: “Trabajá todos los días”. La única clave es esa: trabajar de manera continua. Por ello, el trabajo en el que me involucro por propio interés no es cansador ni aburrido. Trabajo y me divierto. El objetivo no es utópico.

Por consiguiente, en estas páginas intento ayudar a que el estudiante, al trabajar en su investigación, organice sus ideas y las ponga por escrito. Nada más. Han pasado muchos años de ensayar distintas estrategias para alcanzar la misma meta. Cometí errores y tuve que corregirlos. En esa tarea aprendí mucho de mis estudiantes, por eso trato de retribuirles su generosidad con estas páginas. El entero volumen está dedicado a las generaciones de estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana que tuvieron la paciencia necesaria para trabajar conmigo en la tarea de la investigación.

CAPÍTULO I

Una introducción a las ciencias sociales

Los hombres actuales sólo podemos aprender si a la vez desaprendemos.

Martin Heidegger

¿Qué papel desempeña el conocimiento científico de la realidad social?

Introducir significa acompañar a alguien hacia dentro de algo. En el idioma inglés, al presentar una persona con otra se utiliza el mismo verbo de origen latino (*introduce*), es decir, la palabra conserva en esa lengua la idea de que introducir es también poner en contacto y conocimiento a dos individuos que antes permanecían ajenos entre sí. En este punto radica, precisamente, la dificultad de una introducción. Se supone que quienes van a ser introducidos en algo que se llama ciencias sociales están fuera del recinto que los acogerá. Por consiguiente, sería absurdo imaginar un auditorio que espera una introducción a las ciencias sociales y que al mismo tiempo es absolutamente ignorante de lo que significa el tema. Por el contrario, quienes se interesan por los métodos de la investigación social, de alguna manera ya están dentro de las ciencias sociales. Luego, una idea, aunque sea vaga, deben de tener acerca de la sociología, la antropología social, la economía, la etnología, la psicología, la historia y la lingüística, disciplinas que se mueven en el común ámbito de lo social, o que, mejor dicho, se desarrollan en el terreno de las llamadas ciencias sociales. Por ese lado, la introducción se facilita. Los estudiantes ya habitan en algún lugar, precario o sólido, del recinto de las ciencias sociales.

Ahora bien, los nombres genéricos como “ciencia” siempre se prestan a confusiones. Por un lado, existe una difundida imagen de la ciencia como sinónimo de ciencias naturales, en una versión positivista muy tosca, demasiado apegada a la convicción de que el conocimiento de lo real es idéntico a determinar la materialidad física y mensurable de los fenómenos. La imagen es muy antigua, proviene de la modernidad, por lo menos desde que Descartes estableció una estricta separación entre naturaleza y seres humanos y la distinción se afianzó con el modelo newtoniano de ciencia, entendida como el conocimiento de las leyes que rigen los sistemas estables y reversibles en el tiempo.

Por otro lado, las ciencias sociales abarcan un número indeterminado de especialidades. Quizá en la enumeración de disciplinas expresada *ut supra* se cuestione la presencia de la psicología o se sugiera la ausencia de la etnohistoria, por ejemplo. Además, en nuestros días se acepta que los límites entre las disciplinas sociales son bastante inciertos, aunque las especialidades se mueven en campos interdependientes. De modo que un buen antropólogo necesitará de la economía, en tanto que un economista, por salud mental, debería de conocer algunos capítulos de antropología que le permitieran empaparse algo más en materia de lo que significa la vida cotidiana, que no admite una asimilación simplista a los teoremas macroeconómicos. A su vez, la distribución burocrática de estas disciplinas en distintas facultades y escuelas aumenta la confusión. ¿Por qué la antropología en la UNAM está separada de la lingüística? En muchas universidades de Estados Unidos y otros países del llamado Primer Mundo, la psicología se imparte como una rama de la biología. Por ende, no debe extrañar esta aparente anarquía en las concepciones sobre la naturaleza de las ciencias sociales. Lo importante es tener la mente abierta para aceptar que los límites entre antropología y sociología, psicología y lingüística, por citar un par de casos, son hasta cierto punto arbitrarios, y el tratamiento de muchos problemas “fronterizos” sirve para enriquecer de forma dialéctica el conocimiento del campo tanto de la especialidad propia como de la ajena.

Más allá de la convencional y dudosa separación que se plantea entre ciencias “duras” y “blandas”, se impone aclarar un par de asuntos. También existen iniciativas como la expresada por George Steiner:

Hasta que los estudiantes de humanidades no aprendan seriamente un poco de ciencia, hasta que la gente que estudia lenguas clásicas o literatura española no

estudie también matemáticas, no estaremos preparando la mente humana para el mundo en que vivimos. Si no entendemos algo mejor el lenguaje de las ciencias no podemos entrar en los grandes debates que se avecinan. A los científicos les gustaría hablar con nosotros, pero nosotros no sabemos cómo escucharles. Éste es el problema.¹

Tender ese puente sin prejuicios es una tarea pendiente de los actores sociales que se mueven en el terreno de la filosofía, del arte, de las ciencias sociales y de las ciencias naturales. En suma, se trata de construir una cultura que rompa el aislamiento tribal de las disciplinas.

Por otra parte, una tesis central de este libro sostiene que hoy es imposible intervenir en los grandes debates públicos sin una formación científica seria. Por supuesto, los medios de comunicación difunden imágenes de extrema banalidad y privilegian “estrellas”² de una ignorancia supina. Sin embargo, la solución de los grandes problemas de esta era de la globalización requiere alternativas con fundamentos serios, que sobre todo se elaboran en el terreno de las ciencias.

Breve excursio histórico sobre las ciencias sociales

Como sostiene la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, a fines del siglo XIX se avizoraba este panorama en el conocimiento social:

A fines del siglo XIX había tres líneas divisorias claras en el sistema de disciplinas erigido para estructurar las ciencias sociales. La línea entre el estudio del mundo moderno/civilizado [historia *más* las tres ciencias sociales nomotéticas] y el estudio del mundo no moderno [antropología *más* estudios orientales]; dentro del estudio del mundo moderno, la línea entre el pasado [historia] y el presente [las

¹ Citado por Francisco Fernández Buey en [http://www.lainsignia.org/2005/octubre/dial_003.htm].

² Una “estrella” de la televisión argentina, cuyo programa ostenta altos *rating* de audiencia, preguntó al paciente paleontólogo que entrevistaba: “Y los dinosaurios ¿no se comían a los seres humanos?”.

ciencias sociales nomotéticas]; dentro de las ciencias sociales nomotéticas, las muy marcadas líneas entre el estudio del mercado [economía], el estado [ciencia política] y la sociedad civil [sociología]. En el mundo posterior a 1945 todas esas líneas divisorias fueron cuestionadas (Wallerstein, 2004:40).

En efecto, después de la Segunda Guerra Mundial se asiste a la consolidación del inmenso poderío de Estados Unidos en el mundo occidental, mientras duró la guerra fría, pero a partir de 1989 este país ejerce una hegemonía unipolar, hecho político que determinó una selección de temas y problemas en el conocimiento científico, al tiempo que se generaban alternativas de interpretación que no coinciden con el paradigma dominante. En aquel país, la psicología basada en el conocimiento neurofisiológico se asienta en las facultades de medicina y se perfila como “tecnología de la conducta” (Skinner), mientras que en el polo alternativo el psicoanálisis y la psicología social se orientan al terreno social. Los problemas de las ciencias sociales se analizan desde una perspectiva “multidisciplinaria” y las “áreas problemáticas” propician la colaboración entre investigadores provenientes de distintas carreras.

En el caso particular de la sociología, ésta nace en el terreno de una demanda social específica del siglo XIX, la necesidad político estatal de fundamentar sus tareas de organización posteriores a la Revolución Francesa, que no deben confundirse con la ulterior práctica científica a la que daría lugar la nueva ciencia. De esta manera se quiere remarcar que las cuestiones políticas aportan el “caos” de los acontecimientos entre los que la sociología intentará poner un “orden” teórico, y la política establecerá un control social. En la vertiente académica, Comte, creador de la disciplina y de su nombre, representa el interés por adecuar los desajustes originados en la Revolución Francesa a un nuevo tipo de orden. “Comte afirmaba en su primera elaboración de una ‘política positiva’ que las concepciones políticas siempre se habían basado anteriormente en la imaginación y no en la observación” (Therborn, 1980:143). En contra de la especulación metafísica abstracta, su proyecto consistía, ciertamente, en desarrollar un estudio de las leyes que rigen los fenómenos sociales, basado en la observación y en los demás métodos de las ciencias naturales. El modelo de la física era el marco de referencia que servía a Comte para asimilar el conocimiento social a una estructura común con el resto de las disciplinas existentes en su época. El modelo de ciencia positiva

se subordina a la racionalidad técnica, de modo que el principal (y único) valor es la utilidad. La función de este conocimiento era aportar elementos para un gobierno positivo (racional) de la sociedad, que implicaba instaurar una religión civil. La influencia del positivismo fue enorme en la configuración de diversos estados nacionales. Baste recordar que Brasil inscribió en su bandera el lema comteano “orden y progreso”; los llamados científicos en el gobierno de Porfirio Díaz exteriorizaban un discurso positivista cercano a la orientación de Spengler; asimismo, la generación del ochenta en la Argentina tenía raíces en un pensamiento de este corte. La red de escuelas públicas que empieza a surgir inspirada en la política positivista será la infraestructura para difundir una religión civil: el patriotismo.

Pese a su rechazo a la metafísica, el esquema de Comte se inscribe como otra interpretación absolutista –incluso podría calificarse como integrista– de la historia. En sentido estricto, el subproducto ideológico de los estudios sobre la sociedad, tendenciosos se podría decir, prácticamente no se puede eliminar. No obstante, los modelos de interpretación de la sociedad son susceptibles de diversos usos, entendidos éstos en el sentido político de propugnar una simple reafirmación del orden social establecido, mediante una renuncia a preocuparse por la utilización de los resultados, o bien su reforma o sustitución por otro orden, señalando los obstáculos institucionales que estorban a este propósito.

A esta altura del discurso conviene referir que esta nueva forma de saber se inscribe en el interior del proyecto histórico de la modernidad, que combina una fructífera relación de cadena entre ciencia/tecnología/producción/mercado.³ En efecto, en las nuevas mentalidades que comenzaron a forjarse en el Renacimiento, las tablas divinas que regían la conducta fueron suplantadas por las tablas humanas, en palabras de Nietzsche. Además, las creencias en un hombre universal por encima de las diferencias económicas y políticas se confunden con las creencias en la naturaleza como poder básico. El conocimiento científico, al penetrar las leyes físicas, sienta las bases para su control y dominio mediante la tecnología, conectados a su vez con la

³ Precisamente, en los países no desarrollados este encadenamiento muestra serias deficiencias, de manera que muchos científicos deben emigrar a naciones donde interesen sus investigaciones, o bien vender sus patentes a empresas transnacionales.

posibilidad de la explotación económica de estos bienes (producción). Comte sostenía una perfecta continuidad entre ciencias naturales y fisiología social. El cuerpo social deviene en objeto de estudio, y “al convertirse en blanco para nuevos mecanismos del poder, se ofrece a nuevas formas de saber” (Foucault, 1976:159). El proyecto científico y técnico parte de una idea universal del hombre basada en su igualdad y en la necesidad de disciplinar la sociedad.

Se tiende a sustituir a las marcas o al menos a agregar a las marcas que traducían estatutos, privilegios, adscripciones, todo un juego de grados de normalidad, que son signos de adscripción a un cuerpo social homogéneo, pero que tienen en sí mismos un papel de clasificación, de jerarquización y de distribución de los rangos. En un sentido, el poder de normalización obliga a la homogeneidad; pero individualiza al permitir las desviaciones, determinar los niveles, fijar las especialidades y hacer útiles las diferencias ajustando unas a otras. Se comprende que el poder de la norma funcione fácilmente en el interior de un sistema de la igualdad formal, ya que en el interior de una homogeneidad que es la regla, introduce, como un imperativo útil y el resultado de una medida, todo el desvanecido de las diferencias individuales (Foucault, 1976:189).

Desde la óptica de las convenciones ideológicas, en la otra gran vertiente del pensamiento social se cuenta el marxismo, aunque en estrecha dependencia de la misma representación moderna de la historia como evolución progresiva que culmina en un estadio de armonía escatológica, en este caso, el comunismo. El rasgo distintivo de Marx frente a la modernidad en la que se inscribe consiste en haber radicalizado el concepto de revolución para convertirlo en la utopía de la revolución social, con lo que aportó un instrumento de análisis histórico, por una parte, y un arma de lucha contra la opresión económica y política, por la otra. En la actualidad, la posición teórica marxista continúa siendo fecunda para sostener una visión social que abarque al conjunto de la población y que sea útil para criticar el enfoque economicista que sólo se basa en los criterios de ganadores y perdedores, con lo que se excluye a estos últimos de los beneficios del desarrollo. En la expansión globalizadora del capital multinacional ha privado el economicismo.

La aparición de la interpretación marxista se halla ligada al socialismo utópico de Saint Simon y otros autores como Stirner, cuyo idealismo Marx pretende superar en el nivel de una teoría científica gracias al instrumental

recabado de la economía política clásica y a las enseñanzas de la filosofía dialéctica hegeliana. La emergencia del proletariado como actor social explica en gran medida el intento de elaborar una teoría de la explotación que sirviera para un proyecto político de cambio mediante la revolución en un momento de concentración de contradicciones que conduce a la abolición de las clases. Aun cuando su interés por los problemas macrosociales en un alto nivel de abstracción ha sido el motivo de que muchos académicos rechacen la teoría marxista de la historia como un mero intento metafísico, el propio Marx, entre múltiples actividades, llegó a aplicar una encuesta a los obreros y practicó el análisis de coyuntura en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*.

La influencia del marxismo en el pensamiento y la acción política del siglo XX ha sido muy marcada hasta la disolución del sistema soviético en 1989, e inclusive continúa ejerciéndose. De hecho, Lenin funda una relación entre práctica política revolucionaria y violenta, por un lado, y teoría del capitalismo como modo de producción que antecede al socialismo y al comunismo. Si bien en muchos casos las contribuciones de investigadores marxistas estaban traspasadas de dogmatismo, por lo menos se elaboraban con un criterio de servir a un proyecto político y social. Sin embargo, la adopción de la teoría marxista-leninista como dogma de Estado y la Revolución como mito escatológico condujo a formas muy fuertes de totalitarismo y represión que abolían las clases sociales por decreto. El colapso de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas significó el fracaso histórico de esa peculiar relación entre el Estado y las masas, pero ello no implica que hayan desaparecido los antagonismos de clase y las profundas brechas de desarrollo entre regiones del mundo. Tampoco se puede esgrimir como prueba en contra de la dialéctica.

Ambas visiones de los fenómenos sociales tuvieron la virtud de proporcionar el marco global del desarrollo científico sobre estas cuestiones en el ámbito académico, ya sea mediante el surgimiento de auténticas “escuelas” preocupadas por la ortodoxia, o bien porque sus problemáticas obligaron a la formulación de grandes síntesis, al estilo de Weber. Por su parte, el positivismo enfatizaba en su proyecto científico la necesidad de las investigaciones experimentales de hechos muy claramente acotados, perfectamente observables y cuantificables; negaba la posibilidad de sacar conclusiones de vaga generalidad, aun cuando utilizara categorías válidas por igual para

cualquier realidad (v.g., “acción social”). A su vez, el marxismo privilegiaba el análisis de las condiciones macrosociales desde una perspectiva dialéctica que desdeña la consideración de los fenómenos aislados y propicia su vínculo con la totalidad, en este caso, la formación histórico social en la que ocurren. En forma explícita, Marx adoptaba una perspectiva de clase en sus escritos científicos e inscribía sus actividades en un proyecto internacional revolucionario, centrado en un punto de ruptura violenta del orden de dominación.

Si bien en el transcurso del siglo XX los enfrentamientos académicos en nombre de estas dos corrientes se registraron con frecuencia,⁴ en la actualidad más bien se considera que distintas interpretaciones sobre el significado de la estructura social no impiden sostener coincidencias en el terreno teórico y metodológico; es decir, el significado ideológico no se desprende exclusivamente de la posición discursiva sino de su funcionamiento en la realidad social.⁵ En buena medida, el colapso del socialismo real obliga a una refundación de la versión clásica del marxismo, la cual no estaba exenta de elementos providencialistas laicos y evidentes simplificaciones de la historia mundial. Su más grave lastre estriba en su insistencia en la acumulación de fuerzas políticas como objetivo central de todas las prácticas humanas. Desde este ángulo, se postergaba toda acción eficaz para el período posterior a la toma del poder; entretanto, cualquier tarea se antojaba reformista o se condenaba como burguesa.

En este breve y esquemático esbozo es oportuno referirse a dos corrientes de pensamiento social (antitéticas hasta cierto punto) que han tenido una fuerte influencia en los estudios realizados en América Latina: el estructural funcionalismo de Talcott Parsons y la sociología de la dependencia, entre cuyos representantes sobresalen Cardoso, Faletto, Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos, por mencionar algunos. El pensamiento de Parsons (1968) ejerció en Estados Unidos un predominio notable en la sociología y otras disciplinas sociales después de la Segunda Guerra Mundial, supremacía que se extendió

⁴ A partir del decenio de 1930, por ejemplo, quedó claro que las orientaciones positivistas desechaban el término clase social y lo sustituían por estrato social; entretanto, el marxismo erigió el concepto clase social en un instrumento de análisis imprescindible.

⁵ Al menos, ésta es la respetable posición asumida, entre otros, por Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1986).

hasta el decenio de 1970 y llegó a abarcar a científicos latinoamericanos, por ejemplo, Gino Germani. Basándose en autores clásicos (en particular, Durkheim y Weber, después Freud, pero nunca Marx), Parsons desarrolló un sistema teórico orientado a la investigación empírica, en el que unió las disciplinas de la psicología, la sociología y la antropología. Se trataba en esencia de una teoría de la motivación de la acción. Sostenía que la vida humana no debía entenderse como una simple adaptación a las condiciones existentes, sino que en gran medida depende de los fines valorados que los actores sociales se proponen y de la forma en que superan los obstáculos encontrados a su paso. El principal interés de su teoría apunta a orientar la motivación de estos actores para que se preserve el orden y no se caiga en el “caos” del estado de naturaleza caracterizado por Hobbes. En ese contexto, cualquier conflicto se conceptúa como disfuncional al sistema y su solución debe procurar la integración de los actores sociales. Algunas de las críticas más fuertes al carácter conservador de edificio teórico parsoniano provinieron de autores estadounidenses, en especial Garfinkel y Gouldner.⁶

En 1949 se incorporó Raúl Prebisch a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), con carácter de consultor (al año siguiente ocuparía el máximo cargo de ese organismo, Secretario Ejecutivo), y de inmediato se dedicó a elaborar la parte sustantiva del informe de la CEPAL de 1949, en donde se plantea la existencia de una relación económica asimétrica entre el centro y la periferia (Prebisch, 1973). Después de analizar las importaciones y exportaciones desde 1875 a 1950 entre países centrales y periféricos, el economista concluye que se da un intercambio desigual, en el que cada vez valen menos los precios relativos de los productos latinoamericanos (materias primas) y se encarecen los de las manufacturas provenientes de Europa y Estados Unidos. Se configuró así la llamada teoría cepalina, que hasta los años setenta propugnaba por la industrialización regional para enfrentar esta posición desfavorable en el contexto mundial. En ese ambiente de interés por definir la especificidad de América Latina, surge en los años sesenta la sociología de la dependencia, cuyas líneas principales quedaron plasmadas en la obra fundacional de Cardoso y Faletto (1975).

⁶ Un amplio análisis de la sociología estadounidense se encuentra en Giddens, Turner y otros (2004).

La diferencia entre objeto teórico y objeto real

Intentaré concentrar la atención en algunos puntos muy específicos de las ciencias sociales para provocar la curiosidad del lector por examinarlos e incitar a que los problemas planteados se profundicen, y si se puede, cuestionen nuestra tranquila existencia rutinaria. En primer lugar, convendría analizar cuál es el objeto de estudio de las ciencias sociales. Con este propósito, vale la pena hacer una advertencia. Las distintas ciencias (tanto las mal llamadas “duras” –entre éstas, matemáticas, física, biología–, como las menos afortunadas en el aprecio del poder, las sociales) *no se reparten los objetos de la realidad para analizarlos* (ésta los animales, aquéllas los árboles, por ejemplo), ni cada una se dedica a estudiar alguno en particular, de modo que las demás quedaran excluidas de hacerlo. El mundo es uno, y en él palpitan muchos mundos. El objeto (teórico) de una ciencia, cualquiera, es una perspectiva construida por los investigadores, un recorte de dimensiones de la misma realidad desde cierto enfoque conceptual, de manera que el mismo objeto real puede abordarse desde el ángulo óptico de diferentes ciencias. Cualquier realidad, el ser humano, por ejemplo, está constituido por dimensiones diversas: un gastroenterólogo se especializa en el aparato digestivo, un psiquiatra en los procesos emocionales y mentales. En todos los casos, los esquemas lógicos de cada disciplina “construyen” la realidad humana estudiada con el propósito de reflejar los procesos que ocurren en el aquí llamado objeto real. En esa construcción hay realidades que se escapan de la ciencia particular. Es probable que un psiquiatra ortodoxo no admita la existencia de procesos inconscientes, descubiertos por el psicoanálisis. Ambos científicos están trabajando la misma realidad pero con esquemas teóricos diferentes. Adviértase que la posición teórica asumida nos permite “ver” ciertos aspectos de la realidad al tiempo que nos impide “ver” otros aspectos de esa misma realidad.

Los sentidos perciben lo que nos han enseñado a percibir. Veo una persona que está pidiendo en la calle. Alguien dirá que es un mendigo, otros que un pordiosero, o bien un indigente; quizá un benevolente piense que es un pobre. De la misma realidad tengo diferentes palabras que la representan en mi mente. Ahora bien, cada palabra construye una imagen mental distinta; en algunos casos, de franco desprecio, o en otros, de compasión. Las ciencias construyen una imagen que pretende representar los caracteres universales

de lo real. En otras palabras, desarrolla un objeto mental válido para que se aplique a todos los individuos comprendidos en esa categoría. El objeto real se transforma en determinaciones abstractas sometidas a operaciones lógicas que intentan recuperar el movimiento real generando un reflejo de éste por medio de palabras y fórmulas. Eso es un objeto teórico. En consecuencia, la economía utilizará el concepto “individuo en situación de pobreza”, definido por el nivel de ingresos percibidos o por las calorías consumidas, por ejemplo. El objeto real se convierte en un signo (“pobre es la persona que gana menos de un dólar por día”), calculable, sustituible y abstracto. En el objeto teórico (signo) se borra la experiencia del objeto real. Haciendo un símil con las artes plásticas, se podría decir que un pintor genera con sustancias químicas una imagen aproximada de un árbol, mientras que el botánico construye con conceptos (como la clorofila) una reproducción signica del árbol real.

Los objetos teóricos son elaborados por los científicos con un correlato o referente real que se intenta explicar, es decir, se trata de establecer una relación entre los efectos y las causas que provocan un determinado fenómeno, dicho de manera esquemática. Así, la biología no estudia “la circulación de la sangre por venas y arterias” como objeto ya dado ahí en el mundo cotidiano, sino que en un momento de su desarrollo alguien decidió agrupar una serie de fenómenos mediante la idea de “proceso” de producción, circulación, distribución y reproducción de la sangre en el cuerpo humano. En consecuencia, las ciencias ubican en un proceso o estructura abstracta y escrita lo que sucede en la realidad. A título ilustrativo, cito a continuación un extenso párrafo del connotado antropólogo Clifford Geertz, en el que se refiere a dos muchachos “que contraen rápidamente el párpado del ojo derecho”.

En uno de ellos el movimiento es un tic involuntario; en el otro, una guiñada de conspiración dirigida a un amigo. Los dos movimientos, como movimientos, son idénticos; vistos desde una cámara fotográfica, observados “fenoméricamente” no se podría decir cuál es el tic y cuál es la señal ni si ambos son una cosa o la otra. Sin embargo, a pesar de que la diferencia no puede ser fotografiada, la diferencia entre un tic y un guiño es enorme, como sabe quien haya tenido la desgracia de haber tomado el primero por el segundo. El que guiña el ojo está comunicando algo y comunicándolo de una manera bien precisa y especial: 1) deliberadamente, 2) a alguien en particular, 3) para transmitir un mensaje particular, 4) de

conformidad con un código socialmente establecido y 5) sin conocimiento del resto de los circunstantes (Geertz, 1997:21).

Aún más, el autor se propone complicar las cosas y esboza a continuación una tercera posibilidad: otro muchacho que se dedicara a remedar al que tiene el tic. Se podría continuar introduciendo más variaciones, pero lo sobresaliente del texto es que plantea con claridad la distinción entre el objeto de la biología y el objeto de la antropología. Adviértase que la biología puede estudiar el mismo fenómeno, el guiño del ojo (*objeto real*), que la antropología, pero se interesará por los movimientos musculares, la dinámica del globo ocular, su composición química, y otros capítulos (*objeto teórico*). En cambio, la antropología intenta captar la trama de significados culturales (*objeto teórico*) que circulan a partir de un simple gesto (*objeto real*), que además puede encerrar diferentes sentidos dependiendo de la situación en que se produzca. Ahora bien, en la interpretación del proceso de la comunicación convergen los intereses de varias disciplinas: antropología, etnología, sociología, lingüística, entre otras. Cada una recortará su campo de actividades para desarrollar sus estudios. De esta manera, la distinción entre lengua y habla en el lenguaje permitió a Saussure fundar la lingüística. Por otra parte, la significación de las leyes de parentesco intrigó a Lévi Strauss cuando analizaba algunas comunidades primitivas. O bien, Durkheim se preocupó desde la sociología por entender qué sentido tenía la conducta del suicida. El mismo Geertz afirma, basándose en el sociólogo Weber, que “el hombre es un animal inserto en tramas de significación”.

En la construcción del objeto teórico se emplea un lenguaje especializado para designar los procesos o las estructuras que se estudian. Ese lenguaje lo hemos designado como “artificial” por oposición al “lenguaje natural” que empleamos en la comunicación diaria. Llamarlo “artificial” es una forma de remarcar que ha sido construido por los investigadores. A raíz de esta doble trama de significados, los hechos vividos por sus protagonistas (lenguaje natural) a veces no se reflejan en los informes elaborados por los especialistas (lenguaje artificial). El antropólogo y lingüista Kenneth Pike acuñó los neologismos “emic” y “etic” como dos perspectivas diferentes para captar los sistemas culturales de una sociedad.

En el primer caso (emic), se asume el punto de vista del actor social; es decir, se trata de lograr una cierta empatía o comprensión desde dentro del sistema objeto de estudio (el grupo concreto investigado). La nomenclatura (emic) se deriva de la lingüística, en la que se distingue entre *fonémico* (sonidos que guardan significación para los hablantes de una lengua) y *fonético* (descripción de esos sonidos que realiza el lingüista con categorías válidas para todas las lenguas). En el léxico del fútbol, por ejemplo, “gol” se entiende como una “anotación” o un “tanto”, mientras que el análisis lingüístico destacará el origen inglés de la palabra (*goal*), idioma en el que significa “meta”, término que aparece en español para designar al portero (guardameta). Sin embargo, el hispanohablante no establecerá una conexión entre “gol” y “guardameta”. La perspectiva emic se concentra en las distinciones culturales intrínsecas que resultan significativas para los miembros de una sociedad.

En el segundo caso (etic), se intenta diseñar una explicación acorde con la perspectiva del observador de las instituciones, rituales, ceremonias. Desde el enfoque emic se trata de reproducir los contenidos culturales tal como se manifiestan a los agentes sociales involucrados en esas instituciones o rituales. Desde el enfoque etic se procede a interpretar los hechos vividos por medio de factores teóricos que son invisibles para los agentes sociales concretos. Las construcciones denominadas etic están compuestas por descripciones y análisis expresados en términos de esquemas conceptuales y categorías que se hallan definidos por la comunidad de científicos. En conclusión, léase el siguiente párrafo, que resulta muy ilustrativo al respecto.

[...] desde la perspectiva emic de Cristóbal Colón, de los Reyes Católicos, o de quienes apoyaron la empresa la “navegación hacia el Poniente”, puede decirse que Colón no descubrió América [Colón creyó haber llegado al Cipango o al Catay] y que la empresa no se organizó para descubrirla. Pero desde una perspectiva etic, que es la nuestra [la de nuestra Geografía], habrá que decir que Colón descubrió América (<http://www.filosofia.org/filomat/df237.htm>).

En el examen de esta cuestión arribamos a un concepto de amplia validez en el terreno de las ciencias sociales. Me refiero al carácter no sólo natural sino eminentemente artificial (las ciencias, las técnicas y el universo de objetos culturales de los que nos servimos a diario) de las comunidades humanas. De

hecho, en la conducta de los actores sociales cabe diferenciar entre lo innato y lo adquirido. Una araña vive sustentada en sus instintos, y si se la separa de sus congéneres va a tejer la misma tela que hace milenios tejen sus congéneres. Los humanos hemos construido como habitación un mundo artificial del que difícilmente podemos librarnos, mundo al que genéricamente se designa como “cultura”. Abandonado de las muletas culturales, un bebé de meses es improbable que sobreviva siquiera unos días. En contra de estas evidencias, durante una parte del siglo XIX estaba en boga en Europa la corriente del determinismo geográfico, que sostenía la existencia de una estrecha e inmediata dependencia entre el carácter de las personas y el ambiente geográfico donde crecían. Los tintes racistas de estas presuntas teorías se revelaban claramente en sus afirmaciones respecto de que los individuos de climas fríos y hostiles eran laboriosos, en tanto que los naturales de zonas tropicales padecían una incurable flojera y menor desarrollo mental. El gran antropólogo Boas estudió a los esquimales y comenzó a desarmar las fáciles creencias del determinismo geográfico al demostrar que la organización social de las comunidades dependía más de factores culturales que del entorno físico.

Por otra parte, Boas también se dedicó a demostrar lo absurdo de la idea, dominante en su época e implícita en la noción de raza, de un vínculo entre los rasgos físicos y los rasgos mentales. Para él era evidente que los dos dominios se originan en análisis completamente diferentes. Y, precisamente para oponerse a esa idea, adopta el concepto de cultura, que le parecía el más apropiado para dar cuenta de la diversidad humana. Para él no existe diferencia de “naturaleza” [biológica] entre primitivos y civilizados, sólo diferencias de cultura, rasgos adquiridos y por lo tanto no innatos (Cuche, 1999:26).

Hemos mencionado un problema central de los estudios sociales, la cultura, concepto crucial sobre todo en una época de globalización cuando diferentes culturas entran en contacto y se entremezclan, y en momentos en que se difunde a escala planetaria la cultura *light* de los Estados Unidos con sus *fast food* y sus *halloweens*, festividades que hasta en Francia están programando prohibirlas para no afectar sus tradiciones. Pese a que existen tendencias exógenas disgregantes del tejido social, la cultura siempre es sincrética, es decir, combina diferentes orígenes y se nutre de distintas fuentes, y se equivoca

quien piense que su cultura es auténtica, original, pura, irrepetible, sin contaminaciones externas. Un conducto de las influencias externas es la importación de nuevas tecnologías y es obvio que una nueva tecnología acarrea nuevos rasgos culturales cuya adopción impacta necesariamente el lenguaje de la gente. No obstante, es necesario delimitar entre lo que es legítimo adoptar y lo que significa un abuso o un peligro de alienación. Así, la computación popularizó el verbo “accesar” como traducción eufónica de *to access*. Se podría conceder que los técnicos utilicen el término para referirse a que “accesan” un programa determinado, aunque en español existan los verbos acceder e ingresar. En cambio, suena desmesurado decir, como muchos dicen, “voy a acceder al edificio”. Entonces, estamos en presencia de una aculturación inaceptable desde una perspectiva que valora la libertad y la autonomía de los actores sociales. Por supuesto, estas líneas sobre aculturación se deslindan de los planteamientos “colonizantes” de Samuel Huntington (1997), con sus esquemas de “mundo libre versus mundo comunista”. Debemos alejarnos de las simplificaciones sobre el fenómeno de la globalización y estar alertas a lo que sucede en derredor nuestro. García Canclini lo plantea con estas palabras en uno de sus libros.

La pregunta sobre qué significa ser latinoamericano está cambiando a comienzos del siglo XXI, se desvanecen respuestas que antes convencían y surgen dudas sobre la utilidad de tomar compromisos continentales. Aumentaron las voces que intervienen en este debate: indígenas y afroamericanas, campesinas y suburbanas, femeninas y provenientes de otros márgenes. Al mismo tiempo, los Estados nacionales, que integraban parcialmente a los actores y les asignaban lugares dentro de la primera modernidad, son disminuidos por la globalización.

Las incertidumbres y regresiones económicas y políticas de fines del siglo XX suspendieron muchas expectativas. Quienes apostaron sólo a los Estados nacionales, al mercado, o a los medios masivos, para ver cómo podía desarrollarse e integrarse América Latina, aprendieron que ninguno de esos referentes es lo que fue. El horizonte mundializado cambió a las naciones, los mercados y los medios. Ni siquiera se mueven en un solo sentido porque la globalización es multivalente: incluye negocios especulativos y también migraciones multitudinarias, intercambios fluidos, mayor penuria económica y juicios internacionales por violación de derechos humanos (García, 2002:18-19).

De esta magnitud es el reto que hoy enfrenta un estudiante de ciencias sociales: comprender una realidad cambiante y llena de incógnitas, sin atenerse a modelos fijos que pierden de continuo su capacidad explicativa. En ese sentido, una concepción fría de la ciencia como recolección de hechos que se ajustan a modelos matemáticos no le sirve. Se impone combinar el arte y la ciencia, la sensibilidad y la inteligencia, en contra de lo que dictaminó Platón en su libro X de *La República* cuando recomendaba la expulsión de los poetas de su ciudad ideal porque tergiversaban la captación de la esencia de las cosas. Con todo, esto no significa desdeñar el necesario diálogo con otros autores (ni siquiera Platón), con otras ideas que intentan comprender lo real. Las palabras de Mèlich al respecto son elocuentes.

Las ciencias humanas o sociales tienen todavía hoy una especie de “complejo positivista” que podría formularse como sigue: lo que no es científico –al modo positivista– carece de valor. Sociología, historia, antropología, psicología, pedagogía... intentan alcanzar un estatuto de científicidad que la epistemología contemporánea ya ha rechazado. Muchos científicos sociales todavía andan desgraciadamente con la idea de que la ciencia es el modo de conocimiento ejemplar, definitivo, paradigmático. Creen incluso que la ciencia poco necesita de teorías, y que éstas cuanto más “ligeras” sean mejor [...] Pero todavía hay algo más grave: identifican conocimiento con conocimiento científico, con la racionalidad científica, y niegan al arte, a la literatura, al mito, a la religión o a la filosofía capacidad de conocer (Mèlich, 1996:17).

Precisamente, el discurso científico no debe representarse como una especie de *Biblia* laica que contiene respuestas para todos los problemas. El discurso científico se va elaborando en la historia, por eso es un discurso abierto, sujeto a cambios y a la incorporación de nuevos descubrimientos, en función de que continuamente afrontamos dificultades inéditas. Se procede en gran medida siguiendo el método del ensayo y del error. Ha escrito Karl Popper que ninguna hipótesis científica es inamovible y que su validez depende de que no sea “falseada” por una nueva prueba. Los científicos intentan comprender la realidad a partir de una interpretación de los hechos, pero no se trata de una interpretación que pudiéramos llamar “subjetiva” porque el investigador no se la guarda para sí, sino que debe defenderla y exponerla (también en el

sentido de arriesgarse frente al peligro) con argumentos racionales ante sus colegas. Popper denomina este fenómeno como “el carácter público del método científico”.

En primer término, hay algo que se acerca a la crítica libre; así, un hombre de ciencia expone su teoría con la plena convicción de que es inexpugnable, pero esto no convence necesariamente a sus colegas, sino que, más bien, tiende a desafiarlos. En efecto, ellos saben que la actitud científica significa criticarlo todo y no se arredran ni aun ante las personalidades más autorizadas, En segundo término, los hombres de ciencia tratan de zanjar las discrepancias simplemente verbales. Así, se esfuerzan seriamente por hablar el mismo idioma, aunque se sirvan de lenguas diferentes (Popper, 1992:386).

A partir de estas precisiones, es válido afirmar que las ciencias sociales constituyen interpretaciones de la realidad social en dos sentidos. Primero, se trata de *interpretar racionalmente el sentido de los hechos* en que nos vemos involucrados y que generan el deseo de conocer su estructura. Segundo, se trata de *interpretar otras interpretaciones sobre esos mismos hechos*. Los productos científicos se *publican*, esto es, se hacen públicos, se dan a conocer mediante escritos al escrutinio de otros autores, que a su vez generan nuevas interpretaciones. En el fondo, en las ciencias sociales hay una tendencia a dialogar, discutir, criticar, claro está que siempre a partir de definir en qué sentido se utilizan los términos. A esto último se refiere Popper cuando menciona el esfuerzo por hablar un mismo idioma.

Desde una perspectiva bastante diferente a la de Popper, otro autor con simpatías anarquistas enfatiza el papel de las restantes interpretaciones en la configuración del conocimiento y considera necesario promover que todos hablen con los medios que tengan a su alcance, aunque éstos no sean los ortodoxos.

Además, algunas de las propiedades formales más importantes de una teoría se descubren por contraste, no por análisis. Un científico que desee maximizar el contenido empírico de los puntos de vista que sustenta, y que quiera comprenderlos tan claramente como sea posible, tiene que introducir, según lo dicho, otros puntos de vista; es decir, tiene que adoptar una *metodología pluralista*. Debe comparar sus

ideas con otras ideas más bien que con la “experiencia”, y debe intentar mejorar, en lugar de excluir, los puntos de vista que hayan sucumbido en esta competencia (Feyerabend, 1993:14).

Por supuesto, el párrafo citado no debe inducir a un desprecio de la experiencia. Los hechos sociales ocurren en la experiencia, e interpretar su sentido es una tarea básica de la investigación. Lo que se pretende enfatizar en Feyerabend es el papel que desempeña la discusión y contrastación de las propias “verdades” con puntos de vista inclusive antitéticos respecto de la posición sostenida por nosotros. Se discuten y confrontan ideas, no personas. Se supone que la discusión por motivos de aversión personal no debería de caber dentro de los espacios que pudiéramos llamar científicos, aunque por supuesto que transitan por estos ámbitos muy fuertes ambiciones y egolatrías personales. Es necesario aprender a trabajar en equipo y aprender a vivir juntos ejerciendo la crítica de las posiciones sustentadas por otros, no de la crítica de esas personas, iniciativa que se desarrolla más adelante.

La investigación no es un estado de gracia en que el sujeto se inspira y porque le cae una manzana en la cabeza decide enunciar la teoría de la gravitación universal, como a menudo se nos muestra el capítulo dedicado a Newton en cierta caricatura de historia de la ciencia. La investigación es un proceso de trabajo en el que se combinan e intersectan varios procesos cuyo motor es el trabajo. Como sostiene el epistemólogo francés Gaston Bachelard, el hecho científico se conquista, se construye, se comprueba. Basándose en esta consigna, Pierre Bourdieu dividió en tres los procesos que permanentemente operan en la labor científica: la ruptura epistemológica, la construcción del objeto y la comprobación de las hipótesis.

La ruptura o corte epistemológico

Entre las ideas centrales expuestas por Bachelard se van a privilegiar tres, la necesidad de efectuar un “corte epistemológico”, la construcción de la verdad científica como una anticipación de lo real, y el significado de la comprobación de las hipótesis con información sólida y confiable. Según Bachelard (1974), el primer obstáculo epistemológico que enfrentamos al construir ciencia es la

experiencia básica que arrastramos desde la infancia y la obstinada tendencia a aferrarnos a ella como si fuera una verdad irrefutable e incommovible.

He aquí entonces la tesis que sostendremos: el espíritu científico debe formarse en contra de la Naturaleza, en contra de lo que es, dentro y fuera de nosotros, impulso y enseñanza de la Naturaleza, en contra del entusiasmo natural, en contra del hecho coloreado y vario. El espíritu científico debe formarse reformándose (Bachelard, 1974:27).

En el caso de un estudiante, su experiencia básica está conformada por su relación con el contexto en que vivió desde su nacimiento, las leyendas familiares en las que se halla incluido, el aprendizaje escolar condicionado por el Estado o las empresas privadas mal llamadas escuelas, las creencias de los grupos de iguales en los que se ha desenvuelto. La experiencia inmediata suele ser tautológica, y no está dispuesta a rectificar errores. En el caso específico del conocimiento social, la experiencia inmediata se traduce en el léxico que dominamos, porque las palabras que utilizamos a diario ya contienen una interpretación de la realidad, aunque no seamos conscientes de ello. Por lo general, la interpretación la hemos recibido en nuestro proceso de socialización. Y esa interpretación suele caracterizarse por su simpleza, o peor aún, por la carga de prejuicios que la determinan. El ex presidente mexicano Vicente Fox, en una de sus célebres salidas de humor involuntario, dijo que en Estados Unidos los mexicanos hacían trabajos que “ni los negros quieren hacer”. Por supuesto, se generó un escándalo mayúsculo por el tinte racista de la declaración, ya que la palabra “negros” reflejaba una idea de inferioridad social. Desde una perspectiva de ruptura con las evidencias cotidianas, los negros son una etnia como cualquier otra. Utilizada de esta manera tan distinta a la del mencionado personaje, la palabra no ofende a nadie.

En cierto sentido, se ingresa al terreno de la investigación cuando hay una disposición de ánimo para dudar de todo. A los quince años, por avatares del destino, en lugar de leer *Playboy* como hubiera correspondido a un muchacho normal de esa edad, me puse a hojear el *Discurso del método* de René Descartes, libro que me deslumbró. En la época de su publicación el texto había sido incluido en el *Index*, esa antología de los odios eclesiásticos. Aun así, tardé

años en tomar conciencia de algo muy obvio: que la duda cartesiana, metódica y todo, se quedaba en un plano formal, porque como dice Michel Onfray (2002), el filósofo ponía en cuestión sus abstracciones pero se cuidaba de declarar su respeto por el rey y por las creencias de su pueblo. Y si hay algo que merezca ponerse en duda en este mundo cruel son, precisamente, el poder que emana del Estado y de la Iglesia.

La pregunta de investigación debe indagar hasta el fondo de las cosas sin detenerse en los fantasmas creados por la propia imaginación. Ahora bien, la ruptura epistemológica no significa un simple cambio de ideas; por el contrario, representa una transformación de la conducta, un cuestionamiento dirigido a los hábitos cotidianos consolidados en la personalidad. La actitud del investigador se caracteriza por la disposición a “desaprender” para llegar a aprender. También podría definirse en términos de estar dispuesto a corregir vicios y errores. Evoco aquí el caso de unas jóvenes antropólogas que estudiaban la labor de unas tejedoras puréhechas en Zirahuén y discurrían sobre la originalidad de su inspiración al plasmar en sus productos hermosos diseños con vistosos colores. Interrogada que fuera la mayor de las señoras, la de más amplia experiencia, sobre cómo “se inspiraban” para lograr esas maravillas, que de veras lo eran, esta humilde mujer sólo atinó a sacar de su taller una revista *Burda*, escrita en alemán, y declarar: “los copiamos de aquí”.

La ruptura epistemológica consiste en detectar las pobres explicaciones de la realidad que conforman nuestros hábitos y abandonar nuestros prejuicios, no entender la realidad a partir del sentido común. El darwinismo social ha impuesto cierta imagen de la evolución del mundo basada en la “supervivencia del más apto”, que a menudo es utilizada en el mundo empresarial para justificar la “competencia” como un mecanismo “natural” y justo para la selección de las clases dirigentes en una sociedad basada ampliamente en la inequidad. ¿Podemos afirmar con certeza que hemos permanecido inmunes a esa vulgar ideología?

En cuanto al corte epistemológico, el autor plantea que hay que atreverse a nadar en contra de la corriente, a separarse con osadía de las imágenes del sentido común aceptadas pasivamente y crear hipótesis audaces y renovadoras. A menudo, la primera imagen con que nos acercamos a un fenómeno, incluso formulada en un lenguaje estridente, puede estar contaminada de esquematismos y nociones falsas o inadecuadas. Se impone someterla a una criba

que la depure de los contenidos del sentido común, que a menudo marcha en la dirección de los prejuicios dominantes en una sociedad. Bachelard relata que grandes descubrimientos se originaron en una voluntad de burlar la cómoda imaginación cotidiana, cuando esa impronta obliga a pensar de manera unilateral y conformista. Así, la bombilla eléctrica se inventó después de siglos en que la preocupación central para producir luz artificial había sido encontrar una sustancia que tardara mucho tiempo en quemarse. La originalidad, el chispazo de genialidad, consistió en buscar, en otra dirección, una sustancia que no se quemara al suministrar iluminación. Debido a la interpretación tan científicista que sobre esta cuestión realizara el estructuralismo de Althusser, la categoría “ruptura epistemológica” quedó bastante desprestigiada por la oposición tan tajante que suponía entre ideología y ciencia. Merced a las aproximaciones de la etnología se ha llegado a la conclusión de que no es necesario negar en forma absoluta el sentido común como si fuera idéntico a la ideología, porque éste se elabora y tiene pertinencia en el interior de la economía que practican los sujetos. Dicho en otras palabras, las prácticas del sentido común tienen su propia “racionalidad” que no puede ser suplantada de manera abrupta por una racionalidad del tipo medios/fines (cf. Weber). Sobre esta “racionalidad” cotidiana advertía José Ortega y Gasset en estos términos:

De aquí que el hombre tenga que *estar* siempre en alguna creencia y que la estructura de su vida dependa primordialmente de las creencias en que *esté* y que los cambios más decisivos en la humanidad sean los cambios de creencias, la intensificación o debilitación de las creencias. El diagnóstico de una existencia humana –de un hombre, de un pueblo, de una época– tiene que comenzar filiando el repertorio de sus convicciones. Son éstas el suelo de nuestra vida. Por eso se dice que en ellas el hombre está. Las creencias son lo que verdaderamente constituye el estado del hombre (Ortega y Gasset, 1984:30).

Las creencias se transmiten de generación en generación, y de ellas no se puede decir *a priori* que sean verdaderas o falsas. Son útiles, a veces, para vivir. Quien se disponga a conocer una realidad social con objetividad debe de examinar con respeto sus creencias sobre ese sector. De todos modos, respetar la lógica del sentido común no debe conducir a un inmovilismo conservador

en la línea de Leibniz, quien sostenía que este mundo (por el solo hecho de existir) era el mejor de los mundos posibles. El sentido común representa una fuerza actuante en la realidad y es necesario tomar cierta distancia frente a sus evidencias.

A su vez, retornando al terreno de la sociología, Durkheim recomendaba utilizar la información estadística como un medio para aclarar las confusas y contradictorias ideas recibidas sobre un problema. Las conductas masivas reflejadas en los cuadros estadísticos tienen una gravitación de enorme significación cuando se quiere identificar los elementos que modifican las relaciones sociales. Es probable que el conocimiento de la frecuencia con que ocurre un determinado fenómeno sirva para corregir una idea arraigada en nuestra mente. Además, el interiorizarse de las inercias sociales pone un límite al voluntarismo. Sin embargo, ello no significa reducir la sociología a las matemáticas, como pretenden algunos científicos. Popper ya había destacado el hecho de que la demografía puede verificar sus datos, sin que ello signifique una explicación de los hechos. Existen diferencias a respetar. Por ejemplo, antes de afirmar la posibilidad de medir un fenómeno es prioritario definirlo en términos estrictos, no en función de vaguedades, considerando la especificidad de esta operación en ambas disciplinas.

En las matemáticas, la definición de círculo crea el círculo. En el proceso de la investigación social resultará indispensable partir de una articulación aproximada de los hechos que se pretende indagar, aunque la contrastación empírica servirá para purificar esos rasgos iniciales. Procediendo de esta manera, al investigar cualquier proceso social (el caciquismo, por ejemplo) no se puede tomar como verdadera la representación comúnmente aceptada como tal. Habrá que examinar las categorías empleadas en otras aproximaciones y estudios; delinear con precisión cuáles son las acciones observables, los indicadores que posibilitarán aproximarse a la realidad, que también “habla” y maneja sus propios significados. Precisamente, por el carácter simbólico de las acciones humanas se plantea uno de los interrogantes más difíciles a las ciencias sociales. Por un lado, en las comunidades coexisten múltiples racionalidades (las prácticas rituales poseen su propia lógica); por otro, los atavismos tradicionales y la compleja estructura de las instituciones exigen una paciente labor de observación, deconstrucción y reconstrucción de los fenómenos estudiados.

La construcción del conocimiento

Hablar de “descubrimientos científicos” encubre parcialmente la naturaleza del proceso de conocimiento. Nada “se descubre” si previamente no estoy buscando algo. A su vez, la búsqueda supone una actividad de “invención”, de “creación”, en fin, de “diseño” de la experiencia que significa conocer. Escribió el filósofo Kant que “sólo se conoce lo que previamente se ha construido”. Por otra parte, hemos dicho que el objeto teórico, el objeto diseñado –construido– por el investigador, no es idéntico al objeto real; su función es brindar un esquema que reproduce aproximadamente alguna dimensión observable en el comportamiento del objeto real. A mucha gente asombra que el desempleo en México fuera, en mayo de 2007, sólo de alrededor de 4.1% de la población económicamente activa. Y ello no es necesariamente un síntoma de que haya habido una manipulación de cifras, manejo muy habitual en los informes oficiales. Hay que tomar en cuenta cómo se mide la desocupación. En otras palabras, cómo se construyó el indicador para que arrojara ese resultado. Muy sencillo, se considera desocupado a alguien que en la semana anterior no haya trabajado al menos una hora remunerada (sin importar que su paga la obtenga limpiando parabrisas en una esquina) y que además ni siquiera haya buscado trabajo en ese mismo lapso. Por mi parte, puedo cuestionar la validez de ese indicador porque no refleja los niveles de pobreza existentes. Entonces, en una investigación tendría que dedicarme a construir un indicador diferente que incluya a todos los que disponen de tiempo pero no reciben ninguna oferta de trabajo. Es un ejemplo. Adviértase que el concepto se construye, se elabora combinando datos empíricos con los objetivos de la investigación y con los resultados de otros estudiosos.

Con respecto a la construcción del conocimiento, se toca aquí un punto neurálgico del discurso científico: la relación de *feedback* entre concepto y experiencia. Volviendo a Kant, el filósofo construyó en la *Crítica de la razón pura* los lineamientos fundadores de las ciencias en el sentido actual del término. Uno de sus principios expresaba que “un concepto sin intuición es vacío y una intuición sin concepto es ciega”. Esto significa que un concepto (por ejemplo, “Paraíso” en el sentido bíblico) al que no corresponde percepción sensorial alguna es vacío. ¿Dónde puedo experimentar el Paraíso? Además, para entender la realidad en la que me hallo inmerso (intuición igual a

percepción) requiero de conceptos que la expliquen. Caso contrario, me muevo en ella como un ciego.

Por su parte, Bachelard repetía una frase paradójal: “Una proposición no es verdadera porque se comprueba, sino que se comprueba porque es verdadera”. Con ello pretendía remover las imágenes banales sobre el proceso de conocimiento científico. El investigador con sus conceptos construye pacientemente su objeto de estudio y las normas de validez correspondientes, lo que le permite acercarse al objeto real que da sentido a sus esfuerzos.

Una anécdota intercalada a continuación brinda una ilustración del aserto. En una ocasión me comentó un amigo, el poeta Ramón Martínez Ocaranza, que “por casualidad”, según él, había descubierto una escultura del dios del fuego puréhpecha al pedir agua para beber en una casa de Pátzcuaro. Fue entonces que vio con asombro que la fuente del patio ostentaba a la deidad sin que el propio dueño de casa tuviera noción de la reliquia que atesoraba. De inmediato le dijo a Ofelia, su esposa, que debían comunicar el descubrimiento al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Luego me explicó esa presunta “casualidad”. Desde 30 años antes del descubrimiento él había estudiado los planos de la gran yácata (pirámide) que se erigía antiguamente en el lugar y había determinado que el altar mayor debía de encontrarse en las inmediaciones del solar de referencia. Inclusive, tomando en cuenta descripciones de cronistas había solicitado a su hijo Ramón, de oficio pintor, que le dibujara a Kurikaueri, del que no existían imágenes. Gracias a esa “casualidad”, hoy se puede admirar su representación escultórica en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México. En definitiva, se reconoce empíricamente –con la intuición sensible– lo verdadero porque de alguna manera ya se lo conoce (en el plano de la conceptualización). Nada se descubre si no se anda en su búsqueda; inclusive, los casos de *Serendipity* ocurren en el contexto de esa búsqueda. Pese a los probables errores, el encuentro con los objetos se corrige por el movimiento. Colón navegaba convencido de llegar a las “Indias” e incluso creyó haber avistado un río que conducía hacia el Paraíso. En el caso de las ciencias, la crítica que enfrenta discurso/realidad pone las cosas en su lugar, tal como sucedió con las placas veladas de Madame Curie.

Bourdieu y otros (1986) han destacado así la importancia de construir el conocimiento:

Para poder construir un objeto y al mismo tiempo saber construirlo, hay que ser consciente de que todo objeto científico se construye deliberada y metódicamente y es preciso saber todo ello para preguntarse sobre las técnicas de construcción planteadas al objeto. Una metodología que no se planteara nunca el problema de la construcción de las hipótesis que se deben demostrar no puede, como lo señala Claude Bernard, “dar ideas nuevas y fecundas a aquellos que no las tienen, servirá solamente para dirigir las ideas en los que las tienen y para desenvolverlas a fin de sacar de ellas los mejores resultados posibles [...] el método por sí mismo no engendra nada” (Bourdieu y otros, 1986:72).

Si la inquietud de muchos investigadores se puede resumir en la vocación por establecer la especificidad de su objeto de estudio, se deben tomar precauciones para llegar a esa meta. Sin tener una cabal conciencia de ello, muchos anteproyectos de investigación permanecen en un planteo *a priori*, es decir, de antemano desarrollan una descripción general de su objeto de estudio que no aporta un conocimiento específico y tampoco es verificable. En este sentido conviene hacer un ejercicio: leer el protocolo de un anteproyecto de investigación y sustituir las referencias espacio-temporales por otras. Así, por ejemplo, si se menciona un determinado grupo de vendedores ambulantes y la relación clientelar que guardan con sus patrones, cambiar en el texto el nombre del grupo y el de los patrones. Si el escrito conserva su coherencia, quiere decir que las observaciones contenidas serían aplicables prácticamente a cualquier grupo y en cualquier época; por ende, no capta la especificidad de la situación. En consecuencia, la práctica de la ciencia a menudo se traslada del laboratorio al campo, y de nuevo al gabinete del investigador. Por supuesto, existen esquemas sistémicos, marxistas, funcionalistas, y demás, susceptibles de ser utilizados para exponer un problema social. Ahora bien, la construcción del objeto teórico deberá efectuarse en permanente retroalimentación con el objeto real, considerando en todo momento el rigor y la validez de los argumentos que se pretende probar. La proposición de Bachelard no significa que el diseño de la investigación “invente” íntegramente el objeto real. A diferencia de las matemáticas, el juicio sociológico se refiere a hechos, a un estado de cosas existente.

La comprobación de las hipótesis

La pregunta de investigación es el punto de partida en cualquier trabajo científico. A su vez, la hipótesis brinda una respuesta provisoria a esa pregunta —y enfatizo “provisoria”, porque la hipótesis necesita ser comprobada—, contrastada con datos de la experiencia o de documentos. En efecto, las ciencias sociales no emiten opiniones sin sustento en datos. Ahora bien, de qué tipo de datos y cómo se los selecciona constituyen un problema central. Por ejemplo, se diseña el cuestionario de una encuesta y por los resultados obtenidos se afirma que tal candidato goza de las preferencias mayoritarias del público. Habría que examinar cómo se plantearon las preguntas y si no estuvieron sesgadas para generar respuestas *ad hoc* que posibilitaran obtener el resultado que deseaban los investigadores. Además, datos aislados no autorizan a sacar conclusiones definitivas. La tasa de desempleo en México ronda, según cifras oficiales ya mencionadas, el 4%, mientras que en Alemania, también cifras oficiales, se ubica en 10%. En consecuencia, se podría afirmar que la clase trabajadora enfrenta mejores condiciones en el primer país, siempre y cuando no se analicen otros elementos. La comprobación no es un acto mecánico, sino que requiere de criterios para recolectar la información y criterios para interpretar los resultados.

Dice Bachelard que “una proposición se comprueba porque es verdadera, y no al revés, es decir, que sea verdadera porque se comprueba”. Y no es un juego de palabras. Ir a la experiencia sin una idea clara de cómo suceden los fenómenos es una operación inútil. Antes de la experiencia, está la teoría construida mediante la razón, es decir, el conjunto de vínculos que unen entre sí a los fenómenos estudiados. Cuando observamos los hechos, recogemos datos en función de las nociones abstractas a partir de las cuales realizamos nuestra observación. Por ello, es necesario depurar nuestros instrumentos de observación.

Un ejemplo muy discutido sobre la validez heurística de una construcción teórica se halla en el “tipo ideal” de Max Weber. A contrapelo de una difundida opinión que asimila esta herramienta de la investigación a una construcción ficticia arbitraria y especulativa, Weber la considera una construcción que proviene de observar las acciones sociales y sirve para efectuar un contraste con los datos que permite ir afinando el instrumento. La sociología busca una

comprensión de fenómenos en algunos casos racionales, e irracionales en otros, ordenándolos según algunas denominaciones generales (feudal, burocrático). De hecho, “para que con estas palabras se exprese algo *unívoco* la sociología debe formar, por su parte, *tipos puros (ideales)* de esas estructuras, que muestren en sí la unidad más consecuente de una adecuación de sentido lo más plena posible...” (Weber, 1987:17). Suponer que esos entes racionales (los tipos puros) tienen existencia real es como adjudicársela al espacio puro de la geometría. Luego, el estudio de los casos en sociología sólo puede orientarse por la guía que proporcionan los tipos ideales para captar el sentido de la realidad investigada, siempre y cuando se los someta a una auténtica “purificación” (equivalente a la que realiza el químico en su laboratorio para obtener un determinado elemento). En síntesis, la reconocida prioridad de la construcción conceptual no debe olvidar que la posibilidad de la prueba depende de la coherencia lógica y su adecuación al objeto real específico.

En resumen, las orientaciones de Bachelard posibilitan advertir que al ordenar en etapas una investigación hay que ceñirse a diferenciar tres grandes operaciones epistemológicas ordenadas en procesos que son simultáneos y que a menudo se intersectan en la elaboración del conocimiento: la *ruptura* (o corte epistemológico) con las ideas del sentido común que hayan sido recibidas pasivamente, la *construcción* del objeto de estudio mediante los instrumentos conceptuales adecuados y en contrastación con el objeto real, y por último, la *comprobación* de las hipótesis sustentadas con datos objetivos.

El arco histórico de la modernidad

Una última reflexión, ahora de carácter histórico. Nos toca hacer lo que todavía se llama ciencia en una época muy determinada de la historia, la que se ha denominado como “moderna”. Todavía habitamos en un arco histórico que se inició aproximadamente en el Renacimiento, más específicamente, en el siglo XVI. En algunos países de Europa donde el capitalismo era incipiente se empezó a concebir un proyecto social y político que consideraba, entre otras, la necesidad de incorporar el conocimiento científico a la economía y a la vida cotidiana. La técnica siempre ha sido un instrumento clave de intermediación entre el hombre y la naturaleza, pero en este nuevo proyecto se incluía la

tecnología, es decir, la técnica producida en forma deliberada mediante el auxilio de la ciencia. Por ejemplo, en la Edad Media ya se conocían los lentes de aumento como un subproducto del pulido del vidrio, aunque algunos sacerdotes desaconsejaban su uso porque “deformaban” la naturaleza creada por Dios. Cuando se enuncian las leyes de refracción y reflexión de la luz a través de los lentes convexos y cóncavos se está en la antesala de construir el telescopio. Hace cinco siglos se inició un proceso en que se consolidaría un circuito que hoy está plenamente maduro: ciencia/tecnología/producción/mercado. En este circuito, la dinámica del movimiento se origina en la demanda del mercado, que a menudo determina la naturaleza del producto científico.

Las ciencias sociales no han permanecido inmunes a esta organización del saber y a menudo algunos de sus enfoques se han convertido en siervos del poder. Quiero decir que sus resultados han sido empleados para manipular a los seres humanos, desde Auschwitz y mucho antes, pasando por los estudios de la psicología neoconductista y su utilización con fines publicitarios para vender un jabón, unos glúteos o un candidato a la presidencia, hasta los más recientes experimentos de clonación y la tortura a presos políticos. En efecto, Skinner definió la disciplina psicológica como una tecnología de la conducta que permitiría condicionar el comportamiento de las masas. De hecho, apoyándose en la teoría de Pavlov sobre el reflejo condicionado se generaron técnicas como la hipnosis subliminal para imponer necesidades de consumo u orientaciones políticas. ¿Estamos acercándonos a habitar en una especie de *New Brave World* de Aldous Huxley en que los individuos se producen en probetas clasificados del alfa a la épsilon de acuerdo con la función que se les tiene asignada en la sociedad? Asumir el enfoque positivista es una opción que algunos no desdeñarán. Y es obvio que muchas de sus investigaciones han descubierto aspectos de la conducta humana.

Pero hay otra forma de encarar los estudios sociales y de construir un mundo alternativo. En esa dirección, se requiere voltear hacia los problemas de las multitudes en un planeta afectado por la desigualdad y analizarlos con autonomía de pensamiento, desde una perspectiva crítica, sin subordinarse a los poderes legales y fácticos. Se descubrirá entonces la exclusión de todo tipo que afecta a las grandes masas en el planeta: económica, social, política, de género, étnica. Se tratará de entender la pobreza no sólo como privación de los medios de vida elementales sino también como el aislamiento respecto de la

atención de la salud y la carencia de medios de conocimiento, de posibilidades de influir en las decisiones políticas, todos éstos efectos de la dominación. Nuestra tarea se encamina a explorar esos territorios a los que Franz Fanon llamaba “los desheredados de la Tierra”, porque no tienen voz y se los considera exclusivamente una cifra estadística, aunque ésta sea pavorosa: de seis mil seiscientos millones de habitantes que hay en el planeta, alrededor de cuatro mil novecientos apenas sobreviven en una miseria aberrante. En las ciencias sociales no se actúa con neutralidad. Es necesario tomar una posición frente a los problemas y jerarquizar su importancia.

CAPÍTULO II

El proceso de investigación en las ciencias sociales

La econometría es la única ciencia social...

F. Alzati *dixit*

El proceso de trabajo y el proceso de valorización escolar

Aun cuando se utilice un simple manual para realizar investigaciones sociales no se excluye (al contrario, se supone) una comprensión general y consensuada de las actividades en que se va a participar. Exponer un esquema sencillo del proceso de producción de las ciencias sociales permite, por una parte, ubicar las tareas y la contribución personal en esas actividades, y por otra ayuda a potenciar la capacidad de aplicación de las reglas prácticas. En el caso particular que aquí se aborda, hay que agregar el carácter ampliamente polémico de la cientificidad social; por ello, no es ocioso revisar y ordenar algunas cuestiones generales atinentes a los procesos de investigación en las llamadas ciencias sociales. En el epígrafe de este capítulo se destaca, precisamente, la rimbombante declaración de un triste funcionario de organismos burocráticos que había mentido incluso sobre sus inexistentes títulos académicos. Ello no le impedía defender una visión reduccionista y unilateral de la cientificidad social, identificando la cuantificación con el rigor. En particular, para entender las limitaciones de un concepto tan restringido de ciencia, Edgar Morin nos brinda una aclaración muy pertinente sobre este tipo de cuestiones.

La economía, por ejemplo, que es la ciencia social matemáticamente más avanzada, es la ciencia social y humanamente más atrasada puesto que se ha abstraído de las condiciones sociales, históricas, políticas, psicológicas, ecológicas inseparables de las actividades económicas. Por eso sus expertos son cada vez más incapaces de interpretar las causas y consecuencias de las perturbaciones monetarias y bursátiles, de prever y predecir el curso económico incluso a corto plazo. El error económico se convierte, entonces, en la primera consecuencia de la ciencia económica (Morin, 1999:16).

Por consiguiente, un problema central de las ciencias sociales que pretendan ser útiles a la comunidad consiste en encontrar los caminos para no “abstraerse” de las condiciones históricas en que se desarrollan. En ese sentido, hoy se acepta que en el campo de las ciencias sociales se debate una diversidad de posiciones respecto de una paradoja propia de este tipo de conocimientos: *el sujeto que conoce es al mismo tiempo objeto de conocimiento*. Se sabe que en particular las reglas de los métodos sociológicos para generar ese conocimiento son diversas y a veces contradictorias; no obstante, su rasgo común es que el dominio abstracto de ellas no garantiza su efectivo funcionamiento en la investigación. En la configuración de los métodos se plantea el problema central relativo a la cosificación que amenaza al objeto de estudio, el cual desde otra perspectiva es un sujeto. Por consiguiente, se iniciará la exposición del problema con algunas aclaraciones terminológicas, y con posterioridad se fijarán parámetros más específicos sobre las ciencias sociales y su responsabilidad en este terreno.

Valga como primera aclaración que se ha dado un tratamiento muy restringido del concepto *proceso de la investigación científica*, tanto en las llamadas ciencias duras como en las menos apreciadas “sociales”. A fin de aclarar malentendidos, es imprescindible diferenciar dos procesos que se entrelazan y son simultáneos en la producción científica. En primer lugar, lo que podría denominarse *el proceso de trabajo científico*, que se refiere a la práctica cotidiana mediante la cual un investigador o un grupo de investigadores genera el conocimiento científico. Así, el concepto “proceso de trabajo” se refiere a cualquier actividad que despliega una fuerza de trabajo humana con instrumentos de trabajo que transforman un objeto de trabajo determinado en un producto que satisface una necesidad humana cualquiera. En el

capitalismo, todo proceso de trabajo tiende a ser subsumido en un proceso de valorización económica. El proceso de trabajo científico se organiza en la sociedad a escala internacional como una tarea colectiva –desarrollada en escuelas e institutos dirigidos por especialistas, con la participación de estudiantes– que consiste en una serie de procedimientos enfocados metódicamente a la producción de un conocimiento secular verificable sobre un determinado objeto de la realidad;¹ a su vez, ello supone realizar un conjunto de actividades *empíricas* planificadas *conceptualmente* que concluyen en un resultado comprobable. Luego, este resultado se materializa en algún tipo de comunicación escrita. Las características de esta práctica se exponen en los capítulos siguientes.

En segundo lugar, la subsunción del proceso de trabajo al proceso de valorización económica no se da de forma directa sino mediada, en este caso, por la valorización escolar. En consecuencia, articulado y simultáneo con el proceso de trabajo científico ocurre *el proceso de valorización escolar*, en el que interviene una red de instituciones privadas y públicas que implantan ciertas políticas científicas, financian, administran, planean y regulan, normalizan, legitiman y aportan la infraestructura del trabajo científico. En estas instancias se selecciona y se sanciona el conocimiento científico considerado legítimo.

¹ Desde el punto de vista epistemológico, el discurso científico siempre encuadra los fenómenos como *función* o como *estructura* de categorías abstractas que no deben confundirse con los hechos reales, sino que deben utilizarse para reflejar esos hechos reales. Jean Duvignaud (1982) plantea al respecto: en el estudio de sociedades diferentes a las nuestras, los observadores se han “limitado a la búsqueda de modos permanentes y universales de la vida colectiva, y a la elaboración de conjuntos coherentes que remitan a la vida total de un grupo (o de la ‘humanidad’), sea para ayudar a su mecanismo, sea por correlación metafórica con otros elementos situados en ese conjunto”. En consecuencia, el conocimiento científico de la sociedad se enmarca en un proyecto de explicación racional del mundo y tiene su punto de partida en categorías generales y abstractas. Los casos particulares siempre serán entendidos como función de un proceso más amplio o bien como elemento de una estructura global. Esa limitación de origen entraña dificultades para expresar en el discurso la singularidad de los casos analizados. ¿Cómo entender las circunstancias de espacio y tiempo sin quitarles la especificidad y la propiedad inherente a fenómenos irrepetibles? Por lo mismo, las comunidades humanas sometidas a estudio reclaman con legitimidad no ser confundidas con los gráficos y cuadros estadísticos de un trabajo de investigación.

Se habla de valorización en el sentido de que hay procedimientos por los que al conocimiento científico se le asigna y se le reconoce un valor en la sociedad; es decir, entiéndase el valor como la cualidad objetiva que posee una actividad humana considerada legítima por la sociedad. Los seres humanos se conducen de acuerdo con valores que orientan sus preferencias y elecciones, realizadas en el ámbito de las instituciones. Precisamente, la escuela es la institución emblemática para producir y transmitir el conocimiento. Por ende, el proceso de valorización escolar se da de manera simultánea al proceso de trabajo, y la combinación de ambos refleja el carácter social de la producción científica. La estrechez en la concepción del proceso señalada más arriba se manifiesta en la denegación del segundo aspecto (la valorización escolar), sin cuyo concurso no habría investigación. Asimismo, el análisis de la forma que asume este proceso institucional permite comprender las razones que frenan u obstaculizan el desarrollo de la investigación. Algunos autores reconocen la influencia de la sociedad en términos tan vagos, y al mismo tiempo interesados, como se patentiza en el siguiente párrafo:

La sociedad orienta las tareas de investigación de acuerdo con los valores que profesa o que practica. En el medio académico, los principios de libertad intelectual y autonomía universitaria estimulan, para la selección de problemas de investigación, un margen de independencia más amplio del que normalmente pueden ofrecer el gobierno y la iniciativa privada. No obstante, los proyectos de investigación encuentran financiamiento con mayor facilidad cuando se presentan (1) como trabajo de grupo, (2) se orientan a la solución de problemas prácticos de carácter inmediato, o (3) pueden asociarse con métodos y técnicas que, como las matemáticas y la computación electrónica, se vinculan al prestigio de la tecnología contemporánea (Garza, 1988:15).

Pasando por alto la resignación oportunista de la nota, vale la pena destacar el carácter superfluo que se le asigna a esa sociedad fantasma que en apariencia profesa valores homogéneos y aceptados por unanimidad. Más adelante, el mismo autor se refiere a documentos oficiales que promueven la investigación vinculada con los “problemas nacionales”. En estas concepciones se sostiene un punto de vista muy simplista sobre el papel de la sociedad y la política en la conformación de los procesos de investigación.

¿Cómo se puede especificar de manera más adecuada el proceso de valorización escolar, es decir, el aporte de valor que agrega la escuela al conocimiento? La escuela y la fábrica marchan separadas, aunque en los comienzos del capitalismo los talleres de manufacturas eran el lugar apropiado para generar y transmitir el conocimiento. En la fábrica se desarrolla la producción de los bienes y servicios materiales que demanda la sociedad. En la escuela se formalizan los procesos de producción de todo tipo y se investigan los materiales y las formas de producirlos, desde un alimento hasta un tratamiento de belleza. Los procesos intelectuales intervienen como nunca antes en el diseño de cualquier producto consumido en nuestros días. Gramsci consideraba al intelectual orgánico como un elemento articulador de las sociedades modernas y a la escuela como un auténtico centro nervioso del sistema que se encarga de producir intelectuales. En un conocido párrafo de los *Cuadernos*, el prisionero del fascismo caracteriza de esta forma la función de la categoría de los intelectuales en la sociedad capitalista.

Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no sólo en el campo económico, sino también en el social y político: el empresario capitalista crea junto con él al técnico de la industria, al científico de la economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etcétera. Hay que observar el hecho de que el empresario representa una elaboración social superior, ya caracterizada por una cierta capacidad dirigente y técnica [o sea intelectual]: debe tener una cierta capacidad técnica, además de en la circunscrita de su actividad y de su iniciativa, también en otras esferas, al menos en aquellas más cercanas a la producción económica [debe ser un organizador de masas de hombres, debe ser un organizador de la “confianza” de los ahorradores en su empresa, de los compradores de su mercancía, etcétera] (Gramsci, 1986:353).

La originalidad de la concepción gramsciana estriba en analizar la función social de la producción intelectual, en lugar de concentrarse en las figuras individuales que cumplen esa función. En otras palabras, la producción intelectual constituye una fuente de energía más en cualquier sociedad, aunque a diferencia de las fuentes de energía eléctrica, por ejemplo, pase inadvertida para muchos.

Así, la producción de formas de conciencia social adecuadas a las necesidades de la economía, de modo que su contradicción no amenace a la estabilidad del sistema, requiere una organización material que encuentra sus agentes específicos en los intelectuales orgánicos, cuyo surgimiento se vincula con la separación física y operativa entre tareas de ejecución (trabajo manual) y tareas de dirección y organización (trabajo intelectual). En los albores del mundo moderno esta separación y especialización de funciones opera desde el nivel mismo de la producción (el empresario “crea” al mismo tiempo al técnico industrial y al administrador), pero el papel decisivo del elemento intelectual se cumple en el plano institucional mediante los “especialistas” y los “dirigentes”. Los primeros dieron lugar al amplio campo del terreno profesional (desde médicos hasta abogados, pasando por los ingenieros y otros cuadros encargados de atender las necesidades de conocimientos especializados de particulares y de empresas, además de estructurar burocracias). Los segundos se reclutaron en un amplio espectro social que abarca la industria, los sindicatos, el ejército, en fin, los propios especialistas que asumieron tareas de dirección política y gremial.

Las escuelas de todo tipo producen los cuadros intelectuales necesarios para una sociedad y éstos se insertan en el complejo entramado de las instituciones y organizaciones, que fungen como mediadoras con el terreno de la producción. Sin embargo, no hay que perder de vista un análisis dialéctico de las escuelas, de modo que el hecho de trabajar en ellas no nos convierte en unos cretinos al servicio de perversos intereses. En las escuelas, como en todas las instituciones sociales, se da el enfrentamiento entre dos principios: el hegemónico, que trabaja a favor de los intereses económicos de la acumulación privada, en la que sólo se salvan unos pocos; y el alternativo, que se enfoca a construir un proyecto incluyente de las clases subalternas, en el que cabe el conjunto de la sociedad. Ser maestro no significa de forma automática que se esté al servicio de oscuros propósitos de sometimiento y despotismo. Ser maestro identificado con causas populares ha sido el motivo de múltiples asesinatos. En la familia suceden hechos similares. Por un lado, en algunas predomina el padre autoritario y represivo; por otro, el democrático abierto al diálogo franco representa una alternativa.

La formación de los intelectuales, como un ejército social para cubrir las necesidades determinadas por el Estado y las empresas, se desarrolla en las escuelas. Por supuesto, el tipo de escuela que conoció Gramsci dista mucho de parecerse a las actuales. Entonces se confiaba aún en las posibilidades de ascenso social que se obtendría mediante la educación. De hecho, la educación constituyó, hasta unos 30 años después de la Segunda Guerra Mundial, un derecho humano que permitía insertarse en el mundo con mejores armas, en contraste con la idea actual de las grandes corporaciones que considera a la educación un bien económico y le asigna el valor de una inversión regida por las mismas leyes que imperan en el mercado. Las necesidades de la producción han cambiado y en el presente las corporaciones industriales más grandes reclaman el privilegio de formar sus propios intelectuales y desarrollar su investigación en forma privada.

Además, la propagación universal de los medios de comunicación electrónicos determinó que la lectura y toda una forma de práctica cultural basada en el conocimiento impreso entraran en una profunda crisis que sólo se ha agudizado en los últimos años con el surgimiento de las llamadas “generaciones digitales”. Y en ese sentido se actúa con una propuesta demagógica: “El mensaje con el cual la nueva cultura se recomienda y se autoelogia es que la cultura del libro es de unos pocos —es elitista—, mientras que la cultura audiovisual es de la mayoría” (Sartori, 1998:40). En dirección contraria a los medios, la cultura del libro posibilita la autonomía del sujeto, mientras que la cultura audiovisual sujeta a una dominación mecanicista y circular, encierra en un laberinto sin salida. Frente a las sociedades con fundamento en lo sagrado, las sociedades postindustriales se distinguen por permitir cierta “libertad” de los contenidos, ya que no insisten tanto en influir directamente sobre los mensajes expresos hacia los sujetos sociales, y hasta comercializan la foto del Che Guevara, el rebelde. Las políticas culturales más bien se orientan a instaurar mecanismos de control en el espacio de trabajo y en el consumo mediante los propios objetos que se usan. El criterio dominante privilegia el valor de cambio por encima del valor de uso, que termina siendo deformado en el discurso dominante. En lugar de mensajes hablados se prioriza la incorporación del individuo al uso de los objetos, en particular ese ojo omnipresente que es la televisión y toda la parafernalia de instrumentos que genera el espacio virtual.

Si bien toda mediación profesional es inescindible de la mediación política, en aras de evitar un reduccionismo es importante no olvidar la mencionada distinción. Así, el especialista (profesiones liberales, técnicos, maestros, investigadores) despliega su actividad en la vida práctica apoyándose en habilidades y conocimientos adquiridos en alguna escuela, mientras que el dirigente (cuadros de gerencia, altos mandos del gobierno, políticos de partido, sindicalistas, y otros), además de los conocimientos técnicos, debe exhibir una concepción histórico-humanista que lo legitima e identifica como poseedor de una autoridad inserta en una tradición de la que proviene la política profesional. Los locutores de noticieros televisivos están ingresando a la categoría de “dirigentes” gracias a la hábil manipulación de los hechos que realizan al despojarlos de todo contexto y de todo proceso de generación. Garretón determina de esta manera la penetración del proceso de globalización en América Latina:

El nuevo tipo societal, que podríamos llamar postindustrial globalizado y que sólo existe como principio o como tipo societal combinado con el anterior, tiene como ejes centrales el consumo y la información y comunicación. No tiene en su definición misma, a diferencia del tipo societal industrial-estatal, un sistema político. En torno a los ejes de este modelo societal –consumo e información y comunicación– se constituyen nuevos tipos de actores sociales, por supuesto que intermezclados o coexistiendo con los actores provenientes del modelo industrial-estatal transformados (Garretón, 2002:12).

Son estas condiciones de un mundo poblado de instrumentos las que hacen invisible la dominación para los actores sociales. Son estas mismas condiciones las que tornan insoslayable la necesidad del conocimiento como un arma para emerger del anonimato en que el uso de las tecnologías con fines de lucro está sumiendo a los seres humanos.

Ahora bien, en esta estructura sociopolítica el conocimiento científico y su explotación técnica desempeñan un papel central. La tendencia de la civilización moderna es fundar una escuela para cada actividad práctica (desde la informática hasta la cosmetología). Ya existen prósperas escuelas para formar jugadores de fútbol, que son vendidos por millonarias sumas inclusive desde que cumplen los doce años. En consecuencia, la escuela (separada de la producción y a la vez subordinada a sus demandas y necesidades) se constituye

en la unidad privilegiada para la formación de dirigentes y especialistas por conducto de complejos procesos de selección. La escuela funge como aparato de concentración y formalización de los conocimientos y, por ende, de expropiación institucional de los saberes privados. La concentración de las ciencias en institutos y agencias públicas y privadas ha determinado una creciente ignorancia del hombre/mujer reducido a masa analfabeta para quienes el conocimiento se ha convertido en un servicio por el cual se paga. Cualquier invento privado genera una patente que se puede vender a una empresa, que lucra con la explotación de ese bien. De todos modos, la escuela tradicional, que en los países latinoamericanos tuvo vigencia hasta la década de 1960 aproximadamente, ha sido sustituida por la escuela productora de servicios que se comercializan. La escuela se orienta a un mercado en el que compite con otras escuelas, competencia que obliga a implantar criterios de productividad en la generación de los servicios ofrecidos.

Pese a todas estas limitaciones, la escuela no es un espacio de embrutecimiento ya que en ella se puede sostener una posición contraria a los principios hegemónicos y defender la bandera de una educación al servicio de un proyecto que efectivamente incluya a las clases subalternas. Hay miles de jóvenes en América Latina que sin ambición económica alguna abren espacios en poblados rurales para enseñar a leer y escribir, sumar y restar. Agradecidos campesinos sienten que han ingresado en un mundo nuevo gracias a las enseñanzas que recibieron, enseñanzas que a menudo se apoyan en el método de Paulo Freire. Por ende, el dominio que imponen los intereses económicos nunca llega a ser absoluto; inclusive es válido defender una concepción alternativa de la economía como cooperación y distribución, frente a la idea de la acumulación individual sin límites. Moderar el deseo de los bienes de consumo y mostrar su banalidad es una tarea que se debe emprender desde ahora. Por ejemplo, un medio de movilidad tiene un valor de uso: sirve para desplazarnos de un lugar a otro. Su valor de cambio determina que los haya de tipo modesto (un coche utilitario) y de lujo desmedido (los de marcas que alcanzan precios exorbitantes). Caber hacerse la pregunta sobre cuáles son mis necesidades como persona y cuáles son las necesidades que me atan a una carrera en la que nada está asegurado para siempre.

Por otra parte, la profesionalización del conocimiento posibilitó en un principio que muchas carreras se convirtieran en instrumento de movilidad social para un restringido sector, fenómeno que eleva la demanda de educación superior y dificulta la planeación de una oferta racional de servicios profesionales por la saturación de las preferencias en torno a las carreras que se suponen más rentables. En estas épocas de globalización hemos ingresado de lleno a lo que Castells denomina la era de la información, en la que el conocimiento se convierte en objeto de una industria más. Las reformas de las universidades que impulsan muchas instituciones internacionales (Banco Mundial –BM–, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE–) tienden a cancelar la era de la ciencia profesional y la suplantán por la relación escuela/cliente. El conocimiento ya no es un derecho humano sino una mercancía por la que se paga muy caro. Los profesores universitarios pierden en su importancia relativa ya que la lógica de la industria del conocimiento supone privilegiar la demanda (empresas, estudiantes que puedan pagar el servicio, gobiernos) por encima de la comunidad educativa.

En síntesis, la producción de conocimientos científicos no sólo se convierte en un elemento crucial en la reproducción económica de las sociedades modernas sino que también deviene asunto de Estado y factor de desarrollo económico. Por ello, la imagen romántica del saber contemplativo y desinteresado debe abandonarse si se pretende captar los complejos mecanismos del proceso de valorización escolar, en los que se involucra el poder. El Banco Mundial aboga por la separación entre educación e investigación. Se dejaría una porción insignificante de la educación en manos del Estado, para que la ejerza con un criterio asistencialista de los pobres, y se entregaría a las manos privadas la formación de los dirigentes de la sociedad. Asimismo, la investigación se fomentaría en institutos privados que satisfacerían las necesidades de los *sponsors* encargados de financiarlos.

En particular sobresalen en el proceso de valorización escolar ciertos elementos que condicionan la producción científica y que merecen un análisis más detenido.

Las políticas científicas y el marco legal. Por lo general, las políticas científicas vigentes en países de América Latina desde la década de 1980 no gozan de autonomía sino que se subordinan a los objetivos de la política económica

implantada, con un fuerte sesgo hacia el ajuste de las variables macroeconómicas que tanto interesan en una concepción neoliberal del desarrollo. En contraste, la producción científica y la educación constituyen un asunto social que debe encararse con el criterio de servir a la totalidad de la población, en lugar de considerarlo una mercancía más. La concepción dominante de la economía los enfoca con un criterio de costo-beneficio que supone la exclusión de un amplio espectro de la población. A su vez, el marco legal de la actividad científica en el plano nacional es disperso y suele figurar confundido en el mismo renglón con la legislación educacional, aunque ya se están creando organismos que centralizan y controlan la producción científica mediante complejos sistemas importados de las universidades del primer mundo. El proceso de globalización de la economía ha determinado que se desdibujen las soberanías nacionales al tiempo que organismos internacionales controlados por el capital financiero (BM, OCDE) se inmiscuyen en rediseñar la estructura de las instituciones educativas y de investigación de los países en desarrollo. Por efecto de estas acciones externas, actualmente se pretende cancelar la discusión sobre si la orientación de la política en este rubro debe apuntar a la difusión de la ciencia y la tecnología o bien a generar una ciencia y una tecnología propia. Al respecto, la tendencia dominante desde los centros nerviosos del planeta sostiene la necesidad de consumir servicios ya elaborados en otros países y privatizar la educación quitando al Estado toda responsabilidad de impartirla.² A lo sumo, se le reconoce un papel subsidiario en atender la educación de las masas pobres excluidas de cualquier beneficio del desarrollo. Es obvio que no se trata de alternativas excluyentes, pero la adopción de una o de otra depende del rumbo básico del Estado. Cuando la política del poder ejecutivo se orienta a impulsar el autoabastecimiento del país, se procura que la ciencia y la tecnología generen los instrumentos para lograr esa meta. Si el

² En declaraciones públicas, el máximo dirigente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) planteó una solución original (y no por ello menos cínica) al problema de la huelga estudiantil que entonces afectaba a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Con un desprecio por el propio país, que a veces esta clase de líderes se esmera en ocultar, afirmó que sería deseable cerrar la UNAM y destinar el subsidio correspondiente a sufragar becas de alumnos mexicanos “que deseen estudiar” en universidades “serias” del extranjero.

objetivo es el abastecimiento seguro, los insumos de la industria y de la producción en general se compran donde resulten más convenientes.

La administración y el financiamiento. En la organización del poder ejecutivo por ministerios de distintas ramas, la ciencia se ubica en el terreno de la educación, en un esquema vertical de decisiones. El erario público suele contribuir con la parte sustantiva del costo de la investigación, mediante un monto insignificante respecto tanto del producto interno bruto (PIB) como de las recomendaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés). Pese a todo, existen evidencias estadísticas de que son las universidades públicas las que asumen más del 90% en promedio de la investigación en los países subdesarrollados. Las jugosas ganancias de los institutos privados no se dedican a este tipo de inversión y el grueso de las empresas comprometen recursos en proyectos que les reditúan beneficios en el corto plazo. Por otra parte, el departamento de desarrollo e investigación (I+D) de las grandes corporaciones tiene un nombre equívoco ya que principalmente se dedica a adecuar tecnología importada desde sus casas matrices, lo que desde el punto de vista económico no suena descabellado. Cabe agregar que la profesionalización de la política también ha afectado al sector educacional y científico. Los altos niveles gerenciales suelen actuar más en función de preservar y elevar su propia carrera política que de un análisis de las necesidades del país. En pocas palabras, se ha “sobrepolitizado” el nivel de decisiones en materia de administración educacional y científica. Por último, el proceso de privatización de la educación corre paralelo al de privatización de la producción científica en una relación cliente/servicio. Así, las empresas financian la investigación que requieren para su estrategia de mercado y la sociedad queda huérfana de apoyos para resolver sus problemas cotidianos.

Las normas y los procedimientos de regulación legal. El Estado contemporáneo (a veces reducido a una pequeña elite de cuatro o cinco funcionarios) continúa ejerciendo la atribución de delegar la autoridad pedagógica a las escuelas (públicas o privadas), y para controlar su funcionamiento tiende a centralizar en organismos externos a las universidades la regulación y la fijación de normas a la investigación reconocida como tal. A menudo se otorga prioridad a líneas

de investigación acordes con el plan económico dominado por la obtención de ganancias privadas y se identifica esta jerarquización con el interés nacional. Sobresale en los criterios utilizados el sesgo que se otorga a la concepción tecnocrática de la investigación. En otros casos, las normas de calidad se establecen en función de criterios muy respetables, pero en países donde la investigación posee un desarrollo muy superior al de los nuestros, reflejando así escasa creatividad para entender la problemática nacional. Por desgracia, no se parte de examinar los objetivos específicos de las instituciones de educación superior sino que éstas deben subordinarse a los criterios de los organismos que otorgan apoyos financieros. No existe, por ahora, una organización no gubernamental que defienda los derechos de los ciudadanos en materia de educación. De igual forma que en materia de procesos electorales y de derechos humanos, se impone crear una *institución ciudadana autónoma para la regulación de la educación y la investigación, muy diferente a los organismos lucrativos dedicados a la certificación*. Esta cuestión interesa al conjunto de la sociedad y no puede quedar en manos de un grupo reducido de individuos que toman decisiones drásticas en perjuicio de las mayorías.

Del ordenamiento institucional vigente resulta que los investigadores individuales ejercen una influencia muy limitada sobre los procedimientos y las decisiones administrativas que inciden directamente en su vida académica; aun más, las propias universidades tienen que adecuarse a las normas de certificación emitidas por consejos que actúan por encima de su jurisdicción y que se atribuyen la facultad de evaluar la excelencia de la educación y la investigación basándose en criterios de rendimiento económico y ajenos al proceso de planeación que podrían encabezar las comunidades de las instituciones afectadas. Estas observaciones convalidarían las tesis de Bourdieu sobre el ejercicio de una “violencia simbólica” que impone significaciones (y las impone como legítimas y sin derecho de apelación) en la institución escolar.³

³ “Todo poder de violencia simbólica, es decir, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en que se basa su fuerza, agrega su propia fuerza, es decir, una fuerza específicamente simbólica, a estas relaciones de fuerza” (Bourdieu y Passeron, 1981:27).

En síntesis, el proceso del trabajo científico debe analizarse imbricado con el proceso de valorización escolar, y no como un mecanismo abstracto de descubrir la verdad científica acerca de los fenómenos, al margen de cualquier condicionamiento material. La comprensión de las diversas instituciones y estrategias que condicionan la producción científica permite ajustar mejor las prácticas de los investigadores y contribuye a pensar en soluciones originales para recuperar el control sobre el diseño y aplicación de las políticas en materia educacional y científica.

Una propuesta al respecto, expresada líneas más arriba, sostiene la necesidad de crear una auténtica “procuraduría de los derechos educacionales y científicos”, con autonomía de los gobiernos y con el propósito de cumplir fines de vigilancia sobre los responsables de las políticas del sector. Habrá que desarrollar la idea en la práctica cotidiana con el objetivo de involucrar a las organizaciones de la sociedad civil y a los ciudadanos en general.

Teoría, práctica y método de la ciencia

Hechas las precisiones anteriores, en este acápite nos centraremos en caracterizar *el proceso de trabajo de la investigación*, procurando identificar sus aspectos más sobresalientes en las ciencias sociales, en aras de aclarar los problemas generales que afronta el investigador en su oficio. En principio, se considera que la estructura de toda ciencia abarca una *teoría* (o un conjunto de teorías) con objetos específicos construidos a partir de los problemas planteados, una *práctica* en la que se indagan de forma concreta los problemas que se pretende resolver a la vez que se establecen diferentes tipos de relación con el objeto de estudio, y un *método*, o sea, el arte de coordinar estratégicamente las fuerzas y los *recursos técnicos* disponibles para alcanzar los objetivos trazados en los proyectos de investigación.

La teoría es la sustancia de la ciencia, aunque esta última no sea su terreno exclusivo, ya que puede haber teoría sin ciencia. En primer lugar, la existencia de la teoría garantiza que los estudios de las ciencias sociales no se limiten a efectuar una mera descripción empírica y subjetiva de los hechos estudiados. Algunos ejemplos podrían aclarar el carácter sustancial de la teoría. Así, el matemático que enunció la serie de los números naturales al mismo tiempo

generó la existencia de estos entes. O bien, el biólogo que descubre la etiología de una enfermedad, sistematiza en el plano teórico los datos provenientes de sus experimentos y observaciones. La teoría es un lenguaje especializado, y por ende, social y sujeto a cambios, si se recuerda que Wittgenstein demostró que nadie puede jugar solo el juego del lenguaje, y éste se arraiga a situaciones especiales. El dominio de la teoría exige manejar ese lenguaje artificial (por oposición a natural), aun cuando al mismo tiempo se debe contrastar con el que nos sirve para la comunicación cotidiana, con el habla natural. En algunos casos, como en matemáticas, los objetos teóricos tienen una existencia puramente ideal; en otros, como la biología o la sociología, esos objetos tratan de representar en forma aproximada los procesos reales externos a las propias ciencias, aunque en medio de ellos se mueve el investigador. En este último caso se trata de un *juego denotativo* (verdad/falsedad) que trata de determinar la adecuación entre el enunciado y los objetos reales estudiados.

Una operación básica para la constitución de la teoría como lenguaje artificial es la función metalingüística enunciada por Jakobson (Ducrot y Todorov, 1987:383), un tema que se desarrolla con más amplitud en el capítulo IX. Según sus desarrollos, el metalenguaje se manifiesta en un enunciado cuando la comprensión del significado depende de una referencia explícita al código. Si en la vida cotidiana digo “agua” todo el mundo me entiende con un simple gesto que señale hacia un vaso que la contenga. Sin embargo, un químico no dice “agua” sino que la explica como una sustancia cuyos elementos fundamentales son el “hidrógeno” y el “oxígeno”, términos definidos por los códigos de esa ciencia. Entender qué significan estos elementos, qué son las valencias, las moléculas, y otros conceptos, sólo es posible si aprendo el código de la química. Así, por ejemplo, si un científico social emplea la categoría “clase social” será imprescindible que acote la comprensión y la extensión del concepto, porque no lo utiliza en el sentido que cualquiera podría adjudicarle. En la teoría de Marx este término (clase social) adquiere un significado (de antagonismo en el plano de la producción) muy distinto al que le otorga Weber (de gradualidad en el plano del consumo), por mencionar un ejemplo. En conclusión, no se trata de que el investigador se convierta en un experto de alguna teoría en particular sino de que use sus categorías partiendo de las perspectivas ya existentes sobre el tema. El proceso de la investigación quizá arroje nuevas perspectivas lógicas para explicar los hechos.

Por consiguiente, un individuo que pretende hacer ciencia debe incorporarse en un diálogo con la red ya existente de códigos teóricos, que por cierto a menudo son contradictorios, hecho totalmente natural. Lo que no entienden algunos epistemólogos aficionados es que incluso en las llamadas ciencias duras los códigos se contraponen y se corrigen en el transcurso del tiempo. ¿O acaso existe una sola explicación sobre el origen del universo? En consecuencia, es preciso desembarazarse del concepto de teoría como conjunto de hipótesis explicativas últimas ya probadas (e incommovibles) provenientes de generalizaciones sobre la experiencia que definen un campo preciso de fenómenos. De ahí la importancia de resaltar el carácter vivo del proceso científico, en contraste con los discursos fundamentalistas congelados. Por supuesto, el adscribirse a la teoría del inconsciente o a la teoría de la acción aporta un determinado enfoque sobre los hechos que se enfrentan en la práctica, permite captar ciertos comportamientos pero al mismo tiempo otros acontecimientos (no contemplados por el código) pueden filtrarse a través de la criba seleccionada y pasar inadvertidos.

Por otra parte, el lenguaje de las ciencias sociales se refiere a un estado de cosas determinado en el espacio y en el tiempo, función que agrega el problema de la corroboración de la teoría. Muchos autores han puesto en duda la posibilidad de que una corroboración sea definitiva. Como ya se ha dicho, Popper, en ese sentido, estableció que las hipótesis se sustentan hasta que una experiencia venga a determinar su “falsación”. En el fondo, la discusión se refiere a la posibilidad de extender la validez de ciertas proposiciones probadas en un terreno a otra realidad diferente. Por desgracia, y en contra de esta advertencia epistemológica, con inusual frecuencia se extrapolan resultados exitosos en Singapur a las condiciones de Ecuador.

En suma, desde el punto de vista didáctico, la *teoría* se entiende como una versión alfabetizada de la *práctica*; empero, teoría y práctica existen como las dos caras de una hoja de papel. ¿Qué quiere decir “versión alfabetizada”? Tómese un acceso intuitivo a esta cuestión. Si alguien realiza un largo ejercicio de solfeo (versión alfabetizada de la música) quizá nunca ejecute o componga música (ejecutar o componer música representan la práctica). Al revés, si alguien empieza por encontrar placer en la ejecución de sonidos y va descubriendo las combinaciones que éstos resisten, por su propia cuenta tendrá que desembocar en la necesidad de manejar el alfabeto que otros músicos

conocen. La teoría es un efecto estimulado por las necesidades emergentes de la práctica y, en su calidad de animales simbólicos, los hombres desarrollan la comunicación mediante distintos alfabetos. En suma, la teoría en cualquier terreno (desde la música hasta la economía) requiere una escritura especializada, propia, estructurada en torno de conceptos, de un lenguaje lógico construido a partir de sus problemas.

No obstante, el valor de la teoría no debe exagerarse hasta el punto de negar la validez de otras formas de conocimiento. Es necesario superar la artificial separación entre ciencia y sentido común (o “pensamiento vulgar”, como afirman algunos en tono despectivo). En la medida que las ciencias sociales forman parte de la realidad social, coexisten con los mitos y las leyendas, con la religión y los médicos populares, entre otros tipos de saberes.

Es debilidad natural de los teorizadores exagerar la importancia del pensamiento teórico en la sociedad y en la historia. Por eso se hace más indispensable corregir esta equivocación intelectual. Las formulaciones teóricas de la realidad, ya sean científicas, o filosóficas, o aun mitológicas, no agotan lo que es “real” para los componentes de una sociedad. Puesto que así son las cosas, la sociología del conocimiento debe, ante todo, ocuparse de lo que la gente “conoce” como “realidad” en su vida cotidiana, no-teórica o pre-teórica. Dicho de otra manera, el “conocimiento” del sentido común más que las “ideas” debe constituir el tema central de la sociología del conocimiento. Precisamente este “conocimiento” constituye el edificio de significados sin el cual ninguna sociedad podría existir (Berger y Luckmann, 2001:31).

Estos autores nos recuerdan, en efecto, que el conocimiento teórico de la realidad se constituye sobre un trasfondo que es imposible negar: el conjunto de saberes populares. Y por ende, la realidad no puede reducirse a su expresión científica, porque su complejidad la rebasa ampliamente.

La *práctica* se determina como el terreno de la acción, de la ejecución; no maneja ideas sino fuerzas; en el caso de la investigación, se manejan fuerzas de interpretación de los hechos sociales. En este contexto *se entiende por práctica la forma de relación con el objeto de estudio*. Así, la elaboración de un trabajo en el *gabinete* del investigador establece una relación con el objeto de estudio mediada por los documentos referidos al fenómeno sujeto a análisis. Freud, por ejemplo,

desarrolló su práctica en el diván donde se recostaban sus pacientes. En esa situación de terapeuta-paciente empezó a descubrir realidades como el valor de los sueños, a las que no habría accedido desde la mera lectura de informes. La relación directa en el *trabajo de campo* con una comunidad para realizar entrevistas y aplicar encuestas significa una relación más próxima con las personas estudiadas y posibilita captar especificidades que en otra práctica no aparecen.

Un avance en la teoría impulsa la transformación de la práctica, y un descubrimiento en ésta puede trastocar el andamiaje entero de aquélla. En el caso de la sociología, el amplio terreno de la práctica se desarrolla tanto en el gabinete de estudio como mediante el diseño y la aplicación de las observaciones, entrevistas, cuestionarios, encuestas y demás instrumentos de investigación que el científico utiliza en su trabajo de campo. Valga acotar que la “práctica” no debe confundirse con una “salida al campo”. En numerosos institutos de investigación superior se piensa que aplicando un cuestionario, que brinda tantas satisfacciones a los jóvenes estudiantes, se están “concretando” los objetivos de una investigación valiosa. Se debe reflexionar que la práctica científica abarca desde el diseño minucioso de los instrumentos en la soledad del cubículo o gabinete de trabajo (y de la consiguiente experiencia) hasta las mínimas trabas “administrativas” para emprender una investigación. Así, las dificultades para concertar una entrevista representan un problema práctico, es decir, científico, pero de una práctica construida por la inteligencia de quien está formulando preguntas a la realidad; una práctica *dirigida*, a diferencia de la práctica pasiva, que puede no tener dirección.

En rigor, la investigación podría desglosarse en dos aspectos inseparables en la actividad cotidiana: una *parte lógica*, de construcción minuciosa de los instrumentos conceptuales para aproximarse a la realidad específica estudiada; y en *una parte empírica*, la puesta en acción, la experimentación, el trabajo cotidiano. A su vez, ambos elementos se conectan en una relación retroalimentadora, de *feedback*. En suma, la práctica científica tiene tres ámbitos privilegiados en los que se pulen los instrumentos de trabajo: *el gabinete, el laboratorio y el campo*.

Por último, como se desarrollará en otro capítulo, el *método* se puede asimilar a la estrategia con que se procede y las *técnicas* escogidas en el interior de un

determinado método, a las tácticas específicas que se ejecutan en la investigación. Conviene exponer lo que algunos autores piensan respecto del método científico.

Si deseamos lograr claridad y precisión, orden y coherencia, seguridad y confiabilidad en nuestras acciones y nuestras adhesiones intelectuales, tendremos que recurrir a un método para fijar creencias cuya eficacia en la resolución de problemas sea independiente de nuestros deseos y de nuestra voluntad. Un método tal, que aprovecha las relaciones objetivas del mundo que nos rodea, debe ser considerado razonable, no porque apele a las idiosincrasias de unos pocos individuos selectos, sino porque puede ser sometido a prueba repetidamente por todos los hombres (Cohen y Nagel, 1990:12).

Un elemental análisis de discurso aplicado a este párrafo nos alerta sobre cierta vocación por el “imperialismo científico”. “Orden”, “seguridad”, “eficacia” remiten a un estado militar en el que se suprimen “deseos” y “voluntad”. Proyectos de este tipo conducen a la elaboración de modelos que se someten a prueba de manera indefinida, sin tomar en cuenta las condiciones específicas, como ha ocurrido en América Latina con la aplicación de políticas económicas de libre mercado irrestricto. No hay un solo método infalible.

Combinando esta observación [*el autor se refiere a la interferencia totalitaria de la política en la producción científica*, HESA] con la idea de que la ciencia no posee ningún método particular, llegamos a la conclusión de que la separación de ciencia y no ciencia no sólo es artificial, sino que va en perjuicio del avance del conocimiento. Si deseamos comprender la naturaleza, si deseamos dominar nuestro contorno físico, entonces hemos de hacer uso de *todas* las ideas, de *todos* los métodos, y no de una pequeña selección de ellos. La afirmación de que no existe conocimiento alguno fuera de la ciencia —*extra scientiam nulla salus*— no es más que otro cuento de hadas interesado. Las tribus primitivas disponen de clasificaciones más detalladas de animales y plantas que la zoología y la botánica contemporáneas, conocen remedios cuya eficacia asombra a los médicos [aunque la industria farmacéutica ya está oliendo aquí una fuente nueva de ingresos], tienen medios de influir en sus camaradas que la ciencia consideró durante mucho tiempo como no existentes (Feyerabend, 1993:301).

Ahora bien, la coexistencia de múltiples saberes en la vida social no elimina la necesidad de que el científico social *elabore* su propio método en un proceso de confrontación con ideas recibidas sin mayor examen. En otras palabras, no se trata de apropiarse de los saberes ajenos e incorporarlos como propios, sino de generar un conocimiento comprobable. Como ya se ha repetido en varias ocasiones, no existe un método único y la validez de las observaciones más agudas no siempre es adecuada a las más diversas situaciones que se presentan en una investigación. Respecto del orden que es recomendable seguir tampoco hay unanimidad entre los investigadores, que en general presentan posiciones divergentes. El epistemólogo Bachelard sostiene que el problema no consiste en el orden del razonamiento.

Las dificultades ya no residen allí. Tienen sus causas en la diversidad de métodos, en la especialización de las disciplinas, sobre todo en el hecho de que los métodos científicos se desarrollan al margen –a veces en oposición– de los preceptos del sentido común, de las calmas enseñanzas de la experiencia común. Precisamente todos los métodos científicos activos se aguzan. No son el resumen de costumbres ganadas en la prolongada práctica de una ciencia. No se trata de la prudencia intelectual adquirida. El método es una astucia adquirida, una estratagema nueva, útil para la frontera del saber (Bachelard, 1973:46).

En conclusión, me parece trascendente algo que podría considerarse una observación marginal de Bachelard: “el método es una astucia adquirida”. La astucia no se enseña; es una habilidad para evitar el engaño, una especie de olfato para dudar de las apariencias y encontrar el camino correcto en medio de las dificultades. Un investigador sin astucia no es concebible, o lo que es lo mismo, la investigación es un oficio en el que los pequeños secretos para salir de los problemas forman parte del acervo intelectual.

¿Comprender o explicar? ¿Para qué?

Dilthey planteó una clara distinción entre ciencias de la naturaleza (*Naturwissenschaften*) y ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*). A las primeras se les había dado un fundamento epistemológico desde la perspectiva

kantiana: su tarea específica consistía en descubrir regularidades de los fenómenos naturales para formular las leyes que los rigen. En cambio, el espíritu no podía reducirse con facilidad a la explicación basada en leyes (explicación nomotética). El conocimiento de las realidades espirituales requería de una cierta *comprensión* del otro. En esta línea Rickert estableció la especificidad de las ciencias de la cultura orientándolas al estudio de los valores irrepetibles que le dan sentido a las conductas humanas. Desde entonces, las ciencias sociales, ya que de éstas hablamos, se mueven entre la explicación analítica causal (predominante en la vertiente positivista) y la comprensión del sentido y de las motivaciones que originan los hechos sociales (predominante en las vertientes hermenéuticas), a lo que debe sumarse el aporte de la concepción marxista que revaloriza la totalidad como marco de los fenómenos sociales y económicos. Weber definió esa conducta humana como informada por una “racionalidad con arreglo a fines”, y propugnó la neutralidad valorativa del investigador, de modo que los juicios se atengan a enunciados de contenido descriptivo y se eviten los enunciados de contenido normativo (deber ser).

Ahora bien, una discusión que es ineludible, subyacente a los polos de la explicación causal y la comprensión de la motivación y del sentido de la acción, se refiere a la utilización de los resultados de la investigación social. Al respecto, Habermas ha escrito:

Al igual que el conocimiento científico mismo, el mundo social de la vida constituye un plexo intencional —a ello apelaba, en efecto, la filosofía trascendental al interpretar las ciencias de la cultura. El saber nomológico acerca de procesos sociales puede, tanto penetrar hermenéuticamente en la clarificación de la autocomprensión de los sujetos cognoscentes y sus grupos de referencia sociales, como transformarse en pronósticos condicionados y ser utilizados para el control de ámbitos sociales administrados. Ahora bien, la controvertida conexión entre el marco metodológico de la investigación y la función de uso de los resultados de la investigación sólo podrá aclararse si se logra tornar conscientes los intereses que guían a los enfoques metodológicos. Sólo entonces podrá hallarse una respuesta precisa a la cuestión de *cuándo las ciencias sociales en su estructura interna sirven a la intención de planificar y administrar; y cuándo sirven a la autocomprensión y la ilustración* [cursivas por HESA] (Habermas, 2000:94).

A menudo se sacrifica la autocomprensión de los sujetos sociales (emic) en beneficio de generar recomendaciones para la planificación y administración de las comunidades (etic), que normalmente se basan en criterios inspirados por modelos cuantitativos. No habría problema alguno en atender ambos objetivos del conocimiento social si se esclarecen los valores y los intereses que están motivando la investigación y la puesta en práctica de política de sus resultados.

Por último, una precisión en torno a la metodología: es harto conocido que la célebre fórmula de Einstein que vincula a la energía con la masa y la velocidad se generó mediante un método matemático tan riguroso que pudo resistir las pruebas de experimentos imposibles de realizar en 1905. No obstante, ese brillante desempeño no debe confundir sobre los límites estrictos de la cuantificación, ya que sólo se cuantifica un fenómeno ya conceptualizado. Además, la medición misma altera lo medido. La velocidad, la distancia, la masa, la energía, entre otros conceptos, no pertenecen al reino de las matemáticas sino que son producto de la elaboración conceptual. Luego, la pertinencia de métodos matemáticos sólo es posible si se han precisado los conceptos sobre la realidad en cuestión. En ese sentido muy especial, la verdad científica se anticipa a los hechos, los organiza, los conforma en una estructura determinada.

Respecto de las ciencias sociales, con frecuencia se expresan dudas e inclusive se formulan descalificaciones sobre su objetividad y rigor. Se suele afirmar que las llamadas ciencias duras poseen un valor de objetividad inconmovible, en tanto que las sociales serían simples interpretaciones subjetivas. ¿Cómo se puede saber realmente si la interpretación de los hechos sociales no está impregnada de parcialidad o subjetivismo? Un extenso párrafo de Gianni Vattimo, por su precisa concisión, ilustra una posición actual sobre el tema.

[...] se debe revisar la marcha del debate, tan significativo en la cultura del siglo XX, sobre la cientificidad o no de las ciencias humanas y de la historiografía. Es sabido que este debate, en el curso del cual las mismas ciencias humanas han definido por vez primera su propia fisonomía específica, estuvo signado desde el principio por la distinción [formulada por Windelband] entre ciencias naturales nomotéticas y ciencias humanas ideográficas [o, en Dilthey: ciencias de la

naturaleza y ciencias del espíritu, con la oposición entre explicación causal y “comprensión”]. Desde sus orígenes, y cada vez más a lo largo de las últimas décadas, esta contraposición se ha mostrado insatisfactoria, no sólo porque no se podían dejar las ciencias del espíritu en manos de una comprensión casi exclusivamente intuitiva y empática; sino también, y sobre todo, porque las mismas ciencias de la naturaleza han ido revelándose progresivamente como determinadas, en su constituirse, por modelos interpretativos de tipo histórico-cultural entre los cuales termina por ingresar también el pretendido carácter “neutral” de la explicación causal. Con independencia de cuál sea el estado de la cuestión en las ciencias de la naturaleza, es indudable que en las ciencias humanas se han impuesto modelos de racionalidad: desde el modelo centrado en el ideal-tipo weberiano, hasta el de Cassirer, que se sirve de la referencia a la noción histórico-normativa de estilo [retomada por Wölfflin], o el “modelo cero” de Popper, en todos los cuales resulta evidente el carácter intrahistórico del modelo interpretativo que conviene a las ciencias humanas. Este carácter intrahistórico excluye que las ciencias humanas puedan pensarse como totalmente reflexivas, como capaces, esto es, de reflejar la realidad humana fuera de esquemas interpretativos que, siendo a su vez hechos históricos, representan también una “novedad” relevante, y, por lo tanto, no sólo un puro espejo de aquello que se trata de conocer objetivamente (Vattimo, 1990a:105-107).

En suma, este párrafo deja establecido, entre otras cosas, que hay diferentes tipos de racionalidad y que tanto la objetividad como el rigor de las ciencias sociales debe juzgarse con criterios diferentes a los propios de las ciencias naturales y aun de las matemáticas, sin que ello signifique desvalorizar la estadística.

En esta línea, cercana a la orientación hermenéutica, se intentará aclarar más adelante el sentido de la interpretación en ciencias sociales. De alguna forma lo expresa Clifford Geertz al definir su orientación en el análisis antropológico:

Creando con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (Geertz, 1997:20).

En la senda abierta por Foucault, el epistemólogo G. Canguilhem sostiene que para hacer matemáticas “nos bastaría con ser ángeles”, e indica así el carácter ideal de esos objetos a diferencia de la indispensable referencia a hechos reales que comportan las verdades en el terreno social e histórico. En efecto, las proposiciones de las ciencias sociales designan situaciones exteriores al lenguaje, constatables por otros sujetos diferentes al que emite el discurso. “La designación opera mediante la asociación de las palabras mismas con imágenes particulares que deben representar el estado de cosas...” (Deleuze, 1989:35). En el caso de las significaciones sociales, la función referencial del lenguaje se complica por varios motivos: los enunciados siempre expresan una cierta posición del sujeto que los emite, se relacionan con categorías generales que suelen orientar valores humanos (libertad, democracia); además, la manera en que cada quien entiende esas categorías implica un sentido diferente que sólo puede ser captado por empatía. En atención a esta particularidad, advertido de la complejidad de la vida psíquica humana, Freud escogió un verso de Virgilio como pórtico de entrada a su obra fundadora del psicoanálisis, *La interpretación de los sueños: Flectere si nequeo superos, acheronta movebo* (Si no puedo conciliar a los dioses celestiales, moveré a los del infierno). Quizá, lo que pretendía reflejar Freud con esta enigmática frase era que la materialidad de los hechos psíquicos no es reductible a la materialidad física, es decir, que la materia que estudian las ciencias naturales difiere grandemente de los hechos imperceptibles a simple vista que condicionan la conducta de los seres humanos. Un “complejo” o una “fobia” revelan la tremenda fuerza de fenómenos que ningún aparato o instrumento de la física podría registrar.

Si se concibiera al investigador no como un creador individual y absoluto de objetos teóricos, sino como operador creativo de un lenguaje especial conectado a una red, a nadie debería escandalizar que las ciencias sociales en general sean interpretaciones de los hechos con un elevado nivel de elaboración, coherencia y también de objetividad. Disciplinas como la demografía pueden verificar sus resultados pero carecen de facultades explicativas. Obviamente, en las ciencias sociales no se trata de cualquier tipo de interpretación, sino que se requiere de una tarea supraindividual (*el investigador se incorpora a la red de la comunidad científica*) para analizar los hechos, es decir, identificar los elementos determinantes de acuerdo con una lógica determinada. *Interpretar es un trabajo cuya materia prima (el relato de los sueños de*

un paciente, para el psicoanálisis; las respuestas a una encuesta, para la sociología) se transforma mediante instrumentos específicos (los conceptos racionales ya elaborados, con los que se confrontan los resultados parciales) en un producto (el reporte de investigación). El movimiento aparente (los hechos como se presentan ante la conciencia de cualquiera) se aclara mediante la interpretación que accede a conocer el movimiento real (que en sus determinaciones puede contradecir la condicionada percepción cotidiana de los hechos). El comportamiento de los hechos sociales no responde a leyes fijas e inmutables, sino que obedece a diferentes grados de probabilidad. En este sentido, y al abordar el problema de la interpretación en Freud, escribe Laplanche:

Deutung [interpretación] es más realista: implica la existencia de un sentido que no debe ser creado sino descubierto. Significa, por cierto, aclarar un texto, pero mostrarlo tal como es, hallar lo verdadero, la significación inmanente: la *Bedeutung* [significación] (Laplanche, 1978:23).

Valga una aclaración de los párrafos precedentes. La interpretación de los hechos no surge de la cabeza del investigador, por decirlo con una metáfora. Los “hechos” de una ciencia ya están contruidos por las interpretaciones que precedieron al investigador individual. Entonces, al interpretar la información recopilada se debe interpretar también *otras interpretaciones*. En consecuencia, *se interpretan hechos al tiempo que se interpretan otras interpretaciones*. Nunca se agota la interpretación de un fenómeno y eso no invalida su contenido. El problema no radica en la existencia de un sujeto interpretante (el individuo, la institución, la clase social) que tornaría subjetiva la interpretación. Más bien, el científico con sus propios valores actúa en un campo de fuerzas supraindividual, conformado por decisiones, elecciones, valores, entre los cuales el conocimiento constituye una opción más, no el punto generador. En definitiva, se trata de establecer una interpretación correcta del referente externo del discurso y refutar al mismo tiempo, en un trabajo crítico incesante y sin término, la incorrección o insuficiencia de las demás interpretaciones. Sólo una utopía insensata aconsejaría buscar un cierto reflejo del objeto fuera de ese terreno de las interpretaciones, insensata porque adjudicaría al propio discurso un carácter inmutable y absoluto, como si fuera un texto sagrado.

Es evidente que, pese a su fecundidad para las ciencias sociales, la propia orientación hermenéutica requiere diversas rectificaciones y adecuaciones, como las formuladas por Anthony Giddens. Este autor se apoya en constatar que los conceptos sociológicos obedecen a una *doble hermenéutica*. Por una parte,

[...] todo esquema teórico generalizado de las ciencias naturales o sociales es en cierto sentido una forma de vida en sí mismo, cuyos conceptos tienen que ser dominados, como un modo de actividad práctica, generando tipos específicos de descripciones [...] [por otra, la sociología se ocupa de] un universo que ya está constituido dentro de marcos de significado por los actores sociales mismos, y los reinterpreta dentro de sus propios esquemas teóricos (Giddens, 1987:165-166).

Giddens no deja de señalar algunas insuficiencias de la hermenéutica para el análisis social. En principio, se corre el riesgo de excluir las implicaciones prácticas y materiales de la vida humana, privilegiando en exceso los ideales motivadores y las conductas intencionales. Se comete este error cuando se adjudica a los sujetos sociales una racionalidad económica del tipo medios/fines, como si el cálculo de beneficios privara en todas las actividades humanas. Así, por ejemplo, ¿cómo se explicaría la fiesta popular, que se centra en el despilfarro de bienes más que en su incremento? En aras de evitar esas simplificaciones (comunes en el funcionalismo de Parsons, por ejemplo), el sociólogo inglés recomienda partir de la producción y reproducción de la vida humana, en cuya regulación intervienen diversos mecanismos inconscientes que no se dilucidan a primera vista. Aún más, los propios sujetos en su posición activa cotidiana no tienen una noción clara de la manera en que funcionan sus motivaciones inmediatas. Los seres humanos se apropian y transforman a la naturaleza en medio de relaciones, ya dadas y al mismo tiempo cambiantes, entre los propios hombres. Concluye diferenciando tres aspectos ineludibles de la producción de la interacción social: los de la constitución del significado, de la moralidad y de las relaciones de poder. Habrá que confrontar su capacidad de generar conocimientos con esquemas equivalentes: la tópica de Marx (economía, ideología y política), los órdenes de Weber (económico, social, político), entre otros, el *mundo de vida* en la obra de Habermas.

Se ha intentado avanzar en una visión flexible sobre la forma actual de organización de la investigación social. En esa dirección, se ha desechado la

posibilidad de reducir los hechos sociales a modelos *a priori* regidos por leyes inmutables e infalibles; asimismo, se ha mostrado la inconveniencia de entenderlos como mecanismos anónimos o de encuadrarlos en estructuras rígidas que niegan la iniciativa deslumbrante de esta bestia que predomina sobre las cenizas de una bola de fuego que se extingue poco a poco en el vagabundeo sideral.

CAPÍTULO III

Ciencia y sociedad: una relación problemática

- La producción del conocimiento y su apropiación por los actores sociales es un puntal para el proceso de desarrollo de una sociedad. Sin embargo, en su organización actual por especialidades la ciencia se ha constituido en el monopolio reconocido del saber que excluye e incluso reprime otras formas de conocimiento.
- En cambio, predomina entre nosotros un criterio del conocimiento como consumo. Por lo que cada individuo se convierte en un ignorante acerca de sí mismo, aunque sea un destacado especialista en una determinada ciencia.
- Es necesario superar la enajenación que nos obliga a acudir a especialistas para cada problema personal que enfrentamos. Se requiere socializar los conocimientos.
- Las políticas públicas en esta materia que rigen en los países latinoamericanos en general se basan en un enfoque economicista, de costo-beneficio, de ganancia y pérdida.
- Se requiere imponer un enfoque social que considere la necesidad de incorporar al conjunto de la sociedad en la generación, aplicación y consumo del conocimiento. Un requisito previo es que se conciben formas de efectiva cooperación entre los compartimientos estancos de las disciplinas especializadas.
- Aplicar fórmulas de investigación que privilegian el trabajo en grupo colabora con una concepción de la ciencia como conocimiento autónomo, crítico y de patrimonio social.

¿Ciencia formalizada y/o el conocimiento como patrimonio social?

Comencemos por la experiencia inmediata, en la que suelen cristalizarse los vicios y los errores que entorpecen el desarrollo del conocimiento. El investigador observa y pregunta, pregunta y observa. ¿Se puso a observar el lector cómo se titula este apartado? Y si lo hizo ¿se preguntó por qué se menciona la producción científica y qué relación guarda con el patrimonio social? La permanente atención al entorno y al detalle constituye una cualidad del investigador si no quiere vivir alienado en aprender datos de memoria, datos que a veces no guardan relación alguna con sus propias necesidades. Por supuesto, cualquier actividad humana se realiza en sociedad y en ese sentido forma parte del patrimonio social, aunque el patrimonio social a menudo se halla en manos privadas que lo explotan en su exclusivo beneficio.

Ahora bien, hasta aquí se ha utilizado la expresión “el investigador”, como si se tratara de un individuo privilegiado que está en capacidad de penetrar los secretos arcanos de las cosas. Y no es así. Todos somos investigadores. ¿De qué manera? La realización de cualquier actividad implica investigación para mejorar su ejecución. El malabarista investiga cuáles son los movimientos más adecuados para efectuar sus complicadas artes. El cocinero evalúa los logros obtenidos y se interesa por encontrar nuevos procedimientos para que sus productos alcancen mayor calidad. El bebé que está aprendiendo a caminar se cae y se vuelve a levantar en un auténtico método de ensayo y error. Examine cada persona en qué ámbito ha desarrollado sus dotes de investigador, y es casi seguro que develará las dimensiones en que ha hecho descubrimientos. La posibilidad de investigar nace de las propias capacidades, es decir, del convencimiento de que investigar es una facultad que puedo desarrollar.

A la ligera mariposa monarca le basta con su instinto para, sin plan de vuelo, desplazarse miles de kilómetros desde Canadá hasta su refugio invernal en los bosques michoacanos. En cambio, el funcionamiento de una sociedad requiere de conocimientos. Los seres humanos llegamos incompletos al mundo y en un lapso bastante prolongado terminamos de completar el desarrollo corporal para movernos en nuestro ambiente, con una seria atrofia de nuestros instintos. Un elemento central e indispensable para estar y actuar en el mundo es la interpretación de los fenómenos, que sólo se obtiene mediante el conocimiento de la naturaleza y de la sociedad. Desde la máquina de escribir

hasta el cepillo de dientes, por doquier nos rodean objetos que son el producto de un conocimiento humano, efecto de la inteligencia humana en el proceso de apropiación de la naturaleza. Sin embargo, a menudo nos sentimos ajenos a la inteligencia humana y caemos seducidos por la imagen de inteligencias presuntamente “superiores”, muy hábiles en la solución de problemas formales pero con nula sensibilidad frente a los problemas cotidianos. Esta imagen es la primera que se debe desechar cuando se desea aprender. En otras palabras, se trata de suprimir las jerarquías en materia de inteligencia y confiar en la propia capacidad de indagar la realidad. Ello requiere de encender nuestras adormiladas facultades para apropiarse del mundo en que nos desenvolvemos a diario.

En principio, todos somos investigadores. Alejo Carpentier relata el caso de un negro esclavo que necesita fabricar un veneno. ¿Cómo lo hace? Un pobre negro esclavo, sin escuela y sin conocimientos de química, se da a la tarea de recolectar distintos tipos de hierbas y se las hace probar a una vaca. De manera muy sagaz se pone a separar los que la vaca se niega a comer. El instinto animal le indica cuáles son nocivos para el cuerpo del mamífero. Los mezcla y ya tiene el veneno que buscaba. ¿Qué significa esta anécdota? Que somos actores del conocimiento, que no debemos adoptar el papel de simple espectador y que tenemos la suficiente capacidad de aprender e inventar si nos movemos con una atención despierta. O bien, como dice un maestro zen: cualquier actividad se convierte en meditación si quien la realiza está absorto en ella.

Además, no debe olvidarse el hecho de que el investigador es un ser social que siempre vive integrado en grupos, y desempeñarse en un grupo supone dominar ciertos códigos. Así, conducir un automóvil, tirar con arco, dirigir un discurso en público, jugar fútbol, y las más heterogéneas actividades que nos podamos imaginar exigen la utilización de determinadas posturas corporales y excluyen otras, además de manejar los ritmos del tiempo. Investigar también requiere conocer algunas claves y corregir “posturas” mentales. La primera clave ya se ha señalado: observar y preguntar con una atención despierta, no permanecer en la pasividad ni aceptar el curso natural de las cosas sin cuestionarlo. La segunda, aceptar que muchas convicciones nuestras se apoyan en la fe, en tanto que la ciencia se construye mediante el uso de la razón. La tercera, entender que se trata de una actividad que compromete a la sociedad

de la que formo parte. Al hacer ciencia se corre el riesgo del desarraigo respecto de la comunidad en la que me formé. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) ha calculado que a un país le cuesta varios cientos de miles de dólares el producir un egresado universitario. Por lo tanto, la fuga de cerebros desde los países en desarrollo representa al mismo tiempo una cuantiosa fuga de capitales, ya que los centros de destino nada han gastado en su formación previa.

Sin embargo, las claves referidas al ser social del investigador no abarcan únicamente al funcionamiento de la vista, de la lengua y del cerebro; en otras palabras, la investigación no involucra solamente un determinado coeficiente intelectual. El investigador tiene cuerpo en un sentido integral; un cuerpo con necesidades diversas, afectos, intereses, ambiciones, expectativas, sensibilidad y voluntad. Decía el filósofo Baruch de Spinoza que “no sabemos lo que puede el cuerpo...” Y carecemos de ese saber, que en primer lugar se refiere a nosotros mismos, por el temor y la tristeza como pasión dominante, por aferrarnos a respuestas ya hechas y por la resistencia a *preguntar*. La ignorancia, aparte de cómodo refugio para la pereza, es sinónimo de sometimiento, de esclavitud, de soledad y desesperación. La ignorancia se entiende en este contexto como incapacidad de preguntar por miedo a las represalias del orden establecido. Y ese miedo a menudo se inculca desde la familia y la escuela. En consecuencia, analfabetismo no es sinónimo de ignorancia. El mismo autor lo ha retratado con precisión:

[...] el gran secreto del régimen monárquico y su principal interés consisten en engañar a los hombres, disfrazando bajo el hermoso nombre de religión al temor de que necesitan para mantenerlos en la servidumbre, de tal modo que crean luchar por su salvación cuando pugnan por su esclavitud; y que lo más glorioso le parezca ser el dar la sangre y la vida por servir el orgullo de un tirano (Spinoza, 1975:35).

Aun, es posible que pese a estas advertencias en contra de la pasividad, al lector no le interese llegar a ser un investigador. Habrá que buscar las razones de esta resistencia en factores ajenos al ejercicio de la inteligencia. Desde posiciones muy lúcidas se acepta que interviene una dimensión no epistémica

en el proceso del conocimiento, que la ciencia y la política están íntimamente relacionadas, que el saber nunca es ajeno al poder y que no hay una búsqueda desinteresada de la verdad. Por consiguiente, hacer ciencia supone desentrañar de forma simultánea las tecnologías del poder en medio de las cuales nos desenvolvemos, en la familia, en la escuela, en la calle, en la fábrica, en el gobierno o en cualquier organización o institución. Quien renuncia al saber, está escogiendo alguna forma de dependencia (esclavitud, diría Spinoza). Las dictaduras de todo tipo prohíben autores y queman libros que puedan revelar los secretos del poder. Las llamadas democracias del desarrollo filtran el acceso de los jóvenes a los centros de investigación, que están celosamente protegidos por los *copyrights*, es decir, la propiedad intelectual que las empresas ejercen sobre los productos. La marginación de los analfabetos en materia de educación superior introduce nuevas inequidades (inicias) en la ya polarizada población mundial. El filósofo Alan Watts entendía la relación entre saber y poder con palabras muy precisas:

La relación convencional entre el que conoce y el objeto de conocimiento a menudo se asimila a la que existe entre el controlador y el controlado, y a aquella que se da entre el señor y el siervo. Del mismo modo, Dios es el maestro del universo ya que “¡él sabe todo acerca de éste! ¡Él sabe! ¡Él sabe!” [traducción libre del autor HESA] (Watts, 1957:37).¹

Con miras a aclarar este complejo panorama, es preciso, en primer lugar, que la producción científica sea entendida en un contexto histórico. Pasemos a elegir una coordenada que nos permita organizar el cúmulo de hechos científicos que a diario se producen en el mundo. Un debate actual se refiere a dos efectos sociales del conocimiento científico en general.

Primero, la comercialización del conocimiento. De hecho, el control de las empresas privadas sobre el proceso de producción de las ciencias (es decir, la conversión de sus resultados en una mercancía equivalente a cualquier otra)

¹ “The conventional relationship of the knower to the known is often that of the controller to the controlled, and thus of lord to servant. Thus whereas God is the master of the universe, since ‘he knows about it all! He knows! He knows!’”.

ha conducido a que las investigaciones se desarrollen en un secreto tan guardado como si se tratara de la bomba de nitrógeno. Las empresas tienden a monopolizar las patentes de cualquier descubrimiento. Por un lado, un grupo de científicos estadounidenses y británicos, apoyados financieramente por sus respectivos gobiernos, participaron en la identificación de las claves del genoma humano. Según estos investigadores, el mapa genético de la vida debe ser patrimonio de la humanidad y están dispuestos a poner sus esfuerzos en que eso ocurra. En cambio, la empresa Celera Genomics, el otro grupo que arribó al desciframiento del genoma humano, es propiedad del doctor Craig Venter (apodado el Bill Gates de la biotecnología), cotiza en Wall Street y no hace públicos sus descubrimientos. Afirman los corredores de la Bolsa que las empresas que logren apropiarse de las patentes de los genes humanos manejarán un amplio espectro del mercado en el siglo XXI.

Como se advierte, los códigos descubiertos por la actividad científica circulan de acuerdo con los propietarios de la patente respectiva. La ganancia por encima de la sociedad como una sola especie. En marzo de 2000 el presidente de los Estados Unidos y el primer ministro del Reino Unido habían intervenido para solicitar a los científicos del mundo que publicaran toda la información relativa al genoma humano. Ello ayudaría a reducir la incidencia de enfermedades genéticas y mejorar la salud y la calidad de vida en el planeta. De inmediato, en reacción al anuncio, todas las acciones de las empresas de biotecnología descendieron hasta en 20% en Wall Street. El vocero de la Casa Blanca tuvo que suavizar la declaración distinguiendo entre el descubrimiento de un gen y el invento genético, producto que sería objeto de apropiación privada por las empresas. Merced al efecto de su presión económica, las agitadas aguas de los accionistas volvieron a su nivel "normal". La historia más reciente es bien conocida: se logró un convenio para que ambos grupos entregaran sus resultados al público. Con todo, esta concesión sólo favorece a los monopolios que cuenten con la infraestructura informática y productiva para explotar esos resultados.

Segundo, otro síntoma, el conocimiento como instrumento de dominación. Precisamente, tanto los mencionados *ut supra* como otros experimentos en el terreno de la biotecnología, en especial la clonación de animales, desde el punto de vista ético ponen en cuestión la libertad académica irrestricta para

investigar y llegar a la realización de pruebas con seres humanos.² Resulta paradójico que en nombre de la libertad se contribuya a la formación de un “mundo feliz” en que impere el despotismo esclavista con el pretexto de prevenir deformidades. Ambos aspectos son cruciales para cualquier investigador y revisten especial importancia cuando se trata de definir el significado de la ciencia formalizada en la sociedad actual. Además, no afectan sólo a las llamadas ciencias naturales, sino que también es ineludible considerarlos en el diseño de estrategias de investigación enfocadas a las ciencias sociales. En una conferencia pronunciada en la India, Stephen Hawkins ha predicho que en el curso del siglo XXI es muy probable que se proceda a obtener seres humanos fuera del vientre materno y que éstos sean productos de los ahora llamados transgénicos. Las democracias actuales no han suprimido la desigualdad sino que nos han acostumbrado a vivir la desigualdad de otra manera. Por ende, el desarrollo del conocimiento tecnocientífico seguirá teniendo un papel de primer orden en disciplinar la superpoblación mundial.

En gran medida, estos fenómenos dependen del círculo en que se desarrolla la investigación de cualquier tipo en el mundo actual. La investigación científica está determinada por un conjunto de dependencias que la convierten en un eslabón más de *la cadena que vincula en un circuito único a ciencia/tecnología/producción/mercado*. Quizá habría que corregir el orden de este circuito para que no se asocie a la ciencia como origen de la mercancía. En realidad, el impulso del conocimiento proviene de la técnica, que a su vez utiliza los recursos de la ciencia para avanzar en los problemas que se enfrentan. Así, las técnicas curativas de enfermedades generan una demanda de conocimientos que se supone debe de generar el complejo científico de la biología. Por consiguiente, en nuestros días es imposible considerar a la ciencia como un fenómeno aislado. Tanto los programas de gobierno como los planes de producción empresarial sólo conciben la investigación como un elemento del desarrollo económico, es decir, lo valoran por su capacidad de utilización práctica.

² La revista *Time* (26 de febrero de 2001) titula su portada “Human cloning is closer than you think”. Y para probar que la clonación de humanos está más cerca de lo que nos imaginamos expone los argumentos científicos que la hacen posible y los casos de personas que están prestas a obtener hijos “clonados”.

Una investigación “finalizada” es una investigación autoritariamente programada, orientada, organizada *con vistas* a su utilización [con vistas a *ta khreia*, diría Aristóteles], ya se trate de técnica, de economía, de medicina, de psicología o de poder militar [y, en verdad, de todo ello a la vez]. Sin duda, se es más sensible a este problema en los países en donde la política de investigación depende estrechamente de estructuras estatales o “nacionalizadas”, pero pienso que las condiciones resultan cada vez más homogéneas entre todas las sociedades industrializadas de tecnología avanzada. Se dice investigación “finalizada” allí donde, no hace mucho tiempo, se hablaba –como en el texto de Peirce– de “aplicación”. Pues cada vez se sabe mejor que, pese a no ser inmediatamente aplicable o aplicada, una investigación puede ser rentable, utilizable, finalizable de forma más o menos diferida. Y no se trata ya únicamente de lo que a veces se denominaban las “repercusiones” técnico-económicas, médicas o militares de la investigación pura [...] Ya no se puede distinguir entre lo tecnológico por una parte y lo teórico, lo científico y lo racional por otra parte. La palabra tecnociencia debe imponerse y ello confirma que entre el saber objetivo, el principio de razón, y una cierta determinación metafísica de la relación con la verdad existe, en efecto, una afinidad esencial. Ya no se puede –esto es lo que Heidegger, en suma, pone de relieve y hace pensar– disociar el principio de razón de la idea misma de la técnica en el régimen de su común modernidad (Derrida, 1997:10).

Como aclara el autor de la cita, entiéndase por “investigación finalizada” aquella cuya aplicación sirve para elaborar determinadas políticas estatales o bien para generar algún tipo de producto en el terreno empresarial. Con el término “finalizada” se sustituye la palabra “aplicada” para que la expresión no suene tan utilitaria. Puros eufemismos. Por ende, se diferencia de la llamada investigación básica. Ahora bien, los resultados de esa clase de investigación benefician en primer lugar a los poderes económicos que se apropian de las patentes autorizadas para producir mercancías.³ Esos poderes se encargan

³ El *Manual de Frascati* (1994) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) distingue entre investigación básica, aplicada y experimental. Define a la investigación aplicada diciendo que consiste “en trabajos originales realizados para adquirir nuevos conocimientos; sin embargo, está dirigida fundamentalmente hacia un objetivo práctico específico”. Ubica a la investigación y desarrollo en el primer eslabón de la cadena de valor, que se completa con los eslabones de ingeniería y diseño, manufactura de componentes, subensamble,

de inducir, principalmente a través de los medios de comunicación, un sentido común, una percepción del entorno cotidiano, que disimula esta humillante dominación al erigirla como un elemento del desarrollo, de modo que los individuos toman los hechos cotidianos como totalmente “naturales” y a sí mismos como el origen de sus ideas. Las cosas no ocurren de manera tan sencilla como lo simplifica el poder mediático. Sentimos y pensamos de acuerdo con los modelos, a veces impuestos, creyendo que respondemos así a nuestra más genuina idiosincrasia. En contra de esa corriente que toma lo espontáneo como si fuera original, una tendencia que se ha formado en el conocimiento de las ciencias sociales se propone, entre otros objetivos, *reconstruir el proceso de producción de conciencias adecuadas a un estado de cosas*. ¿Por obra de qué discursos sociales llegamos a imaginarnos la realidad bajo determinada óptica? Dicho con una anécdota bastante conocida: en la Edad Media era evidente para cualquier alma educada por la Iglesia que el sol giraba alrededor de la Tierra. La física como ciencia, partiendo de esa evidencia empírica e ideológica, tuvo que reconstruir mediante un análisis racional el movimiento real de los planetas y demostrar que la Tierra es la que se desplaza alrededor del sol.

Al igual que esa “evidencia” medieval, en las mentes de las multitudes actuales predominan muchas falsas representaciones acerca de la verdadera naturaleza de las relaciones sociales. La forma más sencilla de imponer esas evidencias es convertirlas en un fetiche, encarnado en una estrella de cine, en una marca de perfume, en un automóvil. El fetiche exige un acatamiento ciego a su figura a cambio de la virtud mágica de protección atribuida a su imagen, cuyo contacto obraría milagros. Las ciencias sociales tienen que enfrentar el reto de desvanecer el efecto de esos cultos mediante el conocimiento preciso y demostrado, aunque la mera representación verdadera de las relaciones sociales no desmonta los efectos ideológicos de esos fetiches si no va acompañada de una práctica social. Se requiere una nueva concepción sobre la función de las ciencias sociales en el desarrollo de las comunidades humanas, en particular las de los países conocidos en economía como depen-

ensamble y pruebas finales, y culmina en ventas y mercadeo. En los países subdesarrollados la participación en esta cadena se limita casi exclusivamente a fungir como proveedores secundarios del último segmento.

dientes. Se clama por una ciencia que esté a favor de la paz, de la liberación humana, de la preservación del equilibrio ecológico; además, que esos valores hayan encarnado en la economía emocional del sujeto.

Los peligros de construir un *cyborg*

En un texto breve y bastante ambiguo de Peter Sloterdijk (*Normas para el parque humano*), el filósofo alemán desliza la posibilidad de que en un futuro próximo podríamos quedar sometidos a una monarquía de los expertos. La ambigüedad del texto radica en que su autor pareciera pronunciarse a favor de formar un parque zoológico humano controlado por la tecnociencia como elemento de planificación de todos los órdenes de la vida, en particular de un orden en el que aún resuenan ecos del nazismo, la selección de los más aptos: “si a la larga sería posible algo así como la planificación explícita de las características para todo el género [humano, hay que aclarar] y si el nacimiento opcional [junto con la otra cara de la moneda: la selección prenatal] podría convertirse, para todo el género humano, en un hábito reproductor”. Abonando sus argumentos, Sloterdijk cita el caso del derecho al aborto que ya rige en países europeos y en Estados Unidos, “pese a la resistencia católica”. Asimismo, expone las costumbres de diversas culturas (esquimales, espartanos, y otras) en las que se eliminan a los hijos defectuosos, según criterios anatómico fisiológicos. El giro de sus posiciones teóricas hacia una política de población totalmente despiadada alarmó a diversos sectores de opinión.

Un asunto de la mayor importancia que trae a la discusión Sloterdijk, y que no ha sido analizado a fondo, se refiere a la inmensa brecha del saber existente en el mundo, que a su vez condiciona y reproduce la brecha del poder en todas sus dimensiones. Desde una posición crítica se puede rescatar este tema para entender la coyuntura en que la dominación ejercida por un puñado de empresas y de mafias políticas se expande incontenible por el planeta. En ese contexto, es indispensable modificar la visión de la ciencia como un conocimiento neutral al servicio de la humanidad y tomar conciencia de que el desarrollo de la tecnociencia se halla inscrito en un programa mundial de dominación, tanto la investigación espacial con fines militares como la producción industrial de alimentos transgénicos. Si bien este análisis ya ha

sido expuesto por otros autores y es sostenido como argumento político por muchas organizaciones que luchan en contra de esta dominación, lo novedoso que podemos extraer de Sloterdijk (aun en contra de su voluntad explícita) es que la lucha entre clases sociales se está transformando en lucha entre dos especies animales (*¿neandertal* frente a *cromañón?*).

Sloterdijk identifica la persistencia de un abismo en cuanto a la posesión del saber que da poder pero se pregunta, comentando el libro *El político* de Platón, si esa diferencia entre los directores del zoológico y la población de este último es sólo gradual o de especie. En el primer caso se daría la posibilidad de que los habitantes eligieran a sus directores, pero si la diferencia fuera específica se plantea una alternativa aterradora:

Si, por el contrario, entre los directores del zoo y los habitantes del zoo reina una diferencia específica, entonces serían tan profundamente distintos entre sí que no resultaría aconsejable una dirección elegida, sino *sólo una dirección con conocimiento de causa* [cursivas de HESA]. En ese caso, únicamente los falsos directores del zoo, los pseudo-hombres de Estado y los sofistas de la política harían campaña a su favor utilizando el argumento de que ellos sí están hechos de la misma materia que el rebaño; mientras que el verdadero criador apostaría por la diferencia y daría discretamente a entender que él, que actúa con conocimiento de causa, está más cerca de los dioses que los confundidos seres vivos a su cargo (Sloterdijk, 2000:76-77).

Basándose en el diálogo platónico, se asimila la organización de la sociedad a la tarea de criar “bípedos implumes”, caracterización del ser humano que movió a Diógenes a pelar un gallo y lanzarlo a la Academia gritándoles “Éste es el Hombre de Platón”. (Laercio, 2004:192). La tesis central del texto de Sloterdijk presenta la evolución humana penetrada por la desigualdad y por la clara división entre los pastores, por una parte –que han empleado las más violentas técnicas de amansamiento y domesticación–, y el rebaño, por otra, condenado a la resignación y a habitar pequeñas casas (*memento* Nietzsche) que en el caso de las viviendas de interés social más se parecen a estrechas jaulas que a otra cosa. En este proceso de desarrollo la democracia se presenta como una simple máscara ya que el rebaño, aunque los ha generado, no posee los conocimientos de los directores, prestos a hacer los experimentos que

consideren necesarios con quienes están a su cargo para el pastoreo. El monopolio del conocimiento de los intelectuales orgánicos se convierte en un arma política de control social.

En nuestros días, los monopolios que controlan a los medios de comunicación hacen un fetiche comercial de cualquier ente lequía abstracta —sea ésta la empresa, el partido, la patria, o un candidato a la presidencia— por encima del hombre concreto (entendido como una combinación de individuo y comunidad), y esta operación establece las bases para la instauración de poderes que dominan y excluyen a los grandes conglomerados de masas impotentes y pasivas, en lugar de impulsar los valores que hacen de la libertad para decidir un sostén indispensable de la existencia. Este fenómeno de adoración irracional de una ente lequía fetichizada puede suceder también cuando se eleva a la ciencia (un producto de la razón) a la categoría de un bien abstracto valioso por sí y en sí mismo. La ciencia, como cualquier otra realidad, admite muchas interpretaciones; de hecho, se aparece como conocimiento desinteresado, como conjunto de enunciados formales, como fuerza productiva, entre otras múltiples interpretaciones.

Las universidades de América Latina, principales productores de la ciencia en la región, se mueven en la actualidad entre la privatización y el estatismo como opciones excluyentes. En rigor, se impone atender a los matices. Por una parte, se requiere que el Estado apoye la generación de ciencia como una estrategia vital; por otra, los científicos están obligados a elaborar una agenda que incluya las prioridades del desarrollo autónomo, considerando también las potencialidades de las empresas para impulsarlo. La mayor cantidad de producción científica se concentra en los países centrales y no se puede soñar con una ciencia autónoma, pero tampoco es legítimo establecer maquiladoras nacionales de ciencia que dependerían de los centros académicos más desarrollados.

Por fuerza de las circunstancias de miseria imperantes en la mayor extensión del globo terrestre, ya nos hemos alejado de la ingenuidad de contemplar el progreso como meta abstracta, y hoy somos conscientes de que el complejo circuito tendido entre ciencia/tecnología/producción/rentabilidad de la mercancía ha invertido la relación medios/fines, de modo que ya no se persigue como objetivo primordial el bienestar de las comunidades humanas sino el incremento de la riqueza, sobre todo en términos financieros. El consumo

extiende sus castillos amurallados (*Mc Donald's* es el moderno arco de triunfo del nuevo imperio) por los aislados enclaves de prosperidad de países empobrecidos, y ese es el ambiente en que se propaga el fetichismo de entelequias abstractas. Desde la segunda revolución industrial, en la segunda mitad del siglo XIX, el conocimiento se empieza a convertir en un elemento indispensable de la producción. Las tecnologías de la información han elevado a un grado de enorme intensidad el incremento de la productividad, a la vez que han generado un inmenso arsenal de procedimientos para el control de la conducta humana, arsenal que está a disposición de las tecnologías del poder.

Ante el panorama de privatización de todos los espacios públicos, la investigación social se puede erigir en puente para un conocimiento y análisis de las comunidades humanas que se convierta en patrimonio común, en lugar de servir de forma exclusiva al interés privado de las elites que controlan el complejo estatal empresarial. Es importante que esta tarea se realice con un criterio independiente y posibilite pensar los problemas. En las condiciones de privatización del conocimiento, el sujeto individual está expuesto a la expropiación de sus medios de saber. Entonces, surge la alternativa contrapuesta a la libertad: el conocimiento se convierte en un apéndice impersonal de la maquinaria estatal empresarial. Un mundo automatizado incita a obedecer órdenes y a propalar mecanismos inconscientes de subordinación a una entidad impersonal y desconocida.

Una alternativa para caminar en ese sentido es modificar los criterios que presiden la producción científica. De hecho, en el paradigma vigente se privilegia el divisionismo de las disciplinas y se considera especulación pura cualquier visión que pretenda rescatar un panorama global. Sin embargo, se registran cambios en el paradigma vigente. Un ejemplo. El premio Nobel Joseph Stiglitz revolucionó el ambiente de los economistas al criticar los modelos con que éstos entienden el desarrollo de los países menos favorecidos en el mundo. Precisaba el brillante intelectual que las misiones del FMI llegaban a la capital de equis nación, se alojaban en hoteles de cinco estrellas durante una semana, se entrevistaban con altos funcionarios del gobierno y empresarios poderosos, se marchaban, y por último elaboraban un informe con recomendaciones para ese país. ¿Dónde está el error? Primero, en no manifestar interés alguno por el entorno real de la economía y tratar de captarlo sólo mediante expresiones estadísticas. Segundo, al neutralizar variables que

podieran hacer referencia a problemas políticos, culturales o sociales. Por último, la falta de una perspectiva holística que rescatara el entretendido de los problemas que afronta una determinada sociedad.

En esta religión del consumo se nos atemoriza diciendo que la pobreza es la peor de las enfermedades sociales a la que alguien está expuesto a contraer. La pobreza es consecuencia de la acumulación privada de riqueza, así como los rebeldes son la otra cara del autoritarismo, y la ignorancia es la consecuencia oculta del saber encerrado en torres de marfil (o en archivos cibernéticos, para que no suene tan arcaica la metáfora). Se trata, como cualquiera lo advierte, de una relación dialéctica, incluyente, de los contrarios. En suma, hay que diferenciarse de una cosmovisión unilateral de la realidad que entiende el profesionalismo científico en términos de dominar una parcela del saber al tiempo que se es ignorante de cuestiones cotidianas. Sería absurdo considerar un aspecto de la realidad al margen de sus relaciones, siempre y cuando se quiera obtener una comprensión de su estructura y funcionamiento. Una obligación del investigador, ineludible, es ubicar los acontecimientos puntuales en la cadena de relaciones que les da sentido. En el ámbito de las ciencias sociales no basta con explicar un tornillo; es imprescindible recomponer el mecanismo entero del que esa pieza forma parte.

La investigación es un proceso en espiral que va de lo simple a lo complejo. En cada fase nueva se plantean las mismas cuestiones, pero se les incorporan dimensiones antes no consideradas.

La ciencia no es un talismán que me ofrezca respuestas inmediatas a los interrogantes que le planteo. El conocimiento tiene sentido si sirve para los fines que el hombre real se propone. A partir de las premisas expuestas, en este escrito se plantea un enfoque de la investigación social que subraya la importancia de que sus lectores se apropien de los medios para conocer el ambiente natural y social en que se desenvuelven. Su aplicación se hará efectiva en la escuela, principalmente, aunque el propósito es que también se utilice en el sindicato, en el barrio, en el grupo de trabajo, en cualquier sitio donde convivan seres humanos con la ambición de ser libres.

En este contexto, ser profesional significa aportar un elemento de comprensión que los propios actores a menudo no perciben. Con todo, el profesional tiene la obligación de permanecer en la cercanía del cliente, hacer que éste participe no sólo como problema sino también como elemento clave de la solución. Cabe subrayar que el propósito de este tipo de conocimiento está alejado de una especie de objetividad descarnada que sostiene la necesidad de escuchar las dos campanas y encontrar el inhallable punto medio. Además de escuchar las dos campanas, es ineludible avanzar hasta un nivel superior de comprensión y, por ende, de decisión compartida. Un psicólogo que se limitara a verbalizar mis conflictos en términos esotéricos sólo ayudaría a la expansión de mis confusiones. En el preciso momento en que me muestre una dimensión oculta para mis acciones cotidianas, estará cumpliendo su tarea profesional, aunque yo sienta que no está de acuerdo conmigo. Aún más, recién cuando yo actúe mis conflictos estaré en condiciones de asumirlos.

¿En qué medida participan los estudiantes en la generación del conocimiento? ¿Lo hacen de una manera activa o se reducen a la pasividad de cumplir tareas que indica el profesor? ¿Hay una ruptura abrupta entre su mundo cotidiano y el entorno nuevo de la institución universitaria? En términos generales, es sabido que las imágenes previas que poseemos de un determinado objeto condicionan en buena medida la percepción de esa realidad y nuestra conducta respecto de ella. Así, en el caso particular de la investigación científica a menudo se la representa siguiendo la visión caricaturesca de un laboratorio complejo en manos de un excéntrico personaje, genio distraído y medio loco. De este modo no se favorece a la actividad investigadora, porque se induce a pensar en un protagonista individual de la ciencia, y que dicha disciplina trata de algo ajeno a la vida diaria referido exclusivamente a la naturaleza y no a la sociedad. En este extremo del imaginario social se sitúa la representación de la ciencia como un saber individual constituido a partir de la formalización abstracta de los procesos estudiados. Por el contrario, el conocimiento se elabora en equipo, como se explica más adelante.

Desde otra perspectiva, las ciencias sociales pueden concebirse como un patrimonio social del que todos pueden y deben beneficiarse. Con miras a disolver las múltiples prenociones existentes sobre las ciencias sociales, a la vez que se brinda un esquema de trabajo en que resalta el aprendizaje colectivo, conviene puntualizar que en un sentido general *todos somos investigadores*. Como

se verá luego, este enunciado pone en cuestión las oposiciones entre sujeto y objeto, teoría y práctica, individuo y grupo, saber vulgar y ciencia formalizada.

En principio, la conducta instintiva repite pautas heredadas. Una araña aislada de sus congéneres teje la tela que nadie le enseñó. En contrapartida, desde que el animal humano nace realiza el ajuste de su conducta guiado por un adulto de la especie que le trasmite conocimientos que la criatura irá enriqueciendo. El medio ambiente socializado exige que nos planteemos preguntas inéditas y busquemos soluciones a los problemas cotidianos que esos interrogantes suponen, y para ello tenemos que apropiarnos de información significativa, organizarla, evaluarla y sacar conclusiones que orienten nuestra conducta. En otras palabras, el estudiante trae consigo un bagaje de conocimientos “implícitos” que por regla general la universidad desecha o lo reserva para tareas de índole social (organizar un viaje de estudios, por ejemplo).

La raíz de la investigación debe encontrarse en el largo proceso de adaptación de la humanidad al medio ambiente, entorno que nunca es natural sino que siempre supone un grado de adecuación a fines sociales con herramientas artificiales. Se investiga en busca de una salida cuando frente a una dificultad estamos obligados a conocer el comportamiento de los demás seres humanos, de las máquinas, de la naturaleza. Las conclusiones obtenidas sirven para tomar decisiones adecuadas (o no) a las circunstancias. Por consiguiente, no debe olvidarse que antes que en centros e instituciones especializadas la investigación se efectúa en el comportamiento habitual del organismo humano frente al medio en que se desenvuelve. Asimismo, no es posible desconocer que desde fines del siglo XX la investigación como actividad profesional ha ido adquiriendo una creciente importancia como factor de desarrollo económico, pese a que no exista consenso respecto del enfoque (macro o micro) más relevante para impulsarlo.

En síntesis, es inapropiado conceptuar a la investigación científica como una actividad platónica y alejada de la vida práctica. Las naciones de la aldea global utilizan la planeación de la economía, de la política y de la sociedad como un elemento clave de acción, y en esta tarea necesitan información y análisis sobre diversos procesos humanos. Se someten a escrutinio las conductas sexuales, se efectúan encuestas sobre las preferencias partidarias de los electores, se vigila el nivel del desempleo, se exploran los nichos de mercado

para diferentes productos y servicios, todo como segmentos de una inmensa maquinaria de investigación. La intervención profesional en este ámbito exige tener una sólida preparación para emprender investigaciones de diverso tipo, además de practicar una ética de servicio que beneficie a los actores sociales. Sin embargo, no todas las naciones se guían por un mismo esquema de la producción científica. El complejo tecnocientífico dominante en los países desarrollados ha reducido el planeta a bases de datos que son manejadas sin escrúpulo, como si cada individuo fuera una “x” impersonal. En los países no desarrollados es necesario involucrar a su población en los proyectos de desarrollo, y apuntando a esa meta es recomendable elaborar estrategias que acerquen a los especialistas y a los sectores alejados de los bienes culturales propios del conocimiento científico.

Superar falsas oposiciones

Volvamos a considerar las oposiciones que es necesario superar para que la investigación vinculada a la acción se aplique al proceso colectivo de enseñanza aprendizaje.

Ciencia formalizada frente a saber popular. Desde una perspectiva hegemónica, el conocimiento científico se considera en franca oposición al saber popular, también llamado vulgar. Cualquier manual de filosofía esquematiza al saber vulgar como un terreno confuso, contradictorio e inseguro. El descrédito de este tipo de saber se remonta al discurso de Descartes, que atribuía a los sentidos la causa de la incertidumbre y del error. Las razones para desconfiar de las representaciones del imaginario social quizá radiquen en el anacronismo de la Contrarreforma católica para aceptar las verdades de la física. Sin embargo, este enfrentamiento de la modernidad entre ciencia y religión ha mermado y es preciso asumir que el rechazo de la religión en bloque no se justifica. Ahora es necesario cuestionar a los autores científicos dogmáticos que rechazan todo conocimiento que no haya sido formalizado por la ciencia. Estas opiniones tan parciales sólo reflejan un pensamiento unidimensional y reduccionista, que al aplicarse en políticas públicas conduce a excluir un término de la contradicción. Un simple dato que ilustra esta situación: las

políticas sobre profesiones en muchos países prohíben y persiguen las prácticas tradicionales de la medicina. Una escuela universal adecuada a las necesidades del conjunto de la sociedad debe recuperar y preservar las formas del saber popular, con la misma seriedad que se brinda a los estudios formalizados. El pensamiento unidimensional exige que se cumpla el principio del tercero excluido: “esto es A o B”. Un pensamiento dialéctico, integral e incluyente sostiene que “esto es A y/o B”. Por supuesto, nacemos en medio de una sabiduría compartida y transmitida por la familia, por las relaciones de amistad, por las instituciones en que nos desenvolvemos (escuela, fábrica, oficina, entre otras). En este suelo nutricio habrá que distinguir entre las ideas que se oponen a nuestro crecimiento espiritual y las que poseen un valor para la reproducción de las relaciones sociales más sanas. Es un error querer rechazar en bloque lo que hemos recibido en nuestro proceso de socialización. Las políticas públicas impuestas en algunos países, por ejemplo en China, han estimulado el acercamiento entre ambos tipos de saberes. Como se ilustra en el siguiente capítulo, las metas que se presentan como excluyentes deben entenderse en un contexto dialéctico. Por ejemplo, el crecimiento de la economía no es incompatible con una mejor distribución del producto social.

Sujeto/objeto. Las más elementales teorías del conocimiento plantean que este último consiste en la relación desarrollada entre un sujeto que conoce y un objeto que es conocido. Al efectuar una encuesta o al solicitar información sobre una comunidad, es usual que la gente (que se vivencia como conejillo de Indias) se resista a revelar ciertos datos por temor a que se utilicen en su contra. Hay médicos alópatas que se limitan a interrogar al paciente sin darle detalles de su afección; otros prefieren involucrar al enfermo en su propia terapia y le explican las características del padecimiento que los trajo a consulta. Desde la perspectiva de la llamada investigación acción se pone en tela de juicio la rigorista separación entre sujeto que produce la ciencia estudiando un objeto que luego se convierte en consumidor de ese mismo conocimiento. No debemos perder de vista que el observador nunca es plenamente objetivo sino que forma parte de la observación. En realidad, el conocimiento es un patrimonio social que debe compartirse, por supuesto en diferentes niveles de comprensión. A partir del grupo de los expertos se forman distintos anillos que cooperan en la producción del conocimiento, y así la relación líder/seguidores se democratiza.

Teoría y práctica. Vale la pena ilustrar esta oposición con un cuento zen (“Una taza de té”).

Nan-in, un maestro japonés durante la era Meiji (1868-1912), recibió a un profesor universitario que había ido a investigar sobre el zen.

Nan-in se encargó de servir el té. Llenó la taza de su visitante, y siguió derramando la infusión.

El profesor observó el incidente hasta que no pudo contenerse más. “Se está desbordando. ¡No continúe!”

“Al igual que esta taza, dijo Nan-in, usted está lleno de sus propias opiniones y especulaciones. ¿Cómo puedo enseñarle zen si al menos no vacía primero su taza?” (traducción libre a partir de la versión de Reys, 1957:19).

Las conclusiones que se pueden extraer de esta pequeña pieza son múltiples. No obstante, interesa mostrar el valor pedagógico de la acción. El profesor universitario quizá buscaba aprender un nuevo teorema del sabio zen, y éste lo sorprende con un hecho práctico que educa por sí mismo. A menudo los estudiantes universitarios se quejan de que están llenos de conocimientos aprendidos en libros y no saben hasta qué punto podrán aplicarlos, ni siquiera si son aproximados a la realidad, que desconocen. Luego, no es imprescindible salir de práctica de campo para iniciar un aprendizaje relevante. El aula no es el único lugar de las clases ni el tomar notas la única actividad. El sacerdote brasileño Marcelo Rossi oficia misa en la playa mientras hace *aerobics* junto con los acólitos de la Iglesia Católica de Renovación Carismática, de la que es líder nacional. Un partido de fútbol o una sesión de danza contribuyen a darle carácter lúdico a las aburridas clases tradicionales frente al pizarrón. Hay que pasar de la ciencia «hablista», centrada en el discurso, a la ciencia acción. Por supuesto, una práctica de campo preparada con minuciosidad aporta una experiencia invaluable en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por otra parte, la teoría enajena al punto de llegar a creer que la solución mental de un problema se transmite automáticamente a la práctica. A fines de la década de 1970, la empresa Televisa promocionó el viaje a México de los llamados “nuevos filósofos” franceses, que presentaron varias audiciones en canales de esa empresa privada. André Glücksman, uno de estos pensadores, también dio conferencias en la Universidad Nacional Autónoma

de México (UNAM). Un día llegó al auditorio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y armó un estrepitoso escándalo al advertir la presencia de trabajadores de la universidad que portaban un uniforme con la atrevida leyenda “vigilancia”. Exigió terminantemente que se retiraran esos “policías” como condición para que él iniciara su plática, exigencia a la que accedieron los trabajadores sin inmutarse. Insólito es el hecho de que la oposición abstracta al autoritarismo de los “grandes maestros del pensamiento” les permitiera ser huéspedes de una de las instituciones más autoritarias de México, la empresa Televisa, y al mismo tiempo Glücksman se encendiera por la inocua presencia de unos aburridos trabajadores desarmados que dicen dedicarse a vigilar el *campus* universitario.

Individuo y grupo. Dos autores de los años sesenta aún conservan su vigencia cuando se pretende destacar el vínculo entre educación y dinámica de grupos (Cirigliano y Villaverde, 1987). La concepción tradicional del currículo escolar se enfoca a la educación del individuo, y en especial a su desarrollo mental. En contraste, los autores mencionados enfatizan el papel del grupo en los procesos de aprendizaje. De hecho, exponen en su obra distintas técnicas que se pueden aprovechar en cualquier proceso de enseñanza aprendizaje con miras a estimular las acciones en equipo. Por supuesto, el grupo puede reunir a un conjunto disperso de individuos. El enfoque social en el análisis de los problemas tiene que privilegiar al conjunto del grupo, despertar la conciencia de la realidad colectiva y tratar de que los más atrasados no sean eliminados sino que reciban la ayuda de quienes marchan adelante. La UNESCO (1996) hace resaltar una dimensión esencial de la educación en el siglo XXI: aprender a vivir juntos. Las ventajas de trabajar en equipo, la habilidad para discutir problemas y encontrar soluciones, en suma, la comunicación entre pares son rasgos esenciales de una investigación concebida como patrimonio social. Es difícil que los estudiantes aprendan desde un inicio a separar las afinidades personales de la solidaridad de grupo; aun así, es ineluctable formar gente capaz de diferenciar sus preferencias de sus ideas, personas dispuestas a enfrentarse a los amigos por razones y no por resentimientos, sin que ello signifique perder su estima.

El taller como modalidad de enseñanza-aprendizaje

Por otra parte, la práctica de indagar los objetos del mundo no se da separada del proceso de enseñanza-aprendizaje formal e informal de los sujetos. El siglo XXI, según diversos pronósticos, se caracterizará por una sociedad que se educa en todas sus dimensiones. En la raíz de la educación figura la necesidad de aprender a investigar, propósito al que espera contribuir este escrito con técnicas que persiguen la autonomía del individuo en la apropiación de las herramientas indispensables para impulsar su desarrollo.

La organización es una tecnología que economiza esfuerzos y permite ordenar el trabajo así como hacer más fluidos los flujos de la energía empleada al investigar. Leer en forma organizada, por ejemplo, consiste en tomar notas, subrayar los párrafos más destacados, releer las partes más difíciles, etc. En suma, la organización redundará en una mayor productividad.

En los manuales de métodos y técnicas de la investigación es usual que no figuren ciertas “claves” que se deben tener presentes a la hora de emprender un proyecto. Por ello, la mención detallada de algunas de estas claves puede ayudar a organizar y aclarar el trabajo del investigador. De todos modos, en forma preliminar es preciso adelantar una observación de enorme significado. La investigación no puede ser enseñada ni aprendida como un arte abstracto, como una forma desprovista de contenido. Más que en memorizar o analizar contenidos, el aprendizaje de la metodología se refleja en la adquisición de *habilidades*, en la capacidad de organizar el trabajo por equipos, en el desarrollo de la imaginación y de la autonomía personal para inventar. Aunque la literatura sobre el trabajo en equipo es abundante, todavía no se estudian los efectos perversos de estas técnicas grupales. En particular, conviene tomar en cuenta el “parasitismo” y el “amiguismo”.

La investigación, como desde esta posición se la entiende, se funda en una teoría del aprendizaje, que podría sintetizarse diciendo que *investigar equivale a aprender a conocer y aprender a hacer en equipo, con el objetivo explícito de formar*

individuos libres, autónomos, capaces de pensar y tomar decisiones por sí mismos. Frente a la complejidad de los avances científicos y tecnológicos, Castells ha planteado una distinción muy precisa entre las opciones que se presentan al aprendizaje: “las élites aprenden creando, con lo que modifican las aplicaciones de la tecnología, mientras que la mayoría de la gente aprende utilizando, con lo que permanece dentro de las limitaciones de los formatos de la tecnología” (Castells, 1999:63). Hay un aprendizaje activo en el que la tecnología está a mi servicio y un aprendizaje pasivo en el que me someto a las máquinas, y la memorización de la escuela tradicional es una máquina más.

En consecuencia, no es casual que la forma de trabajo académico denominada “taller” sea la que más se ajusta a la elaboración de investigaciones, porque supone que los avances individuales se materializan en productos que se discuten y retroalimentan en un grupo de estudiantes. Precisamente, en el taller se aprende creando, ensayando respuestas osadas. De forma explícita y deliberada se recurre al grupo como factor de aprendizaje, ya que éste integra las relaciones sociales como una asignatura por incorporar. A menudo nos encontramos con sociólogos incapaces de resolver conflictos de pequeños grupos. Aunque no sean especialistas en esta materia, es importante que desarrollen la capacidad de identificar, analizar, discutir y resolver problemas de grupos en un ambiente de pluralidad.

Este tipo de aprendizaje no se refiere tanto a la adquisición de una cantidad determinada de datos, sino que se aprende a conocer cuando el sujeto utiliza sus conocimientos previos y se apropia de los instrumentos básicos necesarios para proseguir por su cuenta la adquisición del saber y profundizar la comprensión del mundo. La puesta en práctica de los conocimientos refleja que se está aprendiendo a hacer. En la investigación, el sujeto aprende a hacer sus propios instrumentos para captar, almacenar, ordenar, clasificar, seleccionar la información que utilizará para elaborar un documento en el que comunica los resultados obtenidos.

En este nivel parece apropiado trazar líneas muy generales sobre lo que se entiende por “proceso de enseñanza-aprendizaje” y resaltar sus vínculos con la simultánea investigación de la realidad que ello comporta, tal como se practica en la concepción modular sostenida por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-Xochimilco). Una tarea previa a cumplir en la definición del mencionado proceso consiste en presentar la idea

de conocimiento en que se funda la enseñanza y el aprendizaje. Algunos autores se refieren a la actual etapa de desarrollo del capitalismo como la edad de la sociedad del conocimiento, por el papel que este último desempeña en el incremento de la productividad. En particular, Daniel Bell (1975:175) ha definido al conocimiento como “una serie de afirmaciones organizadas de hechos o ideas que presentan un juicio razonado o un resultado experimental, que se transmite a los demás mediante algún medio de comunicación en alguna forma sistemática”. A su vez, la información es el conjunto de datos organizados y comunicados. En el amplio proceso de generación y circulación del conocimiento, la investigación representa el tramo de elaboración y descubrimiento. El proceso de enseñanza aprendizaje abarca tanto la generación como la transmisión del conocimiento.

¿Qué hace un sujeto que aprende? Entre otras cosas, un sujeto que aprende transforma la *información inicial* que poseía sobre un sector de la realidad, conocimiento obtenido sobre todo por medio de la experiencia y de las representaciones del lenguaje, de la teoría y de la práctica. Ahora bien, se debe subrayar que la información siempre aparece organizada como complejo de representaciones-acciones. En otras palabras, la información no se agota en imágenes acumuladas en el cerebro, como sugeriría una concepción tradicional de la educación. Precisamente, esta idea conservadora fue calificada por Paulo Freire como la concepción bancaria de la educación. En cambio, es preciso admitir que una representación mental (por ejemplo, el plano de una casa) se constituye en un medio para la acción (sirve para construirla). El corolario lógico de este planteo es que transformar la información significa al mismo tiempo establecer las condiciones para transformar el sistema de acción sobre la realidad.

En ese sentido, la UAM-Xochimilco ofrece desde su fundación en 1974 un sistema de enseñanza muy flexible que posibilita aplicar la propuesta mencionada sin alterar el marco jurídico. De hecho, el sistema modular admite un trabajo académico muy activo en el que se pueden practicar las técnicas de taller. Al referirse a este sistema sostiene M. Ysursa:

Los estudiantes que ingresan a la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco se enfrentan a un nuevo sistema educativo y a una forma de trabajo académico que es, para la mayoría de ellos, desconocida y extraña. Su proceso de

aprendizaje caerá en gran medida bajo su responsabilidad, y se sustentará en dos procedimientos básicos: la investigación modular y el trabajo grupal (Ysunsu, 1987:3).

El trabajo grupal forma parte esencial del currículo. La concepción tradicional de la educación ignora por completo la incidencia de las relaciones humanas en el proceso de aprendizaje, y consecuente con su apego a la imagen bancaria, el aprendizaje consiste en una transferencia de los conocimientos del profesor a la mente del alumno individual. En cambio, el crecimiento del individuo sólo se da en su interacción con equipos de trabajo. Claro está que la mera reunión de personas que “destazan” una tarea y se reparten los trozos resultantes no puede ser considerado un *equipo*. Entonces, habría que distinguir entre los propósitos formales de un sistema (en este caso, la UAM) y la realidad efectiva, en la que los estudiantes a menudo dividen en partes una tarea y encargan a alguno de los integrantes que fotocopie los resultados con una portada en la que figuran los miembros del “equipo” (incluido alguno o alguna que ni siquiera participó).

Aproximarse a los beneficios del trabajo en equipo requiere un impulso inicial por parte del coordinador del módulo, es decir, del docente. Clases activas, con la participación de los propios estudiantes, y discusiones efectivas sobre temas relevantes son índices de que se está fomentando la iniciativa aun de los remisos. Combinar la reunión del salón de clases con asesorías individuales y por equipo, además de prácticas de campo, son elementos que ayudan a generar un clima de confianza que desplaza a la simulación por obtener buenas calificaciones.

Según la orientación pedagógica de la UAM, un supuesto básico de la investigación social por módulos indica que cualquier manual es inútil a los fines de generar hábitos de comprensión de los fenómenos sociales. En efecto, el oficio de investigar no admite ser enseñado si el aprendiz no pone algo fundamental de su parte: la creatividad, la ideación de soluciones originales frente a los obstáculos, la capacidad de pensar por sí mismo, el compromiso y la pasión hacia el objeto de estudio. En otras palabras, la lectura mecánica de recetas puede ser válida para instalar un aparato de sonido pero absolutamente prescindible como método para acometer una investigación. Con todo, las indicaciones esquemáticas o las normas generales que se enuncien, reducen

su utilidad a servir como punto de referencia o instrucciones sumarias. El investigador genera su propio orden y no existe ningún protocolo que sirva de paradigma fijo. En suma, el objetivo de estas notas es que quienes las lean modelen su propio estilo comparando estos contenidos con la propia experiencia.

¿Qué significa la investigación social por módulos? La concepción educacional subyacente a este proyecto considera que el aprendizaje se basa en la experiencia en libertad como fuente de elaboración del conocimiento. Experiencia significa tomar conciencia de sí mismo, vivenciar los conocimientos. Se pasa a través de muchos acontecimientos sin que tengamos experiencia de ellos. Tener experiencia de algo es vivirlo, incorporarlo a nuestro acervo personal. No se puede manejar un concepto abstracto si se carece de una vivencia respecto de su contenido. ¿Cómo tener experiencia de los contenidos abstractos? De hecho, memorizarlos es una vía muerta que conviene desechar. Hay que empezar por preguntar. El docente tradicional cree que enseña si provee al estudiante un buen cúmulo de conclusiones y respuestas, o de frases hechas. Si estamos de acuerdo en que lo esencial es aprender a aprender, se debe partir de aprender a preguntar. El mundo es una realidad abierta ante la que conviene tener una actitud abierta. La pregunta es la expresión original de apertura al conocimiento. Quien colecciona respuestas piensa a partir de conclusiones.

Investigar es trabajar en red; la red más inmediata a la que estoy conectado es el grupo. Cada miembro del grupo es emisor y receptor de los avances, al tiempo que aporta su contribución a la empresa colectiva.

En principio, el módulo suplanta a la tradicional enseñanza mecánica por materias; en lugar de impartir los temas reunidos en conjuntos de materias, el módulo plantea abordar un problema eje con objeto de enfocar distintos conocimientos a la búsqueda de soluciones posibles. Mucho antes de que se aceptara a escala mundial (UNESCO, 1996), la UAM, empezó a sostener que lo esencial del proceso educativo es aprender a aprender. Quizá Sócrates decía

lo mismo. Ello comporta modificaciones sensibles, de forma y de fondo, en la manera de conquistar el conocimiento. Así, cada módulo representa una unidad de trabajo que se desenvuelve en un espacio y tiempo determinado (en la UAM-Xochimilco, son grupos menores a 30 alumnos y el trimestre dura 11 semanas). La especificidad del módulo se comprende mediante la *definición* de su estructura, la expresión de los *objetivos* que persigue, los *contenidos* que abarca, las *estrategias* de aprendizaje adoptadas, las *actividades* que implica, los *recursos* que emplea, los *productos* que genera y las formas de *evaluación* aplicadas.

En particular, cada módulo cumple su cometido cuando se obtiene un *resultado escrito* que refleja el grado de avance de la investigación. La preparación de estos productos escritos comprende la realización de numerosas tareas previas que se concretan en reportes parciales que fungen como insumos del informe del módulo. A su vez, cada reporte parcial requiere una indagación de fuentes y la aplicación de distintas técnicas de lectura y escritura.

En rigor, se adopta la modalidad del taller como unidad de enseñanza-aprendizaje que hace coincidir en un mismo tramo temporal los procesos del *saber* y del *hacer*, y que enfatiza la resolución de *problemas* por encima del planteamiento abstracto de *temas* generales. Dicho de otra forma: en un taller, el participante ingresa y a los pocos minutos ya está ejecutando diversos ejercicios, está haciendo cosas; de cada operación concreta elabora después una explicación global. Hace y sabe lo que hace. Una directriz esencial del taller estriba en que se intenta convertir hasta el mínimo incidente en un motivo de aprendizaje.

El *ejercicio* representa el elemento atómico de la estrategia docente vinculada con el taller. Los estudios lingüísticos de Chomsky son útiles para explicar esta forma de enseñanza-aprendizaje. En efecto, se ha demostrado que la adquisición del lenguaje se realiza mediante frases generadoras de otras frases. El niño aprende a decir la palabra “mamá” sin necesidad de que se le aclare que se trata de un sustantivo. De igual manera, un ejercicio del taller que se orienta a ensayar una variedad de lectura de textos cumple una función generadora de otras habilidades. Mediante los ejercicios se inicia un efectivo proceso de acumulación del conocimiento que el propio sujeto aprendiz está en condiciones de expandir y controlar.

Por regla general, el estudiante ingresa al taller con los hábitos memorísticos de la enseñanza tradicional. Entonces, repite y comprende muy bien los contenidos de una lectura pero a menudo “ocurre que no se le ha ocurrido” acudir a un ejemplo concreto que ilustre el caso tratado. Sucede algo similar a que los contenidos abstractos se almacenaran en un recipiente y las experiencias personales en otro, sin que medie comunicación entre ambos. Además, hay ocasiones en que la lectura indica una operación y ésta no se ejecuta. Una alumna exponía con bastante claridad un texto sobre búsqueda de fuentes bibliográficas y señaló con precisión los datos que incluye una ficha de autor (apellido, nombre, año, título). Pese a todo, cuando se le solicitó que pusiera en práctica su exposición fue incapaz de escribir una ficha del libro que comentaba. El taller debe acercar al estudiante al conocimiento intuitivo (que palpe y vea lo que dice) y operacional (que sepa manejarse en el mundo).

El procedimiento para organizar la rutina de ejercicios consiste, en términos generales, en los siguientes pasos. Se determina el conjunto del saber que se pretende alcanzar (por ejemplo, la elaboración del llamado marco teórico) y se lo descompone en objetivos parciales que van a guiar una serie de ejercicios (describir, conceptualizar). En cada objetivo se ensaya una tanda de ejercicios que posibilitan alcanzar la meta propuesta.

De estas consideraciones se desprende que las llamadas técnicas de taller (en un sentido docente) son susceptibles de aplicarse a las más variadas materias: hay talleres de teatro, de danza, de dinámica grupal, de plástica, de apoyo psicológico, de ciencias, y por qué no, de origami. Tal diversidad obstaculiza la enunciación de reglas y normas de funcionamiento comunes que tuvieran una validez universal e incontrastable. Los maestros de danza, de teatro, de plástica, aplican desde hace mucho tiempo técnicas que han sido recuperadas y refuncionalizadas en otros terrenos. El dominio de estas técnicas es algo natural, no deliberado, entre los artistas. Aunque también hay grandes y talentosas expresiones escritas que tratan de reflejar la habilidad científica de estas experiencias: Stanislavski en teatro, Moreno en psicodrama, son nombres de algunas cumbres. Por estas constataciones y otras, diremos que describir la estructura mínima requerida para trabajar en un taller es una tarea difícil, sobre todo por la polisemia del término y su extenso campo de aplicación.

Se exponen ahora algunas determinaciones centrales de esta forma de organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje y de investigación. El coordinador del taller es un experto (no solemne) en alguna materia y su función consiste en conducir (con destreza, no con rigorismos) a un grupo de trabajo para que aprenda las ventajas de la cooperación (dicho con otras palabras, operar en red) al realizar determinadas actividades (desde el control emocional hasta la redacción de documentos de investigación). Si bien el papel del coordinador consiste básicamente en impulsar relaciones democráticas, ello no significa abdicar de cierta forma de autoridad, pero en este caso la autoridad no emana de la figura personal del docente sino del “espíritu de grupo”. Una sociedad sin instituciones es un sueño encantador pero absurdo. De hecho, sustancializar y atacar a la autoridad como algo perverso en sí mismo sirve de base a nuevas formas de servilismo.

En cambio, un coordinador de taller cumple las funciones de conducción, de supervisión y de apoyo; no forma “discípulos”, porque ello significaría avalar paternalismos. Conduce (sin privilegios) es decir, sabe *grasso modo* hacia qué objetivos se dirige el grupo y trata de utilizar los medios adecuados para alcanzarlos. Supervisa, o sea, lleva un control de los avances, retrocesos y trabas que afronta el proceso de aprendizaje en la escala grupal e individual. Apoya con su información y su disposición al diálogo en todas las dificultades que se presenten a los alumnos. Son tres funciones cuyo incumplimiento amenaza destruir los logros de los miembros del grupo, porque no se trata de hacer feliz al grupo sino libre. Son los totalitarios y los demagogos quienes prometen la felicidad del pueblo. Algunos rasgos de un coordinador de taller no se pueden reducir a un perfil abstracto: trabajar con la verdad y no manipular, no abatirse y estimular de forma permanente, resolver enojos y críticas con ecuanimidad, respetar a todos por igual, tener una capacidad inagotable de promover iniciativas.

¿Con qué objetivo se reúnen un coordinador y un conjunto de aprendices en torno a una tarea común, amén de los requisitos burocráticos que pudieran impulsarlos? Hay ciertas expectativas previas sin las que es imposible escenificar esta relación. Por parte del coordinador, un deseo de desempeñar su papel con un sentido creativo y de convertir el salón de clases en un lugar donde *sucede* algo que sea un antídoto contra el aburrimiento, el tedio y la rutina de la escuela tradicional. Por parte de los estudiantes, actúa el deseo de

una experiencia que posibilite un aprendizaje integral y descubridor de las potencialidades reprimidas. Con respecto a la tarea, existe el deseo de apropiarse una práctica activa y no contemplativa. En una frase que resuma lo anterior: sin el deseo de ser protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje se cancela la probabilidad de hacer esta experiencia.

Si el seminario es una unidad de trabajo académico enfocada a considerar *problemas* de una o varias disciplinas, la tutoría se centra en el servicio de la demanda del *alumno*, la clase magistral en la *exposición* del docente, el taller está abocado a la confección de un *producto*. Y no se trata de un afán que pudiera calificarse de “productivista”, porque la atención no está puesta en los resultados cuantificables, va orientada en primer término a la captación de lo singular; a tomar conciencia del gesto mínimo, a la recuperación del cuerpo como medio de expresión y crecimiento. La mente puede divagar entre castillos de bruma, y ello no implica que el cuerpo aprenda; en el taller se entrenan las funciones corporales ligadas al desarrollo intelectual. Por estas características del trabajo no conviene olvidar que el objetivo buscado no es la simple ejecución correcta de tareas, receta que se encontraría en cualquier

Las preguntas de investigación exigen respuestas que se formulan como hipótesis.

manual. Ya se ha afirmado que el taller es el antimanual, en la medida que este último en la mayoría de los casos automatiza y mecaniza la expresión. Ciertamente, la clave principal del investigador es que se aboque a apropiarse de conocimientos relevantes en su propio campo de acción. En ese sentido es un especialista, pero con un significado más profundo el compromiso suyo es ético, es decir, se vincula con el entorno social en que se trabaja. La metáfora lo dice con espléndida claridad: no se puede investigar un problema si éste no despierta nuestra pasión. Pero, hasta ahora no hemos aclarado qué se entiende por investigación.

La organización personal del trabajo de investigación

Al abordar el desarrollo de un proyecto de investigación se plantea un obvio primer problema: ¿por dónde empezar? En realidad, no hay un criterio uniforme y definitivo al respecto, aunque en todos los casos es deseable que se cumpla un requisito ineludible: es indispensable estar mínimamente informado sobre el objeto de estudio que se desea desarrollar y tener una pregunta significativa. De la misma forma que se recomienda escribir sobre lo que uno sabe, hay que empezar a investigar sobre un terreno conocido. Los datos pueden ser preliminares o abundantes, eso no importa; lo significativo es que se maneje literatura básica sobre el tema o bien que se conozca de manera directa la comunidad, institución o lugar donde se va a trabajar. Sería absurdo que alguien quisiera investigar “la novela” sin haber leído ninguna obra de esta naturaleza, o que se pretendiera conocer la situación de las mujeres encarceladas sin haber visitado jamás una unidad penitenciaria.

Ante las dificultades que se plantean para realizar una auténtica experiencia de investigación —que no debe confundirse con la mecánica rutina de recuperar y ordenar información ni con el pésimo hábito de copiar opiniones ajenas sobre una determinada cuestión—, se ha considerado importante diseñar un esquema operatorio que pueda orientar en las actividades modulares. Ante todo, previo a la exposición de dicho esquema, hay que tomar en cuenta tres líneas de obstáculos a vencer en una conclusión exitosa del trabajo:

- a) no hay investigación sin *productos*, en este caso, sin avances escritos que preparen la obtención del resultado final; en consecuencia, hay que concentrar los esfuerzos en generar dichos productos escritos;
- b) sin el diseño de los *instrumentos* de investigación propios y adecuados, tampoco hay investigación; en tanto sintetizan las preguntas formuladas sobre un terreno de la realidad, aquéllos constituyen un momento decisivo para obtener y sistematizar la información correcta; y
- c) si bien el proceso se puede descomponer en fases secuenciales, en todo momento hay que mantener una visión global de las tareas subsiguientes, apoyándose en una estrategia bien delineada. Como se recomienda en el ajedrez, antes de mover una pieza no olvides planear tus tres siguientes jugadas.

Basándose en la convicción de remover los tres obstáculos mencionados, en el presente escrito se intenta describir en forma secuencial los pasos que conducen a la elaboración del mencionado reporte, sin que ello implique erigir compartimentos estancos o etapas cerradas. Como se advierte más adelante, las fases distinguidas se plantean a título indicativo. Asimismo, cada investigación funda un camino original para cumplir sus propósitos, con el único elemento en común de que en todo momento se debe contemplar el conjunto de operaciones a desarrollar. Ahora bien, tratándose de la enseñanza modular en la UAM-Xochimilco, la realización de una investigación durante un año entero sí posibilita formular determinadas hipótesis con suficiente rigor y desarrollar la prueba correspondiente. En atención al mencionado contexto, en esta introducción se intenta establecer el vínculo entre cuestiones epistemológicas y metodológicas que suponen la realización íntegra de un proceso de investigación. Hecha esta aclaración, se pasa a detallar dicha problemática.

El tipo de conexiones que establece un investigador en la realidad social se desenvuelven entre el especialismo y la generalidad, entre la particularidad y la totalidad. Examínese con mayor detalle este asunto. Primero, especialismo y generalidad. En las ciencias sociales hay una estricta división institucional del trabajo entre economía, administración, psicología, antropología, sociología, jurisprudencia, etc. Los científicos sociales se especializan en alguna de estas áreas. De forma simultánea, los conflictos de límites entre los objetos de estudio se dan de continuo. En esos casos no se puede proceder con un criterio cerrado. Hay que apelar a una generalidad común a todos los que estudian al ser humano en relación. Segundo, particularidad y totalidad. En una investigación se privilegia algún aspecto particular, una variable específica. Sin embargo, las diferentes dimensiones del proceso sólo se comprenden en una visión que tiene algo de holístico, es decir, que restaura los vínculos con un proceso global, totalizador.

En términos prácticos, la tarea que conviene emprender al inicio de la investigación consiste en *escribir* un esbozo (inclusive en desorden) del tipo de trabajo que se proyecta hacer, documento que vamos a designar con el nombre de *embrión del producto terminado*. En un espacio de cinco a diez cuartillas (el número se define por el tipo de investigación) se explica con claridad el problema de investigación, se describe de forma detallada el objeto real de estudio, se detalla la metodología a utilizar, se desarrollan los elementos teóricos

para interpretar los datos, se exponen los supuestos iniciales con que se piensa encarar el tema, y por último se formulan los objetivos y las metas que se van a alcanzar. Entonces, ya se cuenta con un marco de referencia donde se van a incorporar correcciones, ampliaciones, supresiones, tendientes a confluir en el resultado esperado. Una investigación formal requiere que dicho embrión se convierta en un protocolo o proyecto de investigación. En consecuencia, la primera meta y la primera tarea del investigador es confeccionar ese plan de trabajo que servirá de guía en su investigación.

Un pintor siempre traza sobre la tela un esbozo del cuadro final, a veces, un garabato en apariencia muy simple. El investigador escribe, en lugar de dibujar, el perfil de su estudio; luego incorporará modificaciones, adiciones, correcciones. Sin ese croquis inicial, es improbable que se avance hacia meta alguna.

En síntesis, como ya se ha dicho, lo que comúnmente se denomina “*el proceso de trabajo científico*” se organiza en la sociedad como una tarea colectiva que consiste en una serie de procedimientos enfocados metódicamente al descubrimiento de relaciones significativas entre los fenómenos en un terreno del conocimiento; a su vez, ello supone que agentes individuales realicen un conjunto de actividades empíricas planificadas conceptualmente que concluyen en un resultado. Luego, este resultado se materializa en algún tipo de *comunicación escrita*. En principio, se considera que la estructura de toda ciencia se conforma mediante una teoría con objetos específicos, una práctica en la que se confrontan de manera concreta los problemas a resolver, y un método, o sea, el arte de coordinar estratégicamente las fuerzas y los recursos disponibles para alcanzar los objetivos trazados. A manera de corolario sobre la anterior definición del trabajo científico, es preciso destacar lo siguiente:

- En la medida en que es una tarea colectiva, la ciencia implica un diálogo con otros autores, ya sea en sus documentos o en el trato personal. Un

diálogo del mismo nivel del diálogo que requerimos para navegar en el mundo cotidiano. Nadie se incorpora a la red de una ciencia sin tomar en cuenta lo que otros han producido sobre el tema de estudio; tampoco se puede eludir la discusión en grupo de las conclusiones extraídas en la revisión bibliográfica o hemerográfica. La ciencia no admite que los sujetos se conformen en sus juicios de valor previos; exige una discusión de raíz sobre la estructura de lo real.

- Los procedimientos del trabajo científico son sistemáticos, se guían por un método, una planificación de las actividades, una estrategia para acceder al conocimiento de un problema. Las técnicas (observación, diario de campo, entrevista, cuestionario, etcétera) tienen sentido como armas de indagar la realidad a partir de un método; en otras palabras, el conocimiento se obtiene mediante procedimientos programados para salvar los escollos de la ignorancia.
- A partir de la invención de un camino para acceder a la información necesaria se llega a descubrir cuáles son las relaciones causales entre los elementos estudiados. “¿Qué provoca la drogadicción entre cierto grupo de adolescentes?” Esta podría representar una pregunta de investigación. El resultado no debería limitarse a describir la situación de los sujetos a la drogadicción sino también revelar qué factores psicológicos, sociales o económicos (la selección de los factores depende del interés del estudio) inclinan a hacia esta dependencia. Cabe subrayar que los factores no deben expresar realidades de extrema generalidad. Aquí se hace referencia a factores psicológicos, sociales y económicos, pero en el protocolo de investigación es preciso llegar a niveles muy específicos (por ejemplo, “la influencia de la familia con jefatura femenina”, en lugar de “factores sociales”).
- El trabajo de campo es importante si está precedido de una planificación conceptual. La observación y las entrevistas, como instrumentos de investigación, se estructuran en función de los problemas que se han planteado en la investigación; se trata de una actividad sistemática. Muchas veces resulta atractivo entrevistar gente o aplicar cuestionarios, pero ello no ayuda de nada si no se realiza enmarcado en un plan

deliberado de investigación que contemple también la previa documentación del investigador acerca de las comunidades que pretende visitar.

- La ciencia es una estructura que abarca teoría, método y práctica. Kant decía que un concepto (reemplacemos esto por “teoría”) sin experiencia es vacío y que una experiencia sin concepto es ciega. En esta expresión se sintetiza la importancia de la teoría para estudiar los fenómenos sociales así como la necesidad de acudir a la realidad empírica para conocerla. En el plano de la teoría, se identifica un problema de estudio, se lo ubica en un lenguaje científico, se formulan hipótesis y se planea el acopio de datos que las sustentarán. La práctica es el momento en que el investigador se aboca a la tarea de lectura y observación de la realidad, aunque esta lectura y observación siempre se hace desde un ángulo especial. En otras palabras, la práctica refleja la perspectiva que adopta el investigador para desarrollar su relación con el objeto de estudio así como la distancia que toma en relación con éste. Una investigación difiere de otras si se realiza en el gabinete, en el laboratorio o en el campo. En el gabinete trato con palabras que representan personas. En el campo me enfrento a personas que tienen expectativas, sentimientos, ideas, proyectos.

La ruta crítica de la secuencia modular

Un procedimiento recomendable en la confección del mencionado embrión (o protocolo de la investigación o plan de trabajo) consiste en ubicarlo como un paso de un proceso de investigación. Es recomendable dividir la tarea global en módulos independientes. Los autores que han tratado esta cuestión manifiestan diversas posiciones respecto de las fases que se atraviesan en una investigación. En particular, un autor actual se refiere a una “ruta crítica” que se sigue en la elaboración de cualquier investigación (Dieterich, 1997). Las etapas analizadas en esta ruta crítica son: planteamiento del problema, marco teórico, formulación de las hipótesis, contrastación de las hipótesis, conclusiones y resultados, reporte de investigación. Salvo leves variantes, la mayoría de los estudiosos coinciden en esta secuencia. Con todo, la dificultad de cumplir con estos pasos estriba en que no se ha asumido a cabalidad el

método del taller. Por ello, se presenta a continuación una alternativa basada en la idea del taller como generador de avances que sirven de base para la confección del producto final.

La investigación da lugar a comunicaciones escritas, que se presentan en forma de avances. Desde un primer momento el observador genera esquemas escritos que le permiten captar, organizar y elaborar la información. La relación observador/esquema/objeto de estudio se mantiene y enriquece en el transcurso de todo el proceso de investigación.

En el Diagrama 1 se presenta un intento por ordenar las fases que se siguen en una investigación. El orden está determinado por la jerarquía de las operaciones intelectuales involucradas en esta tarea y por el tipo de productos que se van generando en el desarrollo de la investigación. Una clave de este esquema estriba en el hecho de que el aprendiz puede ejercer el autocontrol de su actividad verificando si ha podido cumplir con la elaboración de los reportes escritos que se suponen fundamentales para desarrollar una investigación. Otra clave es que la ciencia consiste en producir escrituras especializadas y divididas en diferentes géneros (ensayo, monografía, artículo, tesis), cuya redacción implica el manejo de técnicas para acopiar, ordenar e interpretar información.

La idea central de este esquema se expresa de la siguiente forma: en todo momento, mientras se investiga se realizan de forma simultánea tres tareas: se planea el trabajo, se acopia información y se redacta.

Son los tres procesos que se desarrollan de continuo durante la investigación, si bien cabe distinguir que en la primera fase de la investigación predomina la planeación; en la segunda, el acopio, y en la tercera, la redacción. Por consiguiente, es menester *que las actividades respondan a un plan preconcebido, que exista información sobre el tema y que de continuo se redacten productos escritos*. En especial, es crucial que estas tres tareas den lugar al desarrollo de algunas habilidades. La *planeación* del trabajo supone *cálculo y control*. Se calcula el tiempo disponible y se lo adecua al tipo de producto que se pretende obtener. Se controla el cumplimiento de las metas parciales y se asegura la disponi-

bilidad de los insumos necesarios. El *acopio de información* exige que se elaboren *archivos*. A menudo se desprecia la organización ordenada de los datos que se van recolectando. Los archivos constituyen el embrión de la base de datos que utilizará el investigador. Además, cabría distinguir dos momentos cualitativos diferentes en la recolección de información: al comienzo la captura de información es exploratoria, por el conocimiento impreciso del objeto de estudio; después de formulada la hipótesis central la recolección se vuelve sistemática y apunta a los datos de comprobación de aquélla. Por fin, la *escritura* es un *oficio* que se va perfeccionando con el ejercicio diario (al respecto, consúltese a Serafini, 1997). No hay otra receta. No se trata de escribir “bonito”; aun, en un primer momento es perdonable que se destrozce la sintaxis o que se cometan barbarismos ortográficos. Al respecto, lo importante es ir generando un cuerpo de escritos que luego se “pegarán”, “completarán”, “corregirán”. El estudiante que se niegue a desarrollar el oficio de escribir es como el intelectual que se propone practicar la carpintería y compra cuanto libro sobre el tema cae en sus manos, pero nunca se anima a construir una repisa de madera.

El manejo de las fases de un proyecto de investigación

El concepto que aquí se maneja sobre el proceso de investigación ha dado lugar a la confección del Diagrama 1, en el que se detallan los posibles módulos de periodización del trabajo. En apariencia, un esquema en principio tan rígido para la organización del trabajo entra en contradicción con la idea de flexibilidad que se debe manejar para dejar en libertad la imaginación y la inventiva del estudiante. Por ende, conviene tomar estas indicaciones como lo que son, una especie de plano de una ciudad a la que me dispongo llegar de visita. El riesgo de escoger itinerarios para conocerla a fondo es del investigador. Quede dicho lo anterior con el propósito de reafirmar lo que sostiene un autor contemporáneo sobre el proceso de investigación:

La idea de un método que contenga principios firmes, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan el quehacer científico tropieza con dificultades considerables al ser confrontada con los resultados de la investigación histórica. Descubrimos entonces, que no hay una sola regla, por plausible que sea, y por firmemente

basada que esté en la epistemología, que no sea infringida en una ocasión u otra. Resulta evidente que esas infracciones no son sucesos accidentales, que no son consecuencia de una falta de conocimiento o de atención que pudiera haberse evitado. Por el contrario, vemos que son necesarias para el progreso. En realidad, uno de los rasgos más llamativos de las recientes discusiones en historia y filosofía de la ciencia consiste en la toma de conciencia de que sucesos y desarrollos, tales como el descubrimiento del atomismo en la antigüedad, y la Revolución Copernicana, el surgimiento del atomismo moderno [teoría cinética, teoría de la dispersión, estereoquímica, teoría cuántica], o la emergencia gradual de la teoría ondulatoria de la luz, sólo ocurrieron o bien porque algunos pensadores *decidieron no someterse a ciertas* reglas “obvias” o porque las *violaron involuntariamente* (Feyerabend, 1993:7).

Estos conceptos son coherentes con tres procesos que se experimentan en toda investigación: la ruptura con creencias adormecidas, la construcción del objeto de estudio y la comprobación de las aseveraciones formuladas. En otro momento se abundará sobre estos procesos.

Hechas las aclaraciones previas, veamos de qué manera es conveniente organizar la investigación. Como procedimiento, el coordinador entregará a los participantes del grupo un plan de trabajo que contiene una descripción de las tareas contempladas y un perfil del contenido mínimo a concretar en cada reporte parcial. Luego, es el estudiante quien va configurando su propio plan general de trabajo antes de iniciar el recorrido hacia una meta, en cuyo transcurso presentará con puntualidad los avances comprometidos. El coordinador asesora y supervisa el desarrollo de la investigación.

Como ya se ha dicho, existe cierta controversia sobre las fases que se atraviesan en la producción de un documento; además, no reviste un carácter práctico fijar compartimentos estancos en procesos cuyas operaciones a veces se intersectan o superponen. En suma, toda diferenciación de etapas debe ser considerada sólo a título indicativo.⁴ En nuestro caso, la división en fases cumple una función específica que a continuación se explica.

⁴ Sobre la cuestión hay diversas posiciones y ninguna debe ser considerada como una receta infalible. Por ejemplo, Irving M. Copi (1971:384-395) señala siete pasos diferenciados y recomienda adoptar en la investigación la actitud mental del detective Sherlock Holmes. La metáfora es bastante afortunada.

- a) La originalidad de este esquema de trabajo frente a los múltiples criterios de periodización existentes radica precisamente en la idea de los avances concretados en productos. En consecuencia, no importa el número de fases o etapas en que se realice la tarea propuesta. Los objetivos generales se van materializando en estas metas parciales que contienen los resultados obtenidos en la investigación. Con estos documentos se va conformando una carpeta de trabajo. Estos productos parciales reflejan, además, que el investigador está redactando sus descubrimientos.
- b) Los productos obtenidos en cada fase parcial tienen el carácter de insumos, es decir, “bienes que sirven para producir otros bienes”. En otras palabras, se trata de la materia prima ya elaborada por el autor para redactar el borrador final. El proceso de la investigación no tiene un carácter lineal, de modo que primero se escribiría el capítulo primero, luego el segundo, y se continuaría de forma análoga hasta concluir. De cada insumo se puede extraer material que se insertará en el capítulo tercero y otro en el quinto, por dar un ejemplo.
- c) Los insumos se generan siguiendo distintos criterios, tomando en cuenta los diversos “géneros literarios” que existen en la investigación (al respecto, véase Galindo y otros, 1997). A título ilustrativo, después de consultar algunos artículos y libros, las fichas de lectura elaboradas pueden volcarse en un *Informe* que abarque los resúmenes, las citas textuales y las conclusiones propias del autor.
- d) De manera sintética se enumeran algunos “géneros literarios” factibles de ayudar en un momento de incertidumbre en que se plantea la clásica duda: ¿y ahora qué hago? En este sentido, conviene distinguir entre los insumos que concentran información (entre éstos se cuentan los clasificados en los incisos i a iv, inclusive) y los insumos que elaboran información (en este caso, los clasificados de v a viii).
- i) *Informes de lecturas*. En el curso de una investigación se consultan numerosas fuentes bibliográficas y hemerográficas. Las fichas o las notas obtenidas de su lectura a veces quedan dispersas, por lo que luego de tres o cuatro autores censados es recomendable reunir esta

información en un solo informe, que se archiva como insumo. Se ejercita en este caso la capacidad de síntesis.

- ii) *Reportes de entrevistas.* En otro apartado se exponen las características que debe reunir el desarrollo de una entrevista. De acuerdo con la personalidad del entrevistado, a veces se podrá grabar la entrevista completa, en otras ocasiones será prudente limitarse a tomar notas breves, y también existen aquellos que rechazan o simplemente les molesta cualquier tipo de registro. En este último caso, después de finalizada la entrevista, cuando el investigador queda a solas se dedica a apuntar con la mayor fidelidad los datos obtenidos. Ahora bien, en cualquier clase de entrevista los datos preliminares recogidos se vuelcan en un breve documento que distinga entre lo afirmado por el personaje que dio la entrevista y las opiniones del entrevistador.
- iii) *Resultados de una observación.* Al igual que en la entrevista, la observación directa o participante no puede quedar dispersa en apuntes aislados. Antes de realizarse esta operación será necesario confeccionar una guía de observación para organizar los mínimos detalles que se desea captar. Durante la experiencia de la observación se anotan datos sueltos que después servirán para redactar el informe respectivo. En un archivo se guardan los resultados de las observaciones realizadas, especificando siempre fecha, hora y lugar.
- iv) *Tablas de referencias documentales, bibliográficas y hemerográficas.* Las visitas a bibliotecas y centros de investigación proveerán amplias referencias bibliográficas sobre el tema de estudio. Asimismo, de manera más reciente la Internet posibilita el acceso a numerosos escritos que incluso se pueden bajar para consultarlos. Toda esta información se vuelca en un solo archivo ordenado alfabéticamente por apellido del autor. Quizá al final de la investigación haya que depurar este archivo porque no todo el material detectado fue útil para el estudio.
- v) *Glosario conceptual.* Se ha dicho que el vocabulario científico, a diferencia del léxico cotidiano, se construye como un metalenguaje especializado, es decir, que responde a un código elaborado por los

investigadores. Precisamente, los conceptos centrales de una investigación requieren una aclaración específica. Por ejemplo, si se investiga el desempleo, las instituciones oficiales califican a éste de una manera en que no se reflejan los nefastos resultados del subempleo. En consecuencia, al indagar sobre este fenómeno habrá que definir con precisión en qué sentido se entiende el desempleo, así como los conceptos afines que se emplearán.

vi) *Monografía*. Tras la elaboración del “protocolo o proyecto de investigación” se sugiere que una de las vías alternativas para progresar en el trabajo sea escribir una monografía sobre el objeto de estudio. Si se trata de una comunidad, por ejemplo, un análisis diacrónico (historia) y sincrónico (cultura, sociedad, política, economía actuales) proporciona una descripción adecuada de este objeto singular, pues de eso trata una monografía. “Una monografía es el tratamiento de un solo tema y como tal se opone a una historia de, a un manual, a una enciclopedia” (Eco, 2003:29). El conocimiento de datos específicos puede generar una auténtica “ruptura epistemológica” que ponga en cuestión puntos de vista sostenidos en un comienzo de la investigación.

vii) *Ensayo*. Otra vía de progreso en el trabajo, alternativa de la anterior, consiste en elaborar un ensayo. Se recomienda optar por el ensayo cuando el tema central sea objeto de polémica. *El ensayo se define como el escrito en que se examinan distintas hipótesis para explicar un problema*. Así, si se toma el ejemplo de la pobreza, se podría discutir en un ensayo las distintas posiciones que existen para caracterizar la pobreza (por nivel de ingresos, por consumo de calorías, y otras). El ensayo permite exponer las distintas hipótesis que pueden ser útiles en el momento de la investigación, sin que todavía se requiera probar esas hipótesis; basta con justificarlas. Con claridad se expresan los siguientes autores respecto del ensayo:

El ensayo es una forma libre, se rebela contra todos los dogmas; como pensamiento asistemático, se contrapone al rígido o establecido, de donde deriva su carácter polémico. En el ensayo se piensa en voz alta, caben en él

las dudas, los comentarios, lo que está al margen, rescata lo efímero. Por ello, está expuesto al error y a la parcialidad. De la misma manera que es asistemático, nunca se propone ser exhaustivo. En resumen, el ensayo es una puesta en escena del pensamiento en vivo (Galindo y otros, 1997:164).

La noción de ensayo se ha vulgarizado a punto tal que se le llama así a cualquier simple panfleto escolar. Por este motivo es preciso rescatarlo de esa insulsa categoría y restituirle todo su vigor. En principio, se debe saber lo que el ensayo *no es*. No es una exposición enciclopédica acerca de un tema, porque un aspecto esencial del ensayo consiste en sostener un punto de vista original. Por ejemplo, si se tratara de escribir acerca del deporte, un enfoque vulgar se dedicaría a ensalzar las virtudes del deporte sobre el cuerpo y el espíritu. Por el contrario, sin desdeñar las fortalezas de esa práctica también se deben descubrir sus debilidades. Se podría desarrollar una idea en particular: ya sea la comercialización del deporte que conduce a la corrupción, o bien la utilización de anabólicos por parte de los atletas de élite, y así hasta agotar las múltiples dimensiones del problema.

viii) Artículo. Cuando se han logrado avances significativos sobre el problema investigado es probable que el autor esté en condiciones de reportarlos en un artículo que trate un aspecto parcial de la investigación. En el artículo se conforma un cuerpo de hipótesis que se demuestran, además de que deben sustentarse en una consulta amplia de la literatura existente y en información cualitativa o cuantitativa confiable y consistente.

¿Qué se entiende por *módulo* en este contexto? La primera idea que se asocia al módulo es la división de un proceso de trabajo en unidades de acción relativamente autónomas. Ya se han anticipado algunas nociones sobre el proceso de enseñanza aprendizaje modular. En este sentido, el módulo es una unidad de trabajo que se concentra en un problema con el objetivo de aportar elementos para su solución. En lugar de acumular información enciclopédica sobre un tema abstracto, el módulo surge como efecto de dividir el trabajo en

unidades de relativa independencia que facilitan el logro de los objetivos propuestos. Así, el primer e ineludible paso en una investigación consiste en fijar por escrito un esbozo del estudio que se está emprendiendo. Este producto sirve para que el investigador se aclare a sí mismo el propósito y la naturaleza del trabajo por realizar. El proyecto de investigación cumple ese propósito. Si se trata de una tesis, el plan de trabajo se concreta en un documento extenso, detallado y complejo. En cambio, en una investigación trimestral o semestral será suficiente, pero ineludible, expresar en algunas cuartillas qué se va a estudiar, cuál es el objetivo que se persigue, qué se pretende demostrar, sobre la base de qué bibliografía y con qué método, así como otros datos que colaboren en el logro final.

¿Cómo se elaboran los reportes parciales? El punto de partida se encuentra en los recursos de la investigación, que constituyen la materia prima del trabajo. Se entiende por recursos de la investigación el fondo de registros escritos utilizados como base de información. Artículos, documentos, memorias, entrevistas, cuestionarios, libros, son los materiales que deben ficharse o resumirse para contar con elementos que se utilizarán en cierto orden al elaborar los informes de la investigación. Una tarea permanente del investigador será la redacción de diversos escritos. Así, la ficha (de cualquier tipo, bibliográfica, de observación, de entrevista) *representa la unidad mínima de estos registros escritos*. Idéntica que función cumplen los cuadros estadísticos, las citas bibliográficas. La redacción científica se desarrolla a partir de estos embriones de escritura.

El sentido que aquí se imprime a la diferenciación en módulos supone que en cada paso se acumula información que será elaborada en ese momento y otra que se utilizará en el futuro. Por una parte, el módulo es una unidad de trabajo autónoma y completa en sí misma; por otra, se encadena con los restantes eslabones del proceso. Por ejemplo, la recopilación bibliográfica realizada al comienzo de la investigación provee material cuyo análisis se verificará en etapas más avanzadas. En suma, hágase de cuenta que el Diagrama 1 equivale al plano de una ciudad y sólo sirve para indicarnos dónde estamos en algún instante determinado. La responsabilidad de caminar cabe al investigador que escoge entre las opciones que enfrenta.

Diagrama 1. Fases en el desarrollo de un proyecto de investigación

1. Elaboración del proyecto de investigación

Definición	Objetivos	Recursos	Actividades	Producto
Unidad de trabajo en que se identifica el problema de estudio y se escribe el protocolo de investigación.	Generar un documento de trabajo que sirva como embrión para desarrollar la investigación.	Archivos Bibliotecas Centros de documentación Informantes clave y expertos Instituciones oficiales Internet Periódicos Revistas	Redacción de un miniproyecto de investigación. Recopilación ordenada de información sobre el objeto de estudio. Visitas de observación a la comunidad y establecimiento de contactos.	a) Esbozo inicial del problema de investigación b) Tablas de información documental, hemerográfica y bibliográfica c) Estado de la cuestión provisorio de la investigación

PLAN DE TRABAJO

Diagrama 1. Fases en el desarrollo de un proyecto de investigación

2. Planteamiento definitivo del problema y diseño del marco teórico

Definición	Objetivos	Recursos	Actividades	Producto
En esta etapa se procede a afinar el problema de investigación sobre la base de la información recogida y el lenguaje teórico seleccionado.	Producir un informe preliminar que analice de manera específica el problema de investigación en un lenguaje que permita interpretar científicamente los hechos estudiados.	Artículos científicos Datos cuantitativos de base Estudios afines	Discusión grupal de la información Redacción de monografías Elaboración de ensayos Análisis sobre la pertinencia de las hipótesis	a) Examen de las tendencias teóricas vinculadas con el problema de estudio b) Descripción monográfica del objeto de estudio c) Glosario conceptual MONOGRAFÍA O ENSAYO

Diagrama 1. Fases en el desarrollo de un proyecto de investigación

3. Organización preliminar del informe siguiendo el orden previsto en el guión original ya reformado

Definición	Objetivos	Recursos	Actividades	Producto
En relación con el universo de estudio y el enfoque teórico se ensayan hipótesis que podrían explicar los problemas estudiados, y los resultados se van ordenando en los capítulos previstos.	Dar forma por escrito a los resultados que se han logrado en el curso de la investigación.	Manuales de metodología Información estadística disponible	Mesas redondas y conferencias con expertos Entrevistas con líderes y otros informantes clave Contratación de hipótesis mediante pruebas piloto	a) Hipótesis formuladas con variables e indicadores definidos b) Instrumentos de recopilación de datos adecuados al objeto de estudio PRIMEROS CAPÍTULOS Y PLAN DEFINITIVO DE LA OBRA

Diagrama 1. Fases en el desarrollo de un proyecto de investigación

4. Corrección de los datos contenidos en los capítulos

Definición	Objetivos	Recursos	Actividades	Producto
Se revisan los capítulos redactados y se los corrige y/o amplía desde una perspectiva global ya obtenida.	Depurar la base de datos fundamental de la investigación para que sirva de fuente de contraste en la revisión del material redactado.	Diario de campo Notas de cuadernos Fichas de lectura Datos estadísticos	Trabajo de gabinete Discusión del borrador con expertos	a) Fichas de información llenadas b) Programas de computación cargados con información

BORRADOR INICIAL

Diagrama 1. Fases en el desarrollo de un proyecto de investigación

5. Redacción del informe final

Definición	Objetivos	Recursos	Actividades	Producto
A partir del bosquejo inicial se hace un índice tentativo final que sirve de guía para redactar el reporte de la investigación.	Redactar un documento con criterios científicos, basado en la coherencia lógica y argumentativa, la claridad de la comunicación y la elegancia de estilo.	Información organizada	Trabajo de gabinete Reuniones de análisis y evaluación de los avances escritos Retroalimentación crítica con expertos	a) Guión del documento final b) Capítulos redactados c) Borrador final revisado INFORME FINAL

CAPÍTULO IV

Elaborando el proyecto de investigación

Mi oficio es aclarar cómo se da el proceso. Puedo hablar de él pero no puedo vivirlo por usted.

Bhagwan Shree Rajneesh

La preparación de las herramientas de trabajo

El proyecto de investigación se solicita a veces como un requisito académico para inscribir una tesis; en otras ocasiones, es indispensable presentarlo cuando se quiere acceder a un financiamiento del estudio propuesto. A causa de que a menudo se lo elabora obedeciendo a motivos externos a la investigación propiamente dicha, el proyecto se antoja a muchos como un trámite burocrático. Sin embargo, *un proyecto (también llamado protocolo) de investigación es el embrión que sirve de guía para emprender la búsqueda propuesta*. Como se verá, redactar un proyecto ordenado y coherente facilita enormemente la tarea del investigador. Y según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), un embrión es un “Ser vivo en las primeras etapas de su desarrollo, desde la fecundación hasta que el organismo adquiere las características morfológicas de la especie”. Con el proyecto ya elaborado tenemos junto a nosotros un ser vivo que se irá desarrollando con mayor complejidad si cuidamos de él. En este producto inicial se plantea nada menos que la pregunta de investigación central –i.e., el problema de estudio– que justifica emprender esta tarea y al mismo tiempo se expone el programa mediante el cual se planea desarrollar el trabajo.

En el primer módulo señalado en el capítulo anterior se indica la necesidad de terminar el plan de trabajo, y con ese propósito se elaboran los siguientes reportes parciales: un esbozo sintético e inicial del proyecto de investigación; las tablas de información documental, hemerográfica y bibliográfica recopiladas; y un estado de la cuestión provisorio de la investigación, basado en la información preliminar proveniente de revisar la literatura. Estos insumos se utilizarán en la concreción del producto que se designará *proyecto (o protocolo) de investigación o plan de trabajo*. Por supuesto, no se trata de yuxtaponer los avances sino de usarlos precisamente como insumos, como materia prima del plan de trabajo, cuyos contenidos mínimos se indican en el Diagrama 2. Es recomendable que en trabajos escolares realizados en un plazo muy corto no se llegue al detalle indicado en dicho diagrama, pero sí es ineludible escribir un proyecto que responda a estas preguntas que son cruciales en la investigación: qué problema se estudiará, desde qué enfoque teórico, mediante qué método se indagará la cuestión, con qué información se pretende fundamentar el informe final.

Primer ejercicio recomendable para estudiantes jóvenes: plantearse tres preguntas básicas. ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Qué estoy haciendo? Quizá alguien se sienta desconcertado frente a esta tarea. Se esperaba una orientación metodológica y en cambio se recibe una batería de cuestiones sobre la propia intimidad más próximas a un frívolo curso de superación personal. Sin embargo, no adelantemos primicias y examinemos más de cerca el asunto. Si lo que haces no está vinculado con lo que quieres ser, cualquier estupidez captará tu atención.

¿Quién soy? Muy fácil de responder. Ya se ha cumplido con este requisito cuando en una ronda de estudiantes el maestro solicitó que “se presentaran”. Entonces se dice el nombre, la edad, el sexo es evidente aunque las preferencias a veces se repriman; se comentan las buenas intenciones con que se llegó a un salón de clases (“deseo avanzar en el conocimiento de...”) y no se confiesa el vivo interés que me mueve a sentarme junto a la muchacha/muchacho que me gustó desde el inicio del seminario. Se enuncian múltiples características que “me definen”. Ese soy yo. No obstante, hay un terreno que nunca se toca, al que no se quiere acceder, como si un cartel lo prohibiera (“acceso sólo a personas autorizadas”). En otras palabras, creo que soy lo que los demás

quieren que sea. “Mi” nombre fue escogido por otros, el título de alguna especialidad fue conferido por una institución escolar; el partido por el que voté es el menos peor de los que ofrece la competencia política. Tengo que despojarme de lo ajeno para saber lo que soy. Soy una multiplicidad de poderes que no me atrevo a explotar.

Deleuze lo ha escrito por ahí, “todos somos grupúsculos”. ¿Por qué silenciar a los múltiples “yóes” que me habitan y entronizar un ego limitadísimo? En una caricatura se muestra a un hombre serio y ceremonioso que en su escritorio ostenta un cartelito “médico”. Enfrente de él un sonriente individuo hurga en su saco y después de encontrar una hoja coloca en el mismo escritorio un cartelito que reza “paciente”. ¿Somos un cartelito? Parece que sí porque muchedumbres enteras se esfuerzan por obtener cartelitos (“charolas”, en México) que permitan reconocerlos. Desde la camiseta del equipo preferido pasando por un *piercing* o un premio y culminando en un título o en una identificación oficial. El cartelito es un espejo que me susurra cosas buenas de mí. Pero también es un espejo que ha absorbido mi ser. Yo sigo siendo un hueco, un vacío que vive de ilusiones. Prefiero la sumisión y la obediencia por falta de confianza en mis capacidades. Nadie está obligado a encerrarse en una definición congelante de sí mismo. El esclavo necesita de un amo para que le diga: “eres esto, o sea, una cosa”. En definitiva, el problema es un problema de poder. A los fetiches que nos proporcionan identidad les adjudicamos un poder del que creemos carecer. Hay que desnudarse de fetiches y comprender que somos iguales a los demás. En suma, en el intento por definir lo que *somos* es habitual confundirnos con lo que *hacemos* o con lo que *tenemos*, pero no profundizamos en aquello a lo que nunca le hemos dedicado tiempo para pensar. Todos han tenido alguna vez experiencia del propio poder. Cuando pusieron a alguien en su lugar, cuando hicieron muy bien una tarea sin indicaciones de nadie, cuando descubrieron una banalidad, cuando sintieron que eran valiosos por sí mismos. Los fetiches están acomodados en una jerarquía social que reprime el propio ser. Si quiero investigar tengo que rescatar ese yo sepultado por los temores y las inseguridades.

¿Qué quiero? También muy sencillo (ien apariencial). Quiero aprender mucho de esta materia para aprobar el curso con una buena calificación. De nuevo la ignorancia inducida en el sujeto. “Quiero que otro me quiera”. Lacan ya había

establecido que “el deseo es deseo del deseo del otro”. Y el deseo es un poderoso motor en cualquier actividad que emprendemos. Si el maestro me reprueba, entonces no me quiere. Yo tampoco, y se lo voy a demostrar de muchas maneras. Hablaré mal de él y les recomendaré a otros estudiantes que no se asomen por su clase. La mentalidad de esclavo aflora por todas partes. ¿Por qué? Porque no tengo voluntad propia, sino que dependo de la voluntad de otro. Además, se podría replicar desde esta mentalidad, ¿a quién le interesa lo que yo quiero? Vengo por un interés intelectual, y punto. Diógenes el cínico pasó a la historia, entre otros motivos, por aquella anécdota que relata la visita que le hace el emperador Alejandro al tonel donde vivía el filósofo. “¿Qué quieres?”, le habría preguntado Alejandro. “Que te apartes del sol, no me quites lo que no me puedes dar”, habría sido su impecable respuesta. Diógenes no se puso en manos del emperador para que éste lo dominara dándole un lugar en la corte, por ejemplo. Su voluntad estaba muy conectada a su mundo. Tenía un mundo propio. ¿Tenemos un mundo propio o estamos instalados en un mundo de objetos que nos controlan en nuestros mínimos movimientos?

La inteligencia es enana si no la empuja una voluntad vigorosa. En los momentos de peligro, la voluntad obliga a la inteligencia para que se agigante y encuentre la salida. “Bueno, dirá el esclavo, entonces esperemos que venga el momento de peligro. Mientras podemos subsistir marchando a medio motor”. El conformismo es el padre de los mediocres, y los mediocres sobreviven acosados por el miedo. Paulo Freire criticaba lo que él designó alguna vez como la “educación bancaria”, que consiste en imaginársela como una operación de llenar el cerebro vacío del alumno, donde se depositan los conocimientos como en una cuenta bancaria. Si el alumno no sabe lo que quiere, entonces se pone en la posición del ignorante sometido a un amo llamado profesor que volcará sus conocimientos en ese recipiente vacío. ¿Por qué mirar hacia arriba (el maestro) en busca de iluminación y no detenerme a observar en derredor mío? Ese cambio de voluntad sólo ocurre cuando quiero emplear todas mis capacidades dormidas. El mundo inmediato en el que me muevo todos los días me ha demostrado que sé hacer muchas cosas. Puedo aplicar esa capacidad a problemas muy diversos.

¿Qué estoy haciendo? La respuesta superficial está a la mano de cualquiera. Voy a bibliotecas, consulto libros y revistas, recojo información en fichas, solicito

asesorías de profesores, presento trabajos finales del módulo que curso. ¿Qué significa *hacer*? Muchas veces he escuchado que un estudiante me ha revelado con cierta pena “siento que no estoy haciendo nada”. Viajar en un transporte público o manejar en una ciudad de tránsito congestionado son actividades vacías. Representan pérdidas de tiempo en espacios que son no-lugares. En cambio, participar de una marcha por una causa justa puede llenarnos de energía y hacernos sentir que en algo colaboramos para que las cosas cambien. Hace algunos años, un alumno al que jamás había visto en clase vino a hacerme una proposición muy interesante. “Mire, profesor, no he venido a cursar la materia que usted imparte porque todo el tiempo estuve en una lucha campesina para recuperar unas tierras que les habían quitado injustamente. Por eso me parece que merezco una calificación suya. He estado haciendo cosas más importante que memorizar un libro de Marx”. Le respondí que tenía razón, que si él ponía tanto empeño en luchar junto a los campesinos que lo siguiera haciendo, pero dado que para él no tenía ningún valor leer un libro de Marx, tampoco tenía caso que yo le pusiera una calificación. Si el estudiante no valora lo que hace en la universidad, entonces su paso por el aula será tan vacío como viajar en un transporte público. Siempre habrá tareas desagradables combinadas con otras más vinculadas a nuestros intereses íntimos. A menudo doy el ejemplo de un alumno de bioquímica. Durante su carrera tendrá que aprender a manipular restos de excrementos para hacer un análisis. De forma análoga, en ciencias sociales hay temas escabrosos y desagradables, tareas que despiertan poco entusiasmo (entre éstas, para muchos estudiar matemáticas es algo engorroso). Nadie puede negar la necesidad de realizarlas para poder alcanzar los objetivos que se ha propuesto.

Lo que no nos entusiasma carece de valor para nosotros, y lo que carece de valor se hace con un aplastante desgano burocrático, de manera mecánica y pesada, sin convicciones. Dice Osho: “Si trabajas sin amor, trabajas como un esclavo. Cuando trabajas con amor, trabajas como un emperador. Tu trabajo es tu alegría, tu trabajo es tu danza. Tu trabajo es tu poesía”. Imitar no es hacer. Imitar es anular el propio ser y entregarse al otro. Imitar impide tener experiencia, es decir, impide el aprendizaje porque sólo ejercita la memoria. Un monje zen pregunta a sus discípulos algo absurdo desde el punto de vista lógico: ¿cómo suena el aplauso de una sola mano? Los discípulos ensayan respuestas verbales convencionales. Alguno se atreve a caminar con las san-

dalias en la cabeza, porque sabe que otro encontró esa respuesta satisfactoria. El maestro lo golpea con un bastón. Conclusión: no hay una sola respuesta a los problemas y es inútil imitar las respuestas que otros encontraron. El *hacer* debe entenderse en un sentido fuerte: hago aquello en lo que me sumerjo por completo, aunque también incluya aspectos que no son de mi total agrado. No me dedico a memorizar las reglas de oro. Genero reglas para poner orden en el mundo que habito, y de esa manera lo hago mío.

De todos modos, no se puede imponer la voluntad a una realidad abstracta. Se debe considerar que la realidad concreta se estructura en torno a dificultades que si no se toman en cuenta se fracasa en cualquier empresa. Entre la multitud de factores que se enfrentan al iniciar un proyecto de investigación es ineludible valorar los siguientes:

- La experiencia personal anterior, en particular las habilidades estadísticas y analíticas, así como la capacidad de encontrar información y ordenarla adecuadamente.
- El real interés y la pasión por el objeto de estudio escogido; no es necesario alarmarse si se cambia del tema elegido en un principio, ya que es bastante habitual.
- La previa existencia o ausencia de información confiable sobre el asunto a abordar, de manera que el investigador no tenga que generarla íntegramente.
- El tipo de comunidad humana que se pretende estudiar, si es que la investigación contempla trabajo de campo (una cárcel o un hospital psiquiátrico significan peligros para un novato, que además afectaría de forma negativa a los internos).
- La posibilidad de contactar informantes clave que faciliten el acopio de datos.
- Los apoyos o trabas que pongan las instituciones interesadas.
- El tiempo disponible para concentrarse en la investigación (un factor intrínseco que determina hasta el formato del documento final).

- Si se dispone de los antecedentes contenidos en investigaciones similares (libros, revistas, tesis, etcétera) que hayan despejado el planteamiento de la cuestión.
- Los recursos económicos con que se cuenta (o de los que se carece).
- El carácter de obligación institucional o personal que se debe cumplir (presentar una tesis, completar el trabajo académico de una materia, un encargo del empleo en alguna secretaría de Estado, y otros).
- *La dificultad más importante*: no tener un problema de investigación a la vista sino un tema que despierta poco interés. Hay que captar en la realidad estudiada una dificultad, una interferencia que impide el avance, un dilema que paraliza la toma de decisiones, el efecto de un poder que somete las energías.

Una vez que se han examinado estos ítems es importante confeccionar una lista personal con los obstáculos y facilidades que se vislumbran en la posibilidad de concretar una investigación, tomando como base los puntos señalados en la enumeración de factores que influyen en la realización de un trabajo de investigación; calificarse de 1 (excelente) hasta 5 (nulo), pasando por los valores intermedios; sacar un promedio de la autoevaluación y prestar atención a los puntos que se identifican como malos, nulos o débiles. Recuérdese que el diseño del proyecto de investigación debe ponderar los recursos y las dificultades presentes en la selección de un tema de investigación, sobre todo apuntando a las probabilidades reales de llevarla a cabo. Una deficiencia notoria en muchos estudiantes es su incapacidad para evaluar sus propias potencialidades y las variaciones a que éstas se ven expuestas. La calificación del grado de preparación está en clara dependencia de un proceso de entrenamiento y afinación de la capacidad para manejar los instrumentos de trabajo.

No es de extrañarse si en esa trayectoria de investigación se cambia de tema una vez o más. Puede ser un síntoma de que se ha aprendido a enfocar los esfuerzos con un criterio más productivo. Una convicción que debe guiar estos primeros pasos del estudiante joven indica: se está aprendiendo a asumir responsabilidades por propia cuenta y eso genera una explicable angustia. El investigador se enfrenta a una situación límite con los escasos recursos que ha adquirido. Ya no hay un profesor al frente de la clase que fija tareas y plazos

de entrega. Quizá se cuente con un asesor que imparte instrucciones generales. De todos modos, el reto estriba en transformar la angustia subjetiva en energía creadora; caso contrario, se corre el riesgo de convertir al grupo de trabajo en un espacio de resonancia de dificultades psicológicas, con lo que se desvirtuaría el propósito de la discusión.

La principal ventaja de contar con un plan de trabajo es que se ha plasmado por escrito un planteamiento del problema de estudio y ello configura una herramienta de trabajo de primer orden. La confusión respecto de los difusos objetivos que se persiguen y del auténtico problema que se pretende indagar ha operado como un obstáculo insuperable de muchas investigaciones. En el Diagrama 2 se muestra un formato tentativo para la redacción del plan de trabajo. Se lo ha concebido como un esquema útil para recordar las partes formales que se exigen en la exposición del proyecto de investigación. Pero no debe olvidarse que de manera simultánea este esquema contiene el programa de desarrollo de la investigación. En el programa de un concierto, por citar un caso análogo, se detallan las piezas que se ejecutarán, sus respectivos autores y los intérpretes, el orden en que se oirán y otros aspectos. De ahí que la confección del plan de trabajo exige una disciplina minuciosa para registrar el contenido que dará vida al proyecto de investigación.

En este plan se determinan los objetivos del estudio, se identifican las partes principales y subordinadas del problema, se detalla el procedimiento adecuado para realizar el trabajo y, por último, se fijan el tiempo y el orden de las operaciones. La investigación propiamente dicha se inicia en el momento que se empieza a producir un plan de trabajo, al cual se le introducirán modificaciones o se le harán correcciones en el curso de las actividades restantes. Recordemos que el vacío o la nada son incorregibles.

El ideal de investigador indica que éste debe ser altruista, pero en la práctica no hay investigación desinteresada. Se investiga con un fin, con un propósito, con un objetivo. En algunos protocolos de investigación se incluyen objetivos formales como si se tratara de un requisito exigido por la autoridad de Hacienda al hacer la declaración de impuestos. No obstante, *los objetivos en términos de conocimiento, habilidades y actitudes son fundamentales para despejar y mantener el rumbo de un trabajo.* ¿Para qué estoy haciendo esta investigación? ¿Sólo porque hay recursos para financiarla? ¿O porque se trata de un mero trámite académico? ¿Quiero responder a una pregunta que me inquieta al punto de no

dejarme dormir? En definitiva, ¿de veras *quiero* hacer la investigación? Hay personas en que el número de las tareas que se realizan por obligación ahoga o cancela la posibilidad de hacer algo por el gusto de hacerlo; entonces, concentrarse cuesta un esfuerzo enorme.

Fijar los objetivos (o sea, los propósitos generales) puede ser una labor simultánea con determinar las metas (o sea, los productos concretos en que se materializan los objetivos) que se irán cumpliendo al efectuar la investigación. Una oración tópica para generar los objetivos es la siguiente: *quiero saber por qué...* Así, un objetivo podría apuntar a conocer los mecanismos de funcionamiento del machismo en el interior de la familia, pero una meta tangible sería generar programas de trabajo que permitieran impulsar una paternidad responsable. A menudo, el producto sólo es una amarga queja sobre las inmoralidades y la corrupción de algunos padres. En otros casos, los objetivos no son de conocimiento sino políticos o económicos. “El objetivo de esta investigación es ayudar a que la comunidad X se organice de manera más democrática”. Sería un ejemplo de un deseo legítimo pero carente de objetivos de conocimiento, ya que depende de una acción política. El objetivo de conocimiento se expresa con verbos como “analizar, explicar, describir, determinar”, y otros similares.

Agréguense a las anteriores consideraciones sobre la claridad de los objetivos y su relación con acciones de cambio, que las claves en cualquier investigación social se refieren a tres cuestiones muy entrelazadas: los *procedimientos* para identificar problemas relevantes; los *criterios de planeación* de acciones adecuadas que apunten a mejorar la situación estudiada; las *técnicas para organizar la participación de la comunidad* en los planes de acción diseñados. Por este motivo no es recomendable confundir los objetivos de la investigación y los objetivos de la gestión social, por ejemplo. Así, un investigador puede considerar que los problemas relevantes de una comunidad no coinciden con los mencionados como tales por los propios miembros de esa comunidad. Viceversa, las acciones planeadas en el escritorio pueden ser inadecuadas para la tradición cultural de la comunidad estudiada.

La estructura mínima de una investigación

Precisamente, el tratamiento científico de un problema difiere del tratamiento empírico en que el primero emplea como herramientas de análisis conceptos muy elaborados para abordar la cuestión, mientras que el segundo se rige por las nociones compartidas entre los miembros de una comunidad. Recuérdese la distinción entre *emic* y *etic*. Como se ha dicho, el lenguaje científico es un lenguaje artificial, a diferencia del lenguaje natural que empleamos en la comunicación cotidiana. Un lenguaje artificial cuyo principal objetivo es explicar las razones por las que ocurre un fenómeno. Por ello, la comprensión de un término cualquiera en una disciplina requiere una definición rigurosa sobre el sentido en que se está usando dicho término. Diferentes autores emplean el término “clases sociales”, pero su definición varía incluso en el interior de una misma corriente de pensamiento. En suma, las palabras que dan cuenta del objeto de estudio no pueden asumir un significado caprichoso, casual. Muchas veces se emplea una palabra (cultura, por ejemplo) suponiendo que todos entienden lo que significa. Sin embargo, en el propio trabajo de investigación se advierte que los significados que se le adjudican son múltiples. Tampoco se trata de aceptar sin una crítica los conceptos que permitirán comprender una situación. Hay ocasiones en que la definición misma de una realidad impide comprenderla. Se impone entonces modificar los términos en que otros han analizado el fenómeno cuando dichos términos entran en contradicción con lo que está sugiriendo la experiencia.

El lenguaje científico es artificial (frente al lenguaje natural, el que hablamos a diario), pero también es histórico, es decir, se ha ido conformando a través de las generaciones de estudiosos que abordan problemas similares en un área o disciplina. Siempre se parte del grado de evolución alcanzado por una ciencia. Si pretendo esclarecer un determinado problema, primero tendré que informarme sobre otros trabajos que traten del mismo asunto, sin que ello signifique, como se ha dicho, aceptar la terminología vigente para entender un fenómeno. En rigor, no parto de cero sino que retomo el estado actual de la cuestión establecido mediante revisión bibliográfica para avanzar hacia nuevos descubrimientos. El diálogo me lleva a confrontar estas categorías con la realidad estudiada, en un trabajo de incesante y fecunda depuración de los instrumentos de investigación.

En términos sencillos, una investigación intenta responder a un *problema identificado en la realidad y se materializa en un informe escrito* que en su estructura contiene por lo menos tres elementos básicos:

- i) un conjunto de afirmaciones o cuerpo de hipótesis sobre el comportamiento de un fenómeno (es decir, la respuesta científica al problema planteado);
- ii) información o datos (organizados siguiendo una determinada teoría y obtenidos mediante un método sistemático) que aportan un conocimiento completo del asunto estudiado;
- iii) elementos de prueba o justificación, i.e., los criterios de comprobación lógica y empírica que validan las hipótesis sostenidas por el autor.

Esta estructura de acción mínima sirve como marco de referencia para llevar a cabo distintos tipos de investigación. El número de capítulos varía; la investigación puede ser documental, de campo o experimental; los objetivos se diferencian entre sí; no importa, la estructura siempre revela (en un artículo o un libro) una relación rigurosa entre estos elementos básicos.

El hecho de que la ciencia sea un lenguaje implica que la investigación se plantee no como una tarea individual sino social que supone participar de una red, de una comunidad de estudiosos. Por consiguiente, no hay investigación sin comunicación de resultados que activen y prolonguen el diálogo con esa red. Y la comunicación de resultados exige atender las características del código y de las formas de presentación que rigen en cuanto a los reportes, sean éstos artículos, ensayos, monografías, tesis.

Desde un comienzo se recomienda visualizar el objetivo de conocimiento perseguido, en dos sentidos: el *tipo de investigación* que se intenta acabar (integrar una base de datos, elaborar una monografía, realizar un diagnóstico, someter un problema a análisis exhaustivo, efectuar una evaluación, formular una crítica a ciertos enfoques, diseñar una propuesta, identificar recomendaciones ejecutivas, y un sinnúmero de otras posibilidades) y la meta específica sobre el objeto de estudio elegido (qué producto resultará de la indagación, qué aspecto se privilegia, cómo se abordará el problema, entre otras).

En cuanto a las investigaciones, existen diversos criterios que intentan clasificarlas. Atendiendo a las *fuentes principales utilizadas para obtener datos*, se las divide en investigaciones de tipo *documental*, *de campo* y *experimental*. Sostiene un equipo de investigadoras que estas clases no son excluyentes y que en la práctica se complementan o bien se combinan. Sólo se diferencian por el enfoque privilegiado en cada caso.

Siguiendo los planteos expuestos por este equipo, “la *investigación documental* depende fundamentalmente de la información que se recoge o consulta en *documentos*” (Cázares, 1980:18). Estas fuentes de información comprenden tanto libros, periódicos, revistas, actas notariales, tratados, como películas, videos, y también discos, casetes, y otros productos escritos, de sonido o gráficos. En suma, los resultados se elaboran basándose en el estudio y consideración de registros existentes. La elaboración de resultados a partir de una lectura comprensiva (entendida como análisis de discurso, como lectura de síntomas, etcétera) es la principal técnica de trabajo en este tipo de investigación.

“La *investigación de campo* es aquella en que el mismo objeto de estudio sirve como fuente de información para el investigador” (Cázares, 1980:18). En lugar de “objeto de estudio” sería más correcto decir actores sociales. En estos trabajos se utilizan las fuentes escritas para conocer la comunidad objeto de estudio, pero lo novedoso de esta variante es que se recopila información directamente a partir de los propios actores sociales. Las técnicas que se aplican en esta tarea de acopio de datos varían, desde la simple observación hasta la participación activa del investigador. Las historias de vida, la descripción etnográfica, los cuestionarios y las entrevistas estructuradas se han revelado como muy fecundas en investigaciones de corta duración.

“Finalmente, la *investigación experimental* es la que se basa en la observación de fenómenos provocados mediante la deliberada combinación de ciertos elementos en circunstancias muy particulares” (Cázares, 1980:19). Por regla general, este tipo de investigación supone introducir modificaciones deliberadas (un estímulo físico o social, por ejemplo) en un grupo (llamado experimental) para cotejar su comportamiento con el de otro grupo (testigo o de control) que no se sometió a las mismas condiciones (o estímulo). En algunos casos se recurre a pruebas que se realizan en laboratorio. Las aulas de clase, por ejemplo, se puede convertir en un laboratorio. Un experimento clásico, precisamente, se efectuó con tres grupos de alumnos, mutuamente homogéneos,

los cuales fueron sometidos a tres formas de entrenamiento: autoritario, democrático y permisivo. Al cabo de un tiempo se compararon las mediciones obtenidas y se sacaron conclusiones sobre las diferencias que presentaban estos grupos. Los que estuvieron bajo un liderazgo autoritario mostraron una gran capacidad de trabajo, pero se angustiaban si no recibían órdenes y no se sabían organizar por su cuenta. El liderazgo democrático generó pautas de elevado rendimiento entre los muchachos, además de que éstos se organizaban con criterios de autonomía. Los permisivos no habían adquirido hábitos de trabajo ni de organización. Como se advierte, esta variante resulta ventajosa para comprobar cómo funciona una técnica, por ejemplo, de aprendizaje. La investigación experimental está muy extendida en el campo de los grupos. Se manipula una variable independiente (por ejemplo, el autoritarismo en las relaciones de enseñanza aprendizaje) que se supone causa un determinado comportamiento (ansiedad de los estudiantes, capacidad de trabajo, liderazgo interno), que constituye la variable dependiente. Un equipo de alumnos trabajó con un profesor entrenado para ejercer el autoritarismo en forma deliberada, otro con el de perfil *laissez faire* (dejar hacer) y el último se desempeña con un docente democrático. Al término de la experiencia se miden los diferentes grados de ansiedad, de capacidad de trabajo y de organización que han mostrado los distintos grupos.

Según el tipo de preguntas que el investigador plantea, los estudios se diferencian en *exploratorios*, *descriptivos* y *explicativos*. “Los estudios *exploratorios* son preponderantes en áreas o disciplinas en donde las problemáticas no están suficientemente desarrolladas” (Padua y otros, 1987:31), de manera que el investigador desea obtener una aproximación que le sirva para construir hipótesis más sólidas o bien visualizar algún tipo de esquema o modelo que refleje la situación indagada.

En el caso de los estudios *descriptivos*, más específicos y organizados, las preguntas están guiadas por taxonomías, esquemas descriptivos o tipologías, y su propósito se enfoca a ubicar el objeto en el interior de esas clasificaciones.

Los estudios *explicativos* revisten mayor profundidad. Desde teorías ya desarrolladas en las ciencias sociales se intenta responder a las causas o factores que intervienen en la producción de un fenómeno o conjunto de ellos, procurando obtener la verificación lógica o la corroboración empírica de un cuerpo de hipótesis bastante complejo.

Siempre conviene aclarar qué tipo de actividades predominarán en el trabajo del investigador, es decir, las propias de la investigación documental, de la de campo o de la experimental. Como se puede apreciar, el recurso a la información contenida en documentos es ineluctable; por otra parte, la sola presencia de un observador ajeno a la comunidad ya significa que el sujeto interrogado se siente parte de un experimento.

La delimitación del objeto de estudio

En principio, el individuo trae de su experiencia anterior algunas iniciativas sobre el área de fenómenos que le interesa indagar. En diálogo con el coordinador del taller o seminario, o bien con el asesor de la tesis podrá afinar o desechar esas intenciones. Una manera de orientar estas pláticas consiste en elaborar una lista de diferentes “líneas temáticas de investigación” que las instituciones u otros investigadores privilegian, escoger una de estas líneas y pasar a examinar alguna de sus “dimensiones” con objeto de problematizarla, y por último, determinar el contexto histórico social concreto del estudio que se quiere emprender. Las líneas temáticas se establecen como conceptos de extrema generalidad; por ejemplo, “pobreza”, “mujer”, “marginación”, “educación”, “drogas”, “adolescente”, “violencia”, y otras por el estilo de las mencionadas. Supongamos que el investigador ha elegido la línea “mujer”, que encierra numerosas dimensiones: la mujer trabaja, estudia, forma una familia, elabora un esquema de su cuerpo, disfruta el tiempo libre. De repente se despierta su interés por indagar qué pasa con la mujer que trabaja. A su vez, tanto trabaja la empleada doméstica como la obrera, la empresaria, la profesional, la universitaria; y así se podría seguir haciendo más complejo el análisis. De esta manera puede continuar agregando dimensiones problemáticas al tema de estudio.

Es probable que el estudiante haya identificado una realidad ubicada en el espacio y en el tiempo (por ejemplo, el exterminio indígena en Argentina alrededor de 1879; o bien, los actuales conflictos de tierra en una comunidad maya de Quintana Roo). A partir de esa realidad se identifica el denominado “*objeto real*”. Está integrada por actores sociales concretos, aun cuando hayan desaparecido en el curso de la historia. El objeto real se desarrolla siguiendo

sus propias leyes, al margen de que sea investigado o ignorado por nosotros. El estudio de un objeto real (pasado o presente) requiere la mediación de conceptos. El “objeto de estudio” u “*objeto teórico*” es el resultado de la construcción del investigador, que identifica variables relevantes para emprender el análisis de un problema en un contexto determinado.¹ Entonces, el objeto teórico sólo refleja algunas características del objeto real, ya que es imposible estudiar las infinitas variables que se podrían identificar en una comunidad concreta.²

Una vez fijada cierta orientación en cuanto al tema, se recomienda efectuar un examen de los textos, la llamada “literatura” especializada (de investigación o periodística) sobre el asunto, a la vez que se efectúa una observación directa (si son actuales) o indirecta (si son del pasado) de los hechos, procurando escribir una descripción aunque sea somera de aquéllos. Se trata de explorar la literatura sobre el tema y comenzar a producir los primeros resultados basándose en la información que se va acopiando. La *descripción*, con el mayor rigor, es el nivel teórico más bajo y también el punto de partida hacia otras operaciones intelectuales más complejas.

Ahora bien, el primer propósito es ubicar con precisión un tema muy general y a un nivel poco desagregado. El planteo inicial es fenomenológico; el proceso de la investigación será hermenéutico, o sea, interpretativo. En este contexto se entiende a la fenomenología como una descripción impersonal del objeto de estudio. Husserl fue el filósofo que elaboró el concepto de fenomenología como una manera de superar el subjetivismo de origen cartesiano.

A su vez, Max Weber estableció la distinción entre juicios de valor (“el gobierno debería apoyar a los pobres”) y juicios de hecho (“el apoyo a los pobres suministrado por el gobierno está condicionado a la sumisión política de aquéllos”) en el terreno científico, lo que plantea numerosos interrogantes. En ese sentido, más de un estudiante ha padecido la dificultad que acarrea prescindir de los juicios subjetivos y adoptar una neutralidad valorativa que no disimule la tremenda carga de injusticia (falta de juicio correcto) existente en la sociedad. Por cierto, no se trata de abandonar las ideas de cambio sino

¹ El contexto representa el referente del juicio científico. Véase el concepto de función referencial en el capítulo IX de este libro.

² Con respecto a la distinción entre objeto real y objeto teórico véase el capítulo I de este libro.

de generar bases sólidas para desarrollarlas con un enfoque crítico. Un conocimiento objetivo apunta en esa dirección, ya que la objetividad no implica renunciar a que el investigador forma parte del objeto estudiado. La descripción del objeto ofrece la posibilidad de un ejercicio de estas características. En primer lugar, considérense las pistas que nos aporta Heidegger sobre lo que se debe entender por fenomenología en el sentido de captar lo esencial de la realidad y dejar de lado aspectos superficiales.

El título “fenomenología” expresa una máxima que puede formularse así: “¡a las cosas mismas!”, frente a todas las construcciones en el aire, a todos los descubrimientos casuales, frente a la adopción de conceptos sólo aparentemente rigurosos, frente a las cuestiones aparentes que se extienden con frecuencia a través de generaciones como “problemas” (Heidegger, 1988:38).

Supóngase que el objeto de estudio en un determinado caso fuera la artera represión policial ejercida contra una inerme marcha estudiantil que se desarrollaba de manera pacífica. El solo hecho de haber introducido el adjetivo “artera” distrae de los fines de descripción objetiva orientada a captar los mecanismos específicos del accionar represivo. Es preciso brindar un diagnóstico preliminar que identifique el proceso estudiado, y si se lo hace con rigor y en detalle el efecto crítico será superior al que brinda el simple uso de adjetivos sin argumentos.

Las apreciaciones contundentes sobre la justicia o la perversidad de los actores sociales se reservan para las conclusiones en las que el autor expresa su juicio sobre los hechos estudiados. Aun así, una distancia de valoración frente al sujeto humano no es tan fácil de establecer, a diferencia de la indiferencia que se muestra frente a fenómenos naturales. En su guerra contra la naturaleza para adecuarla a sus necesidades, la especie humana terminó convirtiéndola en un objeto que sólo provee recursos para la supervivencia. En cambio, el estudio de las conductas humanas no es equivalente al estudio de las hormigas, pese a que es cuestionable la idea de “rata de laboratorio” en la investigación natural. En la historia, ensayos políticos como el nazismo rebajaron a ciertas categorías étnicas al nivel de ratas de laboratorio. Pero esos ensayos merecen una reprobación total. Por ende, al respecto conviene escuchar lo que plantea Gadamer.

Con ello quiero dar a entender, ante todo, que no podemos afirmar que el estudio de un texto o de una tradición dependa plenamente de nuestras decisiones. Esa libertad, ese distanciamiento respecto del objeto investigado, no existe. Todos nosotros nos hallamos en el curso de la tradición, y no disponemos de la soberana distancia con que los científicos de la naturaleza realizan experimentos y formulan teorías. Es cierto, sí, que en la ciencia contemporánea –por ejemplo, en la mecánica cuántica– el sujeto medidor desempeña un papel que no es el de un mero observador objetivante. Sin embargo, eso es algo totalmente distinto del hallarse en el curso de la tradición, estar condicionado y conocer a los demás y sus puntos de vista como tales a partir del condicionamiento propio. Esta dialéctica no atañe tan sólo a la tradición cultural, esto es, a la filosofía, sino también a las cuestiones morales. De hecho, tampoco aquí tenemos nada que ver con el experto que, desde fuera, investiga “objetivamente” las normas, sino con un ser humano que ya está marcado por dichas normas; un ser humano que se encuentra ya en el marco de su sociedad, su época, sus prejuicios, su experiencia del mundo. Todo esto actúa sobre él y lo determina en el momento en que se aproxima a una cuestión e interpreta una doctrina (Gadamer, 1999:35).

En suma, la abstracción de la sociedad y sus condicionantes puede conducir al olvido del contexto. El filósofo español José Ortega y Gasset definía la existencia humana diciendo “yo soy yo y mi circunstancia”. Captar la especificidad de la circunstancia, del contexto, es una *conditio sine qua non* para hacer una ciencia que sirva a los fines de la emancipación, de modo que las interpretaciones no se orienten a engrosar bases de datos que sólo muestran su utilidad para el control de poblaciones enteras por parte de poderes anónimos que se enseñorean en el planeta.

A partir de la línea temática central que reúne al grupo de investigación, el estudiante se ubicará en un área específica en cuyo ámbito va a seleccionar un objeto de investigación bien determinado, desechando las imprecisiones y los falsos “problemas”. En este nivel corresponde puntualizar lo siguiente. Existen aspectos técnicos y formales del proceso de la investigación que pueden ser enseñados y aprendidos; otros elementos, capacidades y esfuerzos tienen que ser aportados por el sujeto que emprende la búsqueda. Si el estudiante, guiado por una falsa idea de la objetividad, escoge un área de investigación que no lo apasiona, se está iniciando mal. Por ende, en este caso conviene que

haya intereses existenciales involucrados en el conocimiento de un determinado problema. Posteriormente, en su vida profesional a veces tendrá que encarar cuestiones hacia las que guarde cierta neutralidad o un marcado desinterés. En cambio, mientras un investigador se forma, la falta de pasión por un problema representa un escollo que conviene eliminar. Esa apatía burocrática suele revelarse al leer los *objetivos* que propone una investigación: están transidos de formalidad, son vacíos, impersonales, aburre el olor a obligación escolar con que fueron concebidos. La redacción de los objetivos debería reflejar la imperiosa determinación de lograr ciertas metas para alcanzar el fin estratégico. Precisamente, un aspecto central que influye sobre el éxito o el fracaso de una investigación es que el estudiante se formule en serio la siguiente pregunta: “¿para qué quiero investigar este tema?”.

Hecha la salvedad precedente, considérese este ejemplo. Si se parte del supuesto de que la cuestión central hubiera sido definida como *Educación, cultura y procesos sociales*, un estudiante podría acotar como título tentativo de su trabajo: “el sistema de evaluación en la licenciatura de maestros normales”. ¿Cómo se arriba a esta tematización? Ciertos hechos observables dan la pista inicial. El individuo ha podido apreciar que las calificaciones de algunos alumnos son muy elevadas respecto de lo que indica una apreciación somera de sus capacidades reales y que las tesis de titulación que presentan son viles plagios. La pregunta que guía en esta búsqueda podría ser “¿qué es lo que se pretende conocer entre los numerosos y confusos hechos observados?”. En especial, en ciencias sociales se debe remarcar, como el nombre lo indica, el aspecto social de los hechos. Las calificaciones en sí mismas no son un hecho social. No obstante, una sobrevaluación de las calificaciones puede estar asociada a un sistema de complicidades entre docente y alumno, que si se analizan desde una perspectiva teórica podrían calificarse como relaciones sociales clientelares que se manifiestan en un contexto de ejercicio despótico del poder.

Así, los síntomas detectados se sintetizan en torno al tema “sistema de evaluación y las relaciones clientelares en la vida académica”. Es interesante observar que el problema se ha detectado al vincular dos variables (sistema de evaluación y relaciones clientelares). En esta operación radican varias claves de la investigación. En seguida se recomienda practicar un ejercicio lógico. Es posible escoger distintos puntos de partida. En este caso, por razones

exclusivamente didácticas se sugiere apoyarse en las categorías enunciadas por Aristóteles para plantearse preguntas que ayuden a precisar el tema.

En sus escritos lógicos Aristóteles distinguía las siguientes formas de predicar algo de algo: 1. sustancia o sujeto de las proposiciones (en este caso, el conjunto de alumnos y profesores, que luego se precisará como unidad de análisis); 2. cantidad (diferentes formas de medida de un fenómeno, por ejemplo, edad y sexo de la muestra); 3. cualidad (el cómo de algo, que podría ser el conjunto de actitudes de rechazo o aceptación del clientelismo); 4. relación (mayor o menor, determinante y determinado); 5. lugar (dónde); 6. tiempo (cuándo); 7. situación; 8. propiedad; 9. acción y 10. pasión.³

Recuérdese que un requisito de cualquier investigación es ordenar los datos a partir de esquemas, que son eso, esquemas, es decir, marcos de referencia provisorios que se destruyen una vez que se pasa al análisis de la información. Por este motivo se afirma que la elección de las categorías aristotélicas sólo se efectúa a título ilustrativo, no como un paradigma de deba observarse necesariamente. Además, cabe prestar atención al hecho de que un mismo esquema permite variaciones. En el caso de las categorías aristotélicas se podría hacer un uso sustancialista (privilegiando la categoría número 1) o sistémico (dando mayor relevancia a la número 4, o sea, a las relaciones de un sistema).

Con todo, aún se permanece en un nivel muy elevado de abstracción. Antes de enfocar la atención en aspectos muy puntuales y específicos, se impone describir el marco general en que se desenvuelve un fenómeno, ya sea exponiendo los antecedentes de una situación general a nivel de país, de ciudad, etcétera. Por ejemplo, en un estudio sobre la drogadicción, a partir de considerarla como un proceso de producción, comercio y consumo, se pueden hacer explícitas las modalidades del consumo. Esto significa ampliar la consideración más allá del fenómeno particular y localizado, y por ende, captar el tramado de relaciones en que ocurre.

Una de las primeras tareas recomendadas indica que se impone especificar el contexto de análisis, es decir, *cuándo y dónde suceden los hechos objeto de estudio*. En rigor, un problema social o cultural no se puede analizar al margen del contexto en que ocurre. Así, otro problema que se podría suponer para ilustrar

³ El primer reporte escrito de la investigación expondrá el tema elegido y la justificación de su importancia.

estas notas (“la influencia de las bandas organizadas...”) varía enormemente según el tamaño y la capacidad de fuego que tengan las bandas en cuestión. Así, la investigación podría privilegiar el estudio de las bandas de una colonia o de una banda que controlara el robo de automóviles en la ciudad. Dependiendo de esta decisión, la metodología y el enfoque teórico serían muy dispares.

En atención a resolver estas dificultades se impone describir el objeto real de estudio con el máximo detalle y rigor posible; en otras palabras, es necesario generar una monografía⁴ bien documentada sobre el universo humano que se investiga. En el cumplimiento de este propósito cooperan dos fuentes de información: por una parte, los datos provenientes de la observación directa y de las entrevistas a los actores sociales; por otra, la información documental recopilada en archivos, revistas, periódicos, memorias, etcétera.

La descripción del universo de estudio debe proporcionar elementos que no sólo ilustren sino también aclaren el planteamiento del problema. Por ende, redactar una monografía sobre el lugar y el tiempo en que se desarrollan los hechos y sus protagonistas representa una indudable ayuda para generar una descripción exhaustiva y detallada. Por supuesto, en este caso se trata de recuperar información y ordenarla.

Con miras a describir el objeto de estudio cabe recordar que la imagen de la realidad investigada debe corresponder a la de un campo minado. Cada objeto puede encerrar sorpresas o significar una trampa. No se trata de la sospecha generalizada del paranoico sino de una actitud escéptica propia del investigador que desconfía de las versiones simplistas sobre los hechos y de las declaraciones autocomplacientes que emiten los actores sociales. Es probable también que los actores sociales recurran a la mentira como una estrategia de supervivencia. En la mente del estudioso no se deben desligar la figura del investigador y la del detective que busca esclarecer un hecho criminal. Según este criterio, se recomienda:

⁴ La monografía es un género de la investigación que consiste en recopilar información que aporte una descripción global de un fenómeno determinado. Se debe hacer un esfuerzo por excluir tanto el análisis como la interpretación del fenómeno. Hay que limitarse a recuperar y ordenar los datos existentes.

- i)* poner en práctica un análisis inductivo, que va de lo particular a lo general;
- ii)* recopilar hasta los detalles en apariencia más insignificantes;
- iii)* llevar un registro minucioso de las pistas y posibles líneas de investigación;
- iv)* observar a fondo y sistemáticamente las conductas humanas y los escenarios en que se desempeñan;
- v)* formular hipótesis (explicaciones provisorias) que orienten las indagaciones, anteponiendo la objetividad al deseo personal;
- vi)* recorrer los mismos caminos ya recorridos pero ahora en sentido inverso y no arredrarse frente a los obstáculos; además,
- vii)* hacer ejercicios lógicos de laboratorio en que se combinan posibilidades y opciones de la información obtenida.

En paralelo se delinearán las características que traban el avance de las investigaciones:

1. Sólo se toman en cuenta los aspectos generales y muy teoricistas del fenómeno sin captar su especificidad, o sea, se depende en exceso de una explicación previa, ya leída en un artículo o en un libro.
2. Se confía todo a la memoria y los únicos apuntes que se registran son fragmentarios e inconexos, es decir, se olvida la importancia de la redacción científica.
3. No se presta mayor atención a los detalles de la observación y se hacen descripciones que podrían aplicarse prácticamente a una infinidad de realidades similares.
4. Se procede sin exponer las posibles explicaciones, aumentando los datos sólo cuantitativamente.
5. No se examinan los pasos andados para detectar posibles errores u omisiones, se sigue un itinerario lineal y acumulativo; además de que ante cualquier obstáculo se abandona la lucha: “no encontré la información”; “me dijeron que el director no me podía atender”.

6. Se especula con libertad sin combinar distintas opciones que recompongan la secuencia de los hechos investigados.

El compromiso personal, la pasión por el tema de trabajo, exige que se conjunten las indicaciones generales sobre la investigación y la propia experiencia de vida del sujeto. Al respecto, las indicaciones de Wright Mills sobre la formación de un archivo representan una orientación básica que conviene recordar:

En el archivo que voy a describir, están juntas la experiencia personal y las actividades profesionales, los estudios en marcha y los estudios en proyecto. En ese archivo, vosotros, como trabajadores intelectuales, procuraréis reunir lo que estáis haciendo intelectualmente y lo que estáis experimentando como personas. No temáis emplear vuestra experiencia y relacionarla directamente con el trabajo en marcha. Al servir como freno de trabajo reiterativo, vuestro archivo os permite conservar vuestras energías. Asimismo, os estimula a captar ideas marginales: ideas diversas que pueden ser subproductos de la vida diaria, fragmentos de conversaciones oídas casualmente en la calle, o hasta sueños. Una vez anotadas, esas cosas pueden llevar a un pensamiento más sistemático así como prestar valor intelectual a la experiencia más directa (Wright, 1961:207).

Sobre todo en el desarrollo de una investigación adquiere mucha relevancia el disponer de información minuciosa y ordenada. Sin orden, la información no está disponible. No es posible que el estudiante pierda tiempo tratando de averiguar la referencia completa de una bibliografía que ya consultó, el teléfono de un experto que conoció o un dato cualquiera que no tuvo la precaución de apuntar. El hecho de llevar un registro escrito, además, ayuda a incrementar la capacidad de observación y posibilita hacer diagramas o ensayos para vincular entre sí aspectos que en apariencia son ajenos.

Las diferencias entre tema y problema de estudio

Ahora bien, en cuanto al contenido de la investigación social se debe subrayar que no se ha insistido lo suficiente en diferenciar *tema* y *problema* de estudio.

Son términos que no deben utilizarse como si fueran sinónimos. Se impone, por ende, establecer una primera distinción. El *tema* tiene un cierto nivel de generalidad y es bastante abstracto. Adviértase la variedad de temas que se refleja en los siguientes ejemplos: “el sistema de mayordomías”, “la violencia en las grandes urbes”, “el comercio ambulante”, “las transformaciones de la familia”. Si alguien quiere estudiar alguno de estos temas en una comunidad determinada, aún no ha identificado un problema. Un *problema* siempre va asociado a una pregunta que formulamos sobre el campo de estudio elegido. A título ilustrativo, se podría suponer que el autor se interesa por conocer la influencia que las complicidades entre las bandas organizadas y algunos sectores policiales ejercen sobre los elevados índices de violencia que se dan en la ciudad de México. Entonces, un problema de investigación sería “la influencia que sobre los índices de delincuencia ejercen las bandas organizadas y su complicidad con jefes policiales”. Como se advierte, en el problema se vinculan por lo menos dos variables (en este caso, “los índices de delincuencia” y “la complicidad con jefes policiales”). ¿Por qué es tan peligroso desplazarse por las calles de la ciudad?, ¿qué se puede hacer para controlar a las bandas?, ¿de qué manera influye la corrupción de la policía para que los delincuentes actúen con impunidad? Estas preguntas y otras que las profundicen ayudan a esbozar las características del problema.

La principal diferencia entre un *tema* y un *problema* radica en lo siguiente: el tema expresa un concepto general en un área de estudios, en tanto que el problema plantea preguntas de fondo en esa área que sólo puede responder la investigación. En ocasiones, un equipo de estudiantes presenta un buen trabajo sobre la Revolución Francesa de 1789, que incluso merecería publicarse como artículo de una enciclopedia. Explican con claridad y objetividad el origen del suceso, su desarrollo y sacan conclusiones adecuadas. Sin embargo, se han limitado a *recuperar* información ya elaborada por otros estudiosos. Digamos que han ilustrado sobre un tema (Revolución Francesa) en lugar de investigar una pregunta específica (¿cómo influyó el origen social y el pensamiento político de Robespierre para la instauración del terror?).

Un procedimiento para formular el problema consiste en considerar el tema como un suceso sujeto a evolución, es decir, se trata de un fenómeno múltiple en el espacio y en el tiempo. Así, la migración de trabajadores indocumentados a los Estados Unidos tiene múltiples dimensiones, entre las

cuales habrá que elegir alguna para detectar los problemas que ahí se suscitan. El emigrante deja una familia en la que se comienza a ejercer una jefatura femenina. El paso clandestino al otro país se hace apelando a organizaciones de “pollero” que cobran enormes cantidades por su servicio. A menudo se detecta que los polleros abandonan personas en el desierto. Los muertos en esa travesía totalizan varios cientos por año, y en algunos casos han sido provocados por organizaciones de particulares estadounidenses armados. La inserción en un trabajo implica riesgos de deportación. Las remesas familiares sirven para distintos propósitos. En esa multitud de dimensiones habrá que escoger una y formular preguntas que indaguen sobre auténticos problemas de las comunidades.

Desde una perspectiva más precisa sería correcto referirse a «problemas» (en plural) en lugar de “problema” (en singular). De hecho, una tarea que se acomete en el estudio de las comunidades humanas consiste en listar los diferentes problemas sentidos por éstas. En la observación directa habrá que preguntar sobre los obstáculos que traban o entorpecen el desarrollo de la población objetivo. Así, se descubrirá que en realidad se está en presencia de un “síndrome”, es decir, un conjunto variado de síntomas que dan cuenta de un estado que oscila entre lo normal y lo patológico. O como decía Walter Benjamin, se toma conciencia de que “el estado de excepción” es la regla de la vida de los pueblos.

Un problema existencial de un individuo (emocional, económico, o de otro tipo) puede adquirir rango y tratamiento científico, siempre y cuando se diferencie entre el simple testimonio y el reporte teórico. Por otra parte, un problema sentido por una comunidad puede ser político, económico, administrativo, pero por el solo hecho de que afecte a muchas personas no se le reconoce automáticamente legitimidad científica. Un problema de investigación requiere un lenguaje especializado que lo encuadre, un universo de estudio delimitado y una jerarquía de la importancia que guardan los efectos que se desea explicar o analizar. En consecuencia, el principal propósito de este apartado consiste en exponer el estado actual de la cuestión desde la perspectiva científica y su impacto sobre el desarrollo del conocimiento, así como las razones que impulsan a trabajar en este terreno. Es imprescindible conocer los avances logrados en los estudios previos sobre fenómenos similares o análogos. *Entiéndase por estado actual de la cuestión las posiciones y perspectivas*

expresadas en el conjunto de artículos y libros escritos sobre el problema de estudio; obviamente, no se trata de los informes recientes sobre el objeto real que se está analizando sino de los enfoques u opiniones que ha merecido un asunto determinado. A título ilustrativo supóngase que el objeto real de estudio son las bandas de delincuentes en el Distrito Federal. Entonces, el estado actual de la cuestión debe reflejar qué enfoques se han adoptado en otras investigaciones sobre bandas de delincuentes (en el mismo lugar o en cualquier otra parte) y qué tipo de conclusiones y resultados se han obtenido.

Cabe recordar que el problema representará una auténtica duda o dificultad que descubre el investigador sobre realidades que el planteamiento hace visibles e identificables; no obstante, los límites de la duda siempre están acotados por la posibilidad de su comprobación empírica y por la adopción de parámetros concretos. En este sentido, el investigador debe partir de una pregunta elemental: ¿estoy en condiciones de aportar algo a la solución del problema? Asimismo, el problema será susceptible de descomponerse en preguntas. En las ciencias sociales existe siempre más de una interpretación de los fenómenos; por ello, el problema no deberá plantearse de forma unilateral, es decir, partiendo de una sola teoría sin considerar o refutar otras interpretaciones posibles. Por último, pero de capital importancia, habrá que cerciorarse si existe información sobre el problema. Conviene adoptar la mentalidad de un minero que explora una montaña en busca de vetas minerales. Si éstas no existen, es inútil ponerse a cavar.

Dicho en forma sintética, un problema expresa dificultades, obstáculos, trabas en el desarrollo de las relaciones humanas. Son las contradicciones a las que se enfrentan los actores sociales. Luego, una segunda característica del problema es que sea relevante en la vida cotidiana, que de alguna manera preocupe a los actores sociales involucrados. A menudo un estudiante de licenciatura no ha aclarado el problema que se propone investigar y ello constituye una valla que le impide avanzar en la elaboración de su documento. Además, por regla general no se investiga un problema aislado, sino que éste se halla imbricado en una fina red de relaciones con el conjunto de cuestiones que afecta a un determinado grupo humano.

Los problemas existenciales despiertan nuestra pasión, porque los padecemos. En cambio, los problemas de una disciplina suelen presentarse

como ajenos al estudiante, como una tarea escolar. Este sentimiento depende de una percepción de la institución como algo extraño, opresivo, rutinario. Es cierto que las instituciones tienen un elemento conservador, normativo abstracto y hasta “kafkiano”. Pero también es cierto que nuestras prácticas cotidianas modifican el rostro y el estilo de las instituciones. Romper la separación entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo personal y lo institucional, entre lo existencial y lo científico, representa una condición previa para apropiarse del problema de investigación. Esto sólo significa proceder desde una perspectiva de diálogo con la realidad, convirtiendo la anécdota cotidiana en motivo de “práctica” profesional. Una antropóloga negra contaba en una conferencia la manera en que un hecho de discriminación que sufrió en la oficina de correos sirvió para que ella aclarara a la empleada racista los contenidos antropológicos de su conducta.

Por otra parte, sin necesidad de subordinarse ni limitarse a sus designios en materia de líneas temáticas, también importa lo que consideran relevante las instituciones. Los centros académicos fijan sus prioridades en cuanto a disciplinas y problemas de investigación muy bien determinados. La solicitud de becas o de financiamientos se examina a la luz de dichas prioridades. Por esta razón, se deben conocer las cuestiones que actualmente interesan a las ciencias sociales de un país, por supuesto que analizando el grado de adecuación a la problemática real, ya que conocer no implica una automática aceptación. Por consiguiente, resulta de interés examinar, por ejemplo, documentos del Consejo Nacional de la Ciencia y la Tecnología (Conacyt) que clasifican disciplinas y fijan líneas temáticas de investigación.⁵ Asimismo, el plan de desarrollo institucional que asume una escuela siempre contiene indicaciones sobre temáticas prioritarias. Es obvio que esas políticas constituyen un marco de referencia no de obligación; nadie debe asumirlas como un deber ineludible; sólo sirven como fuente de información actualizada sobre los movimientos que están ocurriendo en materia de investigación científica.

⁵ Una clasificación universal de documentos, libros y revistas provenientes de disciplinas científicas, utilizada por muchas bibliotecas del mundo, es la que brinda el Tesoro multilingüe UNBIS (United Nations Bibliographic Information System). Se consulta gratuitamente en el sitio de las Naciones Unidas [<http://unhq-appspub-01.un.org/LIB/DHLUNBISThesaurus.nsf>].

El planteamiento del problema de investigación

Vale la pena aclarar lo que en síntesis se denomina problema de investigación. Nos movemos en el mundo como pez en el agua, según reza un dicho bastante común. Pero... de pronto algo interfiere en nuestra conducta: reprobamos un examen para el que nos habíamos preparado, tenemos una discusión inesperada con una persona a la que queremos, el automóvil se descompuso en medio del tránsito citadino. En otras palabras, estamos enfrentando una dificultad, nos topamos con un obstáculo que interrumpe nuestras actividades y ello nos obliga a detenernos y observar con atención ese problema para lograr una solución. Se trata de regresar la película y estudiar minuciosamente la escena que nos preocupa. De forma análoga sucede con el objeto de estudio de las ciencias sociales. En este último caso, el problema de investigación se refiere a hechos que afectan a grupos humanos y se expresa mediante una pregunta central que establece de manera clara la relación entre dos variables. Por ejemplo, ¿de qué forma influye la violencia intrafamiliar (variable independiente) en los conflictos emocionales de los hijos (variable dependiente)? La pregunta de investigación no surge aisladamente, se conecta con otras preguntas que se formula el investigador al enfrentarse con los conflictos que pretende conocer para tomar decisiones y actuar.

Dicho en forma llana y directa, un problema es la violencia relacionada con el tráfico de estupefacientes en México durante el 2007, que en un solo día generó 22 muertos. Un tema, la violencia. Ahora bien, de la violencia en general no se puede aterrizar y entender de inmediato la violencia en Sonora. Hay que ubicarse en el contexto donde se manifiesta la violencia y no caer en el círculo vicioso de explicar que la violencia es producto de los violentos. Tampoco sería recomendable acudir a la forma en que en Colombia se combatió la violencia del narcotráfico. Las relaciones entre las bandas de criminales y las policías, entre los capos y la clase política, la naturaleza del apoyo que los narcotraficantes reciben de la población, entre otros factores, constituyen elementos que nos permitirán definir la especificidad del problema. A su vez, estudiar el carácter de la violencia ritual en Girard puede iluminar algunas dimensiones del problema, pero ese concepto debe subordinarse a la caracterización de los múltiples fenómenos que se están combinando en la producción de un hecho social.

En suma, si se desea que el trabajo no signifique el simple cumplimiento de una obligación escolar externa y aburrida, el problema escogido debe reunir ciertas características. En primer lugar, debe referirse a asuntos que afectan la vida social en algún nivel y tendrá que tratarse estableciendo una conexión explícita con el orden conceptual o teórico; es decir, se debe tratar de una preocupación compartida de alguna manera por la comunidad científica; ello implica conocer los abordajes previos que otros investigadores han practicado en la misma área o bien documentarse entrevistando a expertos que manejen la cuestión. Valga recordar aquí la idea de que la investigación es un diálogo en el que nadie inventa la realidad, sino que ésta se va construyendo con la participación de otros, en especial los autores que ya escribieron sobre la cuestión estudiada. Nadie se revela como original si dice que prescindirá de toda referencia bibliográfica. Tampoco es legítimo repetir lo que otros han dicho sin enmarcarlo dentro de un enfoque propio. En ese sentido, es oportuno aclarar qué se entiende por lectura desde el punto de vista de la investigación. Leamos a Umberto Eco:

Hoy día existen dos tipos de libros: aquellos que se leen y aquellos que se consultan. Con los libros para leer se empieza en la página 1 donde, digamos, el autor explica que se ha cometido un crimen. El lector continúa hasta el final, cuando descubre quién es el culpable. Fin del libro y de la experiencia lectora. Lo mismo sucede si se lee sobre filosofía, digamos, Husserl. El autor inicia en la primera página y sigue una serie de cuestiones en orden para que el lector entienda cómo llega a sus conclusiones.

Las enciclopedias, por supuesto, no están hechas para leerse de corrido. Si quiero saber si fue posible que Napoleón conociera a Kant, tomo los volúmenes K y N y descubro que Napoleón nació en 1769 y murió en 1821, mientras que Kant nació en 1724 y murió en 1804. Es posible que los dos se hayan conocido. Para saberlo con precisión, consulto una biografía de Kant. Una biografía de Napoleón, quien conoció a mucha gente, podría obviar un encuentro con Kant; una biografía de Kant, no.

Las computadoras están comenzando a cambiar el proceso de la lectura. Con un hipertexto, por ejemplo, puedo buscar todos los casos en que el nombre de

Napoleón se asocia con Kant. Puedo realizar la labor en unos cuantos segundos. Los hipertextos harán que las enciclopedias impresas sean obsoletas. Pero aunque las computadoras están difundiendo una nueva forma de leer, no tienen la capacidad para satisfacer todas las necesidades intelectuales que estimulan (Eco, 2000:35).

Las condiciones de la lectura han variado con esta nueva revolución tecnológica que aporta la llamada “página electrónica”, por lo menos en dos sentidos. En primer lugar, se amplía el imperio lingüístico del inglés, lo que da lugar al surgimiento de nuevas jergas en todo el mundo (en español ya se habla de “forwardear”, “serchear”, y otras joyas). En segundo término, las nuevas formas de lectura reprimen la lectura crítica. Como lo advierte Iván Illich, ya no se trata de “la lucha por entender a un autor mediante la lectura crítica de sus palabras, sino la percepción relámpago de un ‘mensaje’. La comunicación de contenidos, y no el entendimiento de una *auctoritas* es lo que en medida creciente determina el aprender”.⁶

Sin darnos cuenta acabamos de exponer un problema: la tensión, separación, contradicción, o como se le quiera llamar, entre dos elementos (subjeto y objetivo, personal e institucional, existencial y científico). Sirva esta imagen como un modelo para identificar problemas de cualquier índole. *Se está en presencia de un problema cuando se formulan preguntas que reflejan una tensión u oposición entre elementos que componen una situación dada.*

Por vicios adquiridos en los niveles básicos de la escuela, el alumno tiende a mostrar un marcado desconocimiento de la naturaleza propia de la investigación. En efecto, si en la educación primaria se identifica “investigar” como un asunto de recolectar estampitas que se pegan en el cuaderno, no debería de asombrarnos que los aspectos de descubrimiento e invención no aparezcan

⁶ Iván Illich (*En el viñedo del texto*, México, FCE, 2002) citado por Javier Sicilia, *Hoja por hoja. Suplemento de libros*, publicación mensual del diario *Reforma*, México, DF., página 11.

ligados con el concepto de investigación científica. En contraste con esta falsa impresión, investigar se asimila a una tarea de interrogar, plantear preguntas que interesan al sujeto. Alfred Kinsey, el estadounidense que escandalizó la moral puritana, publicó a los 16 años un pequeño ensayo con el título *¿Qué hacen los pájaros cuando llueve?* Esta pregunta, que podría adoptarse en una canción de rock, sintetiza el objeto de una curiosidad. En muchos casos he recibido proyectos de investigación que no parten de una pregunta sino de una respuesta. Por ejemplo: “El Estado impide la organización independiente de productores rurales”. No conviene indagar sobre realidades planteadas desde una frase negativa (impide, o en otras palabras, NO permite). El problema existe pero estoy obligado a detectar cómo opera efectivamente, es decir, plantear en afirmativo qué hace. Además, si de antemano sostengo la hipótesis de que las instituciones reprimen determinados movimientos sociales, aun cuando fuera cierto me privo de la posibilidad de entender cómo se construye esa represión y los caminos para evadirla. En suma, el problema determina la hipótesis, en lugar de que la hipótesis determine el problema.

En este punto conviene introducir una digresión sobre el pensamiento dialéctico. La aclaración de este término requiere introducir un sencillo ejemplo. No importa cuál sea el enfoque teórico asumido, pero siempre se puede considerar que la realidad social se comporta con las características de un sistema o totalidad en el que se manifiestan contradicciones. En ese sentido, de acuerdo con un criterio de equilibrio inestable, por efecto de esas contradicciones la alteración en uno de los subsistemas que conforman el sistema global repercute en alteraciones que se registran en los demás subsistemas. A título ilustrativo considérese el siguiente hecho histórico. Las economías latinoamericanas hasta la década de 1980 estaban orientadas principalmente hacia el mercado interno y a partir de la crisis de la deuda externa se introdujeron reformas para orientarlas al mercado internacional. El pasaje de una estructura productiva a otra se hizo a sabiendas de que el nuevo modelo generaría desocupación y salarios con menor poder adquisitivo. Precisamente, mantener bajas tasas de inflación y reducir los aranceles a la importación de bienes repercutiría en una agudización de la pobreza, por lo que se pusieron en marcha programas asistenciales (en el contexto de un Estado subsidiario) que atendieran a esa población. En definitiva, la aplicación de un programa en un área económica para resolver un determinado problema, por ejemplo la

falta de divisas, acarrea consecuencias en el plano social, cultural y político, por considerar las dimensiones o subsistemas esenciales de una formación social. Por este motivo, al analizar un problema social *se puede proponer una solución, pero al mismo tiempo se deben prever los desequilibrios que se generan al poner en práctica dicha solución*. En consecuencia, entiéndase que, por tratarse de una totalidad en la que se manifiestan los fenómenos observables en cualquier realidad, el hecho de actuar sobre una variable determina efectos en cadena que se transmiten a otras variables.

¿Siempre son excluyentes los dos polos de una contradicción?, ¿era inevitable que la orientación de la economía hacia el mercado internacional generara pobreza?, ¿no se podían alcanzar las dos metas al mismo tiempo? Es decir, la apertura de la economía nacional mediante una actividad exportadora/importadora más intensa constituyó una meta deseable para fortalecer a los países subdesarrollados. Esa meta no es incompatible con un mejoramiento en la distribución de la renta nacional, algo que no consideraron los encargados de diseñar las políticas públicas, que optaron por el camino más fácil.

Aunque la dialéctica se remonta a los filósofos de la antigüedad griega, su versión moderna arranca con Hegel en el siglo XIX. Según este pensador, el movimiento natural e histórico se explica por las contradicciones que le son inherentes. Así, una semilla *ya es* semilla pero todavía *no es* planta. La contradicción entre el ser y el no ser se constituye en componente y motor de cualquier realidad. Por supuesto, el enfoque de Hegel era ontológico, es decir, referido al ser y a los entes, pero quien lo aplicó a la realidad material fue Marx. De acuerdo con este autor, no se puede pensar la historia sin identificar las contradicciones que enfrentan a los principales actores sociales. En particular, el desarrollo del capitalismo está caracterizado por la relación entre burguesía y proletariado, o lo que es lo mismo, entre propietario de los medios de producción y trabajador directo. La consideración de las realidades aisladas no permite captar los efectos de la interacción entre los factores que operan en una determinada comunidad.

Examínese a continuación el siguiente caso para ilustrar los problemas que se suscitan en la vida diaria. Un grupo de alfareros indígenas se enfrentaba al dilema (*trade off*, según los economistas) que significaba la disyuntiva entre utilizar gas envasado en sus hornos (con el respectivo costo monetario que encarecería los productos) o seguir explotando la leña de los bosques (y la

agudización del deterioro ecológico que esto implica). Terminaron adoptando la segunda alternativa, y ello repercutió en el acrecentamiento del proceso de deforestación. La realidad social suele estar influida por estos desequilibrios, aporías o contradicciones. Los hombres a menudo actúan amparados no en una voluntad personal que todo lo puede, sino en transacciones entre su interés personal y el colectivo, y dichas transacciones no siempre responden a imperativos éticos o políticos. En términos generales, la pregunta pertinente sería “¿qué aspecto y cuáles alternativas de la realidad me interesa explorar con un criterio que contribuya a generar equilibrios más estables en la dinámica social?”.

En cualquier realidad social se presentan ciertos desequilibrios que se resuelven en auténticas transacciones al margen de las normas escritas. Es decir, las prácticas de los actores sociales son distintas y hasta opuestas a lo que fija la ley. Por ejemplo, un cálculo de costo/beneficio puede inducir a que ciertas autoridades toleren conductas que se apartan de las normas establecidas. La proliferación de vendedores ambulantes que no pagan impuestos ni se atienen a los criterios de salubridad se tolera en función de no disponer de los medios suficientes para imponer la ley ni para brindar empleos formales. La contradicción se plantea aquí entre imponer la ley o sostener una situación de tolerancia en la que prosperan algunos personajes. La identificación de los elementos contradictorios presentes en la realidad supone analizar los desequilibrios concretos a que se enfrentan las comunidades humanas.

Ahora bien, la exposición algo abstracta sobre el pensamiento dialéctico se aclara con el siguiente ejemplo. Alguien se propone estudiar “la drogadicción y el alcoholismo en una colonia popular”. Surge la natural manía de interrogar: “... ¿y cuál es el problema?”. Que existan drogadictos o alcohólicos a muchas personas no les interesa, porque lo entienden como una opción individual. Una actitud moralista frente a las adicciones no nos sería de mucha utilidad para comprender la conducta de los individuos afectados. Otros podrían aducir que los drogadictos se organizan en bandas que asaltan y lesionan a los transeúntes, y que por eso deben ser considerados simples delincuentes. Alguien más podría interesarse en rehabilitar a las víctimas de la adicción. Y así hasta el infinito. Adoptar un ángulo del problema (efectos familiares, marginación laboral, deterioro de la salud, delincuencia) significa vincular el problema estudiado con otras dimensiones de la realidad. Pero, si la conclu-

sión es que los drogadictos deben seguir una terapia en una institución de salud, es probable que no exista centro alguno al que pudieran asistir. Al estudiar un problema conviene identificar estos desequilibrios. Una regla básica para el planteamiento del problema dice: *un problema siempre expresa la relación entre dos o más variables*. En el capítulo relativo a las hipótesis de investigación se abundará sobre este aspecto. Por ahora, conviene recordar que, por ejemplo, el alcoholismo es una variable, ¿con cuál otra la vinculo para hacer un estudio?, ¿con la variable “desempeño en el trabajo”?, ¿con la variable “violencia intrafamiliar”? Este tipo de cuestiones ayuda a aclarar la forma en que expresaré el problema de investigación.

En la actualidad, la agenda representa un instrumento de trabajo en los terrenos social, económico y político. ¿Qué es una agenda de trabajo? En rigor, la agenda contiene una lista jerarquizada de tareas a realizar en torno problemas que exigen solución con mayor urgencia que otros. Al plantear el problema de la investigación conviene elaborar una agenda que sintetice las cuestiones que entorpecen el crecimiento y desarrollo de una comunidad, pero que a la vez reflejen posibilidades de acción. En un contexto específico, cada comunidad (familiar, educativa, laboral, etcétera) atraviesa por distintas fases de desarrollo. En un caso, por ejemplo, una escuela puede considerar relevante elevar la calidad de la educación. Entonces, incluimos en la agenda “elevar la calidad de la educación”. En cambio, en otra fase de desarrollo, una institución avizora que es prioritario obtener una mayor autonomía de funcionamiento como prerrequisito para plantearse objetivos de mejoramiento de la calidad. Luego, en la agenda de esta otra escuela se incluye “logro de la autonomía”.

En esencia, la investigación tiene como objetivo analizar y conocer las causas que provocan un fenómeno; ajeno a su intención es emitir juicios morales. De manera esquemática se afirma que un estudio se propone examinar el *ser* y no el *deber ser* de los fenómenos. A nivel personal el investigador puede estar en desacuerdo con el consumo de drogas, pero este juicio de valor es irrelevante y desvía sus intereses por conocer las causas que provocan esa conducta. En resumen, hay temas que no son temas. A continuación algunos ejemplos. Un estudiante se propone demostrar que es incorrecto incorporar a alumnos con retraso en grupos escolares “normales”. Es decir, estos niños, según sus ideas, “deberían” estar en grupos especiales. De hecho, el investigador corroborará algunas hipótesis negativas (estos niños NO presentan un rendimiento

equivalente al de los grupos “normales”, entre otros juicios); sin embargo, no se puede comprobar el juicio de valor. Entre los jóvenes estudiantes es muy común confundir la realidad con los deseos personales. El objetivo de una investigación siempre es de conocimiento, no de transformación de situaciones específicas. La transformación de la realidad se realiza mediante acciones que algunas veces pueden basarse en estudios teóricos. La realidad es de una manera, aunque no me guste. Por último, mantener la neutralidad frente a los fenómenos posibilita captar mayores cualidades y determinaciones que si me limito a corroborar lo que yo me imagino.

En otro orden de ideas, hay temas de una gran generalidad que no identifican la población objetivo. Así, investigar *in abstracto* la violencia familiar sin referirse a un universo delimitado conduce a severas dificultades de definir el objeto de estudio. Otro caso de una enumeración incompleta sería el fallido intento de estudiar el fenómeno hippie en el año 2007. Se trata de una realidad pasada que puede tener equivalentes aproximados en el presente. Precisamente, el objeto de estudio sería la diferencia de forma y contenido entre ambos hechos. En todo caso, la investigación tendría como objeto la cultura *underground*, que ha tenido una evolución amplia desde la década de 1950 en Estados Unidos hasta el presente en distintos países que distan mucho del desarrollo propio del llamado Primer Mundo.

Revisión de la literatura y el estado de la cuestión

Una vez logrado el propósito de identificar un problema, la pregunta que enseguida surge es “¿dónde se encuentra la bibliografía adecuada para encaminar la pesquisa?” Los resultados de la investigación tienen que estar respaldados, por una parte, en información que sustente las afirmaciones contenidas en el documento elaborado, y por otra, deben reflejar un conocimiento actualizado sobre el problema. A fin de responder a este último requisito, es necesario confeccionar el estado de la cuestión, es decir, determinar los avances que ya se han logrado en el estudio del problema que nos interesa abordar. Autores reconocidos han elaborado distintos enfoques que intentan explicar los fenómenos que estamos analizando. En consecuencia, el estado

de la cuestión contiene las principales líneas de pensamiento acerca del objeto de estudio.

En principio, habrá que visitar bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación, en busca de fuentes de información confiable y amplia. Desde un comienzo hay que desarrollar el hábito de anotar *todo*, aun los detalles en apariencia más insignificantes. Es decir, se trata de registrar los antecedentes del trabajo en una bitácora. Luego, mediante una discusión colectiva asesorada por el docente y confrontando la actualidad del tema en la comunidad científica, y sobre todo basándose en el conocimiento de literatura específica sobre la cuestión, se podría llegar a determinar más detalladamente lo que se desea investigar.⁷

La revisión de la literatura es comparable a la actividad de la pesca como industria. ¿Por qué esta analogía? Un barco pesquero se dedica a la captura de sardinas, por ejemplo. Si en la red aparecen otros pescados, éstos se desechan y se devuelven al mar. Al leer un libro o un artículo, el investigador se enfoca a capturar sólo los elementos que se relacionen con su estudio. No se trata de hacer fichas resúmenes completas. Por regla general, el estudiante está habituado a un manejo de la bibliografía que podría caracterizarse como “memorístico”: hace fichas resúmenes de autores cuya repetición textual exige el docente. En algunos tramos del aprendizaje esta técnica puede resultar adecuada, pero en el caso de una investigación hay que proceder de una manera activa, como se indica a continuación.

i) Selección del material bibliográfico y hemerográfico. Las enciclopedias o los diccionarios especializados pueden aportar un enfoque muy general sobre la materia que se estudia; no obstante, deben descartarse como fuente de consulta primordial y sólo utilizarlas como apoyo lateral o secundario. Asimismo, libros de un contenido muy amplio sirven para

⁷ Si bien desde el inicio se requiere conocer bibliografía sobre el tema, en un segundo momento habrá que reunirla en un cuadro, y presentarla conjuntamente con una síntesis apretada del contenido de cada libro o artículo (segundo reporte: *Cuadro documental, hemerográfico y bibliográfico*). En algunos casos, el tema a investigar será de carácter empírico y por ese motivo incluirá datos aportados por informantes clave. Entonces, dicha información se agregará en forma de fichas a este avance.

motivar ideas o inquietudes; tampoco constituyen una bibliografía primaria. Por ejemplo, los ensayos de Savater han generado una corriente de simpatía hacia sus planteos. Ello no significa que figuren como bibliografía para indagar sobre la situación de la educación superior en América Latina. Se debe procurar que los libros o los artículos de revista se refieran directamente al fenómeno o a situaciones similares; además, es deseable que tengan una relativa actualidad. Sin caer en la exageración de algunos consejos científicos de estimar que cinco años transcurridos descalifican un artículo, sí es sano empaparse de la discusión contemporánea sobre la cuestión que nos interesa.

- ii) *Lectura del material seleccionado.* Respecto de un artículo o libro se debe conocer el planteo general en que se basa, aunque el objetivo no es producir un resumen. El planteo general oficia de contexto en el que se inscribe la parte específica que interesa al investigador. El lector escoge los conceptos y la información que estén vinculados con su problema de estudio e ignora el resto. En la redacción del estado del arte se refleja la posición del autor o los elementos que brinda para la comprensión o explicación del asunto que se desarrolla en la investigación. Advertencia importante: no es aceptable transcribir el contenido casi íntegro de algún artículo o libro sin hacer las adecuaciones requeridas por el problema de investigación, ya que no se trata de mostrar lo que el estudioso ha leído sino de utilizarlo con creatividad.
- iii) *Versión crítica de la bibliografía y hemerografía consultada.* El propósito de la consulta de autores diversos consiste en establecer un panorama de los enfoques que existen sobre el asunto en cuestión. Por ende, el momento decisivo de la exploración de escritos sobre el tema se cumple una vez que se establecen vínculos entre los puntos de vista examinados. En general, es conveniente identificar líneas de pensamiento o bien analizar las posiciones expuestas. Lo crucial es que no se arrije a una enumeración inconexa de opiniones al margen de cualquier contexto común.

Téngase presente que no sería extraño si las fuentes escritas sobre un problema fueran escasas. En esos casos se puede recurrir a personas vivas que de alguna forma concentran información relevante sobre la situación sometida al escrutinio del investigador. Préstese atención a los expertos y a los informantes clave. En el capítulo referido a la práctica de campo se abunda sobre este punto.

Recuadro 1

¿CÓMO SE ELABORA UN PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN?

1. En primer lugar, cabe aclarar con precisión qué objetivo se persigue al estudiar un problema determinado. ¿Qué es lo que deseo saber? Además, debo estar consciente de la información que dispongo y que puedo acopiar para realizar el trabajo. ¿Obtendré esa información de documentos escritos o también se requieren datos de la realidad empírica? Recuérdese que la información respalda las hipótesis sostenidas en el trabajo de investigación. Desde un comienzo debe evaluarse la dificultad de conseguir esa información y el método que se empleará para lograrla.
2. ¿Dónde se inicia la selección de un tema de investigación?, ¿en los hechos?, ¿en la práctica? Por supuesto, en la realidad; los fenómenos observables directamente significan un gran estímulo en la elección de un tema de investigación, sobre todo porque el estudiante asume la convicción de que aportará ideas para resolver problemas concretos. No obstante, la lectura de libros y revistas también desempeña un papel significativo para aclarar las ideas. En este caso habrá que asegurarse de que existan fuentes de información accesibles. El problema puede ser muy atractivo, pero si se carece de archivos o de datos estadísticos será imposible desarrollar la investigación. En todos los casos, una actividad inicial debe enfocarse a identificar el universo de estudio (en el espacio y en el tiempo) y a consultar información actualizada sobre el problema de estudio.

continúa...

3. Esquemáticamente, el planteamiento de un problema supone atravesar tres pasos.
- 3.1. *Examen lógico de distintas alternativas.* Supongamos que alguien desea estudiar el tema “preservación de la lengua materna en una comunidad indígena”. Conviene interrogarse sobre el fenómeno en términos lógicos. Si las jóvenes generaciones no utilizan la lengua de sus mayores, ¿a qué obedece esta conducta, más allá de los sentimientos individuales?, ¿se hallan estudiando en una universidad y sienten que los discriminan al hablar en su lengua?, ¿en la actividad económica que desarrollan ya no les presta utilidad alguna el expresarse en su idioma nativo? Es decir, ¿la pérdida de esa lengua es producto de un simple cálculo de costo-beneficio?, ¿qué representa el fenómeno para la identidad de una determinada cultura étnica?
- 3.2. *Recopilar información sobre el problema.* Es probable que nuestra apreciación de que se está perdiendo el uso de una lengua sea el producto de una especulación vacía. Entonces, antes de proseguir en la determinación del problema hay que recopilar información documental sobre la situación que atraviesa una comunidad, y si es posible hacerlo *in situ*. Conocer datos sobre la realidad que pretendemos estudiar nos permitirá aclarar aún más el problema.
- 3.3. *Identificar el universo de estudio.* Después de haber recolectado suficiente información, quizá nos demos cuenta de que el lugar que originalmente identificábamos como el apropiado para realizar el estudio no reúne las condiciones abstractas que habíamos reflexionado. En consecuencia, nos dirigiremos a concentrarnos en una comunidad específica para definir nuestro problema de investigación. Así, se trata de reflexionar y preguntar cuáles son las trabas, escollos, contradicciones, dificultades u obstáculos a los que se enfrentan los miembros de una comunidad, y observar qué rango ocupa en sus preocupaciones nuestro problema de investigación. En lugar de adosarles cuestiones que nos interesan a los investigadores, desde un comienzo conviene prestar atención a los testimonios de los propios actores sociales. Por eso será útil conversar con estos actores sociales. Sobre la observación directa, véase más adelante el capítulo VIII.

Diagrama 2

Guión del plan de trabajo

1. Título y subtítulo del trabajo	Ejemplo: “La violencia en el Distrito Federal. La acción de las bandas organizadas”. El título expresa un tema de cierta generalidad (la violencia en un lugar determinado), en tanto que el subtítulo especifica la dimensión conflictiva que se desea estudiar del problema.
2. Definición del problema	2.1. Presentación sintética de la investigación que se propone desarrollar. 2.2. Antecedentes del problema (¿qué hechos del presente y del pasado reflejan un perfil del objeto de estudio?). 2.3. Justificación (¿por qué es importante encontrar líneas de acción que contribuyan a resolver la problemática estudiada?). 2.4. Objetivos (¿para qué se realiza el estudio y con qué programas se vincula?). 2.5. Contenido (¿qué se está indagando?). Ideas principales y subalternas relacionadas con el objeto de estudio. 2.6. Estado actual de la cuestión. Se expone la literatura antigua y reciente sobre el problema, intentando identificar los enfoques alternativos que existen.
3. Marco teórico	Incluye los principales términos de referencia que se utilizarán en la investigación y su correspondiente definición conceptual. Si se trata de una investigación de campo es crucial el empleo de conceptos operacionales. Según la conocida frase de Lundberg, la receta de un pastel es su definición operacional.
4. Hipótesis e instrumentos de recolección de datos	Las hipótesis incluidas en el plan de trabajo tienen un carácter provisional, heurístico, es decir, sirven para orientar la búsqueda. Se determinan las unidades de análisis, la variable dependiente, las variables independientes y las principales relaciones que existen entre éstas. Entre los instrumentos de investigación cabe subrayar: diario de campo; guías de observación directa; fichas bibliográficas; recopilación documental (archivos, cuadros estadísticos, memorias, decretos, leyes, reglamentos, etcétera); entrevistas (abiertas o estructuradas); cuestionarios; encuesta (de personas); censos (de propiedades, de necesidades, etcétera); catastro y planos (de espacios físicos); descripción etnográfica; calendarios (de fiestas comunitarias, de actividades regulares, etcétera); <i>tests</i> ; técnicas sociométricas (sociograma, psicodrama); escalas de medición de actitudes y opiniones; grupos experimentales, y análisis de contenido.

(continuación)

Diagrama 2 Guión del plan de trabajo

5. Metodología de la investigación	Estrategias de captación, acumulación y clasificación de la información. Técnicas de interpretación de la información. Tradiciones teóricas en las que se inscriben los criterios de interpretación.
6. Fuentes de información	Personas vivas: expertos e informantes clave. Fuentes escritas: archivos institucionales o privados, centros de documentación, bibliotecas, organizaciones no gubernamentales, periódicos, revistas, bases de datos, concentrados de información estadística, etcétera. Computación e Internet. Fonotecas. Fototecas. Filmotecas. Videotecas.
7. Índice tentativo del documento final	Esquema provisorio del orden temático de exposición, dividido por capítulos.
8. Cronograma	Aplicando el diagrama de Gantt, se disponen dos entradas: una para las actividades, otra para las semanas de duración.
9. Anexos	Bibliográfico, documental, estadístico, fotográfico, etcétera.

Enfoques teóricos sobre el objeto de estudio

Claves preliminares

- a) *Se requiere de una teoría cuando en el estudio científico de un fenómeno se detecta un problema.* Una teoría no surge de abstracciones independientes de los problemas reales y por sí sola nada significa. La teoría se requiere cuando, por ejemplo, en un grupo de personas algo no funciona bien. Ese grupo de personas puede variar desde un tamaño pequeño hasta abarcar un país entero o a diferentes individuos en el mundo. En otras palabras, son los fenómenos que se pretende estudiar los que necesitan una explicación ordenada, coherente y racional.
- b) *Las teorías tienen un carácter histórico,* y por ende están sujetas a modificaciones para comprender nuevas realidades. Esto significa que se formulan con objeto de entender problemas centrales de una época y lugar específico. El investigador tiene *in mente* un horizonte problemático sobre cuya base teoriza. Durkheim, por dar un ejemplo, vive en el momento de transición entre el *Ancien Régime*, organizado en torno a la religión, y el Estado nación, que tiende a la desacralización de la vida cotidiana. Su horizonte problemático está dado por la conformación social del Estado nación.

- c) *Las teorías privilegian una perspectiva del problema analizado.* No hay un punto de vista universal; siempre se estructura la teoría desde una perspectiva específica, y esa circunstancia no le resta objetividad. Así, Durkheim en el mencionado contexto recorta un aspecto, en particular el de la educación, y entonces se preocupa por el papel que ésta desempeña como elemento de socialización e integración en un Estado laico.
- d) Una teoría se estructura en torno a una IDEA original y fecunda para explicar un terreno de la realidad. Copérnico privilegió la idea del heliocentrismo, Newton se concentró en la idea de la gravitación universal, Marx llamó la atención sobre la explotación de clase en el trabajo alienado. Estas visiones han servido para entender numerosos fenómenos, pero en ningún caso se puede decir que expliquen todo. Un mismo objeto real (un mercado popular, por ejemplo) puede estudiarse desde distintos enfoques, dependiendo de la idea que se privilegie. Así, después de una visita inicial alguien podría interesarse por indagar sobre la forma en que se ingresa a la explotación de un puesto y de quien depende esa concesión. Esa idea central servirá para adjuntar nuevas ideas que enriquezcan el análisis.
- e) Por el motivo mencionado, *la teoría como tal siempre va unida a información.* No se hace en el vacío. Lamentablemente, a veces se presentan trabajos escolares que redactan un marco teórico abstracto sin ninguna relación con la situación estudiada. En esos casos se procede con la idea de que el “marco teórico” es un esquema que se aplica a cualquier objeto y le da forma. La relación entre la teoría y la realidad es “constituyente”: del análisis con cierto criterio surge un auténtico objeto teórico. En la medida que la teoría contiene esquemas conceptuales, “ajusta” los datos de la realidad a esos esquemas, los ubica como expresión de un determinado concepto, establece relaciones con otros conceptos. Luego, nos brinda una “versión” del fenómeno estudiado, pero esa versión no contiene al fenómeno en su totalidad. Más o menos en estos términos se debe entender que la teoría es “constituyente” de la realidad. Nos permite “ver” ciertas dimensiones y a veces nos impide “ver” otras. El problema de despreciar la información se refleja en el hecho de que algunos estudios poseen una gran coherencia lógica, pero llegan a

conclusiones disparatadas por ignorar información que al investigador no le conviene y por eso no la tomó en cuenta.

Creatividad y/o memorización frente a los modelos de la mente

El principal objetivo que se persigue en este capítulo es demostrar que de continuo el vocabulario con que nos expresamos se ocupa de hacernos entender y clasificar los hechos de nuestra experiencia de acuerdo con *modelos lógicos* de cuya existencia a veces no tenemos noticia alguna. En cualquier operación lógica que efectuamos se refleja nuestro modelo mental. Por ejemplo, de acuerdo con su peculiar lógica el censo nacional de población en cualquier país registra el sexo de los habitantes pero omite el género. El sexo es una cuestión anatómica, pero ¿cómo podríamos saber si las personas encuestadas son heterosexuales, homosexuales o bisexuales? Asimismo, el estado civil se pregunta de acuerdo con cinco opciones: soltero, casado, divorciado, unión libre, viudo. Forzando las cosas, una pareja de homosexuales declararían que viven en unión libre, pero en esa categoría se difumina la realidad auténtica. ¿Qué es lo que sucede? Sucede que asimilamos información al mismo tiempo que la lógica con que esa información fue recabada. La lógica opera como un filtro que captura algunas realidades y deja que otras se evadan. Conocimiento es al mismo tiempo ignorancia.

Como se expone en el capítulo IX, las ciencias operan mediante un metalenguaje, y si hacemos caso de la concepción de Wittgenstein, en una sociedad conviven distintos “juegos lingüísticos”, es decir, el lenguaje de la ciencia no es único sino que se constituye como un juego para la comprensión de un sector de la realidad. Por ende, es incorrecto exigir un lenguaje común y único para todos los investigadores, ya que *cada visión científica surge como interpretación razonada de otras interpretaciones al tiempo que interpreta la lógica que rige en los hechos construidos durante el proceso de investigación*.

En este apartado se pretende resaltar que la teoría es indispensable en la investigación científica, ya que en su ausencia se cae en la especulación vacía o bien, sin tener conciencia de ello, se exponen opiniones nada originales, expresadas con anterioridad por otros que comparten el mismo sentido común que funciona en nuestra mente. Aun así, el empleo de enfoques teóricos

también encierra peligros que han sido señalados por lo menos desde Francis Bacon cuando criticaba el razonamiento deductivo (de lo general a lo particular) aduciendo que el juicio “todos los hombres son mortales”, por ejemplo, no contribuía al descubrimiento de nuevas verdades, como la afirmación de que “Sócrates es mortal”, a la vez que defendía el razonamiento inductivo porque del conocimiento de casos particulares por medio de la experiencia avanzaba a la formulación de nuevos juicios sobre la realidad estudiada. Una exposición más actual de esta deficiencia en el uso mecánico de la teoría dice así:

La mente opera creando modelos con los conocimientos adquiridos para su uso posterior. Cuando dichos modelos están formados es posible identificarlos, combinarlos entre sí y usarlos dentro del contexto de sus formas. A medida que se desarrolla el uso de los modelos aumenta su solidez (De Bono, 2001:13).

En el párrafo citado podríamos sustituir la palabra “modelo” por “marco teórico”, no como esquema de la mente sino como una estructura que sostiene la producción de la ciencia. Se extrae, en consecuencia, la idea de que esos modelos hacen posible que identifiquemos realidades y las entendamos siguiendo la lógica implícita en esa construcción mental. La experiencia consiste, entonces, en interpretar los datos cotidianos de acuerdo con las definiciones que contienen esos modelos. El autor continúa de esta manera:

El sistema de modelos es un medio eficazísimo de tratar la información. Cuando los modelos se han establecido forman una especie de código. La ventaja de un sistema de códigos reside en que para su uso, en vez de precisarse la totalidad de la información almacenada, basta con los datos codificados para proceder a su identificación, de manera análoga a como se extrae un libro en una biblioteca a partir de la simple mención de su número codificado (De Bono, 2001:13).

Al emprender la confección de un cuestionario, por ejemplo, se opera de idéntica forma respecto de los modelos de la mente: se genera una criba para captar información susceptible de codificar. En principio, el encuestador considera que el individuo entrevistado es el sujeto de la acción. En consecuencia, se parte de una afirmación teórica, aunque no nos demos cuenta

de ello, es decir, se trata de un modo de entender la realidad: “el individuo es el sujeto de la acción”. Se consigna en la ficha correspondiente otros indicadores como “sexo” (¿por qué no “preferencia sexual”, como decíamos más arriba?), “edad” (¿tienen la misma edad un campesino de seis años que trabaja de sol a sol y un niño urbano de seis años bien alimentado que concurre a una escuela particular?), “estado civil” (¿alguien ha declarado bigamia o pareja homosexual al ser interrogado?), “ocupación” (¿cuántas clases de desocupados existen?) y “escolaridad” (¿de qué le sirve al taxista su título de arquitecto?). Pese a las objeciones que se expresan a este enfoque teórico, así se encuadra la realidad en las bases de datos, y las bases de datos pasan a oficiar de instrumento para diseñar y aplicar políticas a la realidad social. Aun más, en ciertos casos se llega a identificar la información estadística con la realidad. Por ese motivo, se nos alerta sobre las limitaciones de una teorización reduccionista.

Se puede considerar [a] la mente como una especie de ordenador en cuya compleja memoria la información no se registra en su forma original, a efectos de su subsiguiente lectura, sino que se organiza automáticamente en modelos de datos. Este sistema de memoria basada en modelos codificados es extremadamente eficaz, pero comporta también ciertas desventajas. Aunque permite una fácil combinación de los modelos entre sí, es difícil conseguir una reestructuración de los modelos. La perspicacia y el ingenio se basan en una reestructuración de los modelos, al igual que la creatividad, aunque ésta exige ante todo la superación del efecto restrictivo derivado de la rigidez de los modelos (De Bono, 2001:13).

Por ende, frente a los modelos (digamos “teoría”) se plantea la posibilidad de adoptar dos actitudes. En el primer caso los modelos sirven para codificar las personas y los objetos, y de esta forma se los identifica en cualquier experiencia. Se convierten en una fórmula para interpretar cualquier realidad. En el segundo caso los modelos se convierten en el punto de arranque para generar nuevos conocimientos. Es la opción que preferimos en esta obra. En la construcción de los modelos mentales se distinguen algunas operaciones básicas: la definición de los conceptos, la selección de los conceptos y la clasificación de los conceptos. En párrafos subsiguientes se desarrollarán estos aspectos.

El marco teórico: dimensiones objetivas y subjetivas

El multicitado “marco teórico” es otro de los fantasmas usuales en la elaboración de un proyecto de investigación. Tomemos un ejemplo intuitivo que nos servirá para definir mejor el concepto de marco teórico. Llega un paciente con el médico y le comenta sus padecimientos. El médico le formula algunas preguntas, lo examina y puede practicarle algunas pruebas. Después de esa operación, el galeno le comunica su diagnóstico al paciente. El diagnóstico médico inicial como punto de partida para una investigación más profunda es el equivalente del marco teórico, porque se confecciona con información empírica (los datos que aporta el paciente y los que obtiene el médico mediante sus exámenes) y con elementos teóricos (los conocimientos técnicos del médico). En consecuencia, en el marco teórico confluyen datos empíricos modelados por conceptos teóricos.

Se piensa a veces que reproduciendo “consignas” de algunos autores conocidos o jurando fidelidad a una teoría general determinada ya se hizo el marco teórico. Sin embargo, adoptar un punto de vista teórico no implica un acto de fe ni la sumisión a ciertos argumentos de autoridad. Durante una clase en la universidad, un alumno reaccionó en una ocasión en que critiqué el esquematismo de Engels y me amonestó más o menos así: “Engels era muy amigo de Marx; en consecuencia, este último debe de haber estado de acuerdo con lo que escribía Engels. Luego, usted está cuestionando a Marx”. Mi respuesta insistió en que yo por el momento estaba tratando de cuestionar a Engels, pero que si hubiera considerado necesario criticar a Marx también lo haría, en nombre de que el conocimiento científico se mueve por argumentos de razón y no por argumentos de autoridad.

Valga remarcar que en el especial caso de las ciencias sociales se tropieza con una dificultad muy peculiar respecto de la preferencia por las tradiciones teóricas, dificultad que explicaría los anatemas y descalificaciones que se lanzan entre sí “positivistas” y “marxistas”, por ejemplo. El objeto de estudio de las ciencias sociales es a la vez un sujeto vivo que emite enunciados significativos; no se trata de colonias de bacterias a las que puedo exterminar con un producto químico mientras estoy probando la eficacia de este último. Hay límites éticos y políticos que algunos niegan cuando asimilan a las ciencias de la conducta con una especie de ingeniería social. A su vez, este “obstáculo epistemológico” enraíza sus antecedentes en un

arco histórico de casi cinco siglos: el surgimiento de la ciencia racionalista y experimental moderna.

René Descartes justifica en el *Discurso del método* (publicado en 1637) el valor social del conocimiento porque el estudio de las leyes de la naturaleza permite que el hombre extienda su dominio sobre la *res extensa*, como él llama a la naturaleza, que junto a la *res cogitans* (el hombre) y la *res infinita* (Dios) completan el universo cartesiano. El paradigma cartesiano revolucionó la ciencia y la filosofía de la época porque modificó la concepción del mundo dominante. De hecho, un paradigma científico define, por una parte, qué es *real* para la ciencia y en qué consiste la *irrealidad*. El paradigma racionalista decretó que la imaginación y los sueños son irreales, no eficaces, productos subalternos que desvían la atención de lo verdaderamente importante, o sea, la realidad material palpable, definible y cuantificable. Hoy día, en la lingüística, la sociología, la política, la psicología y otras disciplinas sociales se estudia la realidad simbólica como un elemento fundamental del hombre. El mito, la religión, la fiesta, así como los sueños, integran plenamente la realidad humana, aunque no siempre se reflejen en la ciencia. Por ende, conviene moverse en la “indeterminación” de la que hablaba Werner Heisenberg, indeterminación que reina incluso en la naturaleza, en lugar de ceder a la tentación de subsumir lo singular a leyes generales. Alfred Jarry, creando una metáfora inquietante, llegó al extremo de definir la patafísica como “ciencia de lo singular”.

Por consiguiente, el conocimiento científico, al incluir y excluir los fenómenos en su objeto de estudio, se constituye en un acto de toma de poder sobre los hechos analizados. Bacon ya había establecido que “la naturaleza, para ser dominada, debe ser obedecida”. Entre los siglos XVII y XIX se expandieron diversas ciencias encargadas de someter a escrutinio metódico y permanente a la naturaleza, al tiempo que en la filosofía el empirismo inglés y el racionalismo continental discutían el estatus del sujeto que conoce y del objeto conocido, hasta que Kant introdujo el sujeto trascendental. El resultado de este complejo proceso fue que la física astronómica y su método se erigieran en el modelo de científicidad y que este modelo supusiera una doble oposición: sujeto/objeto y cuantitativo/cualitativo. Comte funda la sociología en consonancia con lo anterior, y la concibe como una auténtica “física social”. La objetividad estaría garantizada por la aplicación estricta del mismo método científico que ya han generado las ciencias naturales. En ese contexto el método se imagina como una linterna cuya luz ilumina diversos objetos

(naturales o sociales) con la misma eficacia. Sin embargo, en todas las ciencias sociales (incluyo la psicología) se siguen planteando las dicotomías entre ser sujeto y objeto de estudio, entre la subjetividad y la objetividad, entre reducción de la multiplicidad a indicadores cuantitativos y una realidad cualitativa que entrega nuevas evidencias que aún no se convierten en “dato” de la investigación. La oposición entre lo considerado real y lo considerado un fantasma de la imaginación sigue vigente en el desarrollo de las ciencias. Freud tuvo que dotar de realidad científica al sueño para poder construir el psicoanálisis; la antropología se tomó en serio los mitos como fuente de conductas sociales. Con estos casos se quiere ilustrar el hecho de que no hay una objetividad *a priori* en ciencias sociales, sino que existe la necesidad de fundarla, explorarla, otorgarle un respeto científico.

Los esquemas teóricos de los grandes autores (Marx, Durkheim, Weber, Parsons) son esquemas, es decir, diseños para aproximarse al conocimiento de ciertas realidades, diseños que no captan todas las determinaciones reales. El observador tiene que estar atento a lo que su realidad le dice, aunque en apariencia sea insignificante en el protocolo que ha preparado. Así le pasó a Freud cuando de forma intempestiva para sus objetivos los pacientes empezaron a incluir el relato de sus sueños como parte de la información aportada en la consulta. De igual manera, Malinowski, en otro contexto y otra problemática, tuvo que arremangarse y ponerse a trabajar a la par de los “salvajes” que estudiaba si quería aprender más de sus ritos y costumbres.

En pocas palabras, el objeto de estudio se construye; el punto de partida puede ser un esquema teórico aproximativo tomado de algunos autores, pero el trabajo de *depuración* de las categorías corresponde al investigador. El estudiante que se inicia en la investigación quiere construir un marco teórico minucioso y completo. Esta intención a menudo traba el avance de su trabajo y lo paraliza en una consulta interminable de autores y estudios. A fin de combatir esta dificultad se recomienda pensar que un marco teórico es un esquema provisorio cuya principal característica es que funcione para ubicar los fenómenos en un lenguaje científico. Al respecto, cabe recordar una imagen tecnológica: hubiera sido descabellado que el inventor del primer avión se hubiera propuesto que éste sirviera para atravesar el océano; hizo algo práctico, algo que volaba, no importa si trescientos metros o diez kilómetros, el asunto era que volara. En consecuencia, el marco teórico es un modelo que en sucesivas aproximaciones se puede perfeccionar y hacer más complejo.

Ahora bien, ¿qué razón justifica la necesidad de elaborar un marco teórico? En primer lugar, un marco teórico es el encuadre de un problema en términos conceptuales a fin de organizar una especie de plano en el que se desenvuelven los fenómenos estudiados. Así como el marco histórico posibilita definir la trayectoria de un determinado fenómeno y conocer su situación actual, el marco teórico suministra los conceptos que permiten entenderlo con términos unívocos. Por su parte, el marco metodológico proporciona la estrategia para obtener e interpretar el conocimiento. En segundo lugar, un marco teórico aporta la respuesta a varias preguntas que el investigador debe formularse en un sentido técnico (y no cotidiano): ¿qué es un actor social?, ¿qué se entiende por conflicto?, ¿cómo se establecen las relaciones entre los actores sociales?, ¿qué peso guardan las dimensiones económicas, culturales, políticas y sociales en la explicación de las conductas? Así, en un esquema weberiano el actor social será definido como una subjetividad racional orientada a fines; en una explicación dialéctica el actor social es portador de relaciones sociales determinadas por las contradicciones de clase. Por ende, dependiendo del marco teórico el rumbo y el contenido de una investigación puede variar mucho. En tercer lugar, *una caracterización preliminar del marco teórico podría definirlo como un esquema en el que confluyen datos empíricos y una interpretación conceptual a partir de una determinada lógica*. En cuarto lugar, la función del marco teórico es captar la especificidad del objeto de estudio a fin de poder determinar sus modalidades de funcionamiento. Por último, el marco teórico está sujeto a cambio en el proceso de investigación.

Explicación científica y causalidades en el mundo de la vida

La teoría es un esquema en el que ubico a los actores sociales y el escenario en que se mueven, previo a la definición de sus respectivos perfiles. No se trata de los actores ni de los escenarios reales sino que ambos elementos están contruidos por el investigador. ¿Quiénes son y qué representan los actores sociales?, ¿qué tipo de relaciones establecen entre ellos?, ¿cómo se asientan en su medio ambiente? Ilústrese este problema con un ejemplo. El politólogo Giovanni Sartori extrae una conclusión asombrosa:

La televisión produce imágenes y anula los conceptos, y de este modo atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender (Sartori, 1998:47).

Asombrosa la conclusión porque parte de un esquema teórico que simplifica al máximo los hechos. Así, el sujeto que observa televisión queda definido como un ente pasivo, incapaz de extraer enseñanzas de la propia televisión. Es de imaginarse que el propio Sartori ha observado televisión y que no tiene bloqueada su capacidad de entender. En consecuencia, hubiera sido más prudente definir otras características del televidente para que la afirmación fuera susceptible de comprobación bajo circunstancias análogas: edad, grado de instrucción, nivel socioeconómico, imaginario social en el que adquiere sentido un mensaje, entre otros indicadores. En otras palabras, se trata también de identificar las condiciones en que se efectúa la recepción, el número de horas frente a la pantalla, las ocupaciones cotidianas del individuo, las redes familiares o de amistades en las que se halla inserto. Es evidente que si analizamos sólo el mensaje televisivo y su recepción, nos encontraremos con un vacío enorme. Sin embargo, la capacidad de juzgar en el momento de recibir el mensaje varía enormemente de un sujeto a otro. La recepción del mismo mensaje generará reacciones diversas: algunos lo rechazarán, otros lo someterán a crítica, habrá quienes lo satirizarán.

Aunque parezca ocioso, vale la pena repetirlo para retomar el hilo de la argumentación: se considera que la estructura de toda ciencia particular abarca una *teoría* con objetos específicos, una *práctica* en la que se establece la relación con el objeto de estudio, y un *método*, o sea, la estrategia para alcanzar los objetivos trazados en un proyecto de investigación.

En términos generales, existen discrepancias sobre el concepto de teoría en las diferentes tradiciones de las ciencias sociales, además de que sus seguidores siempre enarbolan una especial interpretación de dichas tradiciones. El positivismo, por su parte, defiende en general un tipo de objetividad que supone una autonomía casi absoluta del discurso científico respecto de los condicionantes éticos, sociales y políticos. Se supone, en este caso, que las categorías y leyes científicas se aplican por igual a cualquier sociedad. El marxismo, en cambio, insiste en el carácter clasista de los estudios sociales. Cabe subrayar al respecto que esta característica determinó que una particular y cuestionable concepción marxista se convirtiera en religión de Estado en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. A

su vez, como ya se ha dicho, Weber defiende el principio de emitir juicios que sean neutrales desde el punto de vista valorativo. Luego, es importante recalcar que los intentos por establecer una verdad parcial con carácter absoluto desembocan en la entronización religiosa de una concepción científica, y ello distorsiona los fines de la investigación.

Desde el punto de vista de las fechas históricas, la *causalidad mágica* como esquema de interpretación del mundo practicada por las comunidades humanas precede en el tiempo a las distintas formas de causalidad científica, además de que su vigencia no ha caducado en las mentalidades colectivas, aun cuando a menudo esas interpretaciones sean contradictorias entre sí. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, se sostiene la vigencia de la ley del Talión (ojo por ojo), en tanto que los evangelios se basan en la cristiana concepción de que frente a la agresión hay que poner la otra mejilla. En la vida cotidiana los fenómenos naturales y sociales se han explicado y se siguen explicando por la intervención de fuerzas invisibles pero eficaces, dueñas de un poder superior a los mortales. Los libros sagrados –la *Biblia* o el *Popol Vuh* (por citar algunos)– plasman las historias enigmáticas del origen del cosmos y del hombre. La mentalidad positivista desacreditó el valor de estas cosmovisiones por considerarlas imbuidas de falsedad, y las ubicó como expresiones de una forma de pensar prelógica o francamente irracional, que ignora la realidad. Comte introdujo de forma sistemática la idea de que la humanidad había transitado por diversos estadios (teológico, metafísico, positivo) hasta llegar a la era del orden y del progreso, iluminado por la explicación racional de los fenómenos. Quedaban atrás siglos de ignorancia y superstición.

Ahora bien, en nombre de una objetividad vacía el positivismo archivó los mitos en épocas primitivas de la evolución, sin darse cuenta de que al mismo tiempo en el plano social se engendraban nuevos mitos basados en la racionalidad positivista (en primer lugar, “el Orden y el Progreso”, la Razón, la Ciencia, la Democracia), dotados de tantos poderes milagrosos como los dioses antiguos. Además, no estuvo en condiciones de impedir que en las mentalidades colectivas siguiera rigiendo la causalidad mágica como esquema de interpretación del mundo. La causalidad mágica apela al orden emocional de los sujetos, por lo que una vez establecida resulta muy difícil extirpar sus errores respecto de la visión científica. En la actualidad, por ejemplo, los sectores más conservadores del *establishment* de los Estados Unidos impulsan

un proyecto de enseñar en las escuelas la teoría del “diseño inteligente”, que refuerza la concepción bíblica del creacionismo del Universo al sostener la necesidad de que un poder superior nos habría diseñado, y no seríamos producto de la evolución ni de la selección natural. Es probable que muchos acepten esta imposición de la visión mágica por encima de la explicación con que trabajan los científicos en su laboratorio. En realidad, quienes la impulsan son conscientes de que tal hibridez es realmente perversa.

Una dificultad distinta a las anteriores enfrenta la enseñanza de la teoría marxista, a raíz de que muchos de sus asertos chocan con ideas espiritualistas, falsas pero muy difundidas. Marx pretendía que *El Capital* sirviera de elemento educativo de las masas. Por ello confiaba en que el conocimiento científico de las estructuras sociales generaría una conciencia social superadora de las ideologías. En este caso, se elude un elemento fundamental de explicación de los fenómenos sociales: el imaginario social. Nadie es ajeno a percibir la realidad en la fantasía, mediante las categorías culturales en las que el individuo ha recibido su educación emocional. La ideología no se evapora mediante la educación en la lógica social. Gramsci advirtió desde la cárcel que era un error considerar que las ideas conservadoras o religiosas fueran puro delirio. Al contrario, están arraigadas en las masas por efecto de un proceso material de formar consensos, y esto es una tarea que convierte en dirigente a una clase social dominante.

Precisamente, los mitos “ajenos” siempre se nos antojan ingenuos y falsos. Un adulto consiente en montar durante la Navidad todo el escenario que hace congruente la visita mágica de Santa Claus, sin que ello implique su creencia en la existencia efectiva del señor gordo de barba blanca y vestido de rojo cuya principal actividad es reír y repartir juguetes. Sin embargo, actúa convencido de la benéfica influencia que emana del espíritu navideño. Inclusive, la Iglesia Católica ha admitido que la teoría de Darwin tiene su pertinencia en el estudio del origen del hombre a partir de especies animales, relegando la historia del *Génesis* prácticamente a la categoría de bella metáfora. Los mitos “propios” no son advertidos por la mayoría de las personas o bien son considerados *peccata minuta*. Atavismos o resabios de costumbres inveteradas, las supersticiones abarcan e influyen a un número considerable de individuos. Ritos para conjurar la mala suerte despiertan risas nerviosas; sin embargo, gozan de un acatamiento ciego. Nadie se atreve a pasar el salero de mano a

mano, o de pronto alguien lo hace con tanta agresividad que más bien parece estar en trance de querer convencerse de que así evita la mala suerte de las supersticiones. La propia biografía personal está diseñada como un mito en que el sujeto se proyecta como santo, como mártir, como héroe. Y la figura mítica individual escoge una actividad “racional”: médico, astronauta, ingeniero en electrónica. En suma, la causalidad mágica basada en el mito conserva vigencia en las mentalidades colectivas, aun cuando la ciencia pura y separada de la vida cotidiana (ese mito moderno) se esfuerce por vacunar a la gente contra las creencias “irracionales”. Por consiguiente, es recomendable que al analizar las conductas sociales no se pierda de vista ese fondo mágico que palpita en el corazón humano. Freud tuvo que admitirlo al estudiar las neurosis y elaboró una racionalidad específica para entenderlas. Jung lo extendió hasta el punto de acuñar el concepto de inconsciente colectivo; aun así, pudo descubrir una fascinante colección de imágenes plásticas antiquísimas que seguían poblando los sueños diurnos y nocturnos de los hombres y las mujeres, estuvieran éstos en la India o en Austria.

“Explicaciones etiológicas probables”

En principio la actividad científica aspira a ubicar los fenómenos en un “esquema de explicaciones etiológicas probables”.¹ Por una parte, entonces, un procedimiento básico de la definición teórica es metalingüística: el término en cuestión no se lo utiliza con su probable significado cotidiano sino que se lo remite a un determinado código inteligible a cualquiera. Un hecho cotidiano (“trabajo”) adquiere un rango superior si lo entendemos a partir de un código que guarde cierta coherencia y esté libre de tautologías. Así se lo definió en el capítulo II al exponer el proceso de trabajo científico. Con todo, ninguna investigación puede permanecer en un nivel tan elevado de abstracción. Por ello, una determinación más precisa consistiría en identificar a qué tipo de proceso se subordina el proceso de trabajo. Luego se continuaría especificando el concepto hasta que exprese determinaciones adecuadas a la realidad empírica que pretendemos estudiar. Por otra parte, y a ello se refiere

¹ El término “esquema de explicaciones etiológicas probables” ha sido tomado de Giddens (1987:80).

el adjetivo “etiológico”, un aspecto sobresaliente de la teoría es que aporta algún tipo de base causal: en el ejemplo del proceso de trabajo se capta que la actividad humana ejerce un poder transformador de la naturaleza inerte.

En virtud de lo anterior, la teoría se entiende como un marco de significado coherente, a diferencia de los cambiantes y equívocos marcos de significado propios de la vida cotidiana, en la que también influyen las explicaciones mágicas inyectadas por los grupos dominantes. Con todo, la dificultad de estudiar el mundo social radica en que éste, a diferencia de los mudos sucesos naturales, produce sus propios significados. Un individuo que entrevistamos en nuestra labor de investigar tiene su propia visión de aquellos acontecimientos en los que participó, aunque su explicación pueda ser confusa, parcial, errónea o interesada. Como resultado de ello, se superponen y entrelazan la versión de los hechos que manejan los propios actores y la interpretación que debe elaborar el investigador. El actor social expresa su visión en un lenguaje natural; el investigador construye la teoría, lenguaje técnico (por ende, artificial) cuyo objetivo es reconstruir las relaciones que se dan entre los actores sociales. En palabras de Giddens:

Por consiguiente, los esquemas conceptuales de las ciencias sociales expresan una *doble hermenéutica*, relacionada a la vez con la penetración y captación de los marcos de significado involucrados en la producción de la vida social por parte de los actores legos, y su reconstitución dentro de los nuevos marcos de significado involucrados en los esquemas técnicos conceptuales (Giddens, 1987:81).

Similar situación se vive en el psicoanálisis: el paciente entrega un relato de su experiencia que servirá de materia prima a la interpretación que practica el profesional.

Examinemos la diferencia entre “teoría” y “tradiciones teóricas”. Téngase presente que en la actualidad, por diversos motivos, no existe mucho respeto por las investigaciones que asumen un punto de vista “ortodoxo”. Inclusive, gran parte del desprestigio de las ciencias sociales es que sus representantes aparecen en auténticas “tribus” en competencia aislada que en lugar de diálogo practican la descalificación mutua. Por ello, normalmente se aplaude los aportes que rescatan con mayor fidelidad al “padre fundador”, aunque escaso valor tenga “demostrar” que éste o aquel concepto de la teoría marxista o funcionalista (da lo mismo) se corrobora en la realidad. Como se ha expuesto en el párrafo superior, la función de

los conceptos escogidos consiste en “visualizar” fenómenos nuevos que permanecen ausentes de la percepción común. Por ello, la adhesión a un cuerpo conceptual no revela una actitud científica, aunque al adherente le suministre la tranquilidad de estar autorizado por la palabra ya consagrada de un gurú. Se está confundiendo creencia y ciencia. Deberíamos desechar ese uso del término teoría y sustituirlo por “tradición” en la que un sujeto se asimila.

En particular Bourdieu hizo valiosas precisiones sobre la función de la teoría.

La acusación de sincretismo que podría provocar la comparación de textos de Marx, Weber y Durkheim descansaría en la confusión entre la teoría del conocimiento de lo social como condición de posibilidad de un discurso sociológico verdaderamente científico y la teoría del sistema social (Bourdieu y otros, 1986:31).

En efecto, la tendencia a pensar en el marco de “tradiciones” específicas impide captar aspectos cruciales de los fenómenos estudiados e inclina a clasificarlos en el interior de categorías abstractas tomadas acríticamente de los clásicos. No obstante, pese a que en trabajos de investigación subsiste esa tendencia, la teoría continúa ostentando un rango respetable y sirve como punto de referencia ineludible para la investigación.

Por lo anterior, vale la pena diferenciar en varios puntos a la teoría de los meros conceptos aislados. La teoría, de cualquier nivel, representa una construcción esquemática que agrupa diversas explicaciones de los fenómenos con una visión de *totalidad*, cuya coherencia proviene de un *principio de organización* y se presenta desde enfoques *estáticos* y *dinámicos*. Se entiende por *totalidad*, en el esquema de Habermas, el horizonte de la sociedad como sistema, que se subdivide en tres subsistemas (a su vez, cada uno de ellos puede funcionar como totalidad parcial). El *principio de organización* sirve como elemento que estructura el todo, expresa una relación que condiciona el funcionamiento del todo.

Según De Saussure, en las ciencias hay dos modos básicos de tratar los fenómenos:

1. *Eje de simultaneidades (AB)*, que concierne a las relaciones entre cosas coexistentes, de donde está excluida toda intervención del tiempo.
2. *Eje de sucesiones (CD)*, en el cual nunca se puede considerar más que una cosa cada vez, pero donde están

situadas todas las cosas del primer eje con sus cambios respectivos (De Saussure, 1989:104).

Dichos enfoques reciben el nombre sincrónico y diacrónico, respectivamente, o bien estático y dinámico. Agrega el lingüista ginebrino:

Es sincrónico todo lo que se refiere al aspecto estático de nuestra ciencia, y diacrónico todo lo que se relaciona con las evoluciones (De Saussure, 1989:105).

El enfoque *estático* nos brinda una especie de radiografía de la realidad, muestra su estado respecto de varios indicadores, aporta un diagnóstico de los fenómenos. Con todo, por tratarse de un corte sincrónico de la realidad, es probable que no identifique los elementos más dinámicos. Por ello, un enfoque *dinámico* se aboca a proporcionar un panorama diacrónico, expone la evolución de las principales tendencias, su fuerza y debilidad, además de identificar las probables tendencias de mediano y largo plazo.

Por ende, en lugar de construir una teoría general del sistema social habrá que optar por teorías parciales limitadas a un orden preciso de hechos, de manera que ello posibilite explicar el funcionamiento de los grupos, la lógica de las instituciones, el tipo de relaciones familiares o políticas, etcétera. A fin de evitar complicaciones especulativas en torno a los distintos niveles teóricos, será suficiente fijar un horizonte particular (la familia, la escuela, una institución de salud, los grupos, etcétera) y éste servirá como marco de referencia en la construcción de una teoría parcial del objeto de estudio. Que quede claro lo siguiente: el objetivo de una investigación de campo no es construir una teoría parcial, aunque sí se debe hacer uso de una teoría parcial del terreno en que se insertan los fenómenos considerados. A título de ejemplo, si proyecto investigar el comportamiento de un salón de clases, mi horizonte parcial podría ser algunas de las teorías que existen sobre la dinámica de los grupos. En consecuencia, en la elaboración del marco teórico se impone indagar cuáles son los puntos centrales ya establecidos sobre el comportamiento de los grupos, seleccionar aquellos aspectos más vinculados con mi población objetivo y tratar de enmarcar los hechos observados en esa teoría.

La confluencia de los elementos conceptuales y los históricos dará lugar al marco de significado desde el cual tendrá sentido formular hipótesis iniciales que tiendan a explicar los rasgos decisivos del problema a estudiar y la estrategia más

pertinente para arribar a su conocimiento. Por otra parte, las variables se descomponen en los indicadores, que son atributos observables en la población objetivo y constituyen la base para elaborar los instrumentos de investigación (Rojas, 1985:89-112) (véase el diagrama correspondiente en el capítulo dedicado a las hipótesis).

En síntesis, el beneficio del marco teórico podría valorarse tomando en cuenta que ha permitido redactar los problemas en términos científicos, identificar los supuestos desde los que se emprende la investigación, esbozar la estrategia metodológica más adecuada para conocer la cuestión sometida a estudio y seleccionar los instrumentos de investigación aplicables al fenómeno estudiado.

La definición de los conceptos teóricos

¿Qué es un concepto? Desde el punto de vista lógico el concepto define la esencia de las cosas. Así, en la versión tradicional que conocemos Aristóteles definía al hombre como un “animal racional”.² El Estagirita enseñaba que la definición procede por género próximo y diferencia específica. “Animal” no es el género próximo (mamífero sí) pero sirve para destacar la diferencia específica (“racional”). En una visita por las yácatas de Tzintzuntzan, el guía señaló un grupo de árboles diciendo “en aquel árbol verde”, lo que provocó risas contenidas entre los estudiantes. Se corrigió y cambió la frase “en aquel árbol *más* verde”. ¿Qué había sucedido? Un árbol verde no contiene en su nombre una diferencia con el resto de los árboles, que también son verdes. El intento del guía por corregir su expresión lo llevó a una distinción (por lo demás, bastante confusa): más verde.

En la sociología un concepto se define por medio de las variables que lo reflejan en la realidad. Así, “participación política” no tiene una definición unívoca. De acuerdo con el tipo de comunidad que se vaya a estudiar, podría considerarse que la participación política se evidencia mediante “emisión del

² La versión original, en el griego de Aristóteles, era más poética, es decir, más profunda. *Zóon lógon éjon*, decía aproximadamente, lo que vendría a significar: *ánthropos* (el varón que mira de frente, nótese el nulo aprecio por el género femenino) “es un ser viviente que goza de la palabra”.

voto”, “información de prensa sobre los hechos políticos”, y “afiliación a un partido político”. En otro contexto, esos mismos indicadores serían inadecuados o impropios. Con todo, a fin de que los resultados sean comparables las definiciones no son arbitrarias. Por ejemplo, el concepto “analfabetismo absoluto” supone un factor indiscutible: el sujeto no ha tenido contacto con el sistema formal de educación. Cualquier estudio al respecto tendrá que tomar en cuenta esta tradición. A continuación se intenta verificar la adecuación y pertinencia de estos conceptos para analizar la situación específica que nos ocupa. En este paso es probable que se imponga modificar el significado y el universo que abarcan los conceptos, siempre en función del objeto de estudio. En suma, el marco teórico se construye con los datos de la realidad incorporados en una malla conceptual que los explique. En particular, destaca el hecho de que haya ciertos conceptos que no son “visibles” de inmediato, sino que proceden de un largo trabajo de elaboración en una disciplina científica. En sociología se ejemplifica con “clases sociales”. El uso de este concepto en una investigación obliga a ubicarlo en un marco teórico específico. Marx define a las clases por su posición en la producción; Weber lo hace según los criterios de la economía marginalista; Parsons se apoya en los objetos de consumo. Por ende, mencionar el término clases sociales no nos pone automáticamente en presencia de un significado natural. Recuérdesse: el lenguaje científico es artificial.

Recordemos entonces que la unidad elemental del marco teórico es el concepto. Por ese motivo se recomienda que en la elaboración del marco teórico se detenga el investigador a confeccionar un glosario conceptual que contenga los términos esenciales referidos a las variables de su estudio. No obstante, en este contexto el término “concepto” asume distintos significados. Comencemos por lo que dice Kerlinger de los “constructos”.

Un *constructo* es un concepto. Sin embargo, tiene un sentido adicional, el de haber sido inventado o adoptado de manera deliberada y consciente para un propósito científico especial. “Inteligencia”, es un concepto, una abstracción de la observación de conductas consideradas como supuestamente inteligentes o no inteligentes. Pero, como constructo científico, “inteligencia” puede significar más y menos de lo que puede significar como concepto. Esto quiere decir que los científicos lo usan de manera consciente y sistemática en dos sentidos. Por un lado el constructo forma parte de los esquemas teóricos y está relacionado de varias

maneras con otros constructos. Por ejemplo, puede decirse que el aprovechamiento escolar es en parte una función de la inteligencia y la motivación. Por otro lado, la “inteligencia”, es tan definida y específica que puede ser observada y medida. Se pueden hacer observaciones de la inteligencia de los niños, administrándoles una prueba de inteligencia X o preguntar a las maestras acerca del grado de inteligencia relativo de sus alumnos (Kerlinger, 1988:31).

En consecuencia, siempre partimos de ciertos conceptos llamados constructos. Así, en una investigación social es legítimo apoyarse en el concepto “clase social” que elaboró y utilizó Marx, o bien del concepto “estatus” que manejaba Weber. Entonces no se trataría de meras tradiciones teóricas sino que estaríamos aplicando un instrumental teórico al análisis social. Pero, a continuación se plantea una dificultad adicional: cómo “visualizar” en la realidad empírica lo que la definición general contiene. Se trata de que los constructos sean al mismo tiempo conceptos de tipo operacional. En el Recuadro 2 se muestra de qué manera el constructo “desempleo” se torna concepto operacional.

Vale la pena hacer algunas puntualizaciones sobre los conceptos operacionales, que Lundberg los sintetizaba diciendo que la receta de un pastel es su definición operacional. En rigor, una investigación social se desenvuelve gracias a la identificación de realidades observables y comparables por otros. Ello no es factible si los conceptos son vagos o tomados del lenguaje corriente. Una clave fundamental de la investigación empírica estriba en la capacidad de traducir los conceptos abstractos (inteligencia, por ejemplo) a operaciones o conductas observables (capacidad de resolver un problema matemático determinado).

En este marco de análisis considérese la eventual investigación ya mencionada sobre drogadictos. Primera pregunta: ¿quiénes serán clasificados en esta categoría? La Organización Mundial de la Salud ha generado un concepto estándar que toma en cuenta la frecuencia en el consumo de drogas ilícitas, el tipo de dependencia (física o psicológica), el grado de intoxicación, y otras variables. La ventaja de disponer de una categoría de uso internacional permite la comparación con parámetros vigentes en otros países. Esta definición ya aceptada no es suficiente por sí misma, faltaría aún la referencia a ciertos indicadores específicos de la situación analizada (nivel socioeconómico de los consumidores, grado de alfabetización, estructura del núcleo familiar), lo que podría garantizar que el estudio se abocara a manipular realidades observables.

Un procedimiento relativamente sencillo para encuadrar los hechos analizados en un marco teórico es el siguiente. En la descripción del objeto de estudio se identifican términos que sean centrales para comprender el conjunto de fenómenos a considerar. Se listan en un glosario conceptual que se define en relación con los aportes de expertos en el tema. Ya no se trata de reproducir “toda” la teoría de Malinowsky o de Godelier, por ejemplo, sino de tomar de ellos una porción de los constructos que elaboraron para explicar las realidades que estudiaron. Mediante la consulta de autores, manuales, diccionarios especializados, etcétera, se definen, en función de la problemática de estudio, los conceptos a utilizar y se conforma una especie de glosario técnico.³ Por razones prácticas se los divide en conceptos operacionales y de segundo nivel. Ahora bien, sin poner especial énfasis en los conceptos operacionales utilizados en las investigaciones empíricas no se comprende la función de los conceptos de segundo nivel. Aún más, en algunas investigaciones se advierte el error de limitarse con exclusividad a conceptos de segundo nivel. Ya se ha visto que los conceptos admiten diferentes niveles de abstracción. Además, hay conceptos que no pueden ser identificados inmediatamente en la realidad.

Las características a reunir por un concepto operacional son: especificidad, indicadores observables, relatividad.

- La *especificidad* se refiere a que el concepto refleje con precisión una realidad ubicada en un espacio y un tiempo determinados. Por ejemplo, si se tratara de investigar el proceso de aprendizaje como cambio de normas de conducta, se estaría en presencia de un fenómeno que abarca “cualquier proceso humano”; es decir, carece de especificidad. Muy diferente sería el caso de intentar la comprensión del aprendizaje de habilidades técnicas en un proceso de capacitación laboral de una institución determinada. Este concepto sí tiene suficiente especificidad.
- Los *indicadores observables* también revisten importancia. Si se hubiera escogido como indicador del proceso de aprendizaje “actitudes morales”, se estaría

³ No se puede recurrir a cualquier manual. Como ejemplo de obras que contienen un sustento en investigadores reconocidos, se puede mencionar a Bobbio y Matteucci (1982) y Duvignaud (1972).

incurriendo no sólo en imprecisión terminológica sino también en definir una realidad no observable. Sin embargo, si continuamos con el ejemplo anterior, se escoge “capacidad de reparar aparatos electrónicos” se habrá dado con un indicador perfectamente observable. Lo decisivo es identificar los efectos tangibles del fenómeno que se pretende abordar. ¿Qué indicadores nos aseguran que estamos en presencia de algo tan etéreo como “calidad educativa”?

- La *relatividad* es la capacidad de relación de los conceptos con otros de un nivel de abstracción similar. Así, vincular la capacitación laboral con la mejora de los ingresos encamina a enfocar fenómenos perceptibles en una comunidad humana determinada.

Un ejemplo interesante del uso operacional se encuentra en un estudio reciente sobre las iniciativas de los pobres para superar su situación. Al encarar la decisión de adoptar una definición sobre “microempresas”, el autor enumera varios enfoques existentes al respecto, examina sus fortalezas y debilidades, y posteriormente expresa cuáles características de la microempresa interesan.

La gran heterogeneidad de las microempresas y la ausencia de una definición precisa de ellas dificultan la caracterización de un tipo de unidad que pudiera generalizarse. Existen, como acaba de señalarse, distintos criterios de definición de microempresa, siendo uno de los más comunes el límite de 5 o de 10 ocupados (CEPAL, 1995:24)

Tomando como punto de partida el número de empleados, el estudio identifica otros rasgos de estas unidades productivas: el sexo y la edad de los propietarios, el pago o no de impuestos, el rubro de la actividad, la antigüedad en el ramo, el tipo de capital y de ingresos, etcétera. En suma, el concepto operacional procura incluir el mayor grado de complejidad en cuanto a los rasgos, propiedades o atributos del término definido, y además considera si los indicadores adoptados son susceptibles de captar información al respecto.

Los conceptos de segundo nivel poseen un mayor grado de abstracción. En la misma investigación aludida *ut supra* se emplea el concepto de “empresa capitalista”, unidad productiva que se basa en el movimiento de capital, se orienta a la acumulación mediante la ganancia, etcétera. De todos modos, dado que no se

requiere la individuación de este tipo de empresas su referencia sólo sirve para enmarcar diferencias con las que son objeto de estudio.

Por último, téngase presente que la relación de los conceptos con el objeto de estudio puede ser de dos tipos: de aplicación o constituyente. La relación de aplicación se caracteriza por cierta exterioridad del concepto respecto del objeto, es decir, no se compenetra con el objeto de estudio. La relación constituyente, por su parte, indica que el concepto se integra plenamente al objeto de estudio y sirve para construir un conocimiento nuevo. En ambos casos se podría ejemplificar con los conceptos matemáticos y su relación con las ciencias sociales.

Recuadro 2

ELABORACIÓN PRELIMINAR DE UNA CATEGORÍA TEÓRICA

La teoría social es un lenguaje artificial cuyo objetivo es explicar fenómenos reales. Veamos un ejemplo de cómo se elabora un planteamiento teórico inicial partiendo del lenguaje cotidiano.

Nivel 1: He advertido que en la actualidad existen muchos obstáculos para lograr un trabajo remunerado (nivel empírico en el que se detecta un problema). Así surge en mí la idea de estudiar el desempleo. En principio, un desempleado es alguien que no tiene trabajo (juicio del lenguaje natural con un referente real, el conjunto de personas que no tienen trabajo).

Nivel 2: “Un desempleado es una persona que no tiene trabajo” es una expresión (un signo) que se presta a confusiones. Recuerdo que se llama metalenguaje a un lenguaje sobre signos antes que sobre cosas. La ciencia es un metalenguaje que estudia los signos para entender el comportamiento de las cosas o de los hechos. A su vez, la evidencia empírica es tautológica, lo que significa: no avanza hacia nuevos conocimientos, “un desempleado es un desempleado”.

Nivel 3: Me entero que el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) ha publicado que el “desempleo” en el país alcanza en marzo de 2007 al 4.1% de la población económicamente activa. Esto provoca mi asombro porque yo hubiera calculado que por lo menos el 40% de la gente no tiene trabajo. Consulto en la página electrónica del INEGI

de qué manera entiende este organismo el desempleo (aquí “desempleo” es un signo; busco su interpretación desde el metalenguaje). Ahí leo que califican como desempleados a “Personas que no estando ocupadas en la semana de referencia, buscaron activamente incorporarse a alguna *actividad económica* en algún momento del último mes transcurrido”. Los que se consideran para calcular el empleo son aquellos de la población económicamente activa (PEA) (18 a 60 años) que durante la semana de referencia realizaron algún tipo de *actividad económica*”, y no están desocupados quienes durante la última semana no han trabajado ni siquiera una hora remunerada y no han buscado empleo. Ya no hablan de “la gente” sino de la PEA y luego detallan las características (indicadores) del desempleo. En consecuencia, están empleados:

Los datos se presentan en porcentajes de la fuerza laboral y comprende a las personas de 12 años y más, de ambos sexos, que durante la semana de referencia:

- Trabajaron al menos una hora o un día para producir bienes y servicios a cambio de una remuneración monetaria o en especie.
- Tienen empleo pero no trabajaron por alguna causa sin dejar de percibir su ingreso.
- Tienen empleo pero no trabajaron por alguna causa, dejando de percibir su ingreso, pero con retorno asegurado a su trabajo en menos de 4 semanas.
- No tenían empleo, pero iniciarán con seguridad uno en 4 semanas o menos.
- Trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia, sin recibir pago alguno (ni monetario ni en especie) en un negocio propiedad de un familiar o no familiar.

Nivel 4: Gracias a los indicadores, comprendo las razones del aparentemente bajo índice de desempleo que reporta el INEGI. Por ejemplo, un estudiante que aceptaría un empleo de medio tiempo pero no lo busca, consciente de la escasez de oferta, se lo clasifica como no perteneciente al mercado de trabajo, y por ende, no está desocupado. Que quede claro: la aparente arbitrariedad de la categoría del INEGI no es tal, ya que se basa en

un concepto, el de “mercado de trabajo”. Por ende, se considera sólo a las personas que intervienen en ese mercado, trabajando o buscando trabajo. Puedo utilizar la categoría “desempleo” en el sentido que lo define el INEGI, aunque también podría suceder que no me satisficiera porque impide captar y comprender los efectos de pobreza que genera una economía en desarrollo; entonces, puedo optar por elaborar otros indicadores que sí reflejen este problema, y necesariamente me ubicaría en otro marco teórico.

Nivel 5: Así, podría ensayar, verbigracia, este concepto de “desempleo”: es un fenómeno que abarca a la población económicamente activa (18 a 60 años) que no tiene relación de dependencia pero declara disponer de tiempo para aceptar una oferta de empleo o bien en los últimos tres meses ha realizado trabajos remunerados eventuales (incluso menos de tres días a la semana). En lugar de “mercado de trabajo” utilizo el concepto “universo de personas en condiciones de trabajar”.

Nivel 6: He arribado así a una primera aproximación al problema que deseo estudiar. A continuación tendré que confeccionar un “Glosario conceptual” que incluya las principales categorías necesarias para estudiar este problema. Después trataré de identificar investigaciones similares a la que me dispongo a realizar, y por último habrá que enmarcar el trabajo en un determinado método de análisis (fenomenológico, hermenéutico, estructural, funcionalista, sistémico, dialéctico) que satisfaga los objetivos de la investigación propuesta.

Dado que prácticamente cualquier realidad puede ser cuantificada, muchos imaginan que utilizando valores absolutos o porcentajes de alguna información ya convirtieron en científico un conocimiento. Sin embargo, hay numerosos casos en que la relación de las matemáticas con el objeto es meramente externa, es decir, de aplicación. Así, por ejemplo, el manejo de la opinión pública mediante encuestas puede resultar engañoso; en otros casos, la utilización del concepto matemático en una realidad social se muestra fecunda, como en la categoría de producto interno bruto (PIB). Lo que determina en última instancia la validez de los datos

cuantitativos es la forma en que éstos se recabaron, y esa forma está asociada a las características de las preguntas ensayadas para acercarnos al estudio de un problema.

Cabe aclarar que las variables utilizadas por el INEGI pueden resultar demasiado estrechas para detectar el efecto social del desempleo. Sin embargo, son indicadores contruidos a partir de la definición de la unidad de análisis (los participantes en el mercado de trabajo) y la relación establecida entre ellos (oferentes de fuerza de trabajo y tomadores de empleados). En consecuencia, se trata de un enfoque económico. Por lo contrario, un enfoque social tomaría en cuenta al conjunto de la sociedad, no sólo al mercado de trabajo.

Redacción del marco teórico

Como medida práctica aplicable a la redacción del marco teórico, se recomienda proceder de la siguiente manera. En primer lugar, se identificarán y evaluarán los antecedentes disponibles sobre el problema de investigación a estudiar (pregunta: ¿qué se opina sobre el tema y qué grado de avance guardan los estudios sobre la cuestión?). Con frecuencia se confunde *el estado actual de la cuestión* con el estado actual del fenómeno estudiado. En efecto, en esta parte no se trata de exponer información reciente sobre el concreto problema de estudio (objeto real que existe al margen de que lo analicemos o no), sino de indagar las opiniones e interpretaciones que los especialistas han generado sobre el tema de estudio. Esto se logra mediante la consulta de la literatura especializada. A fin de ordenar la redacción del avance en este punto se recomienda atenerse a la siguiente guía temática.

1. *Exposición de las principales interpretaciones sobre el problema de estudio.* En este apartado se trata de resumir artículos, libros o incluso conferencias o entrevistas con expertos. Asimismo, resulta valioso recopilar las posiciones que sobre el tema asumen distintos actores sociales. Si el problema estudiado es muy específico y no se encuentra bibliografía, se trata de conectarlo con un asunto más general (por ejemplo, en lugar de bibliografía sobre calificaciones inadecuadas al rendimiento escolar se puede encontrar escritos sobre sistemas de evaluación). Además de las interpretaciones diversas que

se consultan, es imprescindible verificar si existe información que pueda ilustrar los conceptos que se utilizarán.

2. *Evaluación de las tendencias teóricas y enfoques disciplinarios sobre la cuestión.* Comparando los autores consultados, en primer lugar habrá que determinar si se refieren a los mismos fenómenos. Luego, identificando las categorías o conceptos empleados se procede a detectar las tendencias teóricas o el enfoque disciplinario que priva en el tratamiento. Es probable que existan pocos elementos sociales o que la posición ideológica de los autores sea muy rígida. Estos aspectos surgen de la evaluación de tendencias y enfoques.
3. *Enumeración de los problemas conexos con la cuestión central.* La lectura de bibliografía sobre el problema de estudio permitirá conocer qué otras cuestiones se vinculan con aquel (por ejemplo, el embarazo adolescente suele estar asociado a cierta desintegración familiar, escasa escolaridad, etcétera). Recuérdese en este punto que en la totalidad social no se puede dejar de considerar que existen cuatro estructuras básicas: economía, política, cultura, sociedad.
4. *Conclusión: conjeturas sobre probables conexiones causales.* El objetivo primordial de exponer el estado actual de la cuestión es aislar las variables que pueden explicar el fenómeno estudiado, es decir, lanzar una conjetura sobre algún tipo de relación causal entre dos o más fenómenos.

La recopilación en bibliotecas y centros de documentación de toda la literatura que se ha producido sobre el tema permitirá afinar las preguntas y disponer de una orientación sobre los aspectos en que han incursionado otros investigadores. Así, por ejemplo, si se pretende estudiar el fracaso escolar, la bibliografía existente es inmensa. En ese sentido, conviene apuntar en dos direcciones. Uno, identificar los autores ya clásicos en la materia, aquellos que fueron pioneros en el análisis del fenómeno y, por ende, trazaron las líneas de discusión centrales. Dos, abocarse a la bibliografía reciente y en particular la que investiga una realidad afín. Según el país y la época seleccionados, el problema del fracaso escolar varía radicalmente. A partir del material examinado se informa sobre el estado actual de la cuestión respondiendo a algunas preguntas básicas: ¿cuáles son las principales tendencias en el análisis del problema?; ¿qué fortalezas y debilidades presentan?; ¿qué aspectos

del problema son los más destacados y cuáles merecen aclaraciones o profundización?

En esta fase de acumulación de información es probable que no haya tiempo de leer íntegramente el material recolectado, aunque sí es conveniente que el estudiante elabore fichas que resuman en 20 o 30 frases el contenido de los libros o artículos encontrados así como una estimación de su utilidad para la investigación que se emprende. En la redacción del borrador final será útil tener a la mano la información que se recolectó en estos primeros pasos.

El conocimiento del objeto de estudio es esencial para teorizar con pertinencia. Antes que nada, también es recomendable examinar las ideas que se tienen sobre el problema, ideas sustentadas en información. Por ende, será necesario informarse sobre el caso estudiado mediante la observación directa y la recolección y fichaje de diversos materiales que sirvan para documentar más acabadamente los hechos cuyo conocimiento se persigue. Ya se sabe con precisión qué fenómeno se va a estudiar, ahora se trata de recopilar la información escrita existente (en archivos de diferente tipo, periódicos, etcétera) y los testimonios de actores o de los informantes clave. La idea básica consiste en reunir los antecedentes del problema examinado, cotejar las distintas versiones sobre los hechos y seleccionar el universo de estudio al que se ceñirá la investigación. Es probable que en el planteamiento del problema ya se haya identificado la población objetivo de la investigación. Sin embargo, en este momento hay que afinar el aspecto central que se estudiará. El investigador asume el papel de un cazador: sigue con paciencia las rutinas de su presa, en este caso, sólo en sentido figurado. El cazador se pone a reconstruir los itinerarios del animal que acecha, los lugares donde se refugia, donde bebe y come, donde se reúne con otros. El investigador se debe convertir en un experto sobre los lugares que frecuentan las personas de la comunidad estudiada: los parques y jardines, las esquinas, los salones de baile, el cine, la iglesia. A partir de este paso, se identificarán las actividades que realizan, la distribución del tiempo, las ceremonias, etcétera. En la medida de lo posible se confeccionará un *calendario* y un *plano* de la comunidad estudiada, una lista de los encuentros sociales, un directorio de los personajes reconocidos, etcétera.

Por supuesto, no existe observador imparcial ni desinteresado. El contacto con las comunidades humanas será una excelente oportunidad para desligarse de las evidencias cotidianas heredadas; en otras palabras, se tiene que llevar a cabo la ruptura con una visión congelada y estática de la realidad. Una observación que

merece ser tenida en cuenta es la que se refiere al papel de los antecedentes históricos del fenómeno estudiado. En malos trabajos escolares suele llenarse cuartillas enteras con datos históricos generales que guardan nula relación con el problema de estudio. Suena ridículo pero a veces para estudiar el problema del curriculum en la carrera de veterinaria de la UNAM se incluye una cronología de las presidencias desde Victoriano Huerta a Salinas de Gortari.

Walter Benjamin en un breve escrito distingue, entre otros asombrosos descubrimientos, que la historia siempre ha sido escrita por los vencedores. Afirma que

[...] la naturaleza de esa tristeza se hace patente al plantear la cuestión de con quién entra en empatía el historiador historicista. La respuesta es innegable que reza así: con el vencedor (Benjamin, 1992:181).

A consecuencia de ello, este tipo de historiador diferencia entre los grandes (solemnes) acontecimientos y los pequeños. A ninguno de ellos se les ocurre hacer la cronología de las habitaciones de los pobres. Por último, se olvida que la cultura no hace referencia sólo a valores superiores sino que siempre su imposición a un grupo extraño va acompañada de barbarie. Herbert Marcuse recordaba en la década de 1960 que quienes se inclinan por identificar la cultura con las obras de arte sublime reprimen el hecho de que la tortura y la crueldad tienen el mismo derecho a ser consideradas una tradición de la humanidad. En suma, los antecedentes históricos deben dar cuenta de los vencidos y de los vencedores, considerar los acontecimientos pequeños y los grandes, revelar tanto la solidaridad como el egoísmo humanos.

Recuadro 3

CONSTRUYENDO UN MARCO TEÓRICO

A Bachelard se le ocurrió destacar la función de las imágenes plásticas en el desarrollo del pensamiento científico. En la elaboración del marco teórico, tan controvertido, puede ser de utilidad ejemplificar con una metáfora, es decir, con una imagen plástica. Si se parte de considerar que en el marco teórico confluyen *datos empíricos y conceptos* que apuntan a explicarlos, la situación guarda cierta analogía con la relación entre el médico y el paciente, como se ha dicho anteriormente. En efecto, el médico orienta sus preguntas al paciente para que éste narre sus molestias (en la imagen, el paciente aporta el material empírico). A continuación, ordena (siguiendo los conceptos médicos) los padecimientos del enfermo en forma de síntomas. Por último, apela a un diagnóstico para interpretar los síntomas en un cuadro clínico. Se supone que el profesional ya conoce la estructura general de su disciplina. Frente a un caso no se pone a revisar sus libros de anatomía y fisiología, sino que hace preguntas específicas sobre determinadas áreas.

Otro ejemplo: se dio con los populistas rusos del siglo XIX un hecho singular. En función de una polémica interna sobre el papel de la comuna rural en el proceso político, decidieron acudir a Marx procurando aclarar sus dudas. La extensa carta de Marx en respuesta a la dirigente populista, Vera Sazulich, que lo consultó está plagada de tachones, de ambivalencias, de “quizá” y “tal vez”. El autor de *El Capital* reconoce con honestidad intelectual que nunca se había planteado esas preguntas. Entonces, si los populistas en lugar de consultarle su opinión se hubieran puesto a leer sus textos, es muy probable que con citas aisladas de contexto habrían elaborado un documento en el que presentaran la “versión marxista” sobre la comuna rural. De hecho, muchos intelectuales proceden de esta manera: hacen decir a los autores despropósitos que aquellos jamás pensaron. Los libros y las teorías expuestas en éstos son un medio, el fin de la investigación es explicar una situación específica.

De todos modos, cabe reconocer un hecho. En el punto de partida de una investigación el investigador debe revisar si su imagen global de la sociedad se inclina, por ejemplo, hacia considerarla compuesta por individuos aislados que frente a otros persiguen imponer sus metas (Weber), o bien si prefiere privilegiar la relación de clase que se establece por encima de los actores sociales (Marx).

Por último, proveniente de la reflexión filosófica, el siguiente párrafo es útil para aclarar ese tomar distancia frente a la realidad inmediata, ya que no en otra cosa consiste el “ver” de la teoría. “Conocer, según la acepción más normal, es justamente un proceso teórico, que se opone a los manejos prácticos, ejemplos de los cuales son el caminar, comer, martillar o estudiar de los que se acaba de hablar. Pero justamente esta *teoría*, considerada desde la fenomenología, surge precisamente cuando se produce una ‘deficiencia’ o ‘interferencia’ en ese trato involucrado con las cosas, por ejemplo, cuando me tuerzo un tobillo y no puedo caminar, se me rompe el tenedor con el que estoy comiendo o el martillo con el que estoy clavando una punta o se va la luz cuando estoy estudiando. En todas esas situaciones aparece una interrupción súbita de mi actividad —o más exactamente: de mi conocimiento— de modo que lo que estaba haciendo se convierte en un problema. Y algo se plantea como un problema cuando el mundo a mi alrededor se plantea como un problema” (Leyte, 2005:97).

En conclusión, el marco teórico no consiste en analizar conceptos aislados ni en exponer la visión de un determinado autor o corriente o tradición teórica. En el conjunto de teorías se seleccionan los elementos pertinentes al caso estudiado y se intenta orientar la investigación desde esos términos de referencia.

Una caracterización del contexto latinoamericano

Pese a la heterogeneidad de posiciones teóricas existentes actualmente para investigar la sociedad, es evidente que tres “núcleos duros” se distinguen en ella: la producción sobre la base tecnocientífica, la burocracia que administra el Estado y el orden cultural hegemonizado por el espectáculo de dimensión internacional. Las interpretaciones de estos subsistemas chocan entre sí, pero reconocen que esas son las principales fuerzas activas de la dinámica social.

Daniel Bell explica la contradicción básica de esta sociedad del capitalismo tardío, analizando los tres subsistemas y encontrando una disyunción fundamental en esta sociedad: un choque frontal de racionalidad y de valores entre el orden tecnoeconómico y el cultural. En el primer ámbito predomina la racionalidad funcional y sus valores son el orden, la jerarquía, la eficiencia, la rentabilidad. Pero lo dominante en el orden cultural es la dimensión estético-expresiva de la racionalidad, la búsqueda de la autorrealización, el hedonismo, la autoexpresión y el experimentalismo (Nebreda, 1993).

Coincidiendo con esta interpretación, Habermas la invierte en cuanto a sus resultados, y sostiene que los subsistemas burocrático y económico predominan sobre el subsistema cultural y así tiranizan el sistema social. Se ha operado, según este autor, una colonización del mundo de la vida por los valores que resaltan lo funcional, lo utilitario, lo rentable, lo administrativo. Coherente con la idea de que el análisis social debe captar la especificidad de los fenómenos así como su ubicación en un proceso histórico, a continuación se expone una concepción sociológica que apunta en ese sentido. No se sugiere que sea el más acertado esquema y tampoco agota las posibilidades de análisis. Se lo expone con el único objetivo de ejemplificar el tratamiento de problemas contemporáneos de la región latinoamericana con un criterio que atiende a las diferencias entre países al tiempo que abarca la heterogeneidad de niveles y esferas de acción que comprende la totalidad social. En un interesante planteamiento crítico, el sociólogo chileno Manuel Garretón (2002) establece una distinción entre dos tipos de paradigma teórico y práctico de la acción colectiva y los actores sociales en la región latinoamericana. El autor asume que existe cierta correspondencia entre las pautas de acción adoptadas por

los actores sociales y su expresión en el plano teórico. Es decir, la comprensión del entorno por los intelectuales genera conductas guiadas por esa forma de entender la realidad social y sus desafíos. Así, las políticas públicas o los programas políticos de los grupos sociales se estructuran procurando responder con diferentes enfoques a ciertos interrogantes comunes, y esta interrelación problema/respuesta conforma un paradigma de acción. Además, Garretón establece una distinción histórica básica entre lo que denomina paradigma clásico, vigente hasta principios de la década de 1980, y el nuevo paradigma que lo sustituye, centrado en los procesos de democratización política y social así como en la reformulación del modelo de desarrollo económico y la redefinición del concepto de modernidad. El paradigma clásico sirvió como referencia para la comprensión y la práctica latinoamericana desde que se inicia el proceso de sustitución de importaciones (alrededor de la década de 1930 para algunos países) hasta la crisis de la deuda externa en la década de 1980, momento en que la región se ve obligada a reformular sus pautas de acción en diversos terrenos (desde el económico al cultural, pasando por el social y el político).

En primer término, Garretón expresa la necesidad de superar la visión de una correspondencia esencial entre economía, sociedad, política y cultura. Con el propósito de diversificar los elementos que componen la compleja realidad histórica sometida a análisis, enuncia un paradigma teórico práctico estructurado en torno a dos matrices: la matriz configurativa y la matriz sociopolítica. En el Diagrama 3 se aprecia un cuadro sinóptico en el que se recogen las principales características del mencionado paradigma.

Independiente de sus posiciones ideológicas particulares, el paradigma clásico abarcaría tanto el estructural funcionalismo de Gino Germani (1965) como la teoría de la dependencia inaugurada por Cardoso y Faletto (1975), la versión cepalina del desarrollo de Raúl Prebisch (1973) y las distintas interpretaciones marxistas (desde el radicalismo de Ernesto Guevara hasta el reformismo de Salvador Allende). No se trata de diluir las diferencias y los antagonismos ideológicos sino de señalar un elemento común de este paradigma, que consiste en sostener una unidad o correspondencia entre estructura y actor, además de conceder prioridad a la estructura sobre el actor. Y esta asimilación ocurre en las distintas versiones sobre la realidad nacional o regional. La identificación de una estructura (sociedad moderna frente a sociedad tradicional en Germani, intercambio desigual entre centro

Diagrama 3

PARADIGMA TEÓRICO / PRÁCTICO SOBRE LA TOTALIDAD SOCIAL		
Matriz CONFIGURATIVA	Niveles o dimensiones de una sociedad	<ul style="list-style-type: none"> a) Comportamientos individuales y relaciones interpersonales (“mundo de la vida”) b) Nivel organizacional o institucional (mundo de las instrumentalidades) c) Dimensión histórico-estructural, de proyectos y contraproyectos (historicidad)
	Esferas o ámbitos de la acción social	<ul style="list-style-type: none"> a) Economía: modos de satisfacer las necesidades materiales de la sociedad b) Sociedad: fórmulas e instituciones de convivencia, conflictos, jerarquización que definen una estructura c) Política: configuración de las relaciones de poder referidas a la conducción general de la sociedad d) Cultura: modelos éticos y de conocimiento, representación simbólica y socialización
Matriz Sociopolítica	Matriz sociopolítica	<ul style="list-style-type: none"> a) Estado b) Régimen y partidos políticos c) Sociedad civil o base social

y periferia, según Prebisch) se convertía en principio constitutivo de la acción colectiva y de la conformación de actores sociales. A título ilustrativo, la teoría del foco insurreccional de Guevara afirmaba que, ante la ausencia de un proletariado extendido en la región, la pequeña burguesía radicalizada protagonizaría el cambio revolucionario al encabezar con su iniciativa armada a las demás clases sociales subalternas. De nuevo, un salto desde la estructura de clases a la toma de posición personal. O bien, desde la perspectiva de

Prebisch, la burguesía nacional debía emprender un proceso de industrialización que permitiera romper con el intercambio desigual al que estaban sometidas las exportaciones primarias latinoamericanas. En todos los casos, desde una estructura general se determinaba el papel y las tareas de los actores sociales individuales o colectivos. En contraste, el paradigma elaborado por Garretón considera lógicas hasta cierto punto autónomas, inclusive en el llamado “mundo de la vida”, que interaccionan.

En apretada síntesis se afirma que la matriz sociopolítica latinoamericana clásica (que abarca desde la década de 1930 hasta fines de la década de 1970) se constituyó por la fusión de diferentes procesos ocurridos en los países a ritmos temporales diversos: el impulso al desarrollo en un esquema de capitalismo periférico, la modernización inducida por la creciente urbanización, la integración social promovida por el contacto de comunidades antes aisladas y la necesidad política de definir la autonomía nacional. Su principal característica era la fusión entre sus distintos componentes (el Estado, los partidos políticos, los actores sociales). En esta fase el Estado desempeñaba un papel referencial para todas las acciones colectivas. Sin embargo, cabe hacer una aclaración, ya que *primaba la idea de una política más movilizadora que representativa*. Adquirían protagonismo quienes tuvieran la capacidad de liderar a los diferentes sectores sociales. Los encargados de movilizar a las masas controlaban los factores de decisión política y actuaban con un criterio autoritario, fenómeno caracterizado por la política clientelar protagonizada por los caudillos, en la que se intercambiaba protección por obediencia. Actor social central era el llamado por Garretón “Movimiento Nacional Popular”, que aglutinaba al movimiento obrero, a los campesinos, estudiantes, vanguardias revolucionarias. El paradigma se movía en torno a dos ejes: el del trabajo o producción, y el de la política. La participación en estos ejes otorgaba visibilidad social.

Los cambios operados en los países latinoamericanos a partir de la actual etapa de globalización exigen la utilización de un nuevo paradigma que los explique, sin subsumir la heterogénea realidad regional en un solo concepto o estructura que abarque al conjunto y diluya las diferencias. La crisis de la deuda externa que estalló en la década de 1980 obligó a estas economías a practicar políticas de ajuste fijadas por organismos internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La penetración del proceso

globalizador no se ha limitado al terreno de la economía (expansión del capital financiero, tratados de libre comercio que aseguran mercados para empresas transnacionales, inversiones privilegiadas en el sector maquila, reducción de aranceles que permiten libre circulación de mercancías), sino que también ha provocado cambios culturales asociados al fenómeno comunicacional (televisión, cine, música, Internet, medios controlados por grandes monopolios con base en países centrales). Este fenómeno desarticula los actores sociales ligados al Estado nacional (en la década de 1980 Carlos Monsiváis hablaba de la “primera generación de estadounidenses nacidos en México”) e introduce nuevas identidades que adoptan modelos extranjeros, principalmente estadounidenses, al tiempo que el consumo y la información/comunicación se convierten en nuevos ejes articuladores de la identidad. En el plano económico, los poderes fácticos, tanto los ilegales como los *de iure* (cárteles del narcotráfico y delincuencia organizada, grupos de presión, plutocracia nacional e internacional) acrecientan su papel en la toma de decisiones tanto en el Estado como en la economía.

El privilegio otorgado a la orientación de las economías latinoamericanas hacia el mercado internacional acarrió un debilitamiento del mercado interno, desocupación creciente, migración masiva hacia Estados Unidos y Europa, magro crecimiento del valor agregado interno. Aun así, es preciso diferenciar las distintas formas en que los países se reinsertaron a la economía mundial. Según José Antonio Ocampo, ese proceso siguió tres patrones básicos:

En el primero de ellos, cuyo caso paradigmático es México pero incluye a varias naciones de Centroamérica y el Caribe, los países se integraron en los flujos verticales de comercio de manufacturas característicos de los sistemas internacionales de producción integrada, concentrando sus exportaciones hacia el mercado de los Estados Unidos. En el segundo, que caracteriza especialmente a América del Sur, las economías se integraron fundamentalmente a redes horizontales de producción y comercialización, principalmente de materias primas y manufacturas basadas en recursos naturales. Este patrón se caracteriza también por un comercio intrarregional muy diversificado y una menor concentración de los mercados de destino. El tercer patrón se basa en la exportación de servicios, sobre todo de turismo pero también financieros, de transporte y de energía, y es el que predomina en algunos países del Caribe, Panamá y Paraguay (Ocampo, 2005:10).

Ahora bien, los cambios registrados no sólo obedecen a factores económicos externos, en particular la razón tecnocrática privilegiada por el neoliberalismo para sustituir la acción colectiva, también influyen las especificidades políticas de cada proceso. En los decenios de 1980 y 1990 se registra la transición hacia modelos democráticos en la región. Garretón distingue, a su vez, tres tipos de procesos de democratización a partir de las dictaduras militares y otros tipos de autoritarismo:

El primero corresponde a las fundaciones democráticas, es decir, la creación de un régimen democrático en países donde nunca existió antes propiamente una democracia, partiendo de regímenes oligárquicos o patrimoniales o desde situaciones de guerra civil, insurrecciones o revoluciones, como es, principalmente, el caso centroamericano. El segundo corresponde a las transiciones, el paso a regímenes democráticos desde regímenes de dictadura militar o civil formales, caso principalmente de los países del Cono Sur. El tercero corresponde a las reformas, es decir, proceso de extensión de instituciones democráticas desde el poder mismo, presionado por la sociedad y la oposición política, como es el caso mexicano (Garretón, 2002:14-15).

Aunque esta categorización representa un buen intento para diferenciar los procesos de democratización, es necesario formularle dos objeciones. La primera, que en ese panorama se excluye a Cuba. Por supuesto, el régimen de la Isla continúa sin reconocer la existencia de partidos políticos pero las reformas económicas llevadas a cabo desde principios de la década de 1990 han ensanchado el margen de maniobra de la sociedad civil. La segunda tiene que ver con México. El afirmar que en este país hubo una “extensión de instituciones democráticas” implica desconocer el carácter autoritario del presidencialismo anterior a la alternancia partidaria del año 2000. En suma, el investigador nunca parte de cero. Se requiere poseer una caracterización de lo que ha ocurrido en la región, en el país y en la comunidad.

Otro ejemplo de relación entre teoría general y teoría regional

En los párrafos siguientes se incluye a título de ejemplo una breve exposición sobre la naturaleza de las relaciones sociales en la concepción de Habermas,

imprescindible a la comprensión científica del objeto de estudio propuesto. Precisamente, referirse a la naturaleza de las relaciones sociales no implica sostener que existe una naturaleza o esencia humana que se manifestaría a partir de ciertas “tendencias” o “inclinaciones”, a las que apelan con tanta ligereza algunos científicos sociales. La conducta individual siempre se explica en el marco grupal, organizacional o institucional en que se desenvuelve. En rigor, se trata de compendiar algunos principios y criterios para entender la dinámica de los fenómenos sociales.

No obstante, pese a la legitimidad de las aspiraciones para no caer en puntos de vista subjetivos, también es necesario acotar los límites de la objetividad de manera que no se desvirtúe el carácter de los fenómenos estudiados reduciéndolos a pura naturaleza física cuantificable. Se acepta por unanimidad que en todo acercamiento a los hechos sociales con fines de investigación, se aplica una cierta imagen *a priori* sobre el funcionamiento de la realidad analizada. Por ende, construir con intenciones deliberadas un cierto *modelo* general de la realidad permite explicitar los supuestos con que aquélla será abordada. Así, entre un modelo en buena medida inconsciente y un modelo construido es preferible optar por este último, que al menos admite correcciones y adecuaciones a partir de los resultados obtenidos. Por consiguiente, las notas que continúan se proponen exponer un modelo sobre las relaciones sociales, basado en la concepción de Jürgen Habermas (1991), quien ha sabido sintetizar aportes de corrientes sociológicas a menudo consideradas incompatibles. No se debe confundir este modelo con una teoría general de los sistemas sociales; su única pretensión es aportar un marco de referencia general a las teorías parciales que se aplican al estudio de la realidad social. Una definición aproximada del concepto de sistema se encuentra en el siguiente autor:

En general, podemos afirmar que el tipo de sistema que nos interesa es un complejo de elementos o de componentes directa o indirectamente relacionados en una red causal, de modo que cada componente está relacionado por lo menos con varios otros, de modo más o menos estable, en un lapso dado. Los componentes pueden ser relativamente simples y estables, o complejos y cambiantes; pueden variar sólo una o dos propiedades o bien adoptar muchos estados distintos. Sus interrelaciones pueden ser mutuas o unidireccionales; lineales, no lineales o intermitentes; y exhibir distinto grado de eficacia o prioridad causal. Las clases particulares de interrelaciones más o menos estables de los componentes que se verifican en un

momento dado constituyen la estructura particular del sistema en ese momento; alcanzando de tal modo una suerte de “totalidad” dotada de cierto grado de continuidad y de limitación (Buckley, 1982:70).

Habermas sostiene que un sistema de sociedad está integrado por varios sistemas sociales y que para analizarlo es indispensable identificar el principio de organización que los configura. En ese sentido, plantea que el intercambio de los sistemas de sociedad con su ambiente transcurre en dos direcciones fundamentales y complementarias: la producción y la socialización. En relación con los planteamientos hechos respecto del papel de la teoría en la investigación, éste constituye un claro ejemplo del elemento denominado “principio de organización” de una totalidad parcial.

La *producción* se entiende como el proceso de apropiación de la naturaleza exterior. En otras palabras, las relaciones entre el hombre y la naturaleza se desenvuelven mediante la producción, que transforma las energías disponibles en el ambiente en valores de uso que satisfacen las más diversas necesidades humanas. La producción es posible merced a la ejecución coordinada de diferentes acciones instrumentales, sujetas a reglas técnicas específicas. La apropiación de la naturaleza exterior se realiza con el concurso de las fuerzas productivas: organización y calificación de la fuerza de trabajo, desarrollo de tecnologías y diseño de estrategias. En este campo se requiere de un saber valorizable por la técnica e integrado por enunciados veritativos. Desde la construcción de las pirámides se ha ido expandiendo este saber que en un principio se reducía a rudimentos de geometría. Por ejemplo, el comercio, como intercambio de los bienes de producción, sería impensable sin las matemáticas. En suma, el circuito ciencia-tecnología-producción se ha afianzado notoriamente en la vida contemporánea. Desde una óptica afín, Hobsbawn plantea que el análisis primario de cualquier sociedad debe partir del proyecto civilizatorio que ésta comporta, entendido éste como un sistema de apropiación de la naturaleza que garantiza la producción creciente de bienes que satisfacen las necesidades humanas. A su vez, todo proyecto civilizatorio (esclavista, feudal, capitalista) describe las fases de nacimiento, desarrollo, agotamiento y muerte. En otras palabras, sin considerar el proyecto civilizatorio al que responde una determinada sociedad se puede arribar a una crítica que desemboca en la teoría conspirativa de la historia: dos principios maniqueos del bien y del mal que

se enfrentan en el territorio cotidiano, sin que ello nos explique la conducta de los actores sociales.

La *socialización* se define como el proceso de apropiación de la naturaleza interior. Las comunidades humanas están integradas por *animales simbólicos*, que no sólo actúan sino que también hablan. Los sistemas de sociedad se deslindan de otros mediante símbolos; en su origen, la moral del endogrupo contenía los elementos diferenciadores respecto del exogrupo. La socialización (como proceso de individuación) produce, sobre todo mediante la educación, sujetos capaces de lenguaje y acción. La conducta se estructura en torno a la producción y reproducción de significados en medio de los cuales buscan su identidad los individuos. Asimismo, las relaciones sociales se generan y modifican como tales en el terreno del lenguaje entendido en un sentido amplio.

- i) El concepto de lenguaje abarca algo más que la palabra hablada, se extiende a los objetos cotidianos, dado que mediante ellos también se comunican mensajes que configuran una *imagen del mundo*. Por lo tanto, el lenguaje se constituye en un sistema de interpretación de la realidad vivida por los hombres. En rigor, cualquier valor de uso sirve al mismo tiempo como vehículo para transmitir valores simbólicos y de esta manera construir identidades; por ejemplo, la preferencia por determinada vestimenta, la posesión de un automóvil o la habitación en un lugar de la ciudad sirve para identificar y reconocer un determinado rango a los sujetos.
- ii) Por otra parte, el lenguaje cumple un papel insustituible en la apropiación de la naturaleza interior, ya que trasmite las *normas* (morales, religiosas, cívicas, urbanas) a las cuales debe ajustarse la conducta, según criterios de corrección/adecuación. La acción comunicativa se rige por normas de validez que no son verdaderas ni falsas, sólo requieren justificación para ser aceptadas por los sujetos a los que disciplinan. El propio discurso contiene elementos que determinan el binomio mando/subordinación de los sujetos sociales. La búsqueda de un lugar en el terreno del lenguaje enfrenta al individuo con las múltiples jerarquías que hallan expresión en los significados sociales.
- iii) A su vez, la integración de la naturaleza interior se realiza en el marco de grandes concepciones del mundo (mito, religión, filosofía, ideología) que se

han ido transformando en el transcurso de la historia de acuerdo con las siguientes tendencias.

- a) Expansión de lo profano a expensas de lo sagrado.
 - b) Paso de la heteronomía a la autonomía creciente.
 - c) Las imágenes del mundo se vacían de contenidos cognitivos.
 - d) Del particularismo étnico a orientaciones universalistas e individualistas.
 - e) La creencia cobra una reflexividad creciente.
- iv) Si el nombre de las cosas no estuviera íntimamente ligado al deseo humano, tanto en los objetos que éste persigue como en los que trata de evitar, no cumpliría adecuadamente su función de transmitir normas de conducta. El ser biológico es incorporado a complejos sistemas de interpretación y su deseo se modula en relación con los valores adjudicados a los objetos. La designación de las calles suele ir asociada a la historia de un país; no es casual que en México sea frecuente encontrar avenidas Madero o parques Benito Juárez, a la vez que a Porfirio Díaz, en un raro caso, sólo se lo reconoce como coronel o a Hernán Cortés se lo ha suprimido hasta de los bautismos. Es difícil encontrar un alemán que se llame Adolfo.
- v) La socialización consiste en un proceso de aprendizaje de identidades sociales que se realiza en instituciones específicas. La primera de ellas, la familia, organiza a los sujetos sociales en torno a un sistema triangular (padre/madre/hijo) que funge de paradigma aun para los huérfanos. El individuo organiza su posición en el discurso mediante distintas operaciones que responden a las interpelaciones familiares, escolares, de los medios de comunicación, etcétera. “¿Qué quieres llegar a ser?”, es una pregunta que oculta un imperativo: “¡Tienes que llegar a ser esto o aquello!”.

Una evidencia histórica primaria indica que los sistemas de sociedad alteran los patrones de lo que se considera normal en función del estado de las fuerzas productivas y el grado de autonomía entre los sistemas que la integran. A su vez, dicha variación se halla restringida por la lógica del desarrollo de imágenes del mundo (sobre la cual carecen de influencia los imperativos de la integración sistémica). La naturaleza interior no pertenece al ambiente del sistema en el mismo modo que la naturaleza exterior. La naturaleza interior, *después* de su integración

al sistema de sociedad, permanece como un ambiente interior, pues los sujetos socializados se resisten, en la medida de su individualización, a desaparecer en la sociedad.

La capacidad de autogobierno de un sistema, es decir, el comando o la instancia que preside la adaptación al ambiente, varía en relación directa (1) con el aumento de control sobre la naturaleza exterior y (2) la integración creciente de la naturaleza interior. El nivel de desarrollo de una sociedad se determina por la capacidad de aprendizaje institucionalmente admitida. En ambas dimensiones, la evolución se cumple en la forma de procesos de aprendizaje orientados: reconstruidos racionalmente en la historia del saber profano y de la tecnología, por un lado, y el cambio estructural de los sistemas de interpretación garantizadores de la identidad, por el otro. El aprendizaje no reflexivo se cumple en tramos de acción en que las pretensiones implícitas de validez, teóricas y prácticas, se dan por supuestas de manera ingenua y se aceptan o rechazan por “simpatía emocional”, sin elucidación discursiva. El aprendizaje reflexivo se cumple a partir de discursos en que se tematizan pretensiones prácticas de validez, corroborándolas o rechazándolas sobre la base de argumentos. El nivel de aprendizaje posibilitado por una formación social podría depender de si el principio de organización de esa sociedad admite *a)* la diferenciación entre cuestiones teóricas y prácticas, y *b)* el paso del aprendizaje no reflexivo (precientífico) al reflexivo.

Por último, en el Diagrama 4 se esquematiza la visión sistémica de la historia que concibe Jürgen Habermas.

Diagrama 4

PRINCIPIOS DE ORGANIZACIÓN DE LAS SOCIEDADES EN LA HISTORIA, SEGÚN HABERMAS

Formaciones sociales	Principio de organización	Integración social e integración sistémica	Tipo de crisis
Anterior a las altas culturas	Relaciones de parentesco: roles primarios (edad, sexo). Imágenes del mundo y normas apenas diferenciadas.	Ninguna diferenciación entre integración social e integración sistémica.	Crisis de identidad provocada desde el exterior (crecimiento demográfico, factores ecológicos, intercambio comercial, guerra, conquista).
Tradicional	Dominación de clases política: coacción estatal y clases socioeconómicas. Se diferencia un centro de autogobierno mediante el Estado. La familia pierde funciones económicas y de socialización.	Diferenciación funcional entre integración social e integración sistémica.	Crisis de identidad de raíz interna.
Del capitalismo liberal	Relación de clases no-política: trabajo asalariado y capital, enraizada en el sistema del derecho privado. Surge una esfera de intercambios entre propietarios autónomos de mercancías que operan sin la intervención del Estado. La relación de clases se vuelve anónima en la forma no política de la dependencia salarial. El Estado fiscal se convierte en la institución complementaria del mercado, además del derecho abstracto y la moral estratégico-utilitarista.	Sistema económico integrador desde el punto de vista sistémico. Asume también tareas de integración social.	Crisis sistémica.

Notas sobre los métodos de investigación

Por muchos caminos he llegado a donde estoy.

Nietzsche

Los diferentes significados de “método”

Hay problemas de sumo interés, aunque investigarlos resulta una empresa prácticamente imposible de acometer. Las conductas íntimas (preferencias y prácticas sexuales, por ejemplo) o las instituciones de manifiesta violencia (como una cárcel o un hospital psiquiátrico) presentan dimensiones de estudio muy atractivas. Pero, ¿se ha reflexionado respecto del método a emplear para revelar esas dimensiones?, ¿mediante qué intrincados caminos llegamos al objeto de estudio? Es célebre el caso del académico Jorge Bustamante, quien para realizar su investigación de tesis se convirtió en un trabajador indocumentado más (un “espalda mojada”) a fin de conocer por experiencia propia las condiciones de vida y los peligros a los que se exponen los inmigrantes llamados *back wet* en los Estados Unidos. Ahora bien, muchos proyectos de investigación en aras de resolver esta dificultad se limitan a decir que aplicarán la “observación participante”, frase con la que dan por cancelado un trámite burocrático sin aclarar en qué consiste esta forma de trabajo. El qué (objeto de estudio) y el cómo se resuelve un problema (método de investigación) son puntos esenciales de la tarea del científico social.

El método como tal asume múltiples significados en la investigación. En primer lugar, convendría borrar del léxico cotidiano la expresión “el método científico”, porque dicho engendro no existe. En todo caso, existen múltiples métodos (y no “el” método) para construir la ciencia. Así lo subraya un notable filósofo:

En consecuencia, también nos vemos obligados a modificar el significado de “método”. En este ámbito no existe un sujeto investigador en posición privilegiada. La palabra “método” presupone, en el sentido definido por Descartes, que existe un solo método para llegar a la verdad. Descartes subraya con firmeza en el *Discours de la méthode*, pero también en otros escritos, que existe un método único y general para todos los objetos posibles del conocimiento, y dicho concepto de método se ha impuesto al fin y prevalece en la teoría del conocimiento de la modernidad, si bien se admite que el método se puede mostrar flexible en su proceder. Por el contrario, mi propia posición en el marco del trabajo filosófico de nuestro siglo se caracteriza por haber retomado la conocida contraposición entre la ciencia de la naturaleza y las del espíritu. A mi parecer, la disputa entre la lógica de John Stuart Mill y la de Wilhelm Dilthey se basa —en tanto que prescindamos de la heterogeneidad de ambos puntos de vista— en una presuposición común: la aspiración a la objetividad del método. En el marco de esta presuposición, todo se reduce a métodos de objetivación distintos en cada caso. Pero esto conduce justamente al error. *Methodos* significó siempre en la Antigüedad la totalidad del trabajo con un ámbito de cuestiones y problemas. En dicho sentido, el “método” no es una herramienta de objetivación y dominio, sino un interés en el trato con las cosas de las que nos ocupamos. Este significado de “método” como “hacer el camino junto a” presupone que nos encontramos ya en medio del juego y que no adoptamos un punto de vista neutral, por mucho que nos esforcemos en pro de la objetividad y arriesguemos los propios prejuicios (Gadamer, 1999:37).

Entre las múltiples consecuencias que se pueden extraer de este párrafo y de la posición expresada en él, quiero subrayar las tres siguientes. Primero, la influencia cartesiana sobre la modernidad llevó a considerar que existía un solo método, y luego que éste era el empleado por las ciencias de la naturaleza, método importado luego a la “física social” por Comte, entre otros. Frente a esta aparente evidencia, el autor citado *ut supra* demarca su convicción a favor de la existencia de múltiples métodos, que se construyen en el propio proceso

de conocimiento. Segundo, en su significado de “hacer camino junto a” el método revela su diferencia frente a las prácticas de la objetivación y del dominio de los seres humanos, tendencias que se hallan presentes en las ciencias de la naturaleza y en las ciencias sociales. El método no se confunde con un programa preestablecido que se aplica a las comunidades con indiferencia axiológica, sino que es un camino que recorro cometiendo errores y tratando de corregirlos. El mejor método es aquel que se adecua mejor al objeto de estudio. Recuérdese, de todos modos, que recorrer un camino significa avances y retrocesos, incluyendo frecuentes extravíos. Tercero, la relación entre la parte y el todo debe estar presente de manera continua en la práctica científica, de modo que el especialismo extremo sea desechado y sustituido por un interés genuino en “las cosas de las que nos ocupamos”. En tanto individuo formo parte del todo llamado “sociedad”, y a su vez esta “sociedad” se halla internalizada en mí como individuo, tanto en el lenguaje que hablo como en los valores que practico o detesto.

En consecuencia, *¿qué es el método, después de exponer algunas de sus múltiples acepciones? El método se puede asimilar a la estrategia con que se procede para captar, organizar e interpretar la información necesaria en una investigación, y las técnicas serían las tácticas específicas que se ejecutan.* El novato busca en los manuales una definición de método susceptible de ser incluida en su protocolo de investigación. Ese proceder está patentizando un criterio libresco y erróneo. Hay que combatir esta idea primaria de método porque se lo está asimilando a una receta que bastaría repetir con sagacidad para desarrollar una investigación. ¿Cómo conviene actuar? Se debe tener en cuenta que cada objeto de estudio plantea dificultades singulares de abordaje que no están predeterminada en ningún manual. Luego, en función de un análisis de la situación, se elabora una estrategia ingeniosa que se fija una meta y desarrolla los planes más adecuados para alcanzarla. A la táctica corresponde la puesta en marcha de estos planes. La similitud entre el método y la estrategia también es subrayada por Edgar Morin.

El método es obra de un ser inteligente que ensaya estrategias para responder a las incertidumbres. En ese sentido, reducir el método a programa es creer que existe una forma *a priori* para eliminar la incertidumbre. Método es, por lo tanto, aquello que sirve para aprender y a la vez es aprendizaje. Es aquello que nos permite conocer el conocimiento. Por todo ello, como afirmaba Gaston Bachelard, todo

discurso del método es un discurso de circunstancias. No existe un método fuera de las condiciones en las que se encuentra el sujeto (Morin y otros, 2003:32).

La rigidez en la adopción de un método eficaz para cualquier objeto de estudio se parece más a la práctica mimética de una receta de cocina (con el debido respeto a los grandes *chefs*) que a una actitud científica seria digna de imitación. Lo único que se puede decir respecto del método es que el sujeto está obligado a tomar conciencia de las condiciones específicas de su investigación y a definir a partir de ellas la estrategia más adecuada. Algunos autores dividen a los métodos en cuantitativos y cualitativos, clasificación que puede ser útil para captar la diversidad de estrategias de conocimiento. Así, la experimentación con grupos sometida a un control riguroso constituye un ejemplo de método cuantitativo, por el papel relevante que en este caso adquieren las mediciones. De igual manera, la correlación de variables, las encuestas de opinión y la explicación causal de los comportamientos califican entre los métodos cuantitativos. Los datos se reducen a indicadores cuantitativos y las hipótesis se demuestran a base de criterios estadísticos muy exactos.

Los métodos cualitativos se adscriben a criterios de rigor tan válidos como los matemáticos. En principio, los métodos cualitativos privilegian la visión holística de un fenómeno, i.e., apuntan a la posibilidad de establecer relaciones entre las partes, y entre éstas y la totalidad, más que a analizar un universo cerrado de actores y situaciones, como sucede en los métodos cuantitativos. Al mismo tiempo, en una investigación cualitativa se exploran conductas o variables que no aparecen registradas en las bases de datos existentes. A título ilustrativo, imagínese un investigador que quiere indagar sobre los temas políticos que dialogan los estudiantes en la cafetería de la universidad. Su primera tarea consistirá en construir su objeto de estudio mediante la determinación de los rasgos que pretende observar (léxico verbal, vestimenta, sexo, edad, carrera, lenguaje corporal, y otras características). Los datos surgen de la investigación misma y a menudo se recurre a una descripción narrativa de los hechos estudiados. En realidad, no hay una rotunda oposición o fractura entre métodos cuantitativos y cualitativos, sólo diferencias en cuanto a las tareas que se realizan en un caso y en otro.

Resulta fundamental considerar *la diferencia que separa al método del programa*, sobre todo para aclarar que el método no es una receta única que conduce a la obtención de resultados. Los programas son proyectos elaborados para concretar

políticas públicas y se caracterizan por contener reglas estrictas cuya aplicación se lleva a cabo de manera mecánica. Quizá en algunos casos se hayan logrado frutos benéficos de estos programas, pero decididamente no se debe confundir a los métodos con los programas.

La oposición programa/estrategia salta a la vista. El programa constituye una organización predeterminada de la acción. La estrategia encuentra recursos y rodeos, realiza inversiones y desvíos. El programa efectúa la repetición de lo mismo en lo mismo, es decir, necesita de condiciones estables para su ejecución. La estrategia es abierta, evolutiva, afronta lo imprevisto, lo nuevo. El programa no improvisa ni innova. La estrategia improvisa e innova. El programa sólo puede experimentar una dosis débil y superficial de alea y de obstáculos en su desarrollo. La estrategia se despliega en las situaciones aleatorias, utiliza el alea, el obstáculo, la diversidad, para alcanzar sus fines (Morin y otros, 2003:31-32).

Es indudable que la práctica del método en el sentido que lo entienden estos autores se convierte en un instrumento de aprendizaje que genera su propio aprendizaje. El sujeto que observa las “circunstancias” (Ortega y Gasset) en que se desenvuelve, extrae de esas mismas circunstancias los instrumentos para actuar superando los obstáculos que se le oponen. Un sujeto que busque recetas para todas las situaciones no es un sujeto, es un objeto más, un objeto programable. Un caso singular en la vida política mundial fue la exitosa guerrilla desarrollada por Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara en la Sierra Maestra cubana. Un puñado de hombres decididos empleó hasta los mínimos elementos a su alcance para sobrevivir en condiciones militares muy inferiores a la capacidad de fuego del enemigo. En cambio, aquí viene la observación, querer aplicar unos años después esa experiencia como “programa” de lucha en Bolivia condujo a un rotundo fracaso.

Pese a estas advertencias en torno al carácter innovador del método como aprendizaje, ya existen métodos de trabajo que no podemos desdeñar en nombre de una creación absoluta. La función de los métodos ya existentes consiste en auxiliar el proceso de análisis de la situación. En primer lugar, habrá que operar basándose en algún método lógico de trabajo que permita organizar el acopio de material. En este contexto se recomienda comenzar con una síntesis precisa del problema que clasifique la multiplicidad de los hechos; a continuación se impone una descomposición analítica en sus elementos. Practicar la síntesis con cada

elemento y desarrollar su análisis. En la investigación de los casos particulares seguir un camino inductivo: de lo particular a lo particular, y de ahí a las generalizaciones. En la exposición, optar por el orden deductivo: de lo general a lo particular. Como ya se ha señalado, la metodología de la investigación admite ser representada como la estrategia de acción, la planeación elaborada para alcanzar determinadas metas y fines en el conocimiento de un objeto. ¿Qué método conviene elegir?, ¿el dialéctico?, ¿el positivo? Vale la pena repetirlo: no se confunda enfoque teórico o sistema lógico de análisis con el método. En rigor, el mejor método es aquel más adecuado al objeto y los fines de la investigación. Un método permanece en el terreno de las declaraciones abstractas si no se utiliza para transformar el objeto de conocimiento y si no cumple con los fines propuestos para la investigación.

Por otra parte, es conveniente diferenciar entre método de la investigación de la realidad (un camino bastante cambiante, sinuoso y sorprendente) y método de exposición. Ello significa que el orden de descubrimientos no coincide necesariamente con el orden de la puesta por escrito de dichos descubrimientos.

El método no es idéntico a un determinado enfoque teórico. De manera abusiva se habla de método marxista, funcionalista, psicoanalítico, fenomenológico, salvo que con ello se haga referencia a los criterios de captación e interpretación de los datos. Que Freud, a partir del psicoanálisis utilizara la técnica de la libre asociación, por ejemplo, para acceder a la información del paciente que le permitió teorizar sobre el inconsciente, dependió de la estrategia metodológica que Freud fue conformando a medida que avanzaba en su exploración de la vida psíquica. El método es siempre un método de trabajo. Su estructuración responde a la pregunta “¿cómo se debe proceder para construir un objeto de estudio y capturar la información sobre un determinado problema, organizarla e interpretarla?”. En general, en ciencias sociales se comienza por documentarse sobre lo que otros han escrito en torno al fenómeno, a la vez que se intenta describirlo en términos concretos; se confeccionan archivos lo más completos posible; se emplean técnicas de lectura e interpretación, y se realizan otras tareas. El método se propone resolver el grado de dificultad que siempre presenta formular bien un problema y acceder a la información para conocerlo a fondo, sobre todo si se refiere a aspectos íntimos de la conducta o si se relaciona con la administración de los asuntos públicos. Asimismo, al método corresponde establecer criterios de organización e interpretación de los datos recabados.

El método de estudio contempla, por un lado, la estrategia que se aplicará para apropiarse de la información necesaria al tipo de estudio que se emprende; por otro, comprende las técnicas e instrumentos para captar esa información. Declarar que se va a utilizar un método dialéctico en lugar de resolver un problema lo complica. Uno es el método lógico de análisis de la información (positivista, dialéctico, etcétera), que siempre se vincula a alguna tradición teórica; otro es el método de producción del conocimiento del objeto específico. Este último método es una estrategia de trabajo y no tiene un nombre definido sino que se estructura adecuándolo a las modalidades de la realidad que tenemos a la vista.

Algunos procedimientos metodológicos usuales en la investigación

Como se ha dicho, existen muchos métodos y cada objeto de estudio es diferente a los demás. No se trata de elegir entre distintos rótulos (método funcionalista, marxista, comprensivo, etcétera); la dificultad radica en la necesidad de diseñar los procedimientos específicos para conquistar el conocimiento y las técnicas de comprobación y validación de los supuestos de la investigación. Si se pretende que el método conduzca a las conclusiones más singulares y precisas, se deben cumplir algunas de las exigencias que a continuación se enumeran.

1. Poseer la información más completa desde el punto de vista documental; esto significa que se han leído y fichado artículos de revista y libros recientes que versen sobre el tema en cuestión, hasta agotar los puntos más significativos. Por ejemplo, si se investiga el fracaso escolar será indispensable considerar las dimensiones del problema (médica, psicológica, social, etcétera) y escoger aquellas que se intenta explicar.
2. Partir de una descripción general y amplia del objeto de estudio, tarea que supone una actividad personal para plantear problemas específicos. Así, llenar una cédula sobre la comunidad que se analiza ayuda a conocer aspectos tan singulares que van desde las vías de comunicación, el número de manzanas que conforman el pueblo, etcétera, hasta los problemas sentidos como más urgentes por los habitantes del lugar. Esos datos requieren una organización intelectual que sólo el investigador puede aportar.

3. Acotar el problema específico que se pretende someter a estudio. La definición conceptual de los términos utilizados ayuda enormemente en esta tarea. El número de indicadores y variables que se pueden controlar siempre es limitado. Seleccionar los más significativos implica tomar una decisión metodológica importante.
4. Diseñar estrategias para capturar los datos relevantes. Se recomienda iniciar con la trilogía de la observación de campo, las entrevistas a informantes clave, los cuestionarios piloto. Otras técnicas útiles comprenden la observación participante, las dinámicas de grupo, el análisis de contenido.
5. Por último, es decisivo el criterio lógico escogido para describir, analizar e interpretar la información. Una lógica dialéctica establece vínculos entre fenómenos diversos, en tanto que una lógica positivista establece separaciones estrictas.

Hay investigaciones que revisten gran interés e importancia; sin embargo, hay un obstáculo insalvable que impide realizarlas: sencillamente no existen fuentes de información. Por ello, a la vez que se selecciona un problema es importante identificar auténticos “filones de información” que sirvan de punto de apoyo de la investigación. Estos filones suelen encontrarse en archivos administrativos o históricos, bancos de datos, memorias, resúmenes. El investigador, a su vez, genera información adicional mediante cuestionarios, entrevistas, pruebas, y demás instrumentos. Con todo, es crucial que se mantenga un equilibrio entre la proporción de los datos ya existentes y los que pretende generar el propio investigador. En ese sentido, no se puede depender exclusivamente de la información que se recopile en el trabajo de campo con los actores de los procesos estudiados.

Ahora bien, el elemento celular más simple de la información es el *dato*, que debe distinguirse de la *información* y ésta del *conocimiento*. Tómese el ejemplo de cualquier cuestionario que se aplique en investigación social, inclusive un formulario de hospital. ¿Qué se registra en este tipo de documentos? Respuesta: datos. Edad y sexo suelen ser los datos básicos que interesa apuntar en cualquier instrumento de captación de elementos necesarios para elaborar cierta información. El dato separa y captura como categoría observable una cualidad o atributo de la experiencia. El dato depende de la construcción que hace el investigador de su objeto de estudio. El dato hace que el sujeto real aparezca como un objeto de

estudio. A su vez, la existencia del dato posibilita la cuantificación. En efecto, si por ejemplo se aplica un cuestionario a una población X, luego se puede saber el número de personas de cada género que la componen y agrupar las edades por rangos. Fraenkel y Wallen (1993:101) sostienen que los datos son las clases de información que el investigador obtiene para realizar su trabajo y llaman instrumentación al proceso de recolección de esos datos. Al respecto, identifican cuatro cuestiones atinentes al proceso de instrumentación: ¿dónde, cuándo, con qué frecuencia y quién recolectará los datos? En caso de que no sea el propio investigador quien se encarga de recolectar los datos, se hace necesario entrenar encuestadores. La información es el conjunto de datos ya organizados y clasificados. El conocimiento se basa en la información para reconstruir y explicar las relaciones fundamentales que se dan entre los datos sueltos.

Hay datos que son inservibles en algunas investigaciones, por ejemplo, el color del cabello. Asimismo, existen conceptos que dificultan su conversión a datos. Weber definió el liderazgo “carismático” como una de las formas fundamentales de la dominación social. ¿Podría alguien encontrar datos objetivos que permitieran “observar” el carisma? Claro que no se trata de una empresa imposible, pero la selección de los atributos se vuelve bastante compleja. En todo caso, se construyen indicadores derivados de lo que se supone es el carisma.

La información es el conjunto de datos organizados según relaciones internas que apuntan a obtener un cierto conocimiento del objeto. Entre otras cosas, un sujeto que aprende transforma la información inicial que poseía sobre la realidad, conocimiento obtenido sobre todo por medio de la experiencia y de las representaciones del lenguaje, de la teoría y de la práctica. La información programa las conductas de los sujetos y siempre aparece como un complejo de representaciones-acciones. Una representación mental (por ejemplo, el plano de una casa) es un medio para la acción (sirve para construirla). El corolario lógico de este planteo es que transformar la información de un individuo significa al mismo tiempo establecer las condiciones para transformar su sistema de acción sobre la realidad.

Bilbeny establece que el animal humano se desarrolla a partir de dos registros básicos de conducta: el biológico y el cultural.

En la evolución biológica el factor conservador es la transmisión de información a través de la *herencia genética*. En la evolución cultural la transmisión se hace por

medio de una *herencia cultural*, que se distribuye tanto en vertical, de generación en generación, como de forma horizontal, entre los componentes de una de ellas o de las más próximas. Pero a diferencia de la anterior esta herencia requiere un *aprendizaje* de lo transmitido, sean conocimientos, especialmente el lenguaje y la tecnología, sean comportamientos, como los hábitos y las creencias (Billbeny, 1997:33).

En síntesis, el conocimiento humano es un hecho cultural con una base instintiva. En la elaboración del conocimiento desempeña un papel central la capacidad de aprendizaje, entendida como la capacidad de modificar nuestros sistemas de conceptualización de la realidad.

El concepto de información

Precisamente, Castells (1999) ha dado una importancia central a las tecnologías de la información en la actual fase de desarrollo económico y social en el mundo. Afirma que:

[...] los ordenadores, los sistemas de comunicación y la decodificación y programación genética son todos amplificadores y prolongaciones de la mente humana. Lo que pensamos y cómo pensamos queda expresado en bienes, servicios, producción material e intelectual, ya sea alimento, refugio, sistemas de transporte y comunicación, ordenadores, misiles, salud, educación o imágenes. La integración creciente entre mentes y máquinas, incluida la máquina del ADN, está borrando lo que Bruce Mazlish denomina la “cuarta discontinuidad” (la existente entre humanos y máquinas), alterando de forma fundamental el modo en que nacemos, vivimos, aprendemos, trabajamos, producimos, consumimos, soñamos, luchamos y morimos (Castells, 1999:58-59).

El paradigma epistemológico dominante, diría Kuhn (1992), influye sobre todas las ciencias, incluidas las sociales y humanas. En nuestra época predomina ese paradigma informacional que se aboca a identificar los códigos de los procesos estudiados. Ahora se trata de descubrir los complejos códigos a que obedece la conducta de los sujetos sociales.

En virtud de lo anterior, el término información se utiliza en este contexto en un sentido amplio. En un sentido restringido y estático, a la información se la considera un simple almacén de datos. Sin embargo, la información siempre aparece estructurada en un complejo, posee un valor para actuar y está sujeta a un cambio permanente. Desde hace más de 40 años, Karl W. Deutsch (1965) destacó el valor de la información nueva para los sistemas políticos en su proceso de toma de decisiones. A este científico social se debe la introducción de dos conceptos, “aprendizaje creativo” y “aprendizaje patológico”. Con el primero se refería a la capacidad de los sistemas políticos para digerir la nueva información como un elemento integrante del proceso de toma de decisiones; por su parte, el segundo remarca la incapacidad y hasta el rechazo de los elementos nuevos, lo que conduce al envejecimiento y progresiva decadencia del sistema.

Asimismo, los seres vivos poseen una información transmitida por genes que se traduce en orientaciones frente al medio. Sin necesidad de tener conciencia actual sobre la información que nos programa, este patrimonio natural y social de la conducta posibilita nuestra relación con los demás y con el mundo. En síntesis, la información no está caóticamente amontonada: tanto la información de una computadora (ordenadores en España), de un libro o de un ser vivo, responde a un programa lógico que la organiza en un sistema y determina conductas.

Por último, de las consideraciones expresadas en este apartado se extraen valiosas conclusiones sobre la importancia de las ciencias sociales para la transformación de los sistemas en que se mueven las comunidades humanas. Por ello, cuando se hace referencia a la información en un sentido amplio se alude a la relación entre información y toma de decisiones, información y producción, información y pautas de conducta, información y acciones políticas. En la vida urbana adquiere cada vez mayor relevancia la capacidad de los actores sociales para incorporar y utilizar con eficiencia la información sobre procesos culturales, científicos, políticos, etcétera. Respecto del proceso de investigación científica, las principales consecuencias de este apartado se sintetizan así:

- i) La investigación social es un proceso en el que se elaboran sistemas de información sobre un objeto de estudio.
- ii) Los sistemas de información abarcan, por lo menos, un *programa lógico de organización de la información y los datos sobre el fenómeno estudiado*, que alimentan dicho programa.

- iii) El sistema de información básico que posibilita una investigación se materializa en un plan de trabajo o proyecto (protocolo) de investigación.

Señala Bertalanffy (1986:42-43) que la sombra proyectada sobre una célula fotoeléctrica en la entrada de un edificio *informa* que alguien se aproxima, y esto acciona el mecanismo para que la puerta se abra. En otros términos, la presencia/ausencia de una información determinada condiciona conductas (físicas o humanas). Así, la técnica del rumor para difundir informaciones alarmistas o contradictorias ha sido un recurso frecuente, tanto en la política como en la economía, y de hecho desencadena comportamientos colectivos de bastante peso.

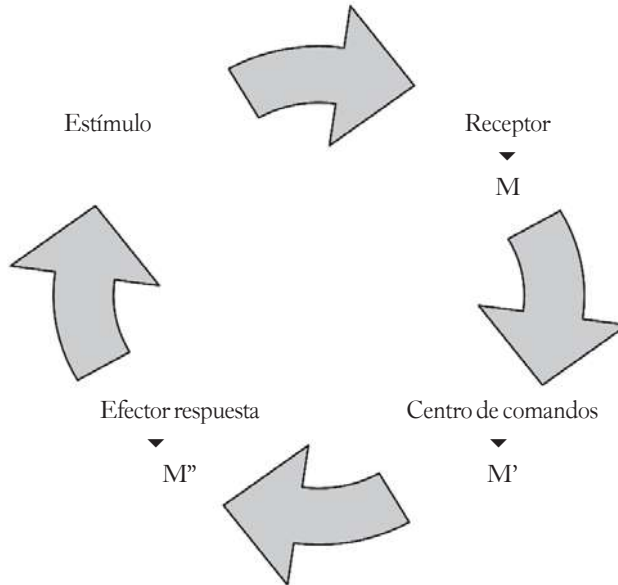
En aquellos cuestionarios que se trata de responder por algunas de las opciones previamente señaladas, la información suministrada representa una decisión entre dos o más posibilidades. La elección de una carrera universitaria, la emisión de un voto, son decisiones basadas en información, aunque ésta sea sesgada, inconsciente, parcial o superficial.

El esquema desarrollado hasta aquí está reproducido sin fines de adherirse o no a la validez *global* de la teoría de los sistemas. Sirve para pensar la analogía con los procesos de aprendizaje, los cuales son una transformación de la información inicial que los sujetos poseían sobre un sector de la realidad, en virtud de nueva información que ingresa al sistema. Así, la nueva información condiciona nuevas acciones prácticas. Un aspecto destacado de esta nueva información son las llamadas claves generativas. De la misma manera que un niño al aprender a emitir correctamente una frase adquiere la competencia para producir infinitos enunciados, la información incorporada –finita en su extensión– funciona como clave para producir un número potencialmente infinito de acciones originales en situaciones también originales. El valor generativo de la clave es muy superior a la receta, un esquema amorfo que se repite en forma mecánica para cualquier situación.

Aun cuando se tenga un contacto empírico con el objeto de estudio, previo a su abordaje con fines de investigación, es preciso diseñar la estrategia para desarrollar el proceso de la investigación. En esta estrategia cumple un papel central la manera de captar, organizar y procesar la información, que constituye la materia prima del estudio.

Para describir el proceso de *captación y registro, organización y procesamiento* de la información es usual apelar a un esquema de retroalimentación (*feedback*), como el que se ilustra a continuación (Diagrama 5):

Diagrama 5



En el Diagrama 5 se expone una esquematización visual. Un determinado estímulo (una onda luminosa o la palabra articulada o escrita, es decir, algún tipo de información) impacta sobre un “sensorio” receptor (la célula fotoeléctrica o el órgano anatómico humano) y de ahí circula (en forma de M, mensaje) hacia un centro de comando (en la computación, el aparato construido por ingenieros; en el complejo humano, el cerebro), que interpreta y traduce el significado del estímulo, y luego desde ahí emerge una orden (ahora M') que acciona la respuesta (M''), ya sea el mecanismo que mueve una puerta o la inervación muscular que provoca el desplazamiento del cuerpo).

En cuanto a la *captación y registro* de los datos, si se tratara de investigar conductas íntimas (por ejemplo, mujeres golpeadas) sería insensato aplicar una encuesta en

la que el contacto con la fuente de información es muy distante. Convendría realizar entrevistas a informantes clave que tuvieran relación profesional con los sujetos que se estudian (médicos, trabajadoras sociales, agentes del ministerio público, etcétera). La captación y registro está posibilitada por los órganos sensoriales a los que llegan las imágenes que contienen la información y por las operaciones de almacenamiento ejecutadas por el sujeto. Esta información es registrada y fijada por algún tipo de *escrituras*. Toda escritura está integrada por un conjunto de técnicas de síntesis, de clasificación, de jerarquización, todas ellas con una cierta estructuración lógica. En un taller, el cuaderno de notas o las fichas resúmenes son ilustraciones adecuadas del proceso de captación-registro de información.

La *organización* de la información requiere conformar archivos ordenados, ficheros, cuestionarios, entrevistas, observaciones; todos ellos codificados y clasificados. La organización de la información ya capturada se realiza por su incorporación y distribución a sistemas lógicos ya existentes o en vías de transformación. Una información nueva exige la adecuación de los mecanismos de ordenamiento y clasificación a la naturaleza del campo informativo que se trate. Se utiliza el término “sistemas lógicos” sin que esto implique el aprendizaje explícito de categorías propias de la lógica formal o simbólica. Un niño campesino cuenta los atados de leña que sacan de su parcela sin saber aritmética: de un sombrero lleno de palitos va extrayendo uno cada vez que pasa un atado y lo echa en un sombrero vacío. Después su padre hará la “lectura” del trabajo realizado por el pequeño “operador” de conjuntos. Captar y registrar la información es insuficiente, se requiere además ponerla en circulación, y para ello hay que almacenarla en forma ordenada. Los ejercicios complejos del taller de investigación son útiles para relacionar y combinar la información acopiada. Se sabe que la información está organizada cuando se la ha clasificado y se pueden consultar sus distintos rubros. Véase en los anexos el sistema UNBIS para la clasificación bibliográfica de la información.

El *procesamiento* de la información debe procurar no sólo la descripción del fenómeno, sino también su explicación o un cierto nivel de comprensión. Procesar la información es sinónimo de establecer vínculos entre los rubros en que se la clasificó. Examinar la manera en que varían dos rubros posibilita el establecimiento de correlaciones entre los indicadores. En esta fase se torna relevante el dominio de conceptos específicos, de métodos cuantitativos o de análisis. La información elaborada no consiste en un simple incremento cuantitativo de datos sino que se

caracteriza por la aparición de juicios originales, nuevos sobre el tema. Hay personas que al escribir un informe voluminoso creen estar garantizando su aprobación. Un documento conciso, pero sólido conceptualmente, es más valioso que un aletargante depósito de juicios ajenos.

En conclusión, se considera pertinente incluir un capítulo metodológico en el proyecto de investigación. ¿Qué debe abarcar la metodología expresada en el protocolo?

1. Descripción de los pasos a seguir en el desarrollo de la investigación. “Se comenzará con el acopio de bibliografía en bibliotecas y centros de información”, por ejemplo.
2. Expresar el principal objetivo de conocimiento y el tipo de investigación (cualitativa o cuantitativa) que se va a emprender.
3. Determinar las técnicas de acopio de información que se emplearán así como los datos necesarios para probar las hipótesis formuladas.
4. Acotar el enfoque conceptual que se adoptará en la interpretación de los fenómenos.
5. Fijar los criterios que permitirán verificar las hipótesis.

Tres cuestiones metodológicas entre la literatura y la ciencia

Tres cuestiones metodológicas centrales se deben resolver en una investigación: cuál es la relación entre sujeto y objeto de conocimiento, quién es el sujeto de la historia, qué papel desempeña la interpretación teórica en la elaboración de un trabajo. A título ilustrativo, la reflexión podría basarse en la producción de tres autores literarios (Sartre además es filósofo).

La relación entre sujeto y objeto de conocimiento

Se ha señalado *ut supra* (Gadamer) que la investigación social a menudo asume la objetivación como instrumento de dominación del otro, que queda relegado

a la existencia numérica de un dato. El filósofo Sartre destacó en varias ocasiones este problema de las sociedades modernas, tanto en su caracterización del hombre producido en “serie” (*Crítica de la razón dialéctica*) como en el prólogo al libro de Franz Fanon (*Los desheredados de la Tierra*), cuando critica los estragos del colonialismo. Por supuesto que en su extensa obra se ocupó del tema en numerosas ocasiones y desde distintos ángulos. Interesa en este caso recordar lo que escribió a propósito de la mirada que objetiva:

Esa mujer que veo venir hacia mí, ese hombre que pasa por la calle, ese mendigo al que oigo cantar desde mi ventana, son para mí *objetos*, no cabe duda. Así, es verdad que por lo menos una de las modalidades de la presencia a mí del prójimo es la *objetividad*. Pero hemos visto que, si esta relación de objetividad es la relación fundamental entre el prójimo y yo, la existencia del prójimo sigue siendo puramente conjetural. Pero es no sólo conjetural sino *probable* que esa voz que oigo sea la voz de un hombre y no el canto de un fonógrafo, y es infinitamente *probable* que el transeúnte que percibo sea un hombre y no un robot perfeccionado. Esto significa que mi aprehensión del prójimo como objeto, sin salir de los límites de la probabilidad y a causa de esta probabilidad misma, remite por esencia a una captación fundamental del prójimo, en que éste no se me descubrirá ya como objeto sino como “presencia en persona” (Sartre, 1993:281).

¿Es posible captar al otro como persona en el transcurso de una investigación? La diferencia primordial de las ciencias sociales con las ciencias de la naturaleza es que el objeto de conocimiento en el primer caso habla, piensa, tiene ilusiones, se mueve, lucha, hace el amor y se marcha a la guerra, se deprime, discute, elige gobernantes que después odia, cree en Dios, en otros casos se declara agnóstico, es capaz de actos de heroísmo y en muchas ocasiones se comporta como un auténtico miserable, teme a la muerte, festeja la vida. La opción por una determinada estrategia de conocimiento y aprendizaje no debe eludir plantearse este problema.

El sujeto de la historia

Las historias, mínimas o monumentales, se gestan a diario. ¿Quién actúa estos dramas de la humanidad? El poeta Bertolt Brecht lo planteó en un siempre citado poema, aunque también es oportuno reiterarlo.

PREGUNTAS DE UN OBRERO QUE LEE

¿Quién construyó Tebas, la de las Siete Puertas?
En los libros figuran sólo nombres de reyes.
¿Acaso arrastraron ellos los bloques de piedras?
Y Babilonia, mil veces destruida,
¿quién la volvió a levantar otras tantas? Quienes edificaron
la dorada Lima, ¿en qué casas vivían?
¿Adónde fueron la noche
en que se terminó la Gran Muralla, sus albañiles?
Llena está de arcos triunfales
Roma la grande. Sus césares
¿sobre quiénes triunfaron? Bizancio,
tantas veces cantada, para sus habitantes
¿sólo tenía palacios? Hasta en la legendaria
Atlántida, la noche en que el mar se la tragó, los que se ahogaban
pedían, bramando, ayuda a sus esclavos.
El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?
César venció a los galos.
¿No llevaba siquiera a un cocinero?
Felipe II lloró al saber su flota hundida.
¿No lloró más que él?
Federico de Prusia ganó la guerra de los Treinta Años.
¿Quién la ganó también?

Un triunfo en cada página.
¿Quién preparaba los festines?
Un gran hombre cada diez años.

¿Quién pagaba los gastos?

A tantas historias,
tantas preguntas.

BERTOLT BRECHT, *Historias de almanaque*

La enseñanza de la historia desde la escuela primaria como una gesta heroica protagonizada por “los grandes hombres” condiciona en buena medida la conciencia de los niños que servirá de matriz para la conciencia de los adultos. Por exaltar la bondad de Benito Juárez o condenar la maldad de Hitler, se pasa por alto a las multitudes que tejen los hechos diarios. En las ciencias sociales nos enfrentamos al examen de la vida cotidiana y muchos ya aceptan como válidas las observaciones contenidas en el poema presentado aquí. De todos modos, aunque piensen que Alejandro el Grande no iba solo, es probable que se aboquen a desarrollar un análisis macroeconómico que se olvide de los cocineros de César y sólo alabe los palacios de Bizancio.

Las interpretaciones teóricas de los hechos sociales

El escritor mexicano Carlos Monsiváis elaboró unas viñetas memorables que retratan con ironía la cotidianidad de su país en más de dos décadas. A propósito, los científicos sociales deberían leer con mayor asiduidad a los literatos como Bruno Traven, García Márquez, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, entre los más inmediatos. En la época en que Monsiváis produjo el libro *Amor perdido* (1977), acercaba su posición política a la izquierda marxista, pero ello no le impidió criticar un uso perverso de estas posiciones convertidas en imposturas de un cierto sector social. En el mundo se había extendido una conducta entre algunos miembros de la alta burguesía: simpatizar con causas políticas de izquierda, sin que ello significara abandonar sus privilegios. El periodista Tom Wolfe había bautizado a estos actores sociales con la expresión *radical chic* y Monsiváis se preguntaba si existían estos especímenes en México. Él los descubre entre estudiantes adinerados de universidades privadas.

Ella está emocionadísima. Nada de las torpes aventurillas del colegio de monjas, ni el sopor de *slaloms* o fiestas de *halloween*, ni las diversiones circulares de Acapulco.

Lo que hoy sucederá es formidable: va a presentarse en un barrio pobre a concientizar a la gente. Ni más ni menos: qué padre es eso de concientizar, de tirarle la neta a los pobres. ¡Qué falta les hace que se den cuenta de que los explotan! Mira obrero, déjame explicarte la plusvalía. ¡Qué aliviane, qué estrujante es todo! Tocho morocho la ideología. Obrero, tú puedes cambiar tu situación. Organízate obrero, concientízate, politízate, que no te instrumenten, que no te implementen despolitizándote. Tocho morocho la impugnación. Oye nuestro mensaje obrero, ya es tiempo de saber que la burguesía existe y es bien abusiva. Date por enterado. Tocho morocho la burguesía (Monsiváis, 1977:181-182).

En este breve extracto sobre esos sujetos presuntamente “politizados” cabe resaltar el uso vacío que se puede hacer de una posición filosófica y política. La práctica efectiva para relacionarse con el objeto de estudio determina los contenidos. Es muy difícil saber cómo sobreviven los marginados limitándose a especular en un cómodo escritorio de un barrio exclusivo. Se lee en muchos documentos de las ciencias sociales una falta de coherencia entre las tesis sostenidas y los resultados de la investigación. Por este motivo, conviene recordar que una simple declaración a favor de determinadas posiciones teóricas y metodológicas no significa automáticamente la adopción práctica de esos puntos de vista. Como decía Hegel, la refutación de un punto de vista debe instalarse en el corazón de las tesis refutadas. Ubicar a un autor con una etiqueta sólo significa merodear por los aspectos superficiales de la ciencia, y ello obliga a mantenerse en su exterior.

La función de las hipótesis en la investigación social

*Dass die Sonne morgen aufgehen wird, ist eine Hypothese; und das heisst: wir wissen nicht, ob sie aufgehen wird.*¹

Palabras introductorias

La sentencia del epígrafe, aparte de ilustrativa, muestra que las hipótesis antes que una cuestión especializada de tipo metodológico se nos presentan como un asunto cotidiano. Nos movemos en función de hipótesis (es decir, tenemos presunciones conscientes o inconscientes acerca de lo que sucede) sobre la conducta de los seres humanos y de la naturaleza. No existe la mirada exenta de presunciones hipotéticas. Si de improviso está lloviendo al emprender por la mañana nuestro camino al trabajo o a la escuela, entonces tomamos conciencia de que estábamos esperando encontrarnos con el sol a la hora del amanecer; en cambio, no lo vemos por ninguna parte y en su lugar nos sorprende el agua, que además cae muy mojada (¿o alguien esperaba que fuera seca?). En primer término, la hipótesis ligada a nuestra conducta debe entenderse como una creencia respecto de lo que suponemos normal que suceda en algún orden de realidad. Por ese motivo, conviene llamarles *supuestos*.

¹ “Que el sol vaya a salir mañana es una hipótesis; y esto quiere decir: no *sabemos* si saldrá”. Ludwig Wittgenstein (1993), *Tractatus logico-philosophicus*, Alianza Universidad, Madrid, cuarta reimpresión, p. 175.

La hipótesis en sentido estricto se formula como un juicio elaborado cuya verdad esperamos corroborar de alguna manera científica. En cambio, los supuestos son opiniones difusas que se cristalizan en nuestra mente para guiar nuestra conducta. Creemos en esas opiniones mientras son eficientes. Durante siglos la humanidad se comportó desde el supuesto de que la Tierra era plana, creencia falsa desde la óptica científica. Si un amigo nos traiciona, decimos “es que nunca me hubiera imaginado que esa persona se comportara así”. Es decir, entre mis supuestos sobre su comportamiento no se contemplaba esa posibilidad de la traición. Recordaba un psicoanalista a su paciente que siempre debió tener presente que la traición sólo podía provenir de un amigo. Una diferencia entre lo que podríamos llamar “hipótesis cotidianas” (o mejor dicho, supuestos) y las *hipótesis científicas* estriba en que las primeras se presentan en forma de creencias relativamente estables y muy arraigadas en la mente del individuo, mientras que las segundas son el producto elaborado por el investigador, sirven para hacer nuevos descubrimientos y están sujetas a cambios en la medida que se modifican los paradigmas de las ciencias. Además, las creencias se reproducen aun cuando los hechos cotidianos las contradigan; al contrario, las hipótesis de tipo científico exigen ser probadas y se desechan si nuevas evidencias las exhiben como juicios insostenibles.

Las ciencias sociales —y desde su origen, la etnología— se nutren de la investigación de campo, es decir, del contacto directo con las comunidades rurales o urbanas estudiadas. La observación directa o la participante, las entrevistas a informantes clave, la aplicación de cuestionarios, grupos focales, y otras técnicas de investigación constituyen mecanismos de acopio de información que el estudiante de estas disciplinas debe manejar con cierta destreza. En apariencia, la vitalidad de las ciencias sociales está muy determinada por el contacto con las comunidades concretas. No obstante, si la práctica de campo no se planea puede desembocar en una rutina improductiva. Precisamente, los instrumentos que se aplican para el acopio de información resultan de un proceso de elaboración muy preciso, en cuyo punto de partida se encuentran las hipótesis que los sostienen. Si no se elaboran, es decir, si no se piensan, esos instrumentos serán inocuos para cualquier estudio y en el campo vamos a ver tan lejos como nos permitan nuestros *prejuicios*. En forma de esquema debe procederse más o menos en este orden: se plantea el problema de estudio, se lo encuadra desde el punto de vista

teórico, histórico y metodológico; se formulan las hipótesis de la investigación como respuesta a la pregunta de investigación, a continuación se identifican los indicadores concretos que se intenta captar, y por último se diseñan las preguntas vinculadas a esos indicadores que nos proporcionarán los datos buscados (un desarrollo más detallado de este punto se encuentra en Rojas, 1985, como se expone en el Diagrama 9).

A continuación se presenta un breve esquema que permite ubicar en qué nivel del proceso se halla la formulación de hipótesis y qué pasos se siguen después.

Diagrama 6

EL LUGAR DE LA HIPÓTESIS EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN	
Primer paso	Planteamiento del problema (pregunta de investigación)
Segundo paso	Encuadre teórico, histórico y metodológico
Tercer paso	Formulación del cuerpo de hipótesis (entendidas como respuesta provisoria a la pregunta de investigación)
Cuarto paso	A partir de las hipótesis, identificación de indicadores observables
Quinto paso	Diseño de los instrumentos de acopio de datos (documentales o de campo)

Un ejemplo puede ilustrarnos sobre la utilidad de este esquema. Supóngase que la hipótesis afirmara lo siguiente: “Los mejores estudiantes de tercero de secundaria fueron golpeados por compañeros a causa de la mala comunicación existente en el salón”. ¿Qué se debe entender por “mala comunicación”? En este terreno se puede caer en un total subjetivismo. Por ende, es necesario encontrar *indicadores* que hagan visible la variable “mala comunicación”: por ejemplo, “falta de cooperación entre grupos que no se hablan”, “agresiones verbales frecuentes”, “poco respeto a las autoridades”. A su vez, la “falta de cooperación” se puede explorar mediante preguntas sobre qué personas han integrado equipos de trabajo, datos que pueden servir para la confección de un sociograma (véase sobre este instrumento a Cirigliano y Villaverde, 1987).

En suma, el diseño de las hipótesis se torna esencial para emprender la recolección de la información con un criterio sistemático, ya que en esta fase me enfoco exclusivamente a aquellos datos que puedan ser útiles para confirmar o desechar mis supuestos sobre el fenómeno estudiado.

Ahora bien, la relación investigador-comunidad plantea cuestiones que rebasan el ámbito puramente epistemológico y se internan en el terreno de la ética y de la política. Así, por ejemplo, es comprensible la molestia de las personas cuando son convertidas, de una forma u otra, en un objeto, aunque se trate de un objeto de estudio. ¿Nos gustaría, a la inversa, que un extraterrestre practicara una abducción con nosotros y nos examinara en una camilla de su ovni? Pese a que esta situación forma parte de una ficción, sí podemos imaginarnos la irritación o incluso la conciencia de insectos inermes que nos invadiría en esas circunstancias. Por consiguiente, el respeto convencido hacia las personas estudiadas debe estructurar nuestra actitud ética en el trabajo de campo. En cuanto a la política, a menudo se reciben preguntas de los entrevistados que se interesan por saber si se van a emprender acciones para mejorar su situación de marginalidad o pobreza. El investigador se indigna con las injusticias que atestigua pero al mismo tiempo sabe que más allá del análisis y el testimonio objetivo poco o nada puede hacer en el plano institucional para intervenir a favor de los desheredados de la Tierra con los que a veces comparte ese período dedicado al trabajo de campo. Por lo tanto, sin caer en la resignación ni en la indiferencia, se recomienda preparar esa actividad con una clara idea de lo que significa y un elevado criterio de profesionales. Cuanto más objetiva y profunda sea la caracterización de una comunidad, mayor será nuestra contribución a resolver sus problemas. Es obvio que desde estas páginas no estoy invitando a la inercia o a la insensibilidad frente a los problemas sociales. Por el contrario, estoy advirtiendo sobre la tendencia a transformar en un pingüe negocio la “defensa de los oprimidos”, de modo que el investigador se convierte en un activista cuya autoridad reposa en “haber estado ahí”, aunque nunca nos revele de qué manera su denuncia beneficia a la comunidad.

He dicho en otra parte de este documento que el trabajo de campo se divide en tres fases: preparación, ejecución y elaboración del reporte. Hay autores que preconizan llegar al campo sin prejuicios, y en esa categoría de prejuicio incluyen a las hipótesis. En otras palabras, consideran que no vale la

pena formular juicios antes de tomar contacto con la realidad estudiada. Sin embargo, nadie está exento de llegar cargado de lo que Bachelard llamaba “prenociones” y que representan un obstáculo epistemológico para conocer esa realidad. Es usual que muchos estudiantes concurren a su práctica confundidos con la idea de que salen de turismo y que las comunidades son grupos de individuos que viven en una armonía primitiva. Es imprescindible depurar nuestras prenociones si pretendemos obtener una comprensión del objeto de estudio. Antes de emprender un viaje de estudios, se impone realizar dos tareas: documentarse ampliamente sobre el lugar que se planea visitar y formular algunas hipótesis que designamos con el nombre de heurísticas. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define heurístico: “En algunas ciencias, manera de buscar la solución de un problema mediante métodos no rigurosos, como por tanteo, reglas empíricas, etcétera”. Esto no significa que la hipótesis no se vaya a comprobar sino que su valor estriba en proveer un instrumento de búsqueda que nos orienta aproximadamente hacia nuestros propósitos.

Justificada la necesidad de formular algunas hipótesis, a continuación se brindan elementos básicos sobre este paso indispensable de la investigación. En principio, las hipótesis sirven para ordenar nuestro pensamiento. Por ejemplo, me he enterado de que en una zona rural del estado de Veracruz se atraviesa una crisis la producción de chile chipotle. En ese caso, ¿cuál sería nuestra unidad de análisis?, ¿toda la comunidad o sólo los campesinos que cultivan el chile chipotle? En principio, habría que seleccionar con precisión al grupo de agricultores que evidencian este problema. La unidad de análisis delimita el universo de estudio para el que serán válidas nuestras afirmaciones.

Si nos atenemos a las variables involucradas en el estudio, es válido preguntarse: ¿qué dimensión nos interesa estudiar de su conducta?; ¿las prácticas agrícolas que desarrollan o sus creencias religiosas? Identificar la variable dependiente sirve para formular el problema de investigación. Precisamente, la variable dependiente contiene nuestra incógnita, lo que deseamos averiguar; sobre ella se concentra el problema de estudio. *¿De qué dependen las dificultades de comercialización del chile?* Sin esa pregunta de investigación, se llegaría al campo con la mente sumida en la indeterminación del azar. La misma pregunta contiene en ciernes elementos para elaborar la variable dependiente que se expresaría en estos términos: “dificultades de

comercialización del chile chipotle”, variable que podría desglosarse en “bajos precios”, “reducción del mercado”.

A su vez, la o las variables independientes se seleccionan en función de nuestras sospechas respecto de qué factores están incidiendo en el comportamiento de la variable dependiente. En su identificación y formulación interviene la capacidad analítica del investigador para relacionar los efectos con las causas. En ese terreno no hay recetas que tengan validez. De nuevo, podemos imaginarnos en el caso del chile chipotle que los “acaparadores monopolistas” condicionan precio y cantidad de sus compras. Estaríamos en presencia de una variable independiente. Léase a continuación los diagramas 7 y 8 presentados más adelante para ilustrar brevemente el significado de las hipótesis.

La hipótesis es una respuesta a la pregunta de investigación

En definitiva, ¿qué es una hipótesis? *La hipótesis es una respuesta (provisoria y sujeta a comprobación) a la pregunta de investigación.* Se supone que el auténtico punto de partida de una investigación se ha establecido al formular una pregunta de investigación, y ésta conduce a indagar las razones que de alguna manera explican el fenómeno analizado. El investigador, como buen detective que es, sospecha que las cosas marchan en un sentido determinado. De esta manera, en un estudio sobre la criminalidad podríamos sostener que si los “capos” de las bandas más poderosas no tienen obstáculos para sobornar a algunos mandos de la policía es probable que la estructura organizativa de la institución esté mal diseñada porque permite filtraciones enormes. Se trata de una hipótesis, es decir, de una suposición cuya veracidad intentaremos demostrar en el transcurso de la investigación.

¿Qué es lo que hace el detective cuando en una novela de Agatha Christie se investiga la comisión de un crimen? En primer lugar, se aboca a reunir y organizar la información más detallada, minuciosa y precisa sobre el caso. A continuación, basándose en los datos acopiados es conveniente armar un cuadro de situación que oriente sobre las características generales del hecho investigado. A partir de este diagnóstico inicial se formulan suposiciones acerca de los móviles, principales beneficiados con la muerte del sujeto, actividades en que éste se desenvolvía, etcétera. Todo este material sirve para elaborar *líneas de investigación* que conduzcan a analizar las pistas orientadoras en la resolución del asesinato. ¿Qué son las llamadas líneas de investigación? Ni más ni menos que las hipótesis. Reflexionemos sobre las similitudes entre el detective y el investigador social ya que se extraen lecciones interesantes. Por ejemplo, en la investigación policial un detalle nimio, insignificante, marginal, sirve a menudo como la pista que conduce a la solución del caso. El investigador social también se encuentra frente a un caso, del que posee fragmentos desordenados. Imaginemos la labor del arqueólogo que a partir de restos pequeños tiene que reconstruir una vasija. La inferencia que conduce de rasgos particulares a la asimilación del caso con una regla ha sido llamada inferencia de abducción o “inferencia de hipótesis”, por Ch. Peirce. ¿De qué se trata? Así, en una investigación sobre vendedores ambulantes nos encontramos con una mujer que los lidera. Sus *principales rasgos* son trato despótico a sus subordinados y privilegios para quienes son obedientes, un grupo de matones a sus órdenes que ejercen la violencia, cobro de cuotas para ocupar espacios físicos de comercio, relación con autoridades mediada por el pago monetario de favores ilegales. A partir de estos rasgos, el *caso* puede ubicarse en la *regla* que define el caciquismo. En consecuencia, en cualquier investigación llegará el momento de reunir los rasgos identificados para vincular el caso particular con una regla general. De forma análoga, el médico a partir de los síntomas formula una hipótesis sobre el tipo de afección que aqueja al paciente. Éste representa el primer paso hacia la formulación de las hipótesis centrales de un trabajo de investigación.

Al respecto, una hipótesis simplista sobre este tema indica que el soborno se posibilita debido a los bajos salarios de los agentes policiales. Cabe observar que en las hipótesis se reflejan las conclusiones que se extraerán del estudio, por lo que es muy importante seleccionarlas con cuidado. Si partiéramos exclusivamente de esa hipótesis de los bajos salarios, ¿en qué consistiría la solución?, ¿de qué se trataría?, ¿de competir con los emolumentos que les asigna la delincuencia organizada para desplegar sus actividades? En esa dirección, terminaríamos justificando que los docentes extorsionaran a sus alumnos porque también tienen bajos salarios. Tampoco se debe ignorar este elemento salarial, pero no puede constituir la hipótesis central. El cuerpo de hipótesis se refiere al conjunto de afirmaciones formuladas sobre una realidad determinada, y en ese entramado se distinguen algunas aseveraciones que jerárquicamente son más importantes que otras. La hipótesis nunca se presenta sola, está unida por relaciones lógicas a otras afirmaciones.

¿Para qué sirve una hipótesis? En ciencias sociales las hipótesis se refieren a la conducta de los grupos humanos y con ellas se pretende identificar ciertas propiedades, estructuras o relaciones entre los miembros de esas entidades. En otras palabras, las hipótesis son juicios sobre *el ser* (cómo son o bien cómo ocurren los hechos) y no sobre *el deber ser* (cómo nos gustaría que fueran). Así, un enunciado que expresara la necesidad de que los mandos de la policía fueran más honestos, es un juicio de valor, sobre el deber ser, sobre una estructura ideal y no sobre algo existente. Con todo, una vez formulada la hipótesis central de una investigación no debe pensarse que se cuenta con la solución del problema y que sólo se trata de recopilar información que venga a confirmar nuestro supuesto. Al contrario, *es imprescindible que el investigador desconfíe de su propia hipótesis e intente descubrir nuevas dimensiones que podrían conducir a explicar el problema, aun cuando estas dimensiones no estén contempladas en la hipótesis central. Una estudiante investigaba sobre las causas económicas de la deserción en una escuela de educación media. Su hipótesis se había formulado basándose en la revisión de la literatura sobre el tema, que enfatizaba el factor económico. De pronto, la información empírica la orientó a detectar que la estructura corrupta de la institución desempeñaba un papel más importante para que los alumnos abandonaran el sistema. Por este motivo, conviene tener presente la llamada “hipótesis nula”, que se expresa negando la hipótesis central. Es una forma de tener presente la probabilidad de que la hipótesis no corresponda a la realidad.*

De ahí que la hipótesis requiera comprobarse, corroborarse tanto en estudios previos como en los hechos. Popper (1991:40) prefiere usar el concepto de contrastación en lugar de verificación. Queda claro que si una hipótesis es verificada ello conduce a considerar la ciencia como un cuerpo de verdades inmutables; en cambio, el contraste con la experiencia permite que en algún caso la hipótesis se muestre como falsa (cosa que ha sucedido con mucha frecuencia en las disciplinas científicas). Luego, la “falsabilidad” de las hipótesis representa un criterio metodológico de primer orden para concebir a la investigación como un campo abierto a nuevos descubrimientos:

Nunca es posible “justificar” o verificar las teorías científicas. Mas, a pesar de ello, una hipótesis determinada, A, puede aventajar bajo ciertas circunstancias a otra, B: bien sea porque B esté en contradicción con ciertos resultados de observación —y, por tanto, quede “falsada” por ellos—, o porque sea posible deducir más predicciones valiéndose de A que de B. Lo más que podemos decir de una hipótesis es que hasta el momento ha sido capaz de mostrar su valía, y que ha tenido más éxito que otras: aun cuando, en principio, jamás cabe justificarla, verificarla ni siquiera hacer ver que sea probable (Popper, 1991:293).

A partir del planteamiento escrito que el estudiante ha hecho del problema ya se pueden identificar las hipótesis para acercarse a la investigación de un caso determinado. Muchos estudiantes expresan cierta confusión respecto de la naturaleza y características de las hipótesis. A veces se las identifica con el problema de estudio y se las formula como interrogación, actitud totalmente equivocada. En otros casos se las asimila al objetivo del trabajo de investigación. No se advierte que de continuo establecemos hipótesis para movernos en el mundo. “¿Por qué hay violencia en Chiapas?”, podría ser una cuestión que se plantea de forma cotidiana. “Por la pobreza, por la exclusión de los indígenas, por la explotación a que los someten los grandes terratenientes, por la ignorancia, por los abusos de las autoridades”. Cada una de las “razones” mencionadas constituye una hipótesis, es decir, una suposición de los elementos que explican un fenómeno, en este caso, la violencia en el estado de Chiapas.

En principio, la formulación de una hipótesis responde a la explicación de un fenómeno como función de ciertas variables.

$$F = [x, y]$$

Esto puede leerse así: el fenómeno F es función de las variables x e y ; o también, el comportamiento de F depende del comportamiento que registren x e y . En última instancia, la hipótesis sirve para establecer una cierta relación de causalidad entre los elementos vinculados. Si F es igual a “violencia en Chiapas”; x es igual a “exclusión de los pueblos indígenas”; e y es igual a “explotación de los grandes terratenientes”; entonces la fórmula algebraica anterior podría explicitarse de esta manera:

La violencia en Chiapas obedece, entre otras causas, a la exclusión de la que han sido víctimas los pueblos indígenas combinada con la explotación de los grandes terratenientes.

Que quede claro: la hipótesis da cuenta de una o de un par de razones de un fenómeno, en el que, por supuesto, inciden numerosísimos factores. La causalidad en términos sociales no debe entenderse como si fuera la causalidad mecánica, según la cual una bola de billar A choca con otra bola B y le trasmite el movimiento. Por ese motivo, en el ejemplo anterior, considerar que la “explotación de los grandes terratenientes” explica íntegramente la violencia conduce a una visión unilateral y reduccionista de la situación. En todo caso, el factor mencionado en esa construcción hecha al azar ejerce una influencia en el nivel macro, pero en el nivel micro podemos identificar otros factores: las diferencias étnicas, las disputas por tierras, los enfrentamientos religiosos, y así se podría continuar la enumeración. Por consiguiente, el investigador debe estar consciente de que su tarea no persigue el fin de construir un escenario en el que caben todos los actores involucrados en una situación social. Quizá, a lo sumo atinará en determinar algunos aspectos de los fenómenos estudiados. Esos aspectos se sumarán como un eslabón de la extensa cadena de investigaciones que realizan otros.

Un caso singular se presenta con las llamadas hipótesis *ad hoc*. La locución latina *ad hoc* se emplea con el significado de “en especial para”. Así, es factible decir “esa información es *ad hoc* para la investigación de Fulano”. Una hipótesis *ad hoc* expresa un juicio en el que se contradice una teoría a partir de un hecho concreto, en otras palabras, está construida específicamente para explicar

este hecho concreto. Por ejemplo, si se considera en una teoría que la migración de trabajadores latinoamericanos a los Estados Unidos obedece a razones económicas y de pronto se detecta que un muchacho guatemalteco llegó a ese país para escapar de una decepción amorosa, hecho que en principio negaría la ley general de la migración, se estaría planteando una hipótesis *ad hoc*. Por supuesto, esta hipótesis no se puede generalizar a otras situaciones pero nos advierte que el núcleo central de la teoría (migración para obtener mejores ingresos) debe permanecer abierto para captar novedades en el panorama social.

La estructura de la hipótesis

En consecuencia, la hipótesis se formula mediante un juicio sobre la realidad. Está conformada por la unidad de análisis (en este caso, la población de Chiapas), las variables (exclusión indígena, explotación de los terratenientes) y el tipo de atribución predicativa que vincula a ambos (obedece a). Reducido a una expresión esquemática, el juicio contenido en el planteamiento del problema se puede leer así:

S (unidad de análisis) es (atribución copulativa) P (variables)

A menudo no se tiene claro cuál es la unidad de análisis, es decir, el conjunto de personas cuya conducta nos interesa conocer. Por eso muchas hipótesis se expresan en un grado de generalidad muy abstracto. Los grupos deben estar delimitados para que los juicios sobre su comportamiento tengan validez. Es incorrecto formular aseveraciones de carácter muy general. En cierto sentido, la *unidad de análisis* hace referencia al universo de estudio, al conjunto de individuos que constituyen el objeto de estudio.

En otras palabras, la unidad de análisis materializa la realidad humana en la que los resultados de la investigación tendrán validez, o bien la comunidad cuya conducta se observará y juzgará. De inmediato cabe acotar que ciertos indicadores básicos sirven para determinar con precisión la unidad de análisis. Se trata de los siguientes: edad, sexo, estado civil, ocupación, escolaridad. Dependiendo del tipo de investigación, se utilizará la totalidad de estos indicadores o sólo algunos. Por ejemplo, si el universo de estudio está compuesto

por niños, “estado civil” y “ocupación” resultan inapropiados. Desde una perspectiva teórica, la unidad de análisis se determina de acuerdo con el enfoque adoptado respecto de los actores sociales. Así, desde la concepción de Weber el actor social fundamental es el individuo orientado a la obtención de ciertos fines. El análisis materialista de Marx, en cambio, privilegia la acción de las clases sociales como motor de la historia. Algunos antropólogos enfatizan el papel del parentesco (biológico o simbólico) en la constitución de las familias.

Vale la pena subrayar que una hipótesis inicial suele ser muy difusa e imprecisa. Si se trata de un estudio exploratorio, como en el caso ideado, la meta perseguida se traduce en llegar a justificar hipótesis que aumenten la comprensión del fenómeno en cuestión. Por lo anterior, debe advertirse que las hipótesis expresadas en un comienzo tienen sólo un valor heurístico, orientan la exploración del problema, pueden ser sustituidas en el transcurso de la investigación y no requieren ser probadas, sólo justificadas. Con todo, nunca se insistirá en demasía sobre la importancia de enfrentar los hechos con hipótesis, es decir, con juicios que intentan describir o explicar los acontecimientos que se pretende estudiar. Si el investigador no se toma la molestia de expresar con claridad sus hipótesis, es probable que adopte los juicios del engañoso sentido común y no acceda al nivel científico. Una recomendación práctica para formular por escrito las hipótesis aconseja lo siguiente: una vez identificada la unidad de análisis y escogidas las principales variables, se debe recordar que la relación expresada por el verbo de alguna manera contiene una determinación causal. En consecuencia, conviene tener presente verbos que expresan diversos tipos de conexión entre causa y efecto: determinar, impulsar, estimular, depender, vincular, asociar, generar, motivar, incentivar, influir, fomentar, alentar, condicionar, reforzar, promover, repercutir, redundar. Por ejemplo:

El siguiente juicio:

La contratación de personal para integrarse como elementos de grupos paramilitares determina las posibilidades de subsistencia de sujetos pobres y desclasados.

Expresa un vínculo más fuerte que si dijéramos:

La contratación de personal para integrarse como elemento de grupos paramilitares influye sobre las posibilidades de obtener bienes de subsistencia.

Resulta interesante observar que un fenómeno cualquiera (la violencia en Chiapas, por ejemplo) admite ser determinado a partir de numerosos atributos calificados como variables (exclusión de los pueblos indígenas, explotación de los grandes terratenientes, etcétera). Por ello, en la hipótesis se ha puntualizado la frase “entre otras causas”. De hecho no se trata de analizar todas las causas de un fenómeno, sino de identificar aquellas de mayor peso e interés para el investigador. Al estudiar un caso específico (la violencia en el estado de Chiapas), las variables sirven como un marco de referencia, no se pueden aplicar todas a cualquier realidad. Será necesario confrontar con los datos empíricos cuáles sí se reflejan en los hechos concretos examinados, cuáles no se presentan, cuáles han sufrido modificaciones significativas, etcétera. En suma, el juicio que se refiere a un sistema sociopolítico no constituye una especie de grilla aplicable a cualquier fenómeno similar. Tiene un valor heurístico, sirve para orientar las pesquisas, pero la información recolectada a partir de los hechos será decisiva para definir las modalidades con que se manifiesta el tipo de violencia en el caso sometido a estudio.

Hasta cierto punto, la hipótesis representa una conjetura frente a los hechos reales. Ahora bien, en su formulación se suelen cometer dos errores de apreciación extremos, que podrían denominarse “la versión conspirativa de la historia” y “la visión racionalista de la conducta”. Desde cierta perspectiva, en el primer caso (“la versión conspirativa”) se trata de quienes sospechan que hasta los mínimos detalles de un fenómeno expresan las decisiones de una voluntad de poder perversa, oculta a los ojos comunes, de manera tal que cualquier hecho debe interpretarse como efecto de la lucha de clases o del mal intrínseco a los sectores dominantes. A la inversa, habrá quienes adjudiquen a las víctimas la culpa de sus males. El politólogo mexicano Jorge Castañeda sostuvo que los asesinados por las dictaduras latinoamericanas entre las décadas de 1960 y 1970 eran víctimas por seguir el ejemplo de Ernesto Che Guevara. De hecho, la visión conspirativa de la historia suele instalarse entre quienes detentan el poder. Hitler atribuía las calamidades de Alemania posteriores al Tratado de Versalles a una conspiración judía. En 1968 el presidente

de México, Gustavo Díaz Ordaz, justificaba la matanza de estudiantes en Tlatelolco aduciendo que se había detenido un complot comunista extranjero que pretendía tomar el poder en el país. En suma, la visión conspirativa de la historia enfatiza el papel de una sola variable en la determinación de todos los hechos sociales, incluso cuando esa variable nunca puede constatarse como tal.

En contrapartida, hay quienes, desde una visión racionalista, entienden la realidad a partir de modelos neutros y pretenden encajar todos los datos en sistemas racionales asépticos, y por ende puramente ideales. Desde una perspectiva racionalista, se uniforma a todos los actores sociales suponiendo que cada uno de ellos se comporta de acuerdo con un modelo de medios y fines, y que los actores siempre prefieren utilizar los medios más económicos para alcanzar sus fines. En rigor, la realidad social ofrece diferentes dosis de ambos elementos –tanto racionales como emocionales–, y la tarea del investigador consiste en asignarles la debida importancia. Supóngase las condiciones del siguiente ejemplo. Es común que en los países en desarrollo exista una fuerte oscilación del tipo de cambio. Así, una devaluación puede obedecer a diferentes causas. En algunos casos, prevalecerá el ataque especulativo contra la moneda; en otros, será consecuencia de un ajuste racional y necesario, o bien el pánico de los inversores.

En la elaboración de las hipótesis se impone definir con precisión los *conceptos* que se utilizarán. No se puede proceder de forma empírica, como si cualquiera entendiera las palabras utilizadas. Muy ilustrativa al respecto es la amplia discusión que se está desarrollando en torno al concepto de pobreza. La pobreza es una realidad ofensiva para quien la padece y para quien la ignora. Pero, ¿quiénes son pobres y cuántas categorías se distinguen en el interior de esta clasificación?, ¿hay pobres por alimentación y pobres por ingreso? Tómese otro caso, los indígenas. En México hay alrededor de 56 etnias. ¿Se le puede aplicar con el mismo criterio este término a un tojolabal que a un yaqui?

Cualquiera entiende lo que es un cacique, por ejemplo, pero en una investigación tenemos que acotar en qué sentido se emplea esta palabra para considerarla un concepto. De hecho, existe una extensa literatura sobre caciques rurales y urbanos. La tarea del investigador es doble en ese sentido. Primero, tiene que conocer las definiciones conceptuales del caciquismo; segundo, observar los rasgos (síntomas) presentes en el problema estudiado

para considerar si cabe subsumir este problema como un caso de la regla general sobre caciques. Se puede proceder de la siguiente manera. Primero, se escoge un concepto general suficientemente determinado para definir una realidad. A continuación, se confrontan las variables que integran dicho concepto con las características empíricas del fenómeno a estudiar. Así, uno de esos rasgos para caracterizar al cacique podría ser el control violento de los medios de producción. Corroborar en el caso específico cuáles son los medios de producción que puede controlar en la región considerada (fuentes de agua, tierras fértiles, ganado o cultivos, comercios, créditos bancarios o subsidios gubernamentales, etcétera). De esta manera, se irá purificando el concepto para que exprese la singularidad de los problemas que se pretende examinar. Por ende, con el simple concepto y sin suficientes conocimientos sobre el fenómeno a estudiar no se puede plantear correctamente el problema. En segundo término, es indispensable examinar estudios en revistas o libros que incluyan el problema del caciquismo, lo cual permitirá conocer la forma en que se emplea este concepto. Si bien una exigencia ineludible de la investigación es captar y reflejar la singularidad del fenómeno estudiado, otra característica del uso conceptual es obtener resultados susceptibles de ser comparados con otras realidades.

Una vez definidos los conceptos estamos en condiciones de determinar los indicadores que posibilitan la identificación de los hechos estudiados y entonces se puede emprender la recolección ordenada de datos.

Cabe recordar que las hipótesis expresadas en términos negativos no conducen a nada (“el gobierno no combate la corrupción de los agentes policiales”). En todo caso, conviene que sean un complemento de oraciones afirmativas (“el gobierno [o mejor, tales instancias del gobierno local] reproduce un sistema de administración que se basa en un débil diseño de las estructuras organizativas”). Entonces se visualiza un tipo de relación que sí se puede estudiar.

Las hipótesis deben ser susceptibles de comprobarse. Si la investigación es documental, la prueba remite a juicios lógicos y a las fuentes de clara autenticidad. Si la investigación es de campo o experimental hay que apelar a mediciones cuantitativas y datos cualitativos para comprobar los asertos de la investigación.

Tipos de hipótesis y mecanismos de comprobación

Existen diversos tipos de hipótesis, en función de los criterios utilizados en su clasificación: de constatación, de relación causal y de relación estadística. Cualquier juicio puede considerarse una hipótesis de constatación, que consiste en una proposición referida a cualquier realidad, por ejemplo, “hoy es un día soleado”. Se constata por la experiencia. Mis sentidos me informan si es verdadera o falsa. En principio, si la hipótesis central de un trabajo de investigación es de constatación, sólo se logrará una descripción del objeto de estudio.

Las hipótesis realmente valiosas en la investigación son las de relación causal y las de relación estadística. Se entiende por hipótesis causal aquella proposición que establece una relación de dependencia entre dos variables, de modo que una actúa como causa de la otra, que es su efecto. Dado que las hipótesis aportan una explicación aproximada de los fenómenos estudiados, se tiende a pensar que siempre reflejan algún tipo de explicación causal, idea que no corresponde estrictamente a lo que sucede en la realidad.

En ese sentido, cabe observar que la hipótesis estadística (que no expresa una causalidad sino una relación matemática entre dos variables) a menudo se confunde con la hipótesis causal. Esta última registra una relación necesaria y universal entre un antecedente y un consecuente. En otras palabras, si se presenta el antecedente, necesariamente genera el consecuente. El clásico ejemplo de que “el calor dilata los cuerpos” indica una relación que en todos los casos se comprueba. En cambio, la hipótesis estadística contiene la relación de valores matemáticos entre dos variables y expresa una tendencia (“en la mayoría de los casos sucede que...”) que no predice lo que puede ocurrir en un caso singular. A título ilustrativo, si se sostiene que los sectores campesinos votan en un sentido conservador, esta aseveración no sirve para explicar los casos de campesinos que se oponen al gobierno con las armas en la mano. En consecuencia, la hipótesis estadística representa una fotografía de un momento determinado sometido a condiciones específicas que no se explicitan. Variando las condiciones, también se modificarán las tendencias. Un trabajador en un empleo mal remunerado y sin estímulos presenta un estado de apatía y baja productividad. El mismo individuo en condiciones de trabajos con salarios adecuados puede convertirse en un disciplinado y productivo elemento.

Por otra parte, la comprobación de los asertos contenidos en las hipótesis se puede efectuar de distintas maneras, a saber: constatación por observación científica, constatación por experimento programado, constatación documental y constatación por entrevista y muestreo.

La contrastación por observación científica se define como la forma de tomar contacto directo con los fenómenos estudiados para captarlos *in situ* tal como suceden. Por medio de la percepción sensible se asegura sobre la existencia y las características del objeto de estudio. En el caso de las ciencias sociales, el contacto con las comunidades humanas tiene una amplia utilidad. Así, se verifica que los objetivos de la investigación coincidan o no con la versión de los hechos que tienen los propios actores sociales.

La contrastación por experimento exige un diseño muy cuidadoso de las condiciones en que éste se realizará. En el clásico ejemplo del experimento se divide a una población (escolar, por ejemplo) en dos o más grupos con características predeterminadas similares, que tienden a la homogeneidad al disponerlos por separado: un número equivalente en la composición por sexo, por edad, por nivel socioeconómico. Un grupo experimental recibe un estímulo (se lo entrena enfatizando la democracia y la participación, por ejemplo) y otro grupo de control se desarrolla sin ese estímulo (prosigue su educación en términos tradicionales). Se anotan con minuciosidad los comportamientos observados y al final se evalúan los resultados obtenidos.

Hay fenómenos que son inaccesibles para la observación directa, ya sea porque se trata de un país entero y es inabarcable, o bien porque son hechos del pasado. Una forma de comprobar nuestros juicios sobre esas realidades apela a la información contenida en documentos (libros, revistas, archivos oficiales o parroquiales, estadísticas, periódicos, memorias, y otros). La constatación documental exige un tratamiento riguroso de las fuentes que se consideren auténticas, además de comparar sus datos con otras fuentes.

Por último, la contrastación por entrevista y muestreo se efectúa mediante el trabajo de campo diseñado *ad hoc* con estos propósitos. De esta forma se recopilan datos cualitativos y cuantitativos sobre la comunidad estudiada, información que será interpretada para comprobar o falsear las hipótesis planteadas.

Diagrama 7

DEFINICIÓN DE LAS HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

¿Qué conviene hacer cuando, por ejemplo, se investiga el estado de la comunicación en un grupo social? En primer lugar, se debe reunir y organizar la información documental más minuciosa y precisa sobre el caso (revisión de la literatura). A continuación, basándose en los datos acopiados y registrados por escrito, se sugiere armar un cuadro de situación que oriente sobre las características generales del hecho investigado. Supóngase que en un grupo de secundaria ha habido violencia física que perjudicó a algunos alumnos. Con el material reunido se elaboran líneas de investigación que ayuden a explicar las agresiones ocurridas, es decir, a identificar las causas sobre las cuales se puede actuar y resolver los problemas. Estas pistas orientadoras sobre la situación que se enfrenta son ni más ni menos que las hipótesis. Reflexionemos sobre las similitudes entre el detective y el investigador social.

¿Qué es una hipótesis?

La hipótesis es un juicio afirmativo sobre la realidad que aporta *una respuesta provisoria a la pregunta de investigación*. Está conformada por la unidad de análisis (“los mejores estudiantes de tercero de secundaria”, por ejemplo), las variables (“han sido golpeados”, “mala comunicación”) y el tipo de atribución predicativa que vincula a ambos (“a causa de”). Reducido a una expresión esquemática, el juicio contenido en el planteamiento del problema se puede leer así: S (unidad de análisis) es (atribución copulativa) P (variables). La enunciación del juicio no es suficiente, hay que someterlo a comprobación, es decir, debe constatarse. Una frase interrogativa (“¿por qué fueron golpeados algunos estudiantes?”, sería la pregunta de investigación) respondida mediante una opinión valorativa (“recibieron una tunda por presumidos”) o bien una negación (“no ayudan a sus compañeros”) no representan una hipótesis.

¿Qué elementos forman la hipótesis?

La unidad de análisis es el sujeto de la oración (por ejemplo, “los mejores estudiantes de tercero de secundaria”); las variables (“golpes”, “mala comunicación”) son propiedades visibles de la unidad de análisis; por último, la relación es el vínculo que se establece entre las variables y la unidad de análisis. “Los mejores estudiantes de tercero de secundaria fueron golpeados por compañeros a causa de la mala comunicación existente en el salón”.

(continuación)

Diagrama 7

DEFINICIÓN DE LAS HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se seleccionan las variables?	La variable dependiente (“golpes”) es la propiedad que nos proponemos explicar y la variable independiente (“mala comunicación”) es un factor que provoca el fenómeno estudiado. Las variables a veces son idénticas a los indicadores. Así, “edad, sexo, estado civil, escolaridad y ocupación” son cinco indicadores (o variables) que sirven para caracterizar la unidad de análisis. Hay otras variables que no son inmediatamente visibles en la experiencia de campo. Si se pretende estudiar la variable “golpes”, hay que descomponerla en indicadores: por ejemplo, “moretones”, “fracturas”, “heridas sangrantes”.
¿Para qué sirven los indicadores?	Una vez formulada la hipótesis, es necesario comprobarla, pero no siempre contamos con elementos claros en los términos de la hipótesis. En principio, los indicadores revelan aspectos concretos de una variable, es decir, “aterrizan” la investigación e impiden que adoptemos criterios subjetivos. A partir de los indicadores, se confeccionan preguntas o reactivos de un instrumento de investigación.

Diagrama 8

LAS HIPÓTESIS		
Tipos de hipótesis	Hipótesis de constatación	Proposición científica que establece la presencia o ausencia de un fenómeno o de una característica de éste. Ejemplo: “Hoy es un día soleado”.
	Hipótesis de relación causal	Proposición científica que trata de explicar una relación de dependencia causal entre dos o más variables del objeto de estudio. Ejemplo: “El calor dilata los cuerpos”.
	Hipótesis de relación estadística	Proposición científica que establece una relación de dependencia estadística (o correlación) entre dos o más variables del objeto de estudio. Ejemplo: “A mayor dedicación al estudio, mejor rendimiento escolar”.
Métodos de contrastación	Contrastación por observación científica	Consiste en la observación directa de los fenómenos por medio de la percepción sensible.
	Contrastación por experimento científico	Se registran las transformaciones que experimenta un fenómeno a raíz de la introducción deliberada de un estímulo.
	Contrastación por documentación	Se apela a la información contenida en documentos para confirmar la veracidad de una hipótesis.
	Contrastación por muestreo y entrevista	En los diseños que abarcan el levantamiento de encuestas o la aplicación de cuestionarios y entrevistas, las hipótesis se comprueban en función de los resultados que arrojan estos instrumentos.

Fuente: esquema elaborado a partir de Heinz Dieterich (1997), *Nueva guía para la investigación científica*, México, Ariel.

Diagrama 9

OPERACIONALIZACIÓN DE HIPÓTESIS

Hipótesis: “Cuanto mayor sea el proceso de urbanización de antiguas comunidades rurales, mayor será la adhesión de sus pobladores a normas socioculturales extranjeras y de las metrópolis”.

Proceso de urbanización de antiguas comunidades rurales (<i>variable independiente, “causa”</i>)		Adhesión a normas socioculturales extranjeras y metropolitanas (<i>variable dependiente, “efecto”</i>)	
Desglose de la variable independiente en <i>indicadores observables</i>		Desglose de la variable dependiente en <i>Indicadores observables</i>	
(1) Predominio de la familia nuclear	(2) Aparición de incómodos servicios de diversión y consumo	(3) Incremento del tránsito vehicular en la ciudad	(4) Mayores ocupaciones laborales en el área de servicios
Elaboración de preguntas (<i>reactivos</i>) a partir de cada uno de los indicadores seleccionados para la variable independiente		Elaboración de preguntas (<i>reactivos</i>) a partir de cada uno de los indicadores seleccionados para la variable dependiente	
(1) ¿Quiénes habitan en su vivienda? a) Sólo el matrimonio y los hijos, b) Matrimonio, hijos y familiares cercanos y/o amigos, c) Dos o más familias, d) Matrimonio, hijos y personas que rentan un cuarto	(2) ¿Con qué frecuencia consume comida solicitada por teléfono? a) Diaria, b) Semanal, c) Quincenal, d) En raras ocasiones e) Nunca	(3) ¿Qué tiempo ocupa por día para transportarse a su trabajo? a) Menos de 15 minutos, b) De 15 minutos a media hora, c) Entre media y una hora, d) Más de una hora	(4) ¿Considera usted que de forma reciente hay abandono de las ocupaciones rurales? a) Sí, b) No, c) No sabe/no contesta
(5) ¿Está usted preocupado por el tipo de actividades que realizan los jóvenes el fin de semana? a) Muy preocupado, b) Un poco preocupado, c) No me altera esa situación, d) No sabe/no contesta	(6) Diga cuál es el principal problema de su colonia con el número 1, el segundo con el número 2, así hasta el 5. * Falta de agua * Poca vigilancia * No hay escuelas * Alumbrado * Mucha basura	(5) Nuevas formas de consumo	(6) Actitud frente a la contaminación
Pregunta de información	Pregunta de información	Pregunta de opinión	Pregunta de opinión
Pregunta de información	Pregunta de información	Pregunta de opinión	Pregunta de información

Fuente: esquema elaborado a partir de Raúl Rojas Soriano (1985), *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, págs. 104-107.

Teoría y práctica del trabajo de campo

El trabajo de campo en las ciencias sociales

Como ya se ha visto, hay por lo menos tres formas de encarar la investigación en ciencias sociales, según su principal fuente de información: documental, de campo, experimental (esta última poco desarrollada en los países latinoamericanos). Cabe aclarar que esta diferenciación sólo sirve para identificar distintas tareas y no supone una separación en compartimientos que no se comunican. Por ese motivo, la investigación documental se ubica en la base de cualquier tipo de estudio, ya sea de campo o experimental. Sin un conocimiento, por ejemplo, sobre qué se ha escrito acerca de un determinado fenómeno no se puede emprender la búsqueda empírica de datos que lo esclarezcan. Ahora bien, el desarrollo de las denominadas “ciencias sociales” depende en gran medida de las investigaciones con un cierto contenido empírico, es decir, con un trabajo de campo orientado a la recolección de datos en las propias comunidades que han sido tomadas como objeto de estudio. En ese sentido, los etnólogos fueron los precursores de la práctica de campo, dirigida sobre todo al conocimiento de las llamadas culturas primitivas (entendidas en nuestro trabajo como “primeras”, y no como rudimentarias o simples).

Precisamente, la diferencia entre la cultura del investigador y la de los actores sociales obligó a que, por un lado, se elaborara una justificación epistemológica del valor de este tipo de estudios y, por otro, una técnica apropiada para realizar la práctica de campo. Un pionero del contacto directo entre ciencia y comunidades, Franz Boas (1858-1942), se dedicó a conocer a los esquimales y a los indígenas de la Columbia británica, en el noroeste de Estados Unidos. El producto de sus investigaciones se reflejó en el cuestionamiento y posterior abandono de la noción de “raza” (por sus claros tintes discriminatorios) y en la fundación de un método inductivo. Ello ayuda a demostrar que las metodologías cualitativas no sólo tienen un gran valor para la aplicación concreta sino también para la reflexión teórica, e incluso para la modificación de actitudes. Dicho con las palabras de Cuche, aquel autor concebía a la etnología

[...] como una ciencia de observación directa: según él, en el estudio de una cultura particular todo debe ser anotado, hasta el detalle del detalle. Preocupado por estar en contacto con la realidad, a Boas no le gustaba recurrir a informantes. El etnólogo, si quiere conocer y comprender una cultura, debe aprender la lengua en uso en esa cultura. Y más que realizar entrevistas más o menos formales –la situación de entrevista puede influir en las respuestas– debe, sobre todo, estar atento a todo lo que se dice en las conversaciones “espontáneas”, incluso, agregaba, no dudar en “escuchar detrás de la puerta” (Cuche, 1999:27).

A veces, aunque en un país se hable el mismo idioma, la estratificación cultural propia de las sociedades contemporáneas impone barreras de tipo lingüístico que dificultan la comunicación entre el investigador y los miembros de la comunidad. En estos casos se recomienda hacer un esfuerzo por relacionarse sin artificios, actuando con naturalidad, usando palabras sencillas y tratando de comprender las formas de expresión de los entrevistados. Tampoco hay que mimetizarse y fingir que se usa un léxico similar al de los entrevistados. Esta actitud también despierta desconfianza. Además, se debe tener presente una norma de interpretación del discurso para valorar la confiabilidad de la información obtenida: los datos aportados por los informantes suelen tener un sesgo que distorsiona los acontecimientos, y ello puede conducir a que se construya una realidad totalmente artificial si no se contrastan los resultados

de las entrevistas acudiendo a otras personas de la comunidad. Hay que distinguir entre el contenido manifiesto y el oculto del discurso. En la década de 1980, por ejemplo, un antropólogo decidió entrevistar a dos ancianas que en su juventud habían sido informantes de Margaret Mead en Samoa, cuando ésta acopiaba información para redactar lo que sería una obra de gran influencia en la cultura occidental (*Adolescencia y cultura en Samoa*). Las dos ancianas reconocieron con humor que sus fantasías sexuales habían sido transmitidas a Mead como si se tratara de realidades, y que ella las tomó como síntomas de una gran libertad de estos nativos en el terreno sexual, libertad que era inexistente en aquella época. Detrás del discurso manifiesto no indagó sobre el sentido oculto que reprimían las muchachas.

La *práctica de campo* se define *stricto sensu* como una experiencia de aprendizaje en la que el estudiante ejercita técnicas y habilidades adquiridas en el salón de clases. A fin de lograr una conclusión positiva de las tareas, se requiere efectuar una cuidadosa preparación de las actividades, disponer un control muy detallado durante la realización del trabajo en el lugar escogido y redactar un informe sobre los resultados obtenidos. Los principales objetivos que se persiguen en una práctica de campo son los siguientes:

- Desarrollar un estudio breve de algún aspecto sobre una comunidad supervisado desde su inicio (proyecto) hasta su conclusión (reporte final), pasando por la práctica de campo. En este trabajo se ejercitan las habilidades y técnicas adquiridas en el salón de clases, que en este caso cumple un papel de laboratorio de ideas.
- Generar entre los alumnos una mayor demanda de conceptos y teorías que ayuden a comprender los fenómenos detectados durante la realización del estudio. Por lo general, se observa escasa curiosidad de los estudiantes por concepciones teóricas. En contraste, la práctica de campo supone ejercitar el ensayo y el error. Los errores cometidos sirven para aprender.
- Mejorar la redacción científica mediante escritos que reflejen la puesta en orden de las ideas surgidas en esta experiencia. La redacción también constituye un flanco débil en la formación de las nuevas generaciones.

- Examinar los estereotipos que se tienen sobre las relaciones sociales, y superar una visión de la realidad dominada por los prejuicios. El trato con personas de grupos sociales diversos ayuda a poner en cuestión las ideas previas acerca de ellos. Por lo general, el acercamiento con una comunidad posibilita romper con prejuicios mentales. Se vivencia efectivamente lo que significa el concepto de ruptura epistemológica.
- Aprender a trabajar en grupo, evitando caer en el individualismo improductivo y estableciendo una buena comunicación con los restantes miembros que concurren a la práctica. La práctica exige un alto grado de disciplina tanto en el aspecto académico como en la organización de tareas cotidianas, como cocinar, mantener la limpieza, y otras similares en las que se debe participar en igualdad de condiciones. En algunos casos se revelan actitudes machistas en jóvenes que descargan las obligaciones en las mujeres del equipo. Se las puede corregir iniciando una discusión sobre ese problema.

Nótese que los objetivos planteados se refieren a la generación de *conocimientos*, a la modificación de ciertas *actitudes* y a la adquisición de algunas *habilidades*. Debe distinguirse, además, entre objetivos y metas. Los primeros establecen una finalidad de muy largo plazo y se formulan con verbos en infinitivo (examinar, aprender, generar). Mediante ellos se describe la orientación que persiguen las acciones contempladas en un proyecto. En cambio, las metas reflejan logros que se concretan en resultados materiales susceptibles de cuantificación: por ejemplo, redactar un informe que conste de tantas páginas, promover un descenso del analfabetismo al 30% de su nivel actual, y otras por el estilo.

Queda claro que la búsqueda de información sobre un problema representa un paso ineludible en cualquier tipo de investigación social, porque sólo con datos confiables se construye la base para conocer cualquier objeto real. En principio, los documentos de archivo, artículos de revista, libros y cualquier otro material escrito constituyen una fuente imprescindible de información cuando se pretende entender las leyes que rigen la producción de un fenómeno. En el caso de este tipo de fuentes, hay que captar y registrar su contenido mediante las llamadas técnicas de investigación documental. Distintas técnicas

y estrategias se aplican para obtener información de «fuentes vivas». Debe recordarse que el trato directo con las personas de una comunidad concreta es un antiguo sueño y una legítima aspiración tanto del sociólogo como del antropólogo. Realizar “trabajo de campo” se manifiesta a menudo como una demanda del estudiante que ya está aburrido de una cultura puramente libresco. Sin embargo, no conviene que el entusiasmo por viajar a lugares distantes (y a veces “exóticos”) nos haga caer en un empirismo estéril. En otras palabras, hay que evitar un viaje que sólo aporta satisfacciones personales y nulo conocimiento. En el trabajo de campo se involucran no sólo la capacidad intelectual del estudiante y su formación previa, sino también un conjunto de *emociones y actitudes* que merecen un análisis profundo, siempre y cuando se quiera desempeñar el papel de investigador con un criterio profesional. Por lo menos, eso se ha aprendido de una larga experiencia con alumnos de las licenciaturas de sociología y de política y gestión social en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

Quizá sea oportuno esclarecer algunas confusiones que provienen del uso de las palabras. En contraste y complemento del trabajo de gabinete o de laboratorio, se denomina *trabajo de campo* a un conjunto articulado de actividades sistemáticas mediante las cuales el investigador recoge información de manera directa de una población en estudio que puede ser urbana o rural, con el propósito de procesarla para generar un informe.

A su vez, en este contexto se entiende por *práctica de campo* una *unidad de trabajo* delimitada en el espacio y en el tiempo en la que los estudiantes, coordinados por el docente, realizan un ejercicio que les permite ensayar los conocimientos adquiridos. La experiencia de contactar personas significa una oportunidad inmejorable para que el estudiante viva la relación entre teoría y práctica en varios niveles. Al respecto, sostiene Edgar Morin que esta relación consiste en lo siguiente: *ver lo que todo el mundo ve, y a partir de allí pensar lo que nadie pensó*. Ilustra su afirmación con el ejemplo de la manzana que Newton vio caer, al igual que cualquier persona, y de este hecho sacó la conclusión sobre la fuerza gravitacional.

La organización del trabajo de campo

Se pone en juego la relación del yo con el otro

La comprensión en demasía “teoricista” de la realidad a menudo conduce a la resolución exclusivamente mental de los problemas, sin que ello implique una asimilación del aprendizaje en el plano de las habilidades y las actitudes. Se da una escisión entre la mente que vaga por el infinito y la conducta empobrecida por la rutina. Así, es común observar que en el ámbito de la expresión verbal se adhiere a valores de solidaridad y respeto, mientras que en las relaciones cotidianas se actúa siguiendo la lógica del “enemigo identificado”. En los grupos modulares suele manifestarse este tipo de conflictos en la conformación de clanes que se enfrentan, personas que son excluidas, otros que se aprovechan del trabajo de los compañeros. Es lamentable que estudiantes de ciencias sociales no sepan analizar ni resolver los conflictos que se dan en la dinámica de desarrollo de un grupo. En consecuencia, la práctica de campo es una invaluable oportunidad para tomar en cuenta la observación y el análisis de las relaciones grupales que se dan entre los mismos participantes de la experiencia.

En una práctica de campo se estudian y se cuestionan estas conductas, ya que la modificación consciente de la personalidad forma parte del aprendizaje. Súmese a estas dificultades el hecho de que los habitantes de la comunidad suelen considerar extraños, algo indeseables, a quienes concurren con fines de “investigación”, y dichos pobladores les exigen a los “extraños” con toda justicia que los resultados deberían de beneficiarlos en primer lugar a ellos. El investigador a veces concurre a estos sitios con fantasías mesiánicas o revolucionarias que no son ilegítimas pero sí entorpecen la labor profesional, que por supuesto no se reduce a engrosar los archivos de instituciones de estadística sino que está obligada a expresar con objetividad los problemas estudiados. Además, es fácil comprender que ciertos hábitos y costumbres propios de la vida en las grandes ciudades chocan con la sencillez y solemnidad de algunas comunidades rurales. Si no se cuidan los gestos exagerados, si no se adopta una actitud de respeto, es probable tener dificultades con la comunidad.

Se plantea el problema de la organización grupal para cumplir con la tarea propuesta

Según un análisis social, en los grupos humanos se dan de manera simultánea y combinada dos tipos de relaciones, las primarias y las secundarias, cuya diferencia sólo se identifica desde una perspectiva teórica. Se entiende por relaciones primarias aquellas que se desarrollan cara a cara, de yo a tú, y revisten un carácter directo. En éstas hay un conocimiento personal del otro; en la familia y en la amistad predominan este tipo de relaciones. Según un autor, los miembros de los grupos

[...] se hallan unidos por lazos emocionales, cálidos, íntimos y personales, poseen una solidaridad inconsciente basada más en los sentimientos que en el cálculo (Olmsted, 1978:11).

Las relaciones secundarias se plantean en torno al cumplimiento de una función: médico/paciente, docente/alumno, entrevistador/entrevistado, entre otras. En este caso

[...] las características son opuestas y en cierto modo complementarias de los grupos primarios. Las relaciones entre los miembros son “frías”, impersonales, racionales, contractuales y formales. Los individuos participan no como personalidades totales, sino sólo con relación a capacidades especiales (Olmsted, 1978:13).

En una práctica de campo, entre los miembros de un equipo, como en toda relación humana, se combinan y entrelazan al mismo tiempo las relaciones primarias y las secundarias, que como se ha dicho sólo se diferencian desde un punto de vista teórico ya que en la realidad se confunden. En la práctica de campo es preciso adoptar una actitud profesional en la que predomine la función secundaria, es decir, los objetivos profesionales perseguidos al realizarla. La amistad posee un enorme valor en las comunidades humanas, pero no debe de sustituir a la responsabilidad profesional porque entonces se generan problemas que a veces desembocan en corrupción. Ello no obstaculiza el hecho de ser amables y cálidos con las personas entrevistadas, sin involucrarse en términos personales, al tiempo que no se exagera la amistad con los compañeros de

equipo. Habrá ocasiones que el entrevistado vende una mercancía y al término de la conversación solicite que se le compre algo. Sería muy descortés no acceder a esta petición. Asimismo, una persona fotografiada pedirá que le envíen una copia. Nunca se debe prometer que se hará tal gestión si no se está dispuesto a cumplir con la palabra.

Un punto central de la organización de un equipo es que se designe *un coordinador* o *coordinadora*, que se hará *responsable* de movilizar a los demás miembros para que se realicen las tareas planeadas. No se trabaja con sentido grupal cuando siempre se utilizan excusas culpando a alguien que no vino o no cumplió su misión. En cambio, con un coordinador se concentra la responsabilidad del equipo y él tiene que dar cuenta de la conducta de los restantes miembros ante el profesor que conduce la práctica.

Es necesario aprovechar las ventajas de la cordialidad entre los miembros del grupo y utilizar esas energías a favor de cumplir la *tarea* propuesta. Al tiempo, es imprescindible neutralizar los conflictos que también pueden surgir en las experiencias de participación colectiva. En los grupos operativos se emplea el término *tarea* en un sentido muy especial y, en cierta manera, distinta al uso cotidiano. *La tarea se vincula con el para qué* está reunido un grupo, es decir, el objetivo que demanda un esfuerzo y una serie de actividades para lograrlo.

[...] al hablar de la *tarea* nos estamos refiriendo al objetivo que el grupo se ha propuesto alcanzar; a la meta final, a aquello por lo cual el grupo se encuentra constituido actualmente como tal, a aquello que ha reunido a todos los participantes alrededor de un mismo trabajo grupal (Zarzar, s/f: 15).

A la tarea que se ha propuesto el grupo deben subordinarse todas las actividades y siempre se discuten y escogen los medios para cumplirla. Es probable que los jóvenes estén interesados en adquirir artesanías u otro tipo de recuerdo de la práctica, pero ello no debe mezclarse con la realización estricta y concentrada de las actividades.

Se planifica la seguridad de las personas que participan en la experiencia

La seguridad de un grupo que realiza una práctica de campo es esencial. Se han dado casos de accidentes graves que no habrían ocurrido si se hubieran adoptado las previsiones necesarias. Es obvio que nunca se puede garantizar una seguridad absoluta, pero sí es posible poner en práctica algunas medidas que mitiguen las probabilidades de sucesos indeseables. Se deben considerar los aspectos de la organización de los miembros del grupo y la elección del lugar de la práctica. Un grupo organizado está en mejores condiciones para enfrentar riesgos que una muchedumbre entusiasta pero desarticulada.

La primera regla de la organización consiste en formalizar los niveles de coordinación y responsabilidades que corresponden a cada uno de los integrantes del contingente. El docente o equipo de docentes asume la conducción durante todo el trayecto del viaje. A su vez, cada equipo designa un coordinador o coordinadora; entre los coordinadores de los equipos se nombra a alguien que tendrá la responsabilidad de servir de representante del grupo estudiantil frente a los coordinadores docentes. En suma, la coordinación docente se comunica de manera directa con cada alumno, aunque requiere de la cooperación del representante estudiantil para conocer y resolver cualquier problema o imprevisto que surja durante.

La parte logística de la seguridad es muy importante. El representante estudiantil tiene la obligación de confeccionar una lista de los participantes en la práctica (nombre completo y número de matrícula, domicilio completo, teléfono, datos de salud). Esta información garantiza que pueda haber una comunicación permanente entre los miembros del grupo y los familiares o amigos. En cuanto a la información de salud, se debe consignar el tipo de sangre, si el estudiante padece alguna enfermedad, si está siguiendo algún tratamiento o toma alguna medicina con regularidad, si tiene algún tipo de alergia y cualquier otro dato que se considere relevante. En caso de que alguien presente un estado febril al inicio del viaje, se estima prudente que no concurra. Conviene llevar un teléfono portátil que permita conectarse con personas que se hayan extraviado o que requieran enviar un mensaje o conocer alguna información. Asimismo, un botiquín de primeros auxilios se debe integrar con los aportes de todos los participantes. A continuación se expone un ejemplo

donde se sintetizan algunas instrucciones cuya observancia redundará en beneficio de un viaje provechoso.

Las fases de desarrollo del ejercicio

En ocasiones, el significado de la palabra “investigación” se torna banal por su uso indiscriminado para designar cualquier simple recuperación de información. Cuando se realiza una práctica de campo siempre se explica que es un sencillo pero valioso *ejercicio* que pone a prueba un conocimiento adquirido en el aula; ello no le quita importancia, proporciona una idea más cabal del tipo de actividad que se dispone a emprender. Con todo, algún profesor cuestionará, por ejemplo, la validez de la práctica aduciendo que los instrumentos de recolección de información no han sido preparados con suficientes datos. Por supuesto que en este ejercicio no se cumplen muchos requisitos de una investigación formal, dado que el objetivo es realizar un simulacro que posibilite experimentar las vivencias y obstáculos que se presentan al emprender una investigación. Antes de tomar contacto con una comunidad humana, sea rural o urbana, eso no importa, se sugiere hacer una preparación que aporte conocimiento aproximado de lo que se espera encontrar. Es válido afirmar que la práctica de campo comprende tres fases: la preparación de material documental, la realización en el campo de estudio y la presentación del reporte final.

Recuadro 4

Instructivo para una práctica de campo, Zona de Pátzcuaro, Michoacán

1. La práctica de campo es una experiencia de aprendizaje en la que los estudiantes, con la conducción del docente, ejercitan los conocimientos adquiridos en el aula. A veces por primera vez se monta una experiencia técnica en la que se manifiestan los fenómenos objeto de estudio. Por ello, es de suma importancia mantener en la conciencia la idea de que *se está armando un experimento técnico con extremo cuidado. Cada paso requiere programación previa y contar con iniciativa para superar los obstáculos que surjan en el proceso.*

2. El trabajo de preparación de la práctica, el tiempo en que ésta se desarrolla y la posterior elaboración del reporte que contiene el estudio realizado, requieren de una disciplina minuciosa que garantice la calidad del aprendizaje.
3. En principio, se recomienda preservar el entusiasmo del grupo por encima de las individualidades o de pequeños clanes que pudieran surgir en el transcurso de esta experiencia. En los puntos siguientes se detallan algunas indicaciones que ayudan a cumplir con este objetivo.
4. Cada equipo designa con anticipación quién será el/la coordinador/a. Por su parte, los coordinadores se ponen de acuerdo para nombrar una persona que será representante estudiantil ante la coordinación docente.
5. ¿Qué conviene llevar? El equipaje individual debe ser liviano y es recomendable transportarlo en una mochila cómoda. En cuanto a la vestimenta, de preferencia se deben calzar zapatos tenis, usar pantalones de mezclilla, camisa o blusa, chamarra o suéter. En todos los casos, es preferible que la ropa sea sencilla y cómoda. Los utensilios de aseo personal son seleccionados por el estudiante de acuerdo con sus necesidades. Portar una libreta de notas (diario de campo) y no olvidar las fotocopias de los cuestionarios que se aplicarán, así como los originales de la guía de observación y de la cédula de entrevista. Si el lugar de la práctica se caracteriza por las bajas temperaturas nocturnas, alguna cobija adicional a la que proporciona el hotel sería apropiada. No es obligatorio contar con una lámpara portátil, aparato de radio o una cámara fotográfica o de video, aunque en caso de llevar estos instrumentos, ello sería un magnífico auxiliar de los trabajos. Las cámaras de video y/o de fotografía son útiles para reconstruir una descripción visual de la población que se va a visitar. Alimentos duraderos (jugos, galletas, latas, etcétera) y otros que se refrigeran es conveniente adquirirlos en la ciudad de México, al igual que los rollos de película para fotografía o video.
6. *El viaje.* Se solicita puntualidad extrema para no entorpecer el itinerario y los horarios previstos. La coordinación de los horarios es un requisito básico de la disciplina. Se recuerda a todos que no hay un tiempo de

tolerancia. La hora fijada para la partida se cumple con rigurosa puntualidad. Las paradas en el camino serán exclusivamente para resolver urgencias y no para el esparcimiento. En los autobuses de la institución educativa no se permite fumar, porque es un espacio cerrado. Se solicita no tirar basura en el autobús ni en lugares inadecuados. Recoger los desperdicios en bolsitas y depositarlos en botes o dispositivos especiales para ese fin. El ambiente de alegría y cordialidad no debe confundirse con la grosería vulgar. Las bromas tienen el límite del respeto a los demás.

7. *La estadía.* La actitud en el lugar de la práctica debe ser de respeto y prudencia. Recordemos que todos nuestros movimientos son observados por las personas del lugar. Por ejemplo, risas inmoderadas después de alguna entrevista pueden interpretarse como una burla. Las entrevistas a los informantes no deben ser forzadas; a la menor señal de disgusto o de negativa hay que disculparse por el tiempo que se le hizo perder y despedirse. La visita a sitios tan interesantes como el lago de Pátzcuaro despierta la curiosidad turística. Se dará la ocasión de adquirir recuerdos o realizar excursiones a lugares específicos. Sin embargo, no se olvide que el principal propósito del viaje es académico y los horarios de recreo están sujetos al previo cumplimiento de las tareas asignadas. Se prohíbe el consumo de cualquier tipo de bebidas alcohólicas durante todo el transcurso del viaje. Además, con objeto de aplicar cuestionarios y practicar entrevistas se ha fijado la partida, desde el hotel, muy temprano en la mañana, por lo que es conveniente dormirse a las once de la noche a más tardar. Recuérdese que el hotel alberga a otros huéspedes y no es recomendable escuchar música a volumen elevado o realizar otras manifestaciones ruidosas que perturben a quienes comparten nuestro espacio.
8. *El regreso.* El docente es responsable de la seguridad del grupo, razón por la que no se permitirá que alguien permanezca en Pátzcuaro, Morelia, o lugares alternos cuando el autobús emprenda el regreso. Si alguien planea quedarse en esos destinos será preciso advertirlo con la debida anticipación y firmar el compromiso respectivo.

Elaboración del plan de trabajo

Los estudiantes, integrados en equipos, concurren a la práctica con un plan de trabajo específico materializado en un documento escrito como el siguiente.

Diagrama 10

GUIÓN DEL PLAN DE TRABAJO DE CAMPO	
Título	Ejemplo <i>Migración y estructura familiar en Ihuatzio, Michoacán</i> . Se recomienda que en el título se combinen las dos principales variables que se pretende explorar.
Organización del equipo	Una vez que se ha integrado el equipo, se nombra al coordinador(a), y se distribuyen responsabilidades.
Breve descripción del ejercicio de investigación	Este apartado es una síntesis detallada del tipo de ejercicio que se realizará en la población escogida.
Objetivos	Éstos se desglosan en objetivos de conocimiento, de habilidades y de actitudes.
Monografía sobre el objeto de estudio	Mediante la revisión de hemerografía, bibliografía y sitios de Internet, se elabora una monografía sobre el problema que se desea explorar.
Preguntas de investigación	La capacidad de formular preguntas define la de investigar. Una pregunta es inteligente cuando revela dimensión nueva u original del fenómeno en cuestión.
Glosario conceptual	Se listan las definiciones de los principales conceptos a utilizar en el estudio.
Hipótesis heurística	Por las características y duración del ejercicio es imposible que se quisiera comprobar las hipótesis. Aquí se las formula con el propósito de orientar la búsqueda de datos y organizar la recolección de información.
Instrumentos de recopilación de datos	Además de redactar un diario de campo individual, el equipo llevará una guía de observación, una cédula de entrevista y un cuestionario. La elaboración de estos instrumentos permite poner en práctica los conocimientos adquiridos en el curso de metodología de la investigación.
Calendario de actividades y distribución de tareas	Se acomodan las tareas necesarias a llevar a cabo a los tres días de duración de la práctica.

Todo comienzo suele ser difícil y lento. Cabe recordar que la práctica se concentra en una población determinada, por lo que debe adecuarse los propósitos de la investigación a las características del universo de estudio seleccionado en esa comunidad. Con miras a aclarar las posibles dudas, conviene dividir los intereses del estudio en dos grandes órdenes:

- Desde un punto de vista teórico, se debe determinar con claridad que el objeto de estudio se defina a partir de un “problema general” ubicado en una “situación específica” (por ejemplo, analizar las artesanías –problema general– en la ciudad de Santa Clara del Cobre –situación específica).
- Desde un punto de vista empírico, es necesario que el objeto de estudio sea un proceso o realidad propia de una población que se constituya en un universo de análisis (por ejemplo, la elaboración de objetos artesanales de cobre en Santa Clara del Cobre).

De cualquier modo, es imprescindible efectuar una revisión bibliográfica y hemerográfica del fenómeno en estudio. En diversos sitios de Internet se encuentran datos sobre regiones geográficas, etnias, artesanías, etcétera, de modo que en primera instancia conviene acudir a recopilar la información sobre el lugar a donde se dirige la práctica. No sería extraño que la información escrita fuera insuficiente o nula. Entonces conviene acudir a personas que pudieran brindar una orientación al respecto. En el campo se entrevistará a informantes clave, pero en la academia se encuentran los *expertos*. En nuestro medio universitario, el estudiante descubrirá que sobre algunos temas existen pocos análisis escritos pero también percibirá que algunos expertos (profesores, investigadores, artistas, funcionarios) atesoran una amplia información y han elaborado perspectivas muy agudas sobre la cuestión. Conviene recurrir a entrevistas con estos expertos para orientarse sobre el problema de estudio.

A su vez, en la comunidad de estudio se debe identificar a los *informantes clave*. Un informante clave no debe ser confundido con un experto. El informante clave, por lo general, ha participado como actor de procesos reales en estudio o bien ejerce un cierto liderazgo social, político, económico o cultural. Por su experiencia, concentra una amplia información sobre el tema. Gramsci afirmaba que en cualquier

hecho histórico debía analizarse en primer lugar la responsabilidad de los dirigentes. En consecuencia, entrevistar a los dirigentes puede ser de utilidad para recomponer un proceso; al mismo tiempo, se debe corroborar con los dirigidos (mandos medios y personas de la base) el impacto de las decisiones y políticas aplicadas. Por supuesto, si no se parte de una concepción maniqueísta de “buenos y malos”, ello no significa culpar o exculpar a nadie. El principal objetivo es reconstruir la cadena de mandos que opera en un hecho social así como captar las redes que se tejen entre estructura formal y real.

En esta tarea de entrevistar fuentes vivas (expertos o testimoniales) el estudiante tiene que desarrollar ciertas dotes profesionales para establecer la *empatía* con las personas que visite. Más adelante se expone en detalle la técnica de la entrevista. Por ahora cabe indicar la importancia del lenguaje y de las actitudes corporales al entablar relación con expertos e informantes. Una actitud respetuosa hacia el entrevistado se manifiesta en la puntualidad con que se llega a la cita y en un trato dotado de naturalidad: ni servilismo reverencial ni excesiva confianza. Previo a la formulación de preguntas (que deben expresarse verbalmente y no leerse de un esquema rígido) es ineludible “entrar en contacto” con el entrevistado. El tipo de protocolo al presentarse con alguien varía de acuerdo con el nivel sociocultural de las personas. Sería demasiado banal preguntarle a un doctor por la salud de su esposa e hijos (¿y si es soltero?). Con todo, antes de ir a exponer lo sustancial es necesario detenerse en una especie de “*round* de calentamiento”.

A su vez, las comunidades humanas, pequeñas o extendidas, materializan su visión del mundo en el lenguaje que hablan. En rigor, cada comunidad humana (desde la familia hasta la nación) se comunica bajo códigos que perfectamente pueden ser considerados como un dialecto, por las peculiaridades que presenta. El antropólogo suele aprender la lengua de la etnia que estudia. Aun cuando el científico social hable el mismo idioma de la comunidad que estudia, tiene que “reaprenderlo” mediante el contacto con las formas de vida de dicha comunidad.

Sobra decir que toda la información recopilada se organiza en fichas (en la bitácora de trabajo o bien en cualquier cuaderno) y si es posible éstas se trasladan a archivos del procesador de palabras. El resultado será un conjunto de tablas hemerográficas y bibliográficas bien organizadas que prestarán un servicio insustituible a la hora de redactar el documento final. Recopilar información es una tarea inútil si ésta no se archiva de forma ordenada.

Reporte final de la práctica

Con la información recopilada en el campo se elabora el informe final de la práctica en donde se incluye:

- a) Un *relato cronológico* de las actividades realizadas, que en gran medida refleja las anotaciones hechas en la bitácora de la práctica en el diario de campo.
- b) *Descripción* de la manera en que se aplicaron los instrumentos de investigación, las dificultades enfrentadas y las soluciones ideadas para resolverlas.
- c) Se detallan los *resultados obtenidos* mediante la guía de observación, las entrevistas y el cuestionario (en este último instrumento se solicita un análisis de las respuestas pregunta por pregunta y un cruce de los datos más sobresalientes).
- d) Se redactan las *conclusiones* de la experiencia realizada, en donde se integran los rasgos del aprendizaje obtenido y se formulan recomendaciones que podrían mejorar futuras prácticas de carácter similar.

Los instrumentos en el trabajo de campo

Cuestionario

El cuestionario contiene reactivos que nos permiten conocer datos sobre una población determinada. Es recomendable que se aplique a una muestra representativa de esa población, aunque en una práctica de campo es válido escogerla al azar, con el único objetivo de ensayar la elaboración y análisis de la información por medio de este instrumento. La primera versión de un cuestionario elaborado por estudiantes suele presentar desorden y preguntas inconexas. Las preguntas de un cuestionario no deben surgir de la imaginación caprichosa del investigador ni formularse al azar; vale la pena organizarlas en tres partes (véase el Diagrama 9):

1. Las referidas a la unidad de análisis (las personas entrevistadas). En el caso del Diagrama 9 el universo de estudio se selecciona entre personas que habiten una colonia urbanizada.
2. Las que corresponden a la variable dependiente. Como se ilustra en el mencionado diagrama, la variable dependiente es “adhesión a normas socioculturales extranjeras y metropolitanas”.
3. Las enfocadas a conocer la variable independiente. De nuevo, esta variable se caracteriza como “proceso de urbanización”.

En el Diagrama 9 del capítulo anterior se ejemplifica una manera de operacionalizar las variables para elaborar preguntas que aporten información útil para el estudio. Una vez que se han obtenido los correspondientes indicadores de dichas variables, se procede a determinar con precisión los reactivos que se aplicarán en forma de preguntas (véase Hernández y otros, 1998:277-293). En principio, a la unidad de análisis se aplican preguntas relativas a la edad, el sexo, escolaridad, ocupación y estado civil, que serán escogidas de acuerdo con las necesidades propias del universo de estudio. Valga aclarar que el orden de las preguntas se establece con un criterio estratégico: por ejemplo, se reservan las cuestiones de mayor intimidad para el final. Luego, el cuestionario no responde necesariamente al orden 1, 2 y 3 mencionado arriba.

- *Estructura formal.* Desde el punto de vista de la presentación del cuestionario, conviene incluir en la parte superior de la primera hoja el logo de la institución donde se estudia, detalle que agrega formalidad y seriedad ante los entrevistados. Por otra parte, además de las preguntas con su formato específico, el cuestionario se encabeza con el título de la investigación seguido de una breve presentación donde se solicita la cooperación del entrevistado por un corto periodo y se le garantiza confidencialidad, así como anonimato en el manejo de la información que se le requerirá. Al final del cuestionario se inserta una despedida y agradecimiento por la atención brindada.
- *Léxico.* Los términos utilizados en las preguntas deben ser claros, entendibles por cualquier persona; cuanto más sintética sea la oración es probable que su grado de comprensión sea mayor, y debe evitarse el empleo de palabras

que resulten exóticas para el entrevistado (ejemplo, no es conveniente interrogar sobre “la ideología”).

- *Información y opinión.* El contenido de las preguntas, de modo sintético, se orientan a captar ya sea información o bien opiniones de los sujetos entrevistados. Por ejemplo, cuando se solicita que el entrevistado revele su estado civil, se trata de una pregunta de información. En caso de que el reactivo pretenda conocer cómo valora el entrevistado una determinada medida del gobierno, entonces se trata de una pregunta de opinión. En los primeros ensayos para confeccionar un cuestionario suele observarse una tendencia a privilegiar innecesariamente las preguntas de opinión. En función del tipo de estudio, se procura balancear ambos componentes, inclusive, se exhorta a que predominen las preguntas de información. Entre los siguientes ejemplos, adviértase que el primero se refiere a una pregunta de información, y el segundo a una de opinión.

EJEMPLO 1

Su estado civil es:

-Soltero -Casado -Unión libre -Divorciado -Viudo

EJEMPLO 2

El apoyo gubernamental a los artesanos es:

-Suficiente -Insuficiente -Escaso -Nulo

- *Preguntas abiertas y cerradas.* Las preguntas abiertas no presentan opciones al entrevistado, y por consiguiente lo dejan en libertad para que manifieste su juicio sobre un determinado tema: cuáles cree que serían las consecuencias de la guerra en países de Asia sobre los migrantes mexicanos en Estados Unidos, por ejemplo. Se deja en blanco la respuesta para que el sujeto diga libremente su parecer. En el tipo de ejercicio referido, estas preguntas deben

ser mínimas porque intimidan al entrevistado, además de que es difícil, aunque siempre posible, proceder a su posterior codificación. Las preguntas cerradas brindan respuestas previamente elaboradas, entre las cuales debe elegir la persona que responde el cuestionario. En algunos casos sólo se puede escoger una respuesta (son las dicotómicas, como masculino o femenino); en otros casos habrá que especificar que se permite una sola respuesta entre varias opciones (nadie está casado, viudo y soltero al mismo tiempo). También hay preguntas que admiten más de una elección entre varias alternativas (de una lista de alimentos alguien consume carne de res, de pollo y pescado, pero no incluye soya). Las preguntas cerradas también pueden dar lugar a que se jerarquice de uno a cinco, por ejemplo, cuál considera que es la mejor y la peor opción en orden descendente. En otra variante se pide que adjudique puntos a algunos reactivos. Y por último, hay respuestas que exigen dar una cifra (cuántas veces ve televisión en un día).

- *Prueba piloto.* Elaborado el borrador del cuestionario, se aplica de manera experimental a diversas personas que pueden ser estudiantes de otras carreras.

Diario de campo

Se denomina diario de campo al conjunto de notas que sobre asuntos diversos escribe el investigador en el transcurso de su trabajo. La posibilidad de entrevistar personas y conocer otros ambientes distintos al cotidiano es una ocasión inmejorable para practicar la auto-observación. El individuo siente emociones nuevas, tiene que enfrentarse a problemas no previstos y a desarrollar relaciones con personas desconocidas para él, descubre o inventa procedimientos interesantes para obtener información, se plantea cuestiones originales sobre las diferencias sociales, desarrolla relaciones inéditas con sus compañeros de equipo; todo este bagaje de experiencias merece registrarse para ser analizado con posterioridad.

Es un ejercicio de recopilación de pensamientos en que se registran hechos cotidianos significativos desde la perspectiva de la investigación social, cuyo objetivo es agudizar la capacidad de análisis científico del estudiante. Con todo, lo más

importante es utilizar este instrumento para perfilar *ideas*. ¿Qué quiere decir esta frase? Significa aprovechar la experiencia para generar nuevas ideas sobre el propio trabajo. En este ejercicio en lugar de una cámara de video sólo se necesita una libreta de notas y pluma; durante el tiempo de la investigación el estudiante cargará estos instrumentos de trabajo y estará atento para captar escenas interesantes que se vinculen con el objeto de estudio, sea él partícipe o espectador. Es válido, también, recopilar extractos de artículos periodísticos, de libros o revistas, y como fuente de datos para sus apuntes las conversaciones que sostiene con otras personas. También los espectáculos o los programas de televisión son útiles en cuanto aportan material para la reflexión y el análisis. La libreta se divide en dos columnas verticales: la de la derecha abarca tres cuartas partes de la hoja, en donde se redacta párrafos más o menos extensos como el resumen de las tareas realizadas durante una jornada; la columna de la izquierda ocupa el restante cuarto donde se escriben ideas breves y aisladas que van surgiendo sobre la marcha.

En el transcurso del día se toman apuntes o bien frases aisladas en forma de recordatorio. En la noche se hace un resumen en el que figuren cronológicamente sólo los principales acontecimientos observados y lecturas significativas que se desee conservar. No se trata de incluir todo lo sucedido sino de seleccionar los hechos más relevantes. *Un punto central de las reflexiones se encuentra en la relación con los entrevistados*. Siempre es posible observar de qué forma reaccionan las personas con las que se toma contacto en la práctica, reacciones que varían desde un vivo interés por cooperar con el investigador hasta las que manifiestan un abierto rechazo hacia él. Desde este eje central se desprenden los demás asuntos que se registrarán en el diario. Al finalizar la semana se revisan los resultados obtenidos y se los corrige para presentarlos en limpio. La versión final del diario contiene fecha de las notas, nombres de las personas que pueden figurar sustituidos por medio de claves, y los lugares que deben estar descritos en forma precisa. Hay que intentar escribir sin censura y sin inhibiciones.

¿Qué tipo de hechos son significativos? Se pueden seleccionar anécdotas cotidianas, conversaciones, historias, noticias de la televisión o el contenido de un programa, violencia familiar, inseguridad en las calles, entre otros. Como es obvio, la fuente de información varía desde un amigo que cuenta su drama personal, pasando por un desconocido en el transporte hasta el concurso de una radio. Es decir, no es imprescindible anotar hechos de los que se haya sido testigo, lo que sí se impone es especificar de dónde procede la información. En este tipo de

instrumentos, a diferencia de la observación que detecta hechos objetivos, es válido incluir reflexiones, ocurrencias y sentimientos personales del investigador.

Cabe indicar algo importante. El diario de campo implica un ejercicio de doble naturaleza: por una parte, mejora la capacidad de prestar atención a detalles insignificantes para el observador ordinario, al tiempo que extrae conclusiones e ideas nuevas; por otra, amplía la capacidad de auto-observación y el sujeto se vuelve más crítico respecto de la percepción del mundo cotidiano.

Entrevistas (abiertas y estructuradas)

La entrevista es una técnica básica de recopilación de información que permite ejercitar el papel de investigador. En efecto, al realizar la entrevista se enfrentan a situaciones en las que, a veces, se debe preguntar sobre asuntos íntimos y, por ende, delicados. Al practicar esta técnica se advierte hasta qué punto los seres humanos hacen uso de la mentira como estrategia de supervivencia (véase “La entrevista en profundidad”, Taylor y Bogdan, 1987:100). El arte de la entrevista se sintetiza en dos aspectos: el qué y el cómo. La cédula de entrevista que se confecciona antes de practicarla contiene los temas sobre los que se pretende indagar a un experto o a un informante clave. La cédula de entrevista contiene el qué; no está integrada por preguntas. A partir de los temas, el entrevistador desgaja las preguntas en la situación específica de encuentro con la persona escogida. La forma en que se plantean las preguntas conforma el cómo de la entrevista. Al respecto es ilustrativa una historia de dos estudiantes de budismo zen que no sabían si era correcto fumar. Por separado interrogaron a su maestro. Uno de ellos recibió la respuesta de que no era legítimo hacerlo, pero de pronto se encuentra con el otro que estaba fumando. “¿Cómo a ti te dejan fumar y a mí no?”. La clave estaba en la forma que habían preguntado. El que no podía fumar había preguntado: “¿Puedo fumar mientras medito?”. El otro había formulado este interrogante: “¿Puedo meditar mientras fumo?”. Al realizar cualquier actividad cotidiana se podía meditar, pero al fumar mientras se meditaba ello podría convertirse en una distracción.

Si el objetivo de utilizar este instrumento es explorar un terreno nuevo y desconocido para el autor, se aplica una entrevista *abierta*; esto significa que las preguntas van surgiendo en el transcurso de una conversación. La entrevista

estructurada, por su parte, responde a un plan previo en que se han seleccionado temas y preguntas muy específicas. En el proceso de la entrevista se distinguen las siguientes fases.

Preparación de la entrevista. La persona entrevistada puede ser un experto o especialista en un determinado tema; un informante clave que ha participado de un proceso social o desempeña una función destacada en una institución o comunidad; un actor de base que reseña sus impresiones sobre la experiencia que le ha tocado vivir. En el primer orden se cuentan los investigadores universitarios y los funcionarios de gobierno. En el segundo caso se mencionan líderes populares, dirigentes de organismos privados y públicos (partidos políticos, empresas), personas reconocidas en una comunidad. Por último, se puede tratar del participante de una marcha, un ama de casa, el pasajero de un microbús, un estudiante en el patio de la institución educativa, etcétera. La información que se recabe es muy variada y depende de la categoría a la que pertenece el entrevistado.

Es necesario elaborar una cédula de entrevista que contenga datos del entrevistado (nombre, sexo, edad, ocupación) y los principales asuntos que se piensa indagar. En función de la naturaleza y necesidades de la investigación, estos datos varían mucho. En algunos casos será relevante conocer los ingresos del sujeto, en otros las preguntas irán dirigidas a aspectos de su vida privada o de su trayectoria pública. Lo valioso es que se lleve un esquema escrito como el siguiente ejemplo cuya investigación versa sobre la violencia en la metrópoli:

- Datos del entrevistado
- El problema de la violencia en la metrópoli
- Principales delitos
- Causas que provocan la violencia
- Soluciones que propone

Se advierte que en lugar de preguntas al estilo de un cuestionario, lo que se hace es listar los temas a explorar con el entrevistado. El guión contenido en la cédula representa una ayuda memoria que permite regresar a las cuestiones de interés cuando la plática se ha desviado hacia asuntos marginales, que no deben

desecharse porque a veces ayudan a incrementar la confianza del entrevistado. Por ello, en su momento el orden puede alterarse totalmente en función del rumbo que toma la conversación.

Aplicación del instrumento. La tarea inicial es tomar contacto con la persona objeto de la entrevista, acordar fecha, lugar de reunión, que éste le sea familiar, natural, al entrevistado (oficina, cubículo, casa), y a una hora en que disponga de tiempo para responder las preguntas.

Una vez que se inicia la entrevista es crucial que haya *rapport*, término que usan algunos psicólogos para señalar que hay conexión y armonía en la relación terapeuta/paciente (también se dice que lo significativo es generar una corriente de “empatía”). En suma, la relación entrevistado/entrevistador tiene que ser natural, sin inhibiciones ni barreras que crean incomodidad. A fin de generar ese clima, el entrevistador se presenta y explica la tarea que está realizando; garantiza al entrevistado el respeto por su privacidad, además del carácter profesional de la información que se pretende obtener. Es muy importante retener el nombre de la persona entrevistada. No conviene volver a preguntarlo cuando el entrevistado ya lo ha dicho una vez. El objetivo es que se establezca un diálogo con naturalidad. Por esto, leer las preguntas es indicador de inexperiencia al realizar una entrevista.

Después que el entrevistado consintió a responder, se puede decir con desenvoltura *procedamos a comentar los temas que aquí traigo...* o cualquier frase que no suene forzada. Los vendedores a domicilio y los fundamentalistas que enseñan la Biblia llevan un discurso acartonado que espanta a cualquiera. Debe evitarse esa impostura y la absoluta improvisación. Las palabras técnicas aparecen sólo cuando es ineludible apelar a ellas.

Es pertinente aquí, hacer una reflexión sobre la manera en que se registra la información obtenida en una entrevista. El entrevistador sólo en casos excepcionales grabará la conversación con el sujeto entrevistado, con el previo consentimiento de éste; ahora bien, en todos los casos sí tendrá que llevar su libreta de notas con la guía de la entrevista, de manera que pueda consultarla. Sin embargo, hay personas que se distraen o se molestan cuando se toma apuntes de cada expresión. No es favorable tener los ojos clavados en la libreta de notas, por el contrario, hay que mantener la vista pendiente de nuestro entrevistado, mirarlo a los ojos al formular una pregunta o comentario. A raíz de esta exigencia, las anotaciones serán claves para recordar lo que ha platicado. Habrá ocasiones en que la persona se niegue a

que se registren por escrito sus declaraciones. Es imprescindible respetar esta voluntad y dejar para después tomar las notas que guardó la memoria. Los recuerdos se desvanecen, se vuelven imprecisos y se mezclan entre sí, por lo que resulta crucial que no pase mucho tiempo entre el momento de realizar la entrevista y el de anotar los datos. Asimismo, si se pudo tomar notas, éstas se completan o desarrollan después de la entrevista. Es muy importante registrar con criterio fidedigno lo dicho por el entrevistado. No conviene sustituir sus expresiones por las del entrevistador. Incluso en palabras no acordes con el uso dominante (“haiga” en lugar de “haya”, por ejemplo) hay que reproducirlas literalmente. Algunas respuestas importantes se colocan entre comillas.

Por último, se recomienda aplicar la técnica llamada de la “bola de nieve”. Al término del encuentro con el entrevistado conviene preguntarle si nos puede recomendar a alguien de su conocimiento para que nos proporcione información similar a la que él nos suministró. Si se obtiene un nuevo contacto, se le formula la misma solicitud. Así, poco a poco se va ampliando el círculo de relaciones que se tenía al inicio.

Elaboración del informe de la entrevista. Con todo este material se redacta un informe completo sobre la entrevista, en el que, como se ha dicho, se registra con fidelidad las declaraciones del entrevistado, separándolas de las observaciones que agregue el entrevistador.

Observación directa

La observación directa es una actividad básica en el trabajo de campo. En metodología se la define de esta manera:

La observación consiste en el registro sistemático, válido y confiable de comportamiento o conducta manifiesta (Hernández y otros, 1998:310).

En consecuencia, la observación se considera la operación intelectual elemental del trabajo científico. Observar no es ver; tampoco es mirar. Observar no es un simple acto de percibir mediante los sentidos; también se involucra la inteligencia porque las categorías mentales previas del investigador efectúan un proceso de

selección de los objetos observados. ¿A qué se refiere esta afirmación? Por ejemplo, si pienso a las personas siguiendo la idea de que sólo hay ricos y pobres, entonces no captaré las relaciones sociales que producen el hecho de la desigualdad social. Inclusive, es posible que esas categorías previas obstaculicen la percepción de las características peculiares de un fenómeno. Observar supone leer, comprender un sentido detrás de los gestos, de la vestimenta, de los rituales, de la disposición de los escenarios. La observación consiste en la captación, registro y comunicación de un acontecimiento. El contenido de la observación directa depende de una experiencia planeada por el sujeto que investiga.

Al respecto, cabe tomar en cuenta algunas sugerencias de Jacques Rancière sobre las formas de estimular la voluntad en el proceso de conocimiento.

El alumno debe verlo todo por sí mismo, comparar sin cesar y responder siempre a la triple pregunta: ¿Qué ves? ¿Qué piensas? ¿Qué haces? Y así hasta el infinito (Rancière, 2003:36).

- La comunicación de los resultados de la observación se elabora a partir de notas tomadas en el lugar físico de la institución o comunidad que se visita, o bien inmediatamente después de abandonar dicho lugar. No se trata de escribir algunos recuerdos vagos de lo que se ha visto o vivido, aunque sí es válido recurrir a la memoria para reconstruir detalles de un suceso determinado. Tampoco es prudente incluir en este tipo de reportes opiniones o sentimientos personales. En otras técnicas se da espacio y ocasión a este tipo de contenidos. La primera tarea es identificar lugar(es) y fecha(s) de la observación en la guía de observación.
- ¿Qué se observa? Depende de la concepción que se tenga de los hechos sociales. En principio, cabe aclarar que no se observan *ideas*, se observan *hechos*. Los hechos sociales están constituidos por las relaciones que los individuos establecen entre sí. Además, se observan hechos seleccionados en función del interés de la investigación. Conviene fijar un tema central en torno al cual se organizará la observación, por ejemplo, el lenguaje de los jóvenes. A su vez, se divide el lenguaje de los jóvenes en varios ítems: formas de hacer referencia las mujeres hacia los hombres y viceversa, neologismos que utilizan, importancia del futuro en su vida.

Las relaciones entre las personas se entablan por medio de la comunicación, y la comunicación abarca tanto el lenguaje verbal como el lenguaje corporal en un determinado escenario. El discurso verbal debe interpretarse en conexión con el lenguaje corporal. Así como la palabra es la unidad mínima de significación verbal, el gesto es la unidad mínima de significación corporal. Cuando alguien miente, de manera casi automática baja la vista y tiende a mirar a su izquierda. El desagrado o el miedo frente a una situación suele expresarse con silencio acompañado de los brazos cruzados. Existen numerosos estudios sobre el lenguaje corporal.¹ Conviene consultarlos, teniendo en cuenta que los gestos están sobredeterminados por la cultura. Mover la cabeza de arriba abajo significa “sí” en América Latina, pero en Grecia, por ejemplo, puede denotar “no”. A su vez, los individuos portan objetos que simbolizan diversos valores.

- El valor que le adjudicamos a un objeto (el automóvil, una pieza de vestir, algún adorno) sirve al mismo tiempo para brindar una sensación de poder. En la película *Ladrón de bicicletas*, el protagonista se sume en un angustioso deambular por Roma, convertida en un auténtico laberinto, para tratar de encontrar la bicicleta que le robaron. En contraste, la policía considera que una bicicleta no merece que algún agente se dedique a investigar el atraco. La diferencia estriba en que el mismo objeto físico (bicicleta) simboliza para el trabajador la posibilidad de mantener un puesto estable como empleado municipal, mientras que para el policía ese objeto no posee una significación económica.
- El escenario aporta el “clima” condicionante en que se desenvuelven los actores sociales. Compárese la diversidad de sensaciones encontradas que se desprende de escenarios tan diversos como una iglesia, la cárcel, un parque, una sala de conciertos, la calle nocturna de un barrio dominado por delincuentes, una oficina burocrática, un “antro” (o discoteca), un mercado popular, el metro atestado de pasajeros, un moderno *shopping center*, la sala de urgencias de un hospital, el patio de

¹ Entre otros, cabe citar el texto del semiólogo Pierre Guiraud, *El lenguaje del cuerpo*, publicado por el Fondo de Cultura Económica, México, 2001. Constituye una buena introducción al tema.

una escuela. En la observación debe captarse este condicionante de las conductas: la unción de un templo religioso contrasta con la música ensordecedora de una discoteca.

- La técnica de la *observación* requiere involucrarse en ciertas actividades importantes para obtener resultados positivos. Primero, se visita el lugar y se hace un discreto reconocimiento físico tratando de captar las rutinas de las personas, sobre todo identificando los espacios de contacto e interacción (clubes, escuelas, comercios, plazas, mercados, bancos, cantinas). Segundo, a partir de las casuales relaciones que se puedan establecer se comienza a entablar un cierto *rapport* (afinidad, empatía, “buena onda”) con algunos miembros de la comunidad, y de modo informal se suscitan conversaciones sobre temas cotidianos, e incluso banales. Tercero, se informa (de manera muy general) a las personas que ya son conocidas sobre los objetivos de la visita y se solicita su cooperación como informantes clave. Cuarto, una vez obtenida la venia para hacer entrevistas se plantean preguntas para conocer los problemas de la zona de estudio. Quinto, se vuelca por escrito una lista en la que se enumeran y describen los síntomas conflictivos detectados (que no hay servicios de salud, que falta el agua, que la delincuencia se multiplica por la ausencia de vigilancia, o que la vigilancia se limita a la extorsión, etcétera). Sexto, se distribuyen los problemas en áreas o nudos problemáticos que aglutinen un conjunto de síntomas, a fin de seleccionar las cuestiones de orden social. Séptimo, se jerarquizan y vinculan los problemas en función de su importancia. Octavo, se pasa a identificar el problema que merece ser investigados. Noveno, se examinan las principales variables con las que se vincula el problema, en la idea de establecer un nexo entre causa y efecto. Por último, se ponen entre paréntesis los factores que se pretende indagar.
- La situación observada constituye el auténtico y principal sujeto del informe. El tipo de problemas que motivan una observación es muy variable. En función de las necesidades de la observación se configura un guión (que abarque los ítems dignos de ser registrados), ayuda memoria que posibilita prestar atención al número de personas que circulan en el lugar escogido, las actividades que realizan, el “clima humano” en que se desenvuelven, etcétera. Como queda dicho, en un principio se evitará que el observador

dé a conocer sus puntos de vista. Un modelo de guía de observación se puede confeccionar partiendo de las siguientes preguntas:

¿Quién o quiénes son las personas observadas (edad, sexo, ocupación, descripción de apariencia física)?

¿De qué manera (verbal y física) se comunican entre sí?

¿Qué hacen?

¿Cómo lo hacen?

¿Dónde?

¿Cuándo?

- Se concentra la atención sobre las escenas principales que suponen relaciones sociales (si es un banco, se sugiere captar la forma en que se atiende al público; si es un medio de transporte, observar los gestos de quienes permanecen en silencio y reproducir las conversaciones que se expresan en voz alta). A partir de los datos obtenidos se puede progresar hacia la identificación de redes sociales. Por ejemplo, un estudiante observó que un policía de crucero saludaba estrechando la mano de los choferes de taxis y microbuses, y luego metía la mano en una bolsa del pantalón. Éste fue el punto de partida para empezar a conocer el sistema de complicidades oculto detrás del cohecho.
- Resaltar los aspectos etnográficos del lugar en estudio, tratando de descifrar qué mensajes envía la gente mediante los objetos utilizados cotidianamente (características de la vestimenta, de los muebles, del léxico que emplean los sujetos).
- Se debe profundizar en la descripción de tipos humanos, enfatizando los aspectos sociales (por su vestimenta se advierte que es una mujer de origen campesino...). No obstante, es preciso recordar que se trata de “leer” el discurso manifiesto para entender el discurso oculto. En otras palabras, que alguien vista como campesino no significa de inmediato que se trate de una persona pobre.

- Por consiguiente, es válido incluir inferencias hechas por el observador, intentando no caer en la moralización. Por el aspecto de las personas se puede suponer cuál es su clase social, ocupación, preocupaciones, intenciones, emociones. Ahora bien, el diálogo con los miembros de la comunidad aporta datos útiles para una mejor comprensión de lo observado. La observación no supone silencio.
- Al redactar el reporte de los resultados de la observación es conveniente considerar la necesidad de cerrar el escrito con las conclusiones de la experiencia realizada que no estaban contempladas en la guía de observación original.

Conclusiones

En suma, cabe preguntarse cuáles son los resultados de orientar el trabajo empírico de acuerdo con el orden trazado en este documento. En primer lugar, se recomienda utilizar este material con mucha flexibilidad; su principal virtud puede consistir en que al comienzo de las tareas de investigador se requiere un *esquema general* para encuadrar la experiencia. Los bebés emplean el andador para dar sus primeros pasos o se apoyan en algún objeto, y por supuesto que después lo abandonan, cuando ya dirigen sus propios movimientos. Y eso vale para cualquier actividad en que alguien se está iniciando.

En segundo lugar, no debe olvidarse que se interactúa con personas y no con datos. Hay que escuchar al otro sin prejuicios, compenetrarse de sus problemas e inquietudes. La corrección y el respeto por el otro son valiosos instrumentos para propiciar una actitud de apertura y confianza en el contacto que ocurre durante la práctica.

En tercer lugar, la investigación sólo tiene sentido si capta el sentido que los actores confieren a su comportamiento. Los actores sociales se enfrentan a un problema cuando algo obstaculiza su desarrollo. El científico social se enfrenta a un problema cuando sus preguntas no encuentran respuestas adecuadas. Aprender a preguntar es aprender a descubrir el sentido de la existencia para quienes son estudiados.

Por último, la subjetividad del investigador se mueve en medio de otras subjetividades, a las que no puede reducir a objeto inerte; son personas que observan ciertas normas de conducta, que tienen aspiraciones, sentimientos, miedos, expectativas. Tratar de sentir y pensar como ellos es un reto que si no se supera resulta imposible desarrollar una cierta empatía.

Una mirada teórica al proceso de la comunicación

Una teoría general de la comunicación

Saber hacer algo significa saber lo que se está haciendo. Cuando se actúa sin saber lo que se está haciendo, hay que improvisar, y a veces se acierta pero otras no. Por este motivo, una descripción de los elementos que se combinan en el acto de la comunicación proporciona una imagen de esta actividad que ayuda a realizarla mejor. En consecuencia, una comprensión más acabada del proceso de la comunicación humana es un buen punto de partida con miras a iniciar un entrenamiento de la escritura. Se ha escogido un camino erróneo cuando se desprecia la teoría y sólo se pretende captar las recetas prácticas, que pueden generar productos en serie hechos con un estilo mecánico y bastante impersonal. Existen, por supuesto, muchos manuales que explotan las fórmulas fáciles y medran con la ilusión de que la redacción se aprende sin esfuerzo (o sin dolor). En cambio, el auténtico aprendizaje requiere esfuerzos sostenidos para conquistar esa habilidad. Bühler establecía que la comunicación consiste en que “alguien habla (*función de expresión*) a alguien (*destinatario*) de algo (*el contenido o representación*)”. He aquí una descripción inicial muy sencilla. Jakobson modificó las tres funciones del lenguaje de Bühler y diferenció seis elementos que constituyen el fenómeno de la comunicación. A su vez, el papel que desempeña cada elemento en el proceso de la comunicación posibilita distinguir entre las distintas funciones de cada elemento identificado.

Recuadro 5

SÍNTESIS DE LOS ELEMENTOS DE LA COMUNICACIÓN

EMISOR. La función de expresión identificada por Bühler hacía referencia al locutor (aunque también se comunica sin hablar, con el lenguaje corporal o con señales preestablecidas) o sujeto que emite un mensaje. Jakobson lo denominó *emisor* y se trata de quien habla, escribe, envía señales o gesticula. Ubíquese el aprendiz en esta función primaria que significa comunicar algo a alguien. ¿Cuál es la forma más clara de hacerlo? Puede ser que me dirija a un amigo en el trato directo o un profesor exponiendo frente al aula; también son emisores los individuos y los grupos por medio de un canal de televisión o una estación de radio, en la comunicación de masas; un libro, un periódico o un documento escrito también operan como emisores en la comunicación editorial; cada vez se vuelve más común conversar (o “chatear”, como se dice ahora) por medios electrónicos con personas que en ocasiones se desconocen. Nótese que la variedad de emisores reclama que adoptemos distintas estrategias comunicativas, observando la regla de que el emisor sea confiable y capaz de hacerse entender.

La función asociada al emisor se denomina emotiva, expresiva o denotativa y consiste en que el emisor marca su presencia en el mensaje, por lo general mediante la primera persona singular. Esto se entiende de la siguiente manera. Hay ocasiones en que el emisor se incorpora en el mensaje para enfatizar la intensidad de lo que quiere expresar. “*Estoy* (yo, primera persona, el que habla) convencido de que debemos acometer con decisión el combate en contra de la pobreza...” suele resonar con estridencia en la primera frase de un discurso político. En cambio, “es necesario combatir la pobreza” (no se aclara quién sostiene o asevera esto) sería un juicio impersonal con muy poco valor para convencer a sus seguidores. “Yo les aseguro que la victoria final está próxima...” es otra forma denotativa en que el sujeto se compromete en el interior del enunciado. Más coloquialmente, alguien puede saludar diciendo “¿Cómo estamos?”, incluyendo al interlocutor en la primera persona plural, que es la estrategia discursiva del papa: usar el “nosotros” al hablar para referirse al conjunto de la iglesia.

Enrojecer al hablar es indicio de vergüenza o timidez, y esa emoción se agrega al discurso verbal. Es un recurso expresivo. Variar las entonaciones de la voz, también. *En el discurso de las ciencias sociales sería conveniente que el emisor como sujeto pasara inadvertido en el texto, salvo que se trate de descubrimientos originales. La ciencia es un discurso impersonal en el que la primera persona resulta innecesaria.* Sin embargo, con frecuencia se lee en un reporte que el autor se refiere a “nuestro país”, o permanentemente apela al “nosotros”, diciendo “opinamos”, “sostenemos”, sin que en su afirmación se note la necesidad de su presencia en el discurso. Se discute en otra parte el hecho de que en las ciencias sociales el sujeto cognoscente está involucrado con el objeto de estudio, pero ello no se refleja con una redacción tan elemental. En todos los casos, la primera personal plural o el posesivo no agregan elementos de claridad; al contrario, entorpecen la lectura. En un teorema matemático, en cambio, nunca se encontrará que Pitágoras haya escrito como prólogo “nosotros hemos demostrado que los ángulos interiores de un triángulo en nuestra amada Hélade suman 180 grados”.

RECEPTOR. Este elemento hace referencia a la persona que recibe un mensaje. En el trato directo con las personas se posibilita el establecimiento de una interacción, una retroalimentación, ya que en forma alterna el *receptor* se convierte en emisor, y viceversa. En la comunicación social, el receptor suele estar imposibilitado de responder al mensaje que capta proveniente de un medio de masas, aunque las empresas utilicen el artilugio de “programas interactivos” en los que el receptor participa mediante el teléfono o el correo electrónico. En estos casos, el emisor no renuncia al control de la comunicación porque se reserva el derecho de censurar los contenidos de los mensajes o de plano eliminar las respuestas que considere negativas.

El lenguaje escrito que puede leer cualquier desconocido nos exige ceñirnos a un grado de precisión y especificidad que evite lecturas equívocas. De todos modos, el receptor no es un ente pasivo y siempre adapta y modifica el sentido de los mensajes. La recepción nunca es idéntica —en cuanto al sentido— a la emisión. El receptor traduce e interpreta siguiendo sus propios

códigos. *La función que en la comunicación acentúa la interpelación al receptor se denomina conminativa o conativa.* “Compañeros...”, “Mexicanos...”, “amable lector” (ya en el terreno de la cursilería), son algunas fórmulas que incluyen al receptor en el mensaje. En rigor, las ciencias esperan que el interlocutor haga una lectura activa de los documentos, aporte su propio esfuerzo de comprensión y aun de corrección de los escritos.

EL ENUNCIADO O MENSAJE. Este elemento designa el contenido de la comunicación; se puede extraer su significado desde una simple interjección (¡ay!), o de un discurso oral o escrito estructurado y extenso; se puede comprender en los gestos de un baile. En los documentos, *el mensaje es lo que se dice.* Un mismo contenido admite múltiples interpretaciones. ¿Estamos seguros de que dijimos lo que queríamos decir? *La función estética o poética, asociada al enunciado, establece la relación entre significante y significado,* y por ese medio genera un choque entre los significados a los que remiten los respectivos significantes. Entre los significantes se da un cierto isomorfismo fonético que los asocia en la mente del receptor. De esta manera se dota al signo de un atractivo para el receptor del mensaje. Jakobson analizó el lema de campaña del candidato “Ike” Eisenhower, presidente de los Estados Unidos en el decenio de 1950. El lema se reducía a repetir en carteles, botones, televisión: “*I like Ike*”. El significante *Ike* destacaba por su rima con el significante *like*, y en su relación con el significado de ambos se producía una asociación imaginaria entre “me gusta” y la persona del candidato. En contraste con esta sensación placentera, la cacofonía (“ingresaron importantes importaciones”) se descalifica no por su significado, que puede ser lógico, sino por el mal sonido efecto de la repetición. La función poética se asocia con la creatividad artística, está presente en los mecanismos del chiste y se utiliza ampliamente en la publicidad comercial así como en la propaganda política.

CÓDIGO. Si el emisor y el receptor no participan de un código común, no se establece el intercambio de significados. Aun así, si el código es común también se producen equívocos, malentendidos, interrupciones. En la

mayoría de los juegos de lenguaje hay un código oculto o subterráneo, de modo que la interpretación literal del mensaje no agota su significado. Es el caso del *albur* en México, donde palabras cotidianas suelen utilizarse para expresar mensajes cargados de sexualidad. El *código* está integrado por el sistema de reglas de significación y denotación. *En el caso particular de las palabras técnicas, éstas asumen un significado especial que es indispensable aclarar porque difiere de su significado en la vida cotidiana. El término “onda”, por ejemplo, en lenguaje coloquial puede significar la forma del pelo o de las olas, inclusive puede designar el carácter de una persona cuando decimos que es “buena onda”; en cambio, con “ondas hertzianas” se mencionan fenómenos estudiados mediante el código usual en la física.* La función metalingüística se refiere a esta apelación al código. Por ejemplo, decimos en un texto determinado que se está empleando la palabra “cáncer” en el sentido médico del término, y con ello impedimos la confusión con la constelación del mismo nombre. La función metalingüística es esencial en los que hemos denominado lenguajes artificiales, en especial las ciencias. Así, en un protocolo de investigación se incluye a menudo un glosario conceptual en el que se definen los términos básicos que serán empleados en el estudio. No debemos suponer que si digo ideología, Estado, educación, etcétera, todo el mundo entiende su significado. Es preciso aclarar de manera específica el significado de esas palabras en un estudio porque ello nos permite identificar con precisión a qué se refieren las variables e indicadores de la investigación.

CANAL O MEDIO. Se entiende por *canal* el medio material de difusión de un mensaje: voz humana, teléfono, Internet, escritura, televisión. El cuerpo entero es un medio básico de comunicación. Aunque no se pronuncie palabra alguna, el enrojecimiento del rostro sirve como vía de transmisión de significados. Se trata de un caso de lenguaje corporal, como actualmente se lo denomina. El principal corolario de considerar este elemento es que nos hallamos en condiciones de expresarnos por distintos medios, pero sin olvidarse de que cada uno tiene reglas propias que deben respetarse. Por ejemplo, los programas culturales por la televisión suelen asumir el formato del salón de clases y caen en una aburrida pesadez. En otras palabras, no

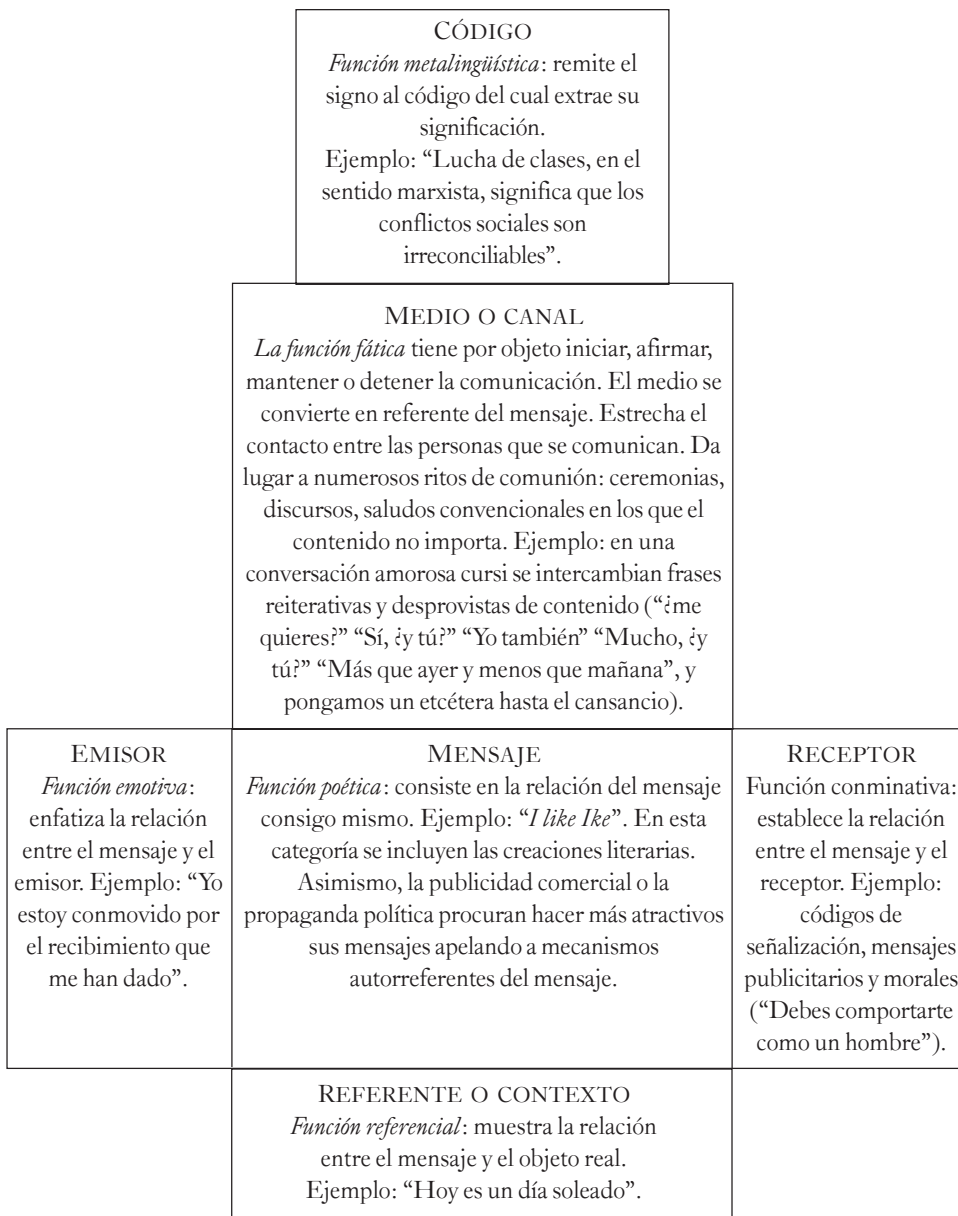
respetan ni explotan las posibilidades comunicativas de esta modalidad. Muchas iniciativas culturales han fracasado en la televisión porque se olvida que este medio no es idéntico al salón de conferencias. *La función asociada al canal o medio es aquella que hace posible iniciar, continuar o finalizar la comunicación; se trata de la función fática o de contacto.* Se manifiesta en el “¡ujum!” en una conversación directa o por teléfono; el “¿qué tal?” de un encuentro; el “cambio, fuera” del diálogo por radio; con ellas damos a entender que ya estamos aquí, que seguimos en contacto o que nos despedimos. No tienen un contenido específico ni un referente del contexto y sirven para gozar y prolongar la permanencia. En la comunicación escrita esta función se manifiesta mediante muchos enlaces gramaticales –del tipo “ahora bien”, “entonces”, “en contraste”, y otros– que cumplen una función de dar continuidad al texto. Asimismo, los resúmenes parciales intercalados en un texto o el balance al final de un capítulo científico desempeñan esta función de redundancia para dar continuidad al proceso de la comunicación.

REFERENTE O CONTEXTO. Tanto el emisor como el receptor se encuentran en una determinada realidad acotada desde el punto de vista espacial y temporal, es el *referente o contexto*. Los mensajes se refieren a un determinado contexto, material e ideal. Las leyendas y creencias se incluyen como referentes de los discursos con tanta legitimidad como los ríos y las carreteras. A su vez, las leyendas y creencias tienen una particular forma de hacer referencia a la realidad, esto es, por medio de la imaginación. El fenómeno más relevante de los tiempos recientes es que se han expandido en forma notable las dimensiones “artificiales” del contexto (radio, televisión, cine, Internet). De hecho, ya se habla abiertamente de una “realidad virtual” que a menudo somete a la “realidad real”, por decirlo de alguna manera. *La función propia del contexto es la función referencial, que también se denomina simbólica o representativa.* Aporta un referente a las ideas y sensaciones que se transmiten por medio del mensaje. Esta es la función predominante en la comunicación escrita propia de las ciencias, cuya función principal apunta a reflejar la realidad de forma aproximada. ¿Nos estamos refiriendo a las mismas dimensiones de la misma realidad? Las ciencias acuden a la corroboración de sus afirmaciones referidas al contexto.

Por fin, existe un *séptimo elemento* en la comunicación humana al que los estudiosos no han dedicado su atención explícita. Por ejemplo, ¿qué elemento entre los mencionados por Jakobson hace posible que se establezcan diferencias entre un discurso político, un sermón religioso y un artículo científico, entre otros? Me parece que en ninguno se posibilita tal distinción. Hacer esta distinción posibilita considerar legítimo que en un discurso político se utilice el término “compañeros”, que sería absurdo en un artículo científico. Examinemos la historia. Entre los siglos XVI y XVII la física se convierte en una ciencia autónoma, pero todavía se siente la necesidad de reconocer la autoridad de la teología. Por ese motivo, Descartes antepone una meditación filosófica a los teoremas de óptica elaborados por él, prólogo que hoy es absolutamente innecesario en una presentación científica. Con este prólogo intentaba Descartes reflejar que sus descubrimientos no estaban en contradicción con el discurso de la teología, discurso dominante en los países católicos donde imperaba la Contrarreforma. Se produce entonces una hibridez ciencia-teología. En definitiva, cada género de discurso tiene reglas específicas para determinar qué construcciones son pertinentes y legítimas en su ámbito y cuáles no lo son. Esas reglas no escritas se desarrollan en torno a un imperativo: “hablo *en nombre de...*” El sacerdote invoca el nombre de Dios, el político se legitima en nombre de la nación o del desarrollo económico, el investigador en nombre de la ciencia o de la lógica. En todos los casos, el fundamento de los discursos tiene una existencia virtual (Dios, nación, ciencia) que dota de estructura y sentido a la comunicación. El problema de fondo es preguntarse cuál discurso debe ser el predominante. En nombre de la ciencia sería normal la clonación de seres humanos, pero ¿qué consecuencias éticas y políticas se desprenderían de este hecho? Llamamos FUNCIÓN NOMINATIVA a la que desempeña un elemento virtual respecto del discurso (en nombre de), elemento que dota de sentido y legitimidad a la estructuración de ese mismo discurso.

Diagrama 11

PROCESO DE LA COMUNICACIÓN HUMANA



¿Qué disciplinas se encargan de estudiar el lenguaje?

Antes de avanzar hacia terrenos más prácticos, conviene reflexionar acerca de la materia que nos ocupa, el lenguaje humano, aunque cabe hacer la observación de que nadie redacta mejor por el solo hecho de saber lingüística. Aun así, una comprensión global del proceso facilita la ejecución de las operaciones singulares. En efecto, el tratamiento científico del fenómeno del lenguaje exige precisión en el uso de los términos y en la exposición de los conocimientos, y ambas son cualidades propias de una buena redacción. A fin de despejar el terreno, se brinda a continuación una serie de definiciones generales imprescindibles para emprender este estudio.

A menudo se presenta algún estudiante a mi cubículo y me pregunta cómo puede mejorar su ortografía. Recetas hay muchas y la persona las ha probado. Se lee mucho pero se continúa confundiendo la ce con la ese o con la zeta. Por dar algunos ejemplos. Si el autor quiere mejorar su ortografía no puede restringir sus acciones a aplicar ciertas recetas; por el contrario, tiene que aprender a dominar el idioma, saber qué tipo de herramienta está usando. En consecuencia, hay que retornar a las fuentes primarias, cuando se nos enseñaba la diferencia entre un sustantivo, un adjetivo, un verbo. Así, ¿es correcto decir “el agua está media fría”? Si se recuerda que “medio” cumple el papel de adverbio, entonces se concluirá que la frase correcta sería “medio fría”, porque el adverbio no tiene género. Repasando estas cuestiones de morfología se adquiere un mayor dominio del lenguaje, y una mayor independencia del autor.

Prestemos atención sólo al lenguaje hablado y escrito, dejando de lado los gestos, las vestimentas, los objetos del entorno, y cualquier otro elemento que también emite mensajes de continuo. Es muy común encuadrar dentro de la gramática el estudio del lenguaje. A partir de ese prejuicio se sostiene la inutilidad de aprender las normas gramaticales, que de todos modos son tan relativas como los preceptos de la Real Academia Española (RAE). Por otra parte, el estilo original a veces se construye en contra de lo establecido. En rigor, la gramática, según la definición de María Moliner, es la “ciencia de la estructura del lenguaje o de una lengua determinada, que es la fijación, sistematización y depuración de las normas consagradas por el uso para el empleo y unión de sus elementos” (Moliner, 1977). De hecho, en el presente existe una creciente especialización de disciplinas que se encargan de los aspectos particulares del lenguaje. Por esa misma complejidad de

enfoques, echarles una rápida ojeada no deja de tener sus ventajas, sobre todo para aclarar algunas dudas y ordenar los propios movimientos al escribir.

El lenguaje humano se presenta como un hecho de múltiples y opuestas aristas en varios aspectos:

- i*) por medio suyo, las *ideas* (abstractas, intangibles) se expresan a través de *sonidos* concretos (las palabras);
- ii*) tiene un aspecto social (patrimonio de una comunidad lingüística) y otro individual (la utilización expresiva que cada uno practica);
- iii*) por un lado es un sistema establecido más o menos fijo, por otro,
- iv*) está sujeto a una evolución histórica.

Con el propósito de poner orden en su investigación, los lingüistas aceptan establecer una distinción fundamental para la comprensión de los contrastantes fenómenos incluidos en el lenguaje: *la lengua* y *el habla* son las dos caras inseparables (como las dos caras de una hoja de papel) que en él se diferencian.

La lengua es el sistema de los signos. Un sistema está constituido por una serie de reglas que relacionan todos los elementos de un conjunto. Una palabra, en tanto signo o elemento de ese conjunto, adquiere significación si está vinculada con un todo (el conjunto, en este caso), y la producción de sentido sólo es posible por la relación entre los elementos de ese conjunto. A título ilustrativo se podría afirmar que el diccionario lexicográfico contiene lo esencial de la lengua. Comunicarse en español no requiere del conocimiento íntegro del diccionario; aun más, se comprueba con preocupación que algunas personas se desempeñan en nuestro idioma con un acervo que, como se ha dicho, a veces no supera los 300 vocablos. Asimismo, conocer un solo término de un idioma (por ejemplo, *sayonara* en japonés) no acredita que un individuo se pueda comunicar en ese idioma. La lengua es el aspecto social del lenguaje, dado que implica el dominio de un código común por los individuos que se comunican. Suena absurdo plantear el lenguaje de un individuo aislado.

El *habla* corresponde a lo que cada individuo realiza de la lengua, el acto concreto de la comunicación. La escuela de Chomsky prefiere hablar de *performance* (actuación) para referirse al habla, y de *competence* (competencia, la suma de conocimientos y habilidades lingüísticas que el hablante tiene) para significar la

lengua. El habla puede usar un medio oral o bien uno escrito para comunicarse. Vale la pena remarcar la inexactitud de una expresión dicha con cierta frecuencia. Me refiero a quienes afirman que determinada palabra “no existe”, cuando en realidad quieren decir que no aparece en el diccionario de la RAE. En el habla oral todas las palabras que se usen “existen” y las de reciente aparición en muchos casos terminan siendo incorporadas al diccionario.

El objeto de estudio de la *lingüística* es la lengua, un objeto virtual, nunca completo en ningún individuo, que requiere ser construido científicamente a partir de los usos y testimonios. Al investigar la estructura de la lengua, como es obvio, se ponen al descubierto las normas que rigen su funcionamiento; por el doble carácter de la lengua (sistema e historia), estas normas nunca son absolutas ni inmutables, sino relativas y variables. Por un vicio de algunos gramáticos conservadores de la Real Academia Española de la lengua, durante mucho tiempo se sostuvo una visión normativa del idioma. La confusión provenía de no distinguir en la práctica entre lengua y habla. El habla se modifica en las diferentes regiones donde la gente se comunica en español, un dato que es imprescindible tomar en cuenta para no querer imponer la pronunciación de la “ese” hispana a un cubano o a un argentino. En materia de habla no hay un modelo paradigmático al que deban ajustarse los hablantes, personas vivas que modifican de continuo sus usos y costumbres en el ambiente donde se desenvuelven. “Púchame la troca” en lugar de “empújame la camioneta” suena horrible para quien no habita algunas regiones del norte de México, pero ningún esfuerzo pedagógico sería suficiente para extirpar estos modismos surgidos al contacto permanente con anglófonos.

Una palabra, el *signo* por excelencia del lenguaje humano, aparece como un sonido que sirve para transmitir una idea, es decir, como “imagen acústica” y “concepto”. Ferdinand de Saussure denominó *significante* a la imagen (acústica, visual, motora, gestual, y otras formas concretas de comunicación) y *significado* al concepto (el contenido del mensaje). Cabe distinguir además que los signos verbales van siempre acompañados de un lenguaje corporal que vale la pena observar para captar la totalidad del mensaje y no quedar apresado en los significados literales. A menudo lo que las palabras dicen, suele estar negado por una mirada esquiva dirigida al ángulo superior derecho de los ojos o por el rubor del rostro. Las palabras se combinan en oraciones o frases, no existen aisladas, y esas unidades de sentido son utilizadas para denominar el mundo circundante, tienen un *referente* externo al hablante, o bien sirven para un tipo de comunicación simbólica entre los individuos.

La relación entre significante y significado se llama significación. La *verdad de sentido* existe por la mutua relación de adecuación/inadecuación entre ambos términos. La definición del significado se realiza invariablemente en relación con los demás términos del sistema.

La relación entre signo y referente (i.e., la realidad mentada en el discurso) se llama denotación. La *verdad de referencia* se produce cuando hay adecuación/inadecuación entre signo y referente. Con ello se afirma que al analizar un discurso debe distinguirse entre verdad de sentido y verdad de referencia. La primera existe si hay coherencia en el uso de los conceptos; la segunda se realiza si el discurso refleja una determinada realidad.

La significación es anterior (desde el punto de vista lógico) a la denotación. A su vez, es imposible una referencia sin sentido.

Se llama representación a la aparición de una imagen mental en el usuario de los signos.

La simbolización es una significación derivada (por homonimia, por tropo, por fonética, etcétera).

La complejidad del fenómeno lingüístico ha ocasionado el surgimiento de diversas disciplinas que estudian algún aspecto particular. La *gramática* (grama, del griego, letra) de una lengua “debe contener el sistema de las reglas que caracterizan las estructuras profundas y superficiales y la relación transformacional entre las mismas” (Marcos, 1975). Un hablante hace un uso infinito de medios finitos; en consecuencia, la gramática deberá contener un sistema de reglas finito que genera una pluralidad infinita de estructuras profundas y superficiales, adecuadamente relacionadas entre sí.

La *fonética* estudia la sustancia material del significante, la palabra como sonido físico. La *morfología* tiene como objeto las formas del lenguaje, la *sintaxis* se aboca a las funciones y la *semántica* a los hechos de significación.

Breviario de morfología y sintaxis

Los conocimientos gramaticales aprendidos en la escuela se olvidan con facilidad después de que cumplieron su cometido de mejorar y normalizar el habla. Así, a menudo ocurre que si alguien menciona la palabra adverbio, el oyente se confunde y no recuerda a qué partícula se está designando. Por ende, es útil tener a la mano

una guía gramatical que se consulte en forma práctica. Los siguientes párrafos se proponen el objetivo de brindar ese servicio mnemotécnico.

La morfología (véase el Recuadro 9) es la parte de la gramática cuyo objeto es el estudio de la forma de las palabras (género, número, raíz, desinencia, etcétera). La sintaxis es la parte de la gramática que se enfoca a estudiar la forma en que las palabras se ordenan y combinan para que la comunicación sea significativa y exprese un sentido (básicamente, se trata de la oración y las funciones que en ésta desempeña cada parte).

La *oración* es la unidad más pequeña de sentido completo en sí misma en que se divide el habla real. O también: la forma sintáctica que expresa la relación entre sujeto y predicado. Sirve para manifestar una enunciación (afirmativa o negativa), una pregunta, un deseo, un mandato. Ejemplos: *El clima de aquella comarca es frío y seco. Llueve. ¡Adiós!* A su vez, la *frase* es un grupo de palabras conexo y dotado de sentido, aunque éste no está completo en sí mismo. Ejemplos: *las recias murallas de la ciudad; con habilidad sorprendente.*

Las *locuciones* son frases o fórmulas fijas con valor adverbial, prepositivo, conjuntivo, verbal, etcétera. Ejemplos: *de vez en cuando, cada lunes y cada martes, a cada paso, a fin de que, en contra de.*

Sintagma es una fórmula o esquema de estructura que se repite. Ejemplos: *Si pudiera o pudiese, iría*; se analiza como una estructura que responde a esta forma: “si...-ra o -se, ...ría”.

Una oración es simple (véase el Recuadro 6) si contiene un solo juicio, compuesta (véase el Recuadro 7) si está integrada por dos o más; en ambos casos, la presencia del verbo es decisiva, un verbo en las simples, dos o más en las compuestas. Ejemplos: *Mi casa está cerca de aquí* (simple); *Todavía no han llegado los excursionistas que esperamos, porque sin duda habrán salido muy tarde* (compuesta).

Se llama *dictum* al contenido representativo, a lo que se dice en una oración; el *modus*, o manera de decirlo, puede estar presente por los gestos, las variaciones fonéticas, los signos léxicos o gramaticales que la lengua posee.

Recuadro 6

CUADRO SINÓPTICO DE LAS ORACIONES SIMPLES

1. Según la actitud del hablante (modus)	Enunciativas
	Exclamativas
	De posibilidad
	Dubitativas
	Interrogativas
	Desiderativas
	Exhortativas

Oraciones enunciativas (afirmativas y negativas)

Expresan la conformidad o disconformidad lógica del sujeto con el predicado. Llamadas también declarativas o aseverativas.

Ejemplos: *He oído eso; Nunca he oído eso.*

Oraciones exclamativas

Cualquier oración puede ser pronunciada como exclamativa, y su naturaleza se distingue por la entonación para expresar emociones, muy modulada por los grandes intervalos.

Ejemplos: *¡Estoy en un buen aprieto!*

Oraciones de posibilidad y dubitativas

Expresan un hecho como posible, probable o dudoso.

Ejemplos: *Serán las diez; La casa podría ser más cómoda* (posibilidad o probabilidad); *Quizá no vuelva más* (duda).

Oraciones interrogativas

Se dirigen a alguien para resolver una duda o adquirir una información que se desconoce.

Ejemplos: *¿Recibió usted mi carta?* (generales); *¿Quién ha venido?* (parciales).

Oraciones desiderativas

Se expresa con ellas el deseo de que ocurra o no un hecho.

Ejemplos: *¡Ojalá llueva!*; *Que tengan ustedes buen viaje.*

Oraciones exhortativas

Son las que indican exhortación, mandato o prohibición.

Ejemplos: *Tengamos la fiesta en paz*; *El negligente pague su dejadez.*

2. Según la naturaleza gramatical del predicado (*dictum*)

Con verbo copulativo
Intransitivas
Transitivas
Reflexivas
Recíprocas
Impersonales

Fuente: Real Academia Española (1976).

Recuadro 7

CUADRO SINÓPTICO DE LAS ORACIONES COMPUESTAS

YUXTAPUESTAS (asindéticas)

Las olas corren sobre su lomo, van, vienen, hierven, se deshacen en nítidos espumarajos.

COORDINADAS (paratácticas)

- Copulativas: *Se lanzó por entre las cañas, bajó casi rodando la pendiente y se vio metido en el agua hasta la cintura. Nunca piensa, ordena, dispone ni manda cosa contraria al bien público.*
- Distributivas: *Unas marchan lentas, pausadas; otras pasan rápidamente. Sea por consciente y generosa, sea por el temor de perder los halagos de la fama...*
- Disyuntivas: *Cada quién oye o clama, o sueña o sufre que oye y clama.*
- Adversativas: Restrictivas: *Eres pobre, pero decente.*
 Exclusivas: *No es esa mi opinión, sino la tuya.*

SUBORDINADAS (hipotácticas)

- Sustantivas I. Oraciones sujeto. *Conviene que haya herejes. Que venía era seguro.*
 II. Oraciones complementarias directas. *Me ha dicho el ama que no abra a nadie.*
 III. Oraciones complementarias de un sustantivo o adjetivo. *Tuvo la certeza de que ese argumento justificaba su determinación de conservar el gallo.*

Adjetivas	Especificativas: <i>Los espectadores que están arriba pagan menos.</i> Explicativas: <i>Juan, que es diligente, trabaja sin descanso.</i>
Circunstanciales	De lugar. <i>Esta es la casa donde nació.</i> De tiempo. <i>Cuando salíamos, llegó una visita.</i> De modo. <i>Pocas cosas son como parecen, principalmente las políticas.</i> Comparativas. <i>Como los cuerpos crecen poco a poco y presto se acaban, bien así caemos fácilmente... Quedó tan preso de mis amores, cuanto lo dieron bien a entender sus demostraciones.</i> Finales. <i>Te doy ese dinero para que lo gastes.</i> Causales. <i>No te pido que me perdones, porque yo, en tu lugar no perdonaría.</i> Consecutivas. <i>Pienso, luego existo. Tal me habló, que no supe qué responderle.</i> Condicionales. <i>Si tuviese dinero, me compraría esta casa.</i> Concesivas. <i>Aunque llueva, saldré.</i>

Recuadro 8

EXPRESIÓN DE RELACIONES LÓGICAS POR MEDIOS LINGÜÍSTICOS

Su expresión mediante los distintos tipos de juicio

La atribución de un predicado a un sujeto puede realizarse según tres diferentes *modalidades*: se trata de un *hecho*, de una *posibilidad* o de una *necesidad*.

1. Juicios categóricos: en ellos se declara la existencia o no de un hecho: *Pedro es amable*. Si la atribución del predicado corresponde o no al sujeto, se afirma que el juicio es verdadero o falso. En el caso de que sea falso, la negación lo expresa sobre el verbo. (*Pedro no es amable*).
2. Juicios hipotéticos: expresan tanto la posibilidad como el derecho en la correspondencia sujeto/predicado. *Pedro puede ser amable*, significa la posibilidad (*can* en inglés) o bien el derecho (*may*, en inglés). Las oposiciones admitidas son posibilidad-imposibilidad y derecho-prohibición.
3. Juicios apodícticos: expresan un vínculo necesario u obligatorio entre sujeto y predicado. *Pedro debe ser amable*, significa, o bien el carácter necesario (opuesto a contingente) o bien obligatorio (opuesto a facultativo) de la atribución.

Su expresión mediante el enlace proposicional

Entre dos o más juicios se establecen diferentes órdenes de enlace. En efecto, la relación que guardan entre sí las afirmaciones o negaciones contenidas en los juicios, puede adoptar las siguientes formas:

- a)* causalidad (porque; debido a..., entonces, por eso, a raíz de, a causa de, por efecto de, a consecuencia de, como resultado de, gracias a, merced a, ocasionado por, obedeciendo a)
- b)* disyunción (o...; sea..., sea; o bien...,o bien)
- c)* conjunción (y, así como, tanto...como...)
- d)* inclusión (dentro, entre)
- e)* exclusión (no, excepto)
- f)* consecuencia (por lo tanto, en consecuencia, por ende)
- g)* condicional (si... entonces...). Se emplea sobre todo en la formulación de las hipótesis.

ABSTRACTOS

Son realidades intangibles, que aunque no se vean ni se palpen tienen existencia muy peculiar

En el pasado existía la tendencia de escribir los sustantivos abstractos con mayúsculas. En la actualidad no se considera necesario la utilización de las mayúsculas en estos casos. Ejemplos: sociología, verdad, belleza, economía.

Desempeñan la función de sustantivos indefinidos los pronombres y adjetivos sustantivados: uno, alguno, ninguno, nadie, nada, alguien, cualquiera (plural cualesquiera), malentendido (plural, malentendidos).

Los sustantivos tienen género masculino (el varón), femenino (la mujer) y neutro (lo azul). En este último caso suele tratarse de adjetivos sustantivados. Cuando se utiliza la expresión “el hombre” en sentido genérico, el sustantivo no es masculino sino neutro, pese a que existe la tendencia a referirse al hombre y a la mujer, como corrección política de género.** Se recomienda no omitir el femenino en casos como “la jefa”, “la médica”, “la poetisa” (aun “poeta” también se utiliza como masculino o femenino).

Los sustantivos tienen número singular (un pájaro) y plural (nubes). Los nombres propios se pluralizan sin agregar la letra -s (los Sánchez, las ONG, en lugar del anglicismo ONG’s). Un sustantivo también puede calificar a otro sustantivo, y así desempeña una función adjetiva: los años sesenta (no se dice “sesentas” ni “ochentas”), puntos clave. En todos los casos, el sustantivo que adjetiva se escribe en singular.

** “En los sustantivos que designan seres animados, el masculino gramatical no sólo se emplea para referirse a los individuos de sexo masculino, sino también para designar la clase, esto es, a todos los individuos de la especie, sin distinción de sexos: *El hombre es el único animal racional; El gato es un buen animal de compañía*. Consecuentemente, los nombres apelativos masculinos, cuando se emplean en plural, pueden incluir en su designación a seres de uno y otro sexo: *Los hombres prehistóricos se vestían con pieles de animales; En mi barrio hay muchos gatos* (de la referencia no quedan excluidas ni las mujeres prehistóricas ni las gatas)”. En la entrada “género” del *Diccionario panhispánico de dudas*, leído en línea [<http://buscon.rae.es/dpdI/>].

2. ADJETIVO. La principal función del adjetivo es su empleo como atributo del sustantivo, y en ocasiones también del verbo (*la lluvia cae lenta*). Sirve para precisar o bien limitar el significado del sustantivo.

CALIFICATIVOS

En principio, un adjetivo sirve para calificar el sustantivo: hombre bueno. Como complemento predicativo se lo utiliza en oraciones con el verbo ser: ese hombre es bueno.

Explicativo. Expresa una cualidad inherente al sustantivo. Se antepone o se pospone al sustantivo; su ubicación depende del aspecto que se desea enfatizar. “*Blanca nieve*” califica una propiedad inseparable de este sustantivo y se lo denomina epíteto. La anteposición o posposición del adjetivo a veces determina una variación de significado: niño pobre no es idéntico a pobre niño, por ejemplo. Un cínico funcionario expresó la frase “*un político pobre es un pobre político*”.

Especificativo. Expresa una cualidad que no es inmediatamente inherente al sustantivo. “*Comida picante*” sería un ejemplo.

DETERMINATIVOS

En otros casos se lo usa para determinar la extensión del sustantivo: algunas vacas, pocos beneficios.

Cuantitativo. Determina una relación de cantidad en el sustantivo. “*Mucho ruido, pocas nueces*”.

Demostrativo. Establece una relación espacial o temporal con el sustantivo. “*Tierras lejanas*”, “*aquellas épocas*”.

Poseensivo. Los pronombres mi, tu (sin acento), su, y sus respectivos plurales, antepuestos al sustantivo indican una relación de propiedad o posesión.

Indefinido. Expresa una limitación más o menos vaga del sustantivo. “*Un día cualquiera*”.

Los adjetivos tienen género masculino (hombre bueno) y femenino (mujer buena). El adjetivo debe concordar en género y número con el sustantivo: en su ayuda acudieron personas nobles. Hay adjetivos que no varían al emplearse en género femenino o masculino: hipócrita, agradable, veloz, interior. Se ha detectado un uso incorrecto del adjetivo “cada”, en frases como la siguiente: *cada que viene pasa lo mismo*. El adjetivo modifica un sustantivo, que en el ejemplo está ausente (tendría que decirse “cada vez”).

3. VERBO. El verbo sirve para expresar en una oración una acción presente (*escribe*), pasada (*escribió*) o futura (*escribirá*). También mediante el verbo se expresa un estado (*dormir*), una orden (*¡estudia!*), una posibilidad (*dijera*), una condición (*iría*).

- Concuerda con el sujeto en número: singular (*yo canto*) y plural (*nosotros cantamos*).
- El pasado admite matices. A veces hace referencia a un hecho concluido (*murió*) o bien a un cierto desarrollo en el tiempo pretérito (*andaba corriendo*).
- Hay verbos regulares (*amar*, clásico ejemplo) e irregulares (*ir*).
- El *modo indicativo* sirve para expresar acciones reales (*Pedro ha venido*); en cambio, el *modo subjuntivo*, que tanto se dificulta a los hablantes extranjeros, se usa para las acciones pensadas como “dudosas, posibles, necesarias o deseadas” (*Quizá Pedro no venga*). El *modo imperativo* expresa mandato o ruego (*Vuelve mañana, por favor. ¡Habla o calla para siempre!*).
- A continuación se dan ejemplos de *tres modos no personales* del verbo (infinitivo, gerundio y participio).

Infinitivo. Expresa el nombre del verbo (*cantar, tener, venir*). A veces se sustantiva mediante la anteposición de un artículo: *El sostener esa posición le ha acarreado múltiples problemas*.

Gerundio. Forma impersonal de un verbo (yendo, viniendo, comiendo, amando) que expresa el transcurso de una acción durativa e imperfecta (*Enseñando se aprende*). Por influencia del inglés, a menudo se lo utiliza en forma confusa: “*Se aprobó la ley concediendo a los inversores extranjeros la*

explotación del petróleo”. En esta frase (“gerundio del diario oficial”) no se entiende con claridad si la ley se aprobó por conceder a la presión de los inversores extranjeros o si se aprobó la concesión de esa explotación.

Participio. “Forma no conjugable del verbo que desempeña generalmente la función de adjetivo (*hombre perseguido*); es regular el que acaba en -ado o en -ido, como amado, de amar, y temido y partido, de temer y partir; es irregular el que tiene cualquier otra terminación, como escrito, impreso o abierto” (Diccionario de la RAE). Los tiempos compuestos de los verbos se forman con *haber* y un participio (*ha aparecido, ha abierto, ha impreso, o bien ha imprimido*). Hay estudiantes que tienden a confundir el verbo haber con el verbo ver, cuando por ejemplo escriben “*Haber si se animan a venir*”, que en realidad debería de escribirse así: “*A ver si se animan a venir*”.

4. PRONOMBRE. Palabra cuya función es reemplazar al sustantivo en una oración (*Prudencio se avergüenza de su nombre; de hecho, él nunca lo confiesa*).

Personal. Yo, conmigo; tú (con acento, referido a la persona con la que se habla; nunca se acentúa cuando es adjetivo posesivo y antecede a un sustantivo, como en “*tu casa*”), contigo, usted; él, ella, consigo, ello; nosotros, nosotras; ustedes (es plural de usted, aunque en América Latina se usa como plural de tú y también de usted; en la conjugación de los verbos la RAE ya incluye este uso), vosotros (plural de tú, tal como se usa en España), vosotras; ellos, ellas. Otros pronombres personales son: mí, me; te; se, sí; le, lo; nos, os. “*Yo le dije que se cuidara*”.

Demostrativo. Éste, ésta, esto (esto nunca lleva acento); éstos, éstas; ése, ésa, eso (eso nunca lleva acento); aquélla, aquello (aquello nunca lleva acento). Su uso depende de la mayor o menor cercanía con respecto al antecedente.

Poseivo. Mío, mía, míos, mías; tuyo, tuya, tuyos, tuyas; suyo, suya, suyos, suyas; nuestro, nuestra, nuestros, nuestras; vuestro, vuestra, vuestros, vuestras. Es incorrecta la expresión “*suyo de usted*”, por ejemplo o también es pésimo decir “*su casa de él*”. Por otra parte, es preferible decir “*esta casa es nuestra*”, en lugar de “*esta casa es de nosotros*”.

Relativo. Que, cual, quien, cuyo, y otros. Quien siempre se refiere a personas. Por ende, es incorrecta la expresión “*las naciones centroamericanas, quienes por su pequeño tamaño necesitan unirse*”. Se prefiere “*las naciones centroamericanas, que por su pequeño tamaño necesitan unirse*”. Se denomina “mismismo” al abuso de anteponer el adjetivo mismo delante del relativo “que”. Por ende, es incorrecto afirmar: “*El autor de quien te hablé, mismo que ahora consultas...*”

Indefinido. Alguien, algo, muchos, cualquiera. «*Cualquiera se siente autorizado a opinar sobre este asunto.*»

Numeral. Uno, dos, tercero, mitad.

Interrogativo. Qué, quién, cuánto, cuál. No se confunda el interrogativo con el relativo. “¿*Quién vendrá a cenar esta noche?*” emplea el interrogativo. “*Sidney Poitier, quien vendrá a cenar esta noche, es un conocido actor de Hollywood*”. En este último caso se trata de un relativo.

5. ARTÍCULO. Palabra que antecede a un sustantivo o bien a cualquier otra palabra sustantivada (*el Ágora, el vivir*).

- Se los clasifica en determinados (los jóvenes), porque identifican un grupo específico, e indeterminados (unos jóvenes), porque aportan una idea vaga del referente sustantivo.
- Presentan variación de número (singular, el; plural, los) y de género (femenino, una; masculino, un; neutro, lo)
- Se recomienda que no se utilicen los sustantivos sin artículo. Es preferible escribir o decir “los funcionarios declararon” en lugar de “funcionarios declararon”. En algunos casos sí es válido omitir la mención del artículo: “autores anónimos dejaron un aviso...”

6. PREPOSICIÓN. Partícula que determina o concreta el significado de las dos palabras entre las que ha sido colocada.

- *A, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras.* Son todas las preposiciones. En la escuela a veces se enseña a memorizarlas.
- La preposición *a* se utiliza antepuesta a complementos directos de persona (*Encontré a un niño que andaba extraviado*). Sin embargo, es innecesaria en complementos directos de cosas: *ama la vida en el mar. Estufa a gas o fotografía a color* son expresiones incorrectas. Debe emplearse la preposición «de»: *estufa de gas y fotografía de color*.
- La preposición *hasta* expresa término o límite espacial, temporal o cualitativo. Por consiguiente, es un error usarla así: *el negocio abre hasta las tres*; si con ello se quiere decir que el negocio abrirá a partir de las tres. En ese caso, habría que decir *el negocio no abrirá hasta las tres*. Muy diferente sería si queremos expresar que el negocio permanecerá abierto hasta las tres, es decir, que a esa hora se cierra.

7. ADVERBIO. Parte de la oración que modifica al verbo, aunque también modifica cualquier palabra (*habla despacio; yo tampoco lo vi*).

- Sirven para expresar afirmación (*sí vino*), negación (*no apareció*), duda (*quizá llueva*), tiempo (*ayer hizo calor*), lugar (*ahí lo mataron*), orden (*principalmente consume carbohidratos*), cantidad (*estaba medio pálida*, y no *media pálida*, porque el adverbio no tiene género), comparación (*el hijo de Bush resultó peor que su padre*) y modo (*está bien que me lo digas*).

8. CONJUNCIÓN. Partícula invariable que se emplea para enlazar palabras u oraciones.

- Las conjunciones y frases conjuntivas más comunes son: y, que, ni, o (u, si la siguiente palabra empieza con o), ya, ora, ahora, bien, pero, sin embargo, así que.
- Es una redundancia absurda decir “*mas sin embargo*” y un barbarismo la frase “*sin en cambio*”.
- Con respecto al uso de «que», conviene hacer estas puntualizaciones. Evítese el dequeísmo, como en la oración “*dejó dicho de que no lo esperáramos*” en lugar de su forma correcta: *dejó dicho que no lo esperáramos*. No hay razón para suprimir la conjunción que en frases como “*me parece no se realizará el festival*”. Hay que conservarla: *me parece que no se realizará el festival*.

CAPÍTULO X

Elementos de redacción científica. Escribir es una tarea básica de la investigación

Me gustaría que todo niño, si le preguntasen: “¿Qué haces en la escuela?”, respondiese simplemente “aprendo a escribir”. Y todo lo demás vendría solo...

Henri Brunel

¿Qué importancia tiene la redacción de un trabajo científico?

En la escuela primaria se enseña a leer y... a escribir. Quizá podamos constatar que la primera parte de la encomienda se cumple en la mayoría de los casos, aunque leer no siempre significa comprender el contenido y poder explicarlo. Pero, ¿estamos seguros de que también se aprende a escribir en la enseñanza formal? He aquí la duda. Quienes hemos pasado muchos años trabajando en las aulas universitarias estamos en condiciones de atestiguar que la redacción de un simple trabajo escolar puede desencadenar un auténtico dolor de cabeza para muchos estudiantes. Se sabe también que una condición para resolver un problema es tomar conciencia de que éste existe. Precisamente, hay numerosas y confusas razones que se esgrimen para ocultar o minimizar la existencia del problema de la redacción, además de que se desconoce su naturaleza y alcance.

La tesis que en este documento se defiende es que la redacción científica no se restringe a una cuestión de conocer lo “terminológica y/o gramaticalmente correcto” sino que involucra aspectos esenciales de la investigación. En este sentido, se constata que la dificultad que para muchos significa escribir un informe científico sólo merece observaciones marginales en los libros sobre metodología

de la investigación. Peor aún, se ubica este tema como “redacción de un borrador” o “redacción del documento final”, dando así la impresión de que se trataría de un expediente a cumplirse en el último tramo de la investigación. En consecuencia, parecería que el proceso de la redacción sólo posee una importancia marginal o nula. Luego, la tarea se reduciría a un mero trámite formal, en cuyo cumplimiento el investigador tiene que valerse de su (a veces deficiente) formación cultural previa. En este trabajo se parte de una premisa diametralmente opuesta: *la redacción desempeña un papel central desde el comienzo de la investigación hasta su conclusión y su ejecución exitosa supone captar la especificidad del objeto de estudio.*

No extraña, entonces, que la posición dominante acerca de la redacción sea considerarla como una instancia externa al proceso de la investigación. Se supone que si alguien ha avanzado tanto en una investigación como para ponerse a escribir el informe final, merece que se le acredite la suficiente solvencia en el logro exitoso de su objetivo. No obstante, un examen somero de las ambigüedades y equívocos que exhibe la comunicación escrita, del estilo hermético y falto de coherencia lógica, de la mala ortografía usual entre algunos académicos o bien de la absurda y enredada sintaxis en connotadas tesis profesionales, incluyendo el nivel doctorado, ayuda a desmentir con facilidad a quienes establecen una relación casi automática entre la capacidad para investigar y la habilidad para redactar. Al mismo tiempo, se debe reconocer que numerosos académicos aceptan sus dificultades en cuanto a la expresión escrita, pero en algunos casos en lugar de mejorarla optan por contratar los servicios profesionales de un corrector de estilo.

Además, se advierte en las mencionadas tesis un estilo pesado y oscuro, clisés poco expresivos, barbarismos del lenguaje, falacias lógicas, contradicciones terminológicas, sintaxis alterada, giros coloquiales de mal gusto, y sobre todo, falta de fluidez y claridad en la exposición de temas sobre los que se posee abundante información, aunque ésta suele estar muy mal organizada. Ante un panorama tan negativo que tiende a generalizarse, la redacción de un trabajo de investigación merece un capítulo especial para aclarar algunas cuestiones elementales. En abierta polémica con las opiniones corrientes, en este acápite se parte de un convencimiento: *la redacción representa una habilidad imprescindible del académico y constituye un programa sustancial de la investigación misma, en tanto que en el orden escrito se reflejan formas de pensamiento y de organización lógica de la información.* En esta introducción al arte de redactar informes científicos se trata de demostrar que la labor de la investigación se beneficia si se considera que este tipo de escritura es un punto de partida básico

en el proceso de conocimiento y que su manejo implica una expansión de nuestra inteligencia. El fundamento de estas afirmaciones es que no se pueden separar la forma (el estilo de redacción) y el fondo (el contenido teórico) como si fueran partes ajenas entre sí.

Es bastante razonable considerar que la redacción final se facilitará si el previo trabajo de investigación se realizó en orden y con exhaustividad; con todo, como ya se ha dicho, en el conjunto del proceso adquiere relevancia la escritura adecuada. Cabe remarcar al respecto que la redacción presenta aristas complejas e incluye aspectos estéticos, lógicos, morfológicos, sintácticos y de formato, aunque esto contradiga a quienes consideran que redactar bien o mal es una cualidad natural o bien una formalidad que sólo agrega un ornamento externo y superfluo al contenido. Además, unido a los prejuicios sobre la redacción, existe el generalizado convencimiento de que la facultad de escribir con elegancia (o sin ella) es un hecho innato, casi genético. Se han mencionado aquí sólo algunas de las resistencias encontradas respecto de la escritura. En conclusión, se redacta bien si se organizan bien los instrumentos de trabajo que esta tarea supone. Los instrumentos de trabajo básicos en la investigación son las palabras. Y las palabras encierran ideas, que pueden ser inteligentes o simples. Redactar es desarrollar el contenido inteligente de las palabras.

De todos modos, siempre habrá disposición para encarar un aprendizaje de normas gramaticales y estilísticas, aunque ello no redundará necesariamente en un incremento de la habilidad para redactar. “Creo que puedo aprender a escribir mejor de lo que ya lo hago, pero para mí lo importante es conocer mi especialidad a fondo”, constituye una afirmación que sintetiza la actitud de muchos investigadores. Sin embargo, Freud nos ha enseñado a desconfiar de las más enconadas apariencias; el médico vienés sostenía que a menudo cuando el consciente dice sí, el inconsciente dice no. Por ende, sería conveniente profundizar sobre la firmeza de nuestra inicial resistencia a mejorar la redacción, ya que también puede reflejar cierta inseguridad sobre nuestro desempeño profesional.

“Quiero intentarlo, aunque sé que voy a fracasar”. “De mi parte pondré la mejor disposición; veremos si el método de enseñanza es adecuado”. “No pretendo convertirme en un Cervantes, para eso se nace”. “He estudiado diez años esta materia y no acabo de dominarla”. “Después de todo, ¿quién no comete errores ortográficos y sintácticos?”. “Me encanta el tema, pero no se me graba”.

¿Cuál de estas *resistencias* u otra más sutil impide que alguien se lance a escribir con fluidez, claridad, precisión, elegancia y concisión, o que simplemente se anime a garabatear algunas frases? La resistencia (inconsciente) determina bajos grados de interés, de concentración, de operaciones lógicas; se manifiesta por una sensación de exterioridad con respecto a la materia. ¿Cómo se supera? En primer lugar, aceptando que esa resistencia existe, ya que en cada caso habrá diferentes tácticas, pero, en general, hay que identificar el obstáculo, desmenuzarlo en sus partes y romper las inhibiciones que uno mismo instala. Ensaye técnicas para romper el pánico escénico de la hoja en blanco. En segundo lugar, desarrollar la habilidad de la redacción no implica comenzar una nueva carrera universitaria ni abrir archivos en el cerebro propio (como si fuera un disco duro) que agoten su memoria. En suma, se trata de corregir malos hábitos y rutinas infructuosas a partir de una comprensión global del proceso de la escritura. En ese sentido, basta con “reaprender” la secuencia de los caminos más fáciles.

Enumero a continuación cuatro síntomas de ese problema que nos obligan a encararlo como una prioridad para el desarrollo de la educación superior: 1. Estilo telegrama 2. Falta de argumentación 3. Cuerpo desmembrado 4. Ideas contra ideas. Quienes están convencidos de “no ser escritores” suelen manifestarlo en estas formas de redactar. Al identificarlas se quiere demostrar que en todas ellas hay un problema de “ideación” más que de manejo literario.

a) *Estilo telegrama*

Síntoma. Quizá la amplia difusión obtenida por las llamadas “pruebas de opción múltiple” ha condicionado la pobreza expresiva que se advierte al practicar cuestionarios en el nivel superior. Formúlese, por ejemplo, la siguiente pregunta: ¿qué son las hipótesis? Es muy probable que se obtengan respuestas de una o dos frases, a lo sumo. “La hipótesis es una afirmación razonada para responder a un problema de investigación”. Y nada más. Luego el estudiante argumentará que su examen está bien porque así aparece en el libro. En sí misma, la oración es correcta. El problema radica en que no ha sido reflexionada sino simplemente memorizada (o copiada). En esta operación de aprendizaje pasivo radica la imposibilidad de desarrollar con argumentos la fórmula que sólo se ha memorizado sin penetrar en su sentido.

Recomendación. *Quien sólo emplea 300 términos en su vida cotidiana (por ejemplo, cuando a cualquier persona se alude con el comodín “güey”) está reflejando una pobre comprensión de la realidad circundante, y eso lo limita en muchos sentidos. Por consiguiente es urgente ampliar el léxico con lecturas diversas y un buen diccionario.* Además, conviene hacer el siguiente ejercicio. Descomponer mentalmente el resultado escrito en sus partes. Tomar cada una de ellas e intentar desarrollar más ideas. Por ejemplo, “afirmación razonada” permitiría incursionar en mostrar de qué manera la hipótesis por la vía negativa no permite el avance del conocimiento, o también criticar a quienes opinan que la hipótesis es una interrogación.

b) Falta de argumentación

Síntoma. A menudo se parte de una posición teórica ya asumida como verdadera y se descuida la necesidad de argumentar a favor de las hipótesis específicas que se pretende demostrar. Se llenan páginas y más páginas con descripciones y no se establece un orden lógico ni se manifiesta preocupación alguna por explicar qué papel desempeñan los hechos relatados para evidenciar determinadas verdades en las que se instala el autor. La investigación auténtica no acepta supuesto alguno, indaga a fondo tanto sobre los distintos matices de un problema como acerca de los diversos enfoques teóricos que intentan captar el significado de un fenómeno. Asumir una posición teórica posibilita construir el objeto de estudio sólo si entra en discusión con otras posiciones teóricas.

Recomendación. Proceder como si fuera un problema matemático, por la vía del absurdo, o bien convertirse en abogado del diablo. Aunque pocas personas aceptan sus errores, supongamos en este caso que todo el razonamiento escrito es falso, y convencidos de esta premisa intentemos demostrar lo contrario. Seguramente se encontrarán varias razones que niegan lo que hemos afirmado. Este procedimiento nos permite descubrir los flancos débiles de nuestra posición y comenzaremos a trabajar para fortalecerla.

c) Cuerpo desmembrado

Síntoma. Uno de los aspectos que más resalta en un texto mal escrito es su marcado desorden. Sin explicación previa se introduce una definición, que puede estar bien formada pero no se justifica su inclusión al inicio del escrito. Se aprecian contradicciones entre lo que se sostiene en un comienzo y lo que se plantea a mitad del documento, por ejemplo. Se incluyen frases con evidentes paradojas (en un documento leí que era importante “mejorar” la vulnerabilidad frente a los desastres naturales). Nunca se sabe desde un principio cuál es el propósito de lo que se desea comunicar. Todo está “patas para arriba”, dicho en lenguaje llano. En este caso cabe sospechar que el autor mismo desconoce el objetivo con que generó el trabajo presentado.

Recomendación. Tomar conciencia de que escribir (al igual que pensar) requiere un orden, y cada persona utiliza distintos tipos de orden, aun cuando su estudio se presente abarrotado de papeles tirados por todas partes. Un orden que me ha resultado eficaz es iniciar con una introducción en la que se sintetiza el objetivo de la comunicación, continuar con un desarrollo analítico de las ideas ya enunciadas y proceder a la conclusión del escrito en el que se resumen los puntos centrales de lo expresado. Antes de emprender la redacción del trabajo conviene hacer una lluvia de ideas por escrito, luego clasificarlas por tema y al final reflexionar sobre cuál sería el orden más adecuado para establecer su ordenamiento en el documento.

d) Ideas contra ideas

Síntoma. Asociado con el obstáculo anterior, se presenta el hecho de que hay comunicaciones muy abstractas donde unas ideas se pelean contra otras ideas y nunca se exponen datos concretos. No se ha tomado cierta distancia frente al producto escrito y se lo considera dotado de vida propia. Un síntoma indudable de este error se expresa en esta frase: “El capítulo tres habla de...”. Un capítulo, y tampoco un libro, nunca “habla”, y en esto no se trata sólo de un desliz semántico sino de imaginar la autonomía del texto respecto de quien lo escribe, en lugar de asumirlo como un medio para comunicar un conocimiento.

Recomendación. Recuérdese que cualquier comunicación sobre asuntos científicos debe contener tres elementos básicos: afirmaciones sobre una determinada realidad, datos que avalen esas afirmaciones y argumentos que relacionen entre sí los distintos elementos considerados. Se corrige el error señalado diciendo “*en* el capítulo tres se expone...”. Ya no son ideas contra ideas, ahora se procura expresar que los resultados expuestos son el efecto de una labor previa, es decir, el trabajo del investigador.

Así como existen personas que reconocen la necesidad de mejorar su redacción, también nos encontramos con el ejemplo opuesto: los que creen poseer las suficientes herramientas para desempeñarse con solvencia en este terreno. Luego, el problema para ellos no existe, ya ha sido superado, es asunto concluido. Por el contrario, la redacción es un proceso de aprendizaje siempre inacabado en el que el sujeto expande su capacidad de comprensión del mundo al tomar como objeto de transformación sus productos escritos. Se advierten así las incongruencias en que se incurre al no establecer un nexo entre el pensamiento y la escritura. Nadie en su sano juicio podría afirmar que ya no necesita aprender nada respecto de este tema. En otra categoría se ubican quienes no se preocupan por la redacción y confían la puntada final de su trabajo a un corrector de estilo. Cierta similitud guardan con la categoría anterior, en cuanto que tampoco se interesan por desarrollar su capacidad de redacción. Aparte de la limitación en su proceso de adquisición de conocimientos, confiar a un corrector de estilo la versión final del documento entraña serios riesgos. El primero se refiere a los errores de interpretación en que puede caer el corrector por desconocimiento del contenido específico del texto. A título ilustrativo, la frecuencia con que los autores emplean el gerundio de manera equívoca puede inducir al corrector a que confunda el sentido de una oración si no consulta con el autor. El segundo peligro es que al corrector le pasarán inadvertidos los errores y las imprecisiones técnicas del trabajo. Por último, el único beneficio extraíble de esta tarea es obtener una redacción “gramaticalmente correcta”, pero que puede adolecer de vacíos y equívocos teóricos. Recuérdese, además, que el estancamiento en redacción refleja estancamiento mental.

¿Cuál es la clave para escribir bien, descartada la genialidad?

Escribir se entiende de muchas maneras, parafraseando a Aristóteles. En principio, se escribe con distintos fines: darse a entender, comunicar hechos o ideas, archivar datos, enviar órdenes, expresar sensaciones, transmitir experiencias, generar emociones, básicamente con el propósito de informar, instruir, entretener o persuadir. Escribir requiere de una primera tarea de alfabetización, es decir, de un aprendizaje de la lectoescritura. En una memorable historieta de Quino, sus personajes acaban de comenzar el primer año escolar de la escuela primaria. Mafalda y Susanita intercambian oraciones típicas de un libro propio de ese nivel. Incluso, el dibujante utiliza en los globos que contienen las frases de los personajes una tipografía similar a la que aparece en esos textos. “Mi mamá me mima”, dice una de las niñas, mientras que la otra responde “Ema amasa la masa”. La conclusión del diálogo se expresa más o menos así: “Lo bueno de ir a la escuela es que una ya puede sostener conversaciones literarias”. El fino humor de Joaquín Lavado nos alerta de un hecho muchas veces olvidado. “Literario” proviene de dominio de las letras, y desde que se adquiere esa habilidad ya estoy en condiciones de leer y escribir. De todos modos, conviene establecer una sutil diferencia: *escribir no es lo mismo que redactar*.

Escribir es el producto de un proceso primario de alfabetización. Redactar necesita de un proceso secundario de alfabetización, aunque en este último caso es probable que haya autodidactas. En otras palabras, conociendo las reglas básicas del idioma no se aprende a redactar. Entiéndase a la redacción como un oficio que se adquiere mediante el ejercicio y la incorporación de nuevos conocimientos. Antes que de una simple ampliación de los conocimientos, el aprendizaje de la redacción exige cambiar actitudes previas y desarrollar nuevas habilidades para combinar las palabras con fines comunicativos. *La primera condición para adquirir esas habilidades es aceptar que saber redactar es, antes que nada, saber leer con atención. Saber redactar y leer bien es saber pensar*. Por ende, el objetivo más importante de la redacción es brindar un documento que se lea y se entienda con facilidad y placer, y que a la vez esté fundamentado en un profundo ejercicio de pensamiento.

En particular, vale la pena destacar la estrecha relación entre pensar y redactar, para cuestionar siglos de cultura espiritualista que considera a la escritura como una técnica subalterna y exterior (véase al respecto, Derrida, 1976). Las principales dificultades que surgen al redactar son previas a la gramática o a la estilística,

están muy asociadas a una cultura inhibitoria que debe ser superada, o bien a dificultades de organización lógica. Está de moda hablar de “pánico escénico”. Debería de acuñarse una nueva forma fóbica llamada “pánico de la página en blanco” (perdón por las cacofonías). El propio sujeto interesado *no piensa* cuando se trata de combinar oraciones. En otras áreas, su capacidad de análisis puede ser enorme; sin embargo, respecto de la sintaxis y la morfología literalmente “desconecta” esa capacidad y deambula desorientado entre las palabras. Una recomendación básica es no dejar de observar los hábitos y reacciones inconscientes que funcionan durante la escritura. Será saludable, además, que el autor ponga en orden sus ideas antes de ponerlas por escrito. Muy esquemático pero efectivo: planee en frases o en listados lo que quiere decir en su expresión más simple, desechando ideas aleatorias o secundarias. No razone en bloque, separe las ideas con claridad. Luego, dígalos con la mayor sencillez.

Ahora bien, no es lo mismo decir por escrito que hablar. El español es la lengua madre de más de 450 millones de personas en más de veintitantos países, diversidad que implica una profusión de localismos. Por escrito habrá que optar por las palabras que usa la mayoría cuando se trata de documentos científicos. En México, por ejemplo, “plagio” (“copiar obras ajenas presentándolas como propias”) equivale también a “secuestro”, término este último que deberá preferirse en los documentos de difusión internacional, ya que en otros países hispanohablantes no se utiliza con ese significado. Inclusive, dentro de una misma nación son notorias las diferencias regionales, en relación con la semántica y la fonética. Las influencias del francés son más evidentes en España que en Puerto Rico, donde se convive con el inglés. Por otra parte, la simple observación de las personas que esperan en la sala de un aeropuerto ilustra un hecho: en general, los hispanohablantes somos muy inclinados a gesticular, reírnos, subir y bajar de manera abrupta el tono de la voz al comunicarnos. Una mayor homogeneidad semántica se advierte en los documentos escritos, provengan éstos de Santo Domingo o de Buenos Aires. De todos modos, por regla general en el texto escrito en español los gestos corporales se traducen en un estilo que tiende al barroquismo, recargado de adjetivos y metáforas, complejo e indirecto. Los informes científicos, en contraste, exigen sencillez, concisión, claridad, objetividad. Por consiguiente, hay que prepararse a efectuar un largo entrenamiento de la escritura si se pretende alcanzar un estilo sobrio y fácil de leer.

Se eleva la calidad de la escritura en la misma medida en que el sujeto lee más materiales y de autores reconocidos. Sin embargo, se reporta el lamentable hecho

de que en todos los países de América Latina se ha reducido el número de lectores así como el promedio de los libros leídos. Téngase presente, además, que los periódicos, inclusive los más cultos, suelen practicar una descuidada sintaxis y recurrentes barbarismos, con lo que perjudican el patrimonio lingüístico del lector. Pocos autores pero selectos y continuos, es una buena fórmula para mantener la elasticidad lingüística. Asimismo, en la práctica de la lectura conviene enfocar la atención sobre la estructura morfológica, sintáctica, semántica y estilística del texto. En este ejercicio se recomienda dejar fuera de la pantalla consciente el tema que trata y dirigirse a la palabra desnuda. Sentir el espesor de la palabra, principal instrumento de trabajo en el arte de escribir. Léase de nuevo este rítmico poema de Nicolás Guillén que precisamente pone al lector en contacto con la palabra desnuda.

SENSEMAYÁ

(Canción para matar a una culebra)

iMayombe-bombe-mayombé!
iMayombe-bombe-mayombé!
iMayombe-bombe-mayombé!

La culebra tiene los ojos de vidrio;
la culebra viene, y se enreda en un palo;
con sus ojos de vidrio en un palo,
con sus ojos de vidrio.

La culebra camina sin patas;
la culebra se esconde en la yerba;
caminando se esconde en la yerba,
caminando sin patas.

iMayombe-bombe-mayombé!
iMayombe-bombe-mayombé!
iMayombe-bombe-mayombé!

Tú le das con el hacha y se muere:
ídale ya!
íNo le des con el pie, que te muerde,
no le des con el pie, que se va!

Sensemayá, la culebra,
sensemayá.
Sensemayá, con sus ojos,
sensemayá.
Sensemayá, con su lengua,
sensemayá.
Sensemayá, con su boca,
sensemayá.

La culebra muerta no puede comer;
la culebra muerta no puede silbar:
no puede caminar,
no puede correr!
La culebra muerta no puede mirar;
la culebra muerta no puede beber,
no puede respirar,
no puede morder!

íMayombe-bombe-mayombé!
Sensemayá, la culebra...
íMayombe-bombe-mayombé!
Sensemayá, no se mueve...
íMayombe-bombe-mayombé!
Sensemayá, la culebra...
íMayombe-bombe-mayombé!
íSensemayá, se murió!

Una distinción adicional a la ya expresada entre redactar y escribir, crucial en este terreno, señala a la vez que *redactar no es lo mismo que componer*. La composición (poética, teatral, novelesca, ensayística, etcétera) incluye un acto creativo de la

fantasía, una auténtica invención en la que tiene un peso rotundo la originalidad y la libertad del autor. Queda excluida de estos capítulos sobre la lengua y el habla la intención de enseñar algo que demanda sobre todo *arte*, gracia, exaltación, inspiración;¹ y el camino del arte se muestra pero no se enseña. Por cierto, cabe resaltar algunas de las diferencias que existen entre componer y redactar. La composición sale casi completa de la creatividad del autor. Quizá fue una metáfora, pero en la película *Amadeus* se presenta una escena en que Salieri queda estupefacto ante la partitura de una obra de Mozart que no tiene una sola corrección ni agregado alguno. Es muy difícil cambiar una palabra por un sinónimo. Se podría arruinar la pieza completa si se quisiera evitar las repeticiones. En cambio, la redacción genera un cuerpo de texto susceptible de corrección. El primer borrador obtenido puede —y *debe*— modificarse de modo que no es una pieza final sino la materia prima. La composición se dirige a la imaginación del receptor y en ese terreno nada resulta inconcebible. Por su parte, la redacción tiene un referente real externo al discurso y en su elaboración se procura adecuar el contenido para que refleje de manera adecuada las características de ese referente.

Redactar, por el contrario, es poner en orden las ideas al escribir con objeto de comunicar un mensaje. Se establece una relación del lenguaje escrito con el pensamiento en sus distintas capacidades y funciones: descripción, análisis, síntesis, demostración, explicación, justificación. Señala Martín Vivaldi que “redactar bien es construir la frase con exactitud, originalidad, concisión y claridad”. Sin embargo, no conviene olvidar que *para redactar hay un requisito insoslayable: poseer información ordenada y clasificada sobre el tema.* Antes de planear *cómo* decirlo es necesario saber *qué* decir. En consecuencia, el objetivo de aprender a redactar informes científicos es lograr una prosa correcta, elegante, clara y coherente que sirva de vehículo para comunicar una experiencia de investigación. En la prosa científica siempre predomina algún tipo de lógica. Por este motivo, no se debe confundir el objetivo de la redacción en este campo con la producción de un “objeto bello” o “gramaticalmente puro”. Grandes escritores han demostrado a menudo un escaso conocimiento de la ortografía o de la gramática. Ello no debe inducir a cometer errores sino a considerar

¹ En el diálogo *Ión* de Platón, el filósofo pone en boca del poeta una imagen que intenta representar la clave de la creación artística. Ión sostiene que las musas dictan sus versos al rapsoda para que éste los trasmita a los mortales. A fin de ilustrar sus afirmaciones, compara este acto con la atracción que el imán ejerce sobre las laminillas de hierro.

que éstos son secundarios en la senda del buen redactar. Una vez que la redacción se ha puesto en movimiento, hay que dejarse llevar por sus ritmos.

La inutilidad de las reglas célebres

Reglas para escribir mejor existen, pero en algunos casos su utilidad es limitada, porque a veces revelan la “consecuencia” más que la “causa” del buen manejo del lenguaje. Azorín —poseedor de una prosa atractiva, libre, transparente y musical— sugirió alguna vez observaciones válidas, y muy divulgadas, para la empresa de redactar con elegancia. Se transcriben a continuación.

Poner una cosa después de otra y no mirar a los lados. Escolio: Hay que escribir directamente; es superfluo todo lo que dificulte la marcha del pensamiento escrito.

No entretenerse. Escolio: no amplificar; es propio de oradores el desenvolverse con prolijidad un tema. Lo que en la oratoria es preciso, huelga en la escritura.

Si un sustantivo necesita de un adjetivo, no le carguemos con dos. El emparejamiento de adjetivos indica esterilidad de pensamiento. Y mucho más la acumulación inmoderada.

El mayor enemigo del estilo es la lentitud... Leemos a un escritor lento y nos desesperamos; quisiéramos poder empujarle para que prosiga más rápidamente en su camino.

Asimismo, las seis reglas elementales de George Orwell, aunque aplicables en primera instancia a la prosa en inglés, conservan su validez en español en aras de la claridad y la coherencia de la escritura.

1. *Nunca usar una METAFORA, comparación u otra figura del lenguaje que se emplee con abusiva frecuencia en la comunicación impresa (ievítense las fórmulas hechas!).*

Comentario: Válida para el español, tan plagado de clisés como *abrupta caída, exportaciones crecientes, cabe señalar, todos y cada uno, en el umbral del siglo XXI*, entre una multitud de lugares comunes.

2. *Nunca usar una palabra larga donde suene adecuada una PALABRA CORTA (idesembarazarse..., ¡perdón!, desechar los giros barrocos y complicados!).*

Comentario: La capacidad de síntesis y la expresión concisa siempre aportan un punto a favor de la lógica y de la comprensión más directa.

3. *Si es posible suprimir una palabra, suprimirla* (ino repetir lo mismo con diferentes palabras, sólo por engrosar el trabajo presentado!).

Comentario: Omitido.

4. *Nunca usar las construcciones en voz pasiva si se puede recurrir a la ACTIVA.*

Comentario: Esta recomendación tiene una relativa vigencia para documentos redactados mediante la construcción pasiva refleja en lugar de la activa (“se prevé”, y no “prevemos”).² Se justifica este uso por el carácter institucional de los trabajos publicados y por la necesidad de restar importancia a las opiniones de tipo personal. No obstante, sí es recomendable reducir al mínimo el empleo de la voz pasiva expresada con los verbos *ser* o *estar*: está encargado, fue aplaudido, y otras similares. Igual recomendación vale para la construcción con el verbo *haber*. Ejemplo: en lugar de “Resonantes marcas han sido logradas por los atletas”, escribir “Los atletas han logrado resonantes marcas”.

5. *Nunca usar una EXPRESIÓN EXTRANJERA, una palabra científica o un término del ARGOT si en el lenguaje cotidiano existe un equivalente.*

Comentario: Ineludible en estudios de ciencias sociales el empleo de términos técnicos, que además en algunos casos por ser bastante conocidos se prefieren en lengua inglesa (*trade off*, por ejemplo). El peligro más común de distorsión sería traducir por “simpatía fónica” palabras que en inglés significan algo distinto a su homónima española (facilidades por *facilities*). Los neologismos no deben de causar temor, siempre y cuando se ajusten a la estructura morfológica del castellano. En ese sentido, se prefiere “liderar” en lugar de “liderear”.

² La partícula “se” admite variados usos en castellano. “Se” puede usarse como pronombre personal átono de tercera persona reflexivo (“Teresa se lava las manos”); como pronombre personal átono de tercera persona no reflexivo que puede utilizarse en la construcción impersonal (“aquí ya no se vive tranquilo”) o en pasiva refleja (“se reportan numerosos accidentes”); como pronombre personal no reflexivo equivalente a “le” o “les” (yo les comuniqué las reglas del juego, admite una reducción a “yo se las comuniqué”); por último, en verbos de acción recíproca (“Juan y María se llevan muy mal”).

6. *Romper cada una de estas reglas antes que decir un completo barbarismo.*³

Comentario: No se entiendan estas recomendaciones en un sentido mecánico, conserve su creatividad y actúe con libertad al escribir.

En todo caso, convendría tomar con un criterio relativo la regla cinco en los escritos científicos o técnicos, en los cuales es inevitable el empleo de voces extranjeras o de términos especializados sin equivalencia precisa en el lenguaje cotidiano.

Las reglas generales se aplican de manera diferente, respondiendo a las características propias del discurso que se está elaborando. Sirven de apoyo, como los muebles de la casa al bebé que está dejando de gatear y se ha propuesto moverse en la posición erecta que su especie practica desde siglos.⁴

Claves personales

En mi experiencia personal he comprobado la ventaja de aplicar en la redacción una sencilla regla de secuencia temporal para novatos. Veamos. Diría Bachelard que respecto de la redacción científica es necesario superar un “obstáculo epistemológico”. En efecto, se tiene la convicción de que redactar es una tarea que viene al final de la investigación. Totalmente falso. Desde un inicio de la

³ Traducción libre a partir de la cita contenida en *The Economist* (1987), *Pocket style book*, Londres, Guild Publishing London, pág. ix.

⁴ La película *Verano del 42* narra la iniciación sexual de algunos adolescentes que pasan sus vacaciones en una isla del Pacífico con sus madres mientras los hombres adultos están en el frente de batalla de la segunda guerra mundial. Uno de estos jóvenes, algo obeso, ha copiado de un libro de medicina del hermano mayor de una amigo los “12 pasos” que conforman el tan temido y deseado acto sexual. Cuando por fin su asedio a una rubiecita de labios pintados de rojo intenso logra abatir las resistencias, empieza a poner en práctica las “reglas” aprendidas en el manual mencionado. La escena se desarrolla en la playa. Tras unas dunas se encuentra otra parejita, amiga de la primera, que no llega a concretar los arrebatos amorosos. El gordito, en una pausa, concurre a pedirle un preservativo al varón de la otra pareja, quien le interroga: “¿Ya llegaste al paso 12?”. El reciente “experto” sexual le responde: “¡Uf... ya no sé ni por cuál paso voy!”. Había expirado la fase en que las reglas son útiles.

investigación se debe proceder a *escribir todo* de forma ininterrumpida y con esa materia prima emprender la redacción de ensayos o monografías breves. La validez de estas indicaciones rige desde los primeros intentos por mejorar la calidad lógica y expresiva de la redacción hasta que el aprendiz se siente seguro para caminar sin ayuda. Por supuesto, se trata de recetas provisionarias que pueden modificarse sin previo aviso al consumidor.

1. La clave de redactar bien es pensar bien, es decir, negarse a copiar recetas de forma mecánica. En lugar de la cómoda adopción de ideas ajenas, hacer un esfuerzo por apropiarse de ideas que reflejen lo real. Por supuesto, siempre se parte de cierto esquema o modelo general de pensamiento, en nuestro caso, la base es el discurso científico. Pero ese modelo sólo sirve para apoyarnos cuando emprendemos el vuelo del pensamiento.
2. Escribir en abundancia y sin pausa: llenar cuartillas, tiques (versión castellana de *tickets*) de supermercado, servilletas de restaurante, fichas de académico, lo que sea. Apuntar desde un recado o un teléfono hasta una frase completa o un capítulo entero de la tesis. Mantener en la mente una sola orden: “tengo que escribir todo, mal o bien, pero todo”. Al fijar datos por escrito estoy documentando un proceso. Sin esos antecedentes se carece luego de información que se ha filtrado en la oscuridad del olvido. En esta primera fase hay que abstenerse de comprobar la corrección sintáctica, inclusive ortográfica. El objetivo es doble: por una parte se trata de alcanzar confianza en que el sujeto está en condiciones de comunicar mensajes escritos, y por otra, hay que generar la materia prima sobre la cual se construye el documento esperado. Si bien es necesario ordenar el material recopilado, en esta fase inicial no importa la coherencia lógica ni la claridad de la expresión. La meta es producir una cantidad de hojas que el aprendiz se fije como deseable. Jean-Paul Sartre llegó a afirmar que era bueno terminar una cuartilla diaria. Descontando feriados, vacaciones y fines de semana, obtendríamos más de 200 cuartillas al cabo de doce meses, récord nada desdeñable incluso para un aprendiz.
3. Volver a leer y a releer lo escrito con el propósito de corregir errores y mejorar los párrafos que ya se han elaborado. Con este procedimiento se

apunta a diseñar un método de autoanálisis de la escritura. Después de un tiempo conviene ponerse a leer con mirada crítica los “engendros” que resultaron de la primera “mano de pintura”. Nombrarlos de esta manera no implica un juicio que los rebaje de categoría. El autor descubrirá con asombro las barbaridades que se deslizan al escribir en forma descuidada, y al mismo tiempo irá “internalizando” una cierta conciencia de sus propias muletillas y lugares comunes, requisito elemental para desecharlos. En suma, obtendrá un beneficio de mayor claridad y precisión lógica.

4. No es conveniente tomar al pie de la letra las indicaciones de algunos libros de metodología que recomiendan hacer fichas de distinto tipo y tamaño para los temas que se desea exponer. Algunas personas prefieren llevar un cuaderno, al modo de una bitácora, en el que todo se anota, y si eso resulta más cómodo, el autor decidirá perfeccionar su estilo de trabajo. En ese cuaderno se clasificarán los temas y se reservará un espacio para planear capítulos, párrafos, frases. A partir del bosquejo inicial de la investigación, no hay que cesar de corregir el orden lógico, incluir asuntos nuevos, suprimir datos innecesarios, anotar ideas surgidas al examinar los datos. Al terminar una tarea es indispensable tener definida la próxima.
5. No caer en la omnipotencia ni pensar que se es autosuficiente en cuanto a conocimientos. Hay un descuido que es necesario remediar. Se trata de lo siguiente. A menudo el estudiante lee un libro o un artículo en el que aparecen palabras desconocidas para él y no se toma el trabajo de aclararlas. *Es ineludible tener a la mano diccionarios y enciclopedias que resuelvan dudas y hagan posible una expresión más acertada en cuanto al uso de los términos (sean éstos técnicos o no)*. De esta manera se descubre la naturaleza íntima del idioma que empleamos y obtenemos una mayor conciencia sobre la estructura de la comunicación.
6. Cabe recordar una vez más la máxima budista que reza “Cualquier actividad se convierte en meditación si quien la realiza está absorto en ella”. Inmerso en la escritura, el individuo descubre por su propia cuenta las leyes que la rigen y siente el espesor de las palabras. Para que esta situación se realice, hay que combatir con todas las energías posibles la idea de que escribir es una tarea penosa. Jugando con los símbolos para comunicarse se obtiene un gozo enorme. Todos los escritores lo han experimentado.

Cómo escribir un informe científico

Para mí el estilo —que no excluye la sencillez, muy por el contrario— es antes que nada una forma de decir tres o cuatro cosas en una. Está la frase sencilla, con su sentido inmediato, y luego, por debajo, al mismo tiempo, diversos sentidos que se ordenan en profundidad.

Jean-Paul Sartre

Instrucciones mínimas

¿Por qué tantos estudiantes no han escrito su tesis? La respuesta es de Perogrullo: porque no la han escrito. Tienen información, han superado numerosos obstáculos académicos, manejan ideas novedosas, son personas cultas y tienen capacidad profesional; el único “pero” es que no se ponen a escribir. El primer objetivo de un autor es escribir, mal o bien pero escribir; el conocimiento de las reglas gramaticales, estilísticas y aun ortográficas, es secundario, y a veces se aprenden al enfrentar obstáculos para avanzar en la escritura. Producir una cuartilla o cien, con errores o faltas graves, no importa. Lo que sí importa es considerar que lo escrito *siempre* es susceptible de corrección y mejoramiento. *En la base de todo arte siempre se descubre el dominio de un oficio, y el oficio proviene de la destreza en el manejo de una materia conocida por el trato y la experiencia. La materia prima de la escritura es la palabra. Escribir es poner palabras por escrito.*

En consecuencia, es imprescindible advertir que la primera dificultad para emprender la escritura no es lingüística sino de orden psicológico. Si se vence el temor a la página en blanco (la ausencia de la palabra), se están creando las condiciones para dar forma al cuerpo de un documento; después vendrá la parte más importante, la corrección, las modificaciones, las supresiones y adiciones. En

definitiva, se debe subrayar que las trabas emocionales (temor a la página en blanco o el miedo al ridículo) desempeñan un papel más sobresaliente que la ignorancia de las reglas gramaticales. Personas que se expresan con claridad al hablar, aseguran que son incapaces de ordenar ideas por escrito. Sin duda, en esos casos está operando una inhibición que quizá provenga de alguno de estos miedos paralizantes.

La escritura es un proceso, es decir, requiere *preparación previa* sobre el tema que se desea exponer, una información a fondo del mismo asunto, un diseño lógico del orden en que se va a desglosar el escrito, etcétera. Incluso, después de haber generado un texto, se plantea el reto de dar forma a lo escrito, fijar un estilo acorde con el gusto del autor y los propósitos de la comunicación. Por ello, al principio, en abierto desafío al ridículo, se debe redactar con la conciencia de que no hay problemas en transgredir las reglas ortográficas y sintácticas. En el movimiento posterior vendrá el ajuste del material acopiado. Releer varias veces lo escrito, tachar, sustituir, cambiar de lugar, modificar los giros, introducir nuevos párrafos, identificar anfibologías, precisar los pasajes brumosos o indefinidos, corregir juicios desacertados. Pasar en limpio cuantas veces sea necesario, palpar el estilo y el tono que se han ido plasmando. Una recomendación para los jóvenes estudiantes reza que es imprescindible enriquecer el vocabulario. Con el diccionario de la lengua sobre el escritorio, se deben incorporar palabras que muestran nuevas realidades; o bien consultando un diccionario de sinónimos, se procede a sustituir las muletillas que van apareciendo en los manuscritos.

Apliquemos el análisis (dividir un todo en sus partes) y la síntesis (recomponer el todo desde sus elementos simples) al proceso de la escritura. Siempre se escribe en fases diferentes y se concluye en un momento que revisa los resultados abarcando todos los pasos previos. Primero se logra “garabatear” un borrador; después vendrá la auténtica conformación del trabajo sobre la base inicial del borrador. En términos generales, no existen reglas infalibles para escribir mejor. Algunas observaciones sobre procedimientos recomendables, si son tomadas en cuenta, pueden ayudar.

Cualquier objeto electrónico que se adquiere en el mercado viene acompañado de sus correspondientes instrucciones de uso. La validez de estas instrucciones depende de que se siga con fidelidad los pasos indicados. En cuestiones de redactar un documento se obtiene un esquema interesante si se diferencian las fases por las que se atraviesa al emprender esta tarea. Al respecto, cabe distinguir tres momentos clave: la producción de las ideas (producto: guión del trabajo); la elaboración del

texto propiamente dicho (producto: borrador preliminar; el proceso de corrección y revisión final (producto: documento acabado). En consecuencia, la clave estriba en la capacidad de producir distintos resultados escritos.

La planeación del texto

Para construir una casa se requiere de un plano que contenga su estructura general, que distribuya los espacios y delimite la parte que corresponde a cada uno. En cambio, a menudo se emprende la redacción de un documento sin tener una mínima noción de su perfil final. Entonces se procede a yuxtaponer una idea junto a otra con la ilusión de concluir un trabajo. Resulta más conveniente empezar con una imagen general del producto que se desea obtener. A continuación se exponen las características formales que debe reunir un documento elaborado con criterios profesionales. Las normas de formato determinan la división de un escrito en presentación, capítulos, párrafos, acápites, etcétera.¹ Ahora bien, *desde una perspectiva sustancial sus partes integrantes dependen de la materia que trata, aunque en general se sostiene que su estructura puede dividirse en tres: introducción, cuerpo y conclusión.* Por supuesto, en la presentación concreta del trabajo éste se divide en capítulos, que no son necesariamente tres.

PRIMER PASO

Una observación de extrema importancia: *el papel sustantivo en la redacción de un documento lo desempeñan las ideas.* Por este motivo, la tarea inicial previa a la escritura es *identificar las ideas centrales* que se desea comunicar. En la libreta de apuntes o en las fichas que se estén utilizando conviene registrar una auténtica lluvia de ideas para seleccionar las más relevantes y establecer los vínculos lógicos que existen entre ellas.

SEGUNDO PASO

Organizar la estructura del escrito ayuda a visualizar las actividades requeridas para completarlo. Mucha gente escribe por intuición: pone una idea a continuación

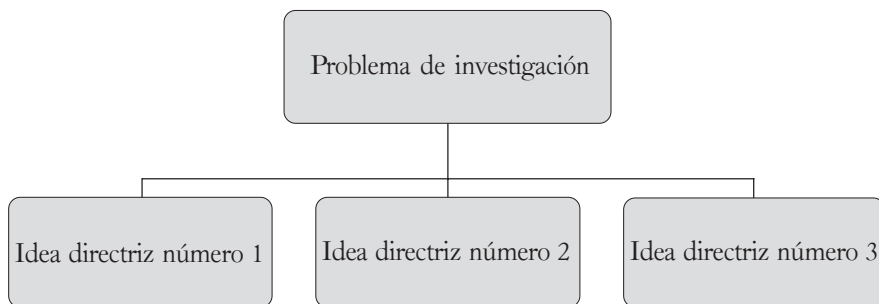
¹ Véase Ario Garza Mercado (1988), *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, México, Harla/El Colegio de México, págs. 197 en adelante.

de otra sin preocuparse por la estructura general, quizá porque desconoce que ésta existe. Por ende, es necesario informarse sobre la estructura que guarda un documento.

TERCER PASO

Hay que prestar atención a lo que denominamos la unidad básica de cualquier texto, es decir, el párrafo. Desde el punto de vista general, el texto se divide en introducción, cuerpo y conclusiones; desde el punto de vista de su presentación inmediata, en el texto se distinguen los párrafos como unidad básica.

La *introducción* cumple el papel de presentar el tema y sus antecedentes, explicitar el objetivo perseguido y brindar una síntesis de los principales resultados obtenidos. Tiene que organizarse en torno de las tesis centrales sostenidas a lo largo del trabajo, las limitaciones a las que se ciñe y la forma en que fue organizada la exposición. Contrariamente a lo que su ubicación inicial en el texto parecería sugerir, la introducción suele escribirse al final del proceso de redacción, es decir, cuando se domina a fondo el tema de exposición. Por razones didácticas, vamos a suponer que en la introducción se exponen tres ideas fundamentales que se desarrollan en el documento. Se ilustra esta operación con un esquema arborescente.



El *cuerpo* es la parte fundamental, el nudo o medio del escrito. En esta parte de la exposición se brinda la información ya organizada y se la interpreta, se analizan los diferentes aspectos del problema, se relaciona, se argumenta, se enuncian

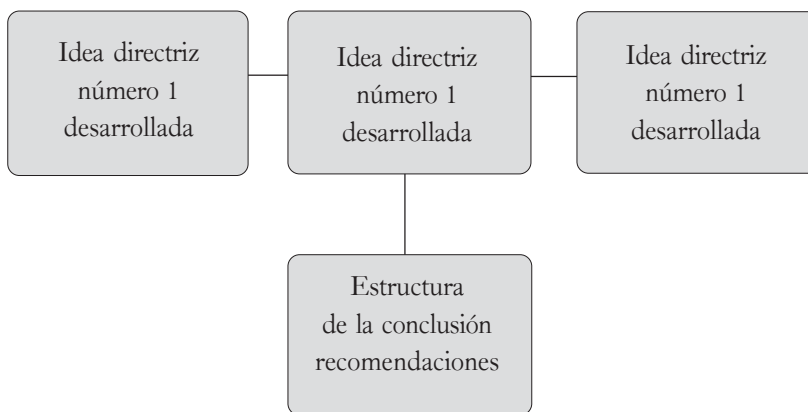
algunas explicaciones. Siguiendo con la acotación didáctica, en el cuerpo se explicitan las tres ideas que mencionamos en la introducción y se exponen las ideas que a su vez integran a cada una de ellas. Dicho de otra manera, cada idea se ramifica en dos, tres o más aspectos.

La cuestión más importante en un reporte científico es el análisis y la interpretación de los datos. En este sentido, hay que diferenciar entre información de apoyo e información sustancial. La información de apoyo ya ha sido elaborada por otros investigadores y está constituida por el conjunto de datos que sirven para enmarcar un problema. Por ejemplo, si se estudia la reprobación en una determinada escuela, se incluirán antecedentes institucionales e históricos que conduzcan a ubicar el fenómeno en un determinado contexto. Cuando se trata de una investigación de campo, la información sustancial proviene de la tarea de recopilación empírica del autor. Así, los cuestionarios y las entrevistas, los archivos consultados, etcétera, aportan datos que se erigen en la principal fuente de análisis e interpretación. En la investigación de corte documental es esencial determinar la autenticidad y confiabilidad de las fuentes utilizadas.

La *conclusión* contiene el epílogo, la síntesis de los descubrimientos realizados o del análisis de una información. Sin conclusión, el documento da la impresión de no estar completo. No obstante, el párrafo final no debe identificarse como si fuera la conclusión. A menudo, cada capítulo o acápite contiene fragmentos de las conclusiones finales. En la conclusión se rescatan los descubrimientos hechos en capítulos anteriores y también se refutan las interpretaciones desechadas sobre el fenómeno estudiado. Dependiendo del tema, la conclusión también abarca el conjunto de sugerencias y recomendaciones formuladas por el autor para que se integren en las políticas públicas, o bien el tipo de medidas que en una comunidad ayudarían a mejorar una situación crítica.

Si se continúa con el esquema arborescente de las ideas que se dividen en nuevas ramas, sería válido afirmar que en la conclusión la figura se invierte: el desarrollo de las tres supuestas ideas que hemos explorado en el trabajo convergen en la estructura de la conclusión, como se muestra en la siguiente ilustración.

Una vez que se ha delineado el esquema del escrito (expresado en el guión inicial), se procede a trabajar cada una de sus partes. Es obvio que la introducción no se escribe al comienzo sino después de formular conclusiones y recomendaciones, es decir, cuando se posee la suficiente información sobre el fenómeno estudiado.



En la redacción de un capítulo se puede descubrir la conveniencia o bien de insertar un nuevo párrafo o bien de cambiar de lugar un asunto que se planeaba tratar en otro apartado.

La elaboración del escrito

La agilidad y fluidez de la exposición escrita son síntomas de un pensamiento ordenado y profundo. En ese sentido, una regla elemental establece que la frase inicial de un documento sintetiza la idea directriz del autor. Si antes de escribirla el autor reflexiona acerca de qué mensaje central desea comunicar, habrá ganado mucho tiempo. Un beneficio adicional de esta práctica es que el identificar esta idea sirve para una mejor organización lógica del material de análisis. Si el borrador ha respetado la disposición de las partes de un documento indicadas en el correspondiente Diagrama 13, las instrucciones del presente ayudarán a una mayor coherencia lógica, además de elevar la claridad y la elegancia de la redacción.²

² Una mínima bibliografía al respecto podría incluir un diccionario (en particular, Real Academia Española (1992), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vigésima primera edición), una gramática (Real Academia Española (1976), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe; Marcos Marín, F. (1975), *Aproximación a la*

Por otra parte, una clave elemental de la redacción es saber sobre qué se va a escribir. En consecuencia, será imprescindible tener un bosquejo o guión del escrito que se pretende generar. Este esquema de trabajo se indica en el Diagrama 13, donde se señalan las partes y los contenidos que abarca un trabajo de investigación. En función del problema específico, el autor del documento elaborará un guión analítico muy preciso de los temas que serán expuestos, aunque este guión se irá modificando en el transcurso de la redacción.

En la práctica, ¿cómo se procede a escribir un documento? La primera tarea es, como se ha dicho, redactar un *guión del documento*. En el Diagrama 13 se indican los principales elementos que integran un escrito científico y esta lista sirve de orientación para redactar el guión. Basándose en la información disponible, el investigador ordena la exposición en un número determinado de capítulos. Valga explicitar algunas aclaraciones al respecto. En cuanto a la introducción, es importante aclarar que no lleva necesariamente este título. Se trata de que el título refleje la especificidad del estudio. Así, por ejemplo, un título introductorio podría abarcar la relevancia del tema: “La incidencia del alcoholismo en la desintegración familiar”. Lo mismo se aplica a los restantes ítems. A veces se presentan trabajos en los que aparece un capítulo denominado marco teórico, cuando hubiera sido más apropiado llamarlo “Crítica a la interpretación positivista de...”. En suma, el guión contiene los temas específicos del estudio en el orden que serán expuestos.

Una forma de elaborar el guión sería aplicar un criterio analítico. Primero se listan los cinco o seis (o más temas) que serán desarrollados en cada capítulo. Luego, cada tema se divide en un número equis de subtemas y cada subtema en conceptos más específicos. Se obtiene una especie de árbol ramificado que contiene el borrador de las cuestiones que serán desarrolladas en el documento.

gramática española, Madrid, Cincel-Kapelusz), un manual de dudas específicas (Seco, Manuel (1992), *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe y Moliner, María (1977), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.) y algún manual de redacción (Martín Vivaldi, G. (1988), *Curso de redacción*, Prisma, México, s.f.e.; Cohen, Sandro (1994), *Redacción sin dolor*, México, Planeta; Basulto, Hilda (1975), *Curso de redacción dinámica*, México, Trillas, reimp. 1995, y el más reciente de Serafini, María Teresa (1996), *Cómo redactar un tema. Didáctica de la escritura*, México, Editorial Paidós). Por otra parte, en Internet es recomendable consultar la página de la Real Academia Española (www.rae.es) y tener a la mano dos auxiliares importantes: www.wordreference.com/es, además de www.wikilengua.org.

Diagrama 12

GIÓN DEL DOCUMENTO

Preguntas	Título
¿Qué fenómeno se pretende estudiar? (Problema)	La sequía en el Valle del Yaqui
¿Cómo se enfocará esta cuestión? (Método)	Su impacto en los sectores agrícola, ganadero, acuícola, urbano, social
¿Qué interpretaciones existen del asunto que se está examinando? (Discusión teórica)	La dinámica de los climas áridos
¿Cuáles resultados se han obtenido de la investigación? (Resultados)	El uso tradicional y moderno de los recursos naturales
¿Se puede recomendar algunas medidas importantes sobre este problema? (Conclusiones)	Alternativas políticas y técnicas para enfrentar la crisis

Supongamos que se identificaron cinco capítulos del documento final. En un procesador de palabras se abren seis archivos: cinco corresponden a los capítulos identificados y un sexto se deja con el nombre “XXX” (o el que se le ocurra al investigador). Después de contar con los insumos ya señalados, se puede comenzar a redactar el capítulo dos, si tomamos en cuenta que el uno constituye la introducción. Al mismo tiempo se irá descubriendo que cierta información se puede incorporar a los demás capítulos o que es conveniente modificar el orden de exposición. Es decir, de pronto un ítem del capítulo II se desplazará al V, por dar un ejemplo. También puede ocurrir que la información disponible me permita desarrollar partes del capítulo III antes que del II, y así sucesivamente. ¿Y en el archivo “XXX” qué se escribe? Este archivo sirve para anotar observaciones personales, datos nuevos, ocurrencias y todo material que no se ubique claramente en alguno de los capítulos identificados. Posteriormente se dispondrá en qué sección del escrito corresponde derivar estos párrafos para que la exposición sea coherente.

Cuando se trata de documentos que exponen un conocimiento (económico, social, de las ciencias naturales, técnico, etcétera), hay que ser cuidadosos en la utilización de giros o términos que sugieren relaciones lógicas, porque se corre el riesgo de que la comunicación sea equívoca. A menudo se emplea una expresión

causal o adversativa sin que ello esté exigido por el contenido de la materia: en consecuencia, sin embargo, y otras análogas.

Un procedimiento general para redactar un *capítulo* consiste en lo siguiente. Primero, se trata de elaborar un índice tentativo del capítulo, lo que permite seleccionar la información que se incluirá y la que debe desplazarse a otras partes de la investigación. Más adelante se recomienda desechar los índices tentativos, pero al mismo tiempo se aclara que son inútiles cuando no reflejan un auténtico ejercicio de pensamiento. En la elaboración del mencionado índice es útil buscar un título específico del capítulo. Este título debe contener una idea central que refleje el problema que se va a exponer y se convierte en el hilo conductor del capítulo. A continuación, se redacta el *objetivo* perseguido en esta parte del documento, el *método* escogido para desarrollarlo y una síntesis del *contenido* del capítulo. Este ordenamiento del primer párrafo permite dar a conocer la estructura global del capítulo y sirve de guía para la propia redacción. Además, exige al autor una reflexión muy seria sobre los resultados que ha ido obteniendo y la forma de dosificarlos por escrito.

Al iniciar cualquier redacción téngase presente que el *párrafo constituye la mínima unidad de construcción del escrito* (idea que se desarrolla a fondo en el capítulo correspondiente). Además, la frase inicial del documento aporta una idea global del contenido de un trabajo. Es un precepto estilístico y al mismo tiempo una exigencia lógica. Cuando el autor se esfuerza por redactar la oración que encabezará su escrito, necesariamente tendrá que repasar su estructura conceptual.

Por ello, como procedimiento de trabajo se sugiere que la unidad elemental de redacción considerada por el autor sea el *párrafo*. Tanto la introducción, como el cuerpo y la conclusión de un trabajo están integrados por párrafos, entendido éste como aquella parte del texto que se desarrolla separada por un punto y aparte. La distinción del párrafo se hace en función no sólo de su identificación física por la puntuación sino también de consideraciones lógicas. Un párrafo adquiere su unidad por estar vertebrado en torno a una idea central. Un párrafo mal estructurado será aquel que mezcle en forma inconexa dos o más ideas que requieren desarrollos independientes. En todo párrafo se identifican, desde el punto de vista lógico, los siguientes elementos: una idea central (puede situarse al comienzo, al medio o al final del párrafo, depende de la estrategia retórica), idea o ideas de apoyo (explicitan o amplían la idea central) y elementos ilustrativos (datos o ejemplos que aclaran las ideas planteadas). No debe olvidarse que una idea aislada en un papel puede

servir como elemento aglutinador en la redacción de un párrafo. En el capítulo XII se desarrolla un método que puede ayudar a la elaboración de textos a partir de la identificación del párrafo.

Estrategias discursivas

A su vez, en un mismo escrito se mezclan distintas estrategias discursivas. Por ejemplo, en una noticia periodística predomina la narración, pero algunos párrafos suelen estar contruidos de acuerdo con el modelo de la argumentación. En suma, se distinguen diferentes tipos de párrafo, según la materia tratada y la estrategia del estilo.

¿Qué forma adopta un párrafo que pretende describir un lugar, una situación o una persona? El objetivo de la *descripción* es recrear una impresión o experiencia del autor. El lector no ha estado en el lugar o bien no conoce a las personas en cuestión. Hay que transmitirle esas sensaciones. En primer lugar, se prestará atención a los detalles: cómo están dispuestas las casas, de qué material están hechas, cómo son las calles, qué colores predominan, etcétera. En segundo lugar, unir los detalles en una organización global, o sea: decir si existe una plaza principal o un mercado, aclarar la forma en que circulan las personas, las distancias que recorren y el tipo de vehículos en que se desplazan. En la captación de estas circunstancias tan puntuales se puede apelar al uso de los vectores de tiempo y espacio como elementos ordenadores de la descripción. La descripción más lograda se caracteriza por frases breves y afirmativas que no requieren garantía de prueba.

La *narración* es el alma de la novela, pero ello no impide que en los trabajos de investigación se apele a elementos de esta naturaleza. Narrar es contar, disponer los hechos de acuerdo con una secuencia. La biografía de un personaje o los sucesos que condujeron a la caída de la bolsa de valores exigen que se asuma el estilo narrativo. Los hechos se exponen en orden cronológico o bien divididos en fases. Así, al informar sobre el diseño experimental de una investigación se puede acudir a los distintos pasos que se siguieron en la preparación de los sujetos o materiales estudiados.

La *exposición argumentada* es la forma de discurso predominante en un reporte de investigación. En efecto, no se trata de narrar ni de embellecer. La exposición cumple dos funciones: sirve para ordenar la información y para argumentar los

resultados obtenidos. El autor se concentra en formular una tesis general y presenta las razones que lo mueven a sostenerla. Es común que las investigaciones poco elaboradas caigan en el vacío cuando se trata de explicar los fundamentos que la sostienen.

El argumento se basa, en primer término, en razones de tipo lógico. No importa que sean inductivas o deductivas. Segundo, las ciencias apelan a fenómenos observables o reproductibles por cualquier individuo. A título ilustrativo, alguien en su intimidad puede estar convencido de que las pirámides egipcias fueron construidas por extraterrestres, quienes a su vez enseñaron el número cero a los mayas. Ahora bien, en la medida que esa explicación requiere experiencias a las que no se tiene acceso de forma ordinaria, es probable que esa persona privilegie otro tipo de razones, como los hallazgos arqueológicos. Tercero, sobre un mismo hecho suelen formularse distintas interpretaciones, por lo que ningún argumento es definitivo; en consecuencia, se hace necesario apoyarlo refutando los puntos de vista distintos que sostengan otras personas. Por último, el lector necesita que lo convenzan, y en ello concurre una serie compleja y completa de elementos que se le aporten en el texto.

En cuanto al estilo literario más recomendable en reportes científicos, se prefiere en la mayoría de los casos *la redacción impersonal* (como en este ejemplo, “se prefiere...”). A esta construcción se le llama voz pasiva refleja, y es más recomendable que la voz pasiva con el auxiliar “ser” (“es preferida en la mayoría de los casos...”). La primera persona singular es más adecuada en testimonios o memorias, y en los informes de investigación se puede introducir cuando se pretende enfatizar una iniciativa personal o un descubrimiento individual. La primera persona plural (“nosotros”, como habla el Papa) suele tener un matiz mayestático e induce a admitir que todas las afirmaciones contenidas en el texto expresan el pensamiento o la posición personal del investigador o del grupo. No obstante, preferir no significa prohibir, por lo que en casos muy especiales también será insustituible el uso de la primera persona plural.

De todos modos, cabe advertir que el uso del posesivo plural sugiere cierta parcialidad: “En nuestro país...”, en lugar del nombre de la nación de que se trata. Imagínese que un biólogo comunicara sus resultados con ratas de laboratorio diciendo “mis roedores”. Quizá la comparación resulte irrespetuosa para algún lector (rata/país), pero en ciencias sociales es imprescindible avanzar hacia una mayor impersonalidad y autonomía, sin menoscabo de defender cualquier tipo de

tesis sobre los fenómenos estudiados. Crítica de otras interpretaciones al mismo tiempo que se somete a crítica la propia interpretación.

Con respecto a la estrategia que conviene adoptar con miras a obtener una comunicación fluida y ágil, a continuación se formulan algunas indicaciones clave. Así, las oraciones en extremo largas dan una imagen barroca e introducen, a menudo, dificultades de lectura y comprensión. Cervantes y García Márquez son maestros en su utilización. En contraste, las oraciones breves impresionan como estilo telegrama. Un documento que combine ambos tipos de oración, con naturalidad, será de más fácil lectura que aquellos contruidos exclusivamente con períodos largos o breves.

Evitar, cuando no se las domina bien, las oraciones subordinadas también contribuye a una mayor elegancia y claridad en el escrito. Una oración de relativo mal construida complica la intención comunicativa, sobre todo por la equívocidad respecto del antecedente que supone el “que”. Un ejemplo tomado al azar de un artículo de fondo en un periódico, puede ilustrar el equívoco al que nos referimos.

La Oficina contra Abusos de la Policía es una especie de Ombudsman de control contra la impunidad de las policías, el abuso de autoridad y la corrupción, que ha implantado el jefe del Departamento del Distrito Federal.

(Entre otras observaciones que se podría hacer al párrafo, además del mal uso preposicional, destaca la referida a la anfibología que crea la ubicación del “que”: ¿qué ha implantado el jefe del Departamento?, ¿la corrupción o la Oficina? Del contexto se extrae que es la Oficina, pero en otros casos sería muy difícil aclarar el antecedente).

Una mejor opción para redactar el párrafo anterior es la siguiente:

El Jefe del Departamento del Distrito Federal ha implantado una Oficina contra abusos de la Policía, la cual representa una especie de Ombudsman de control contra la impunidad de los agentes del orden, el abuso de autoridad y la corrupción.

En español existe una gran libertad en cuanto al orden de construcción de la oración, aunque se supone habitualmente que el sujeto precede al verbo y éste a los complementos (si los hubiere). Obsérvese el tipo de combinaciones que se ofrecen en las siguientes expresiones:

El arriero jirones usaba para protegerse del frío. (1)

Su olor medicinal dan a la sombra los eucaliptos. (2)

Y Julia es una muchacha delgada, esbelta, con unos grandes ojos melancólicos, azules. (3)

En casa del herrero cuchillo de palo encuentro. (4)

Aun considerando esa libertad expresiva, la variación en el orden de la oración merece un par de aclaraciones. Primero, se privilegia el elemento que se desea destacar. Por ejemplo, en la oración (2) el autor decidió que es más importante el olor medicinal que la sombra de los eucaliptos. Segundo, la colocación de un adverbio puede modificar el sentido de la expresión oral o escrita.

Yo también disfruto ese tipo de espectáculos.

Yo disfruto también ese tipo de espectáculos.

En el primer caso se quiere remarcar que yo (al igual que otras personas) disfruto determinados espectáculos. En el segundo, se expresa que a mí me gustan esos espectáculos, entre otras diversiones.

Se denomina hipérbaton a la expresión que altera el orden habitual de los elementos oracionales. Los ejemplos (2), (3) y (4) son propios de la poesía o de los refranes, pero resultarían afectados en la prosa científica. Para esta última, se recomienda atenerse a las siguientes reglas.

- i) El elemento sintáctico que encabeza un párrafo concentra la atención del lector. En la oración simple se evidencia esta regla. Según el conocido ejemplo de la RAE, “Juan vendrá a las siete” concentra la atención en el sujeto, “A las siete vendrá Juan” en la hora y “Vendrá Juan a las siete” remarca el hecho de su venida. En consecuencia, el orden se determina en función de los objetivos y las necesidades de la comunicación.
- ii) La posición del verbo en la oración determina la mayor onda de entonación, motivo por el cual no conviene su ubicación al final, porque ello exige una fuerte tensión del lector.
- iii) Debe preferirse colocar después del verbo el complemento más corto (“*Corregid vuestros escritos con la máxima atención*” y no “*Corregid con la máxima atención vuestros escritos*”).
- iv) No es propio terminar una frase con la expresión más corta.

Escoger entre varios sinónimos el más adecuado a la significación que se pretende transmitir. Nunca se pierda de vista el matiz, la diferencia, el contraste. Riqueza expresiva suele ser sinónimo de variedad semántica. Es necesario aclarar que los sinónimos siempre poseen matices diferenciales y que son muy contados los casos de estricta correspondencia entre dos o más de ellos. Por último, la simple sustitución de palabras por sus sinónimos no corrige una construcción mal hecha.

Prevenirse contra el abuso de la hipérbole, o sea, la exageración de los caracteres de un fenómeno. La palabra *supermercado* es en sí misma un ejemplo de hipérbole. En los textos suele producirse este efecto por la concatenación de adjetivos: *el extraordinario repunte de la economía se produjo en momentos en que un crecimiento sin precedente del producto interno bruto reanimó significativamente la actividad productiva*.

Las voces ambiguas o de significación demasiado amplia, que por convenir a todo no convienen precisamente a nada (como la palabra cosa o algo), crean el efecto de un texto vacío. En muchos documentos es frecuente que la palabra ello tenga antecedentes muy confusos. Ejemplo: *el déficit de la cuenta corriente, la baja de los precios de algunos productos tradicionales de exportación y la inestabilidad política interna influyeron para el descenso del producto; sin embargo, ello no fue obstáculo...* En este caso, “ello” ¿a qué se refiere?

Cuidar el uso de las preposiciones (chequear sobre todo si “a” y “para” se aplican de forma apropiada), adverbios (suprimir todos los -mente que se pueda) y adjetivos (recordar que antepuestos suelen entrañar función de epíteto: “un político pobre [predicado del sustantivo político] es un pobre [epíteto, cualidad inseparable] político”, según la cínica fórmula de un pobre hombre muy rico).

Como los adjetivos y los adverbios aportan una nota subjetiva en los recursos básicos del idioma (sustantivos y verbos), en su ajustado uso radica un factor de claridad expresiva. En particular, los textos de ciencias sociales usan en abundancia adjetivos que califican aumentos y disminuciones (escaso-débil/importante-significativo) y otros que significan juicios de valor sobre determinados procesos (burgués, inadecuado, etcétera). Serán apropiados aquellos que indiquen el matiz explicativo más preciso o que vayan acompañados de datos que apoyen su evidencia. Por otra parte, la duplicidad de adjetivos debe evitarse en todos los casos.

Con respecto a los adverbios, éstos son modificadores del verbo, del adjetivo y de otro adverbio; derivan su fuerza de la correcta ubicación en la oración. *Claramente sobrepasa* es mucho menos contundente que *sobrepasa claramente*.

Por último, algunas precisiones sobre el *tiempo* verbal que se utiliza en algunos documentos. Tomemos como ejemplo los capítulos que narran un proceso histórico o un hecho particular. Se entrecruzan el tiempo de la historia (el año concreto en que ocurrieron los acontecimientos analizados), el tiempo de la escritura (el momento en que se escribe) y el tiempo de la lectura. Será necesario coordinar los tres tiempos para impedir los malentendidos. Como sabemos, para exponer hechos del pasado se puede hacer uso del llamado presente histórico: *En 1991 prosigue ampliándose el deterioro de los precios de exportación...* El empleo del presente histórico exige una extrema coherencia al tener que dar idea de anterioridad, ya sea con el pretérito indefinido o el imperfecto. Hay autores que inician con el presente histórico y después optan por el pretérito indefinido, con lo que se produce una colisión estilística. En general, no es recomendable el uso del presente si no se tiene solvencia en la redacción.

El tiempo de la escritura también es fuente de confusiones. Si en un documento se afirma que “en este momento sucede tal cosa...”, ¿cuál es el momento aludido? ¿el periodo histórico reseñado?, ¿el momento en que se escribe?, ¿o el presente —bastante indeterminado— del hipotético lector? Entre las cuestiones que merecen ser revisadas al leer el propio escrito, figura la coherencia en los tiempos en que se exponen los hechos.

Principales errores gramaticales detectados en la revisión del documento

Con el propósito de uniformar criterios en la redacción de trabajos académicos (monografías, ensayos, tesis, ejercicios parciales, entre otros), se proporcionan a continuación recomendaciones acerca de expresiones que aparecen con frecuencia en diversos textos y que, a menudo, no son apropiadas porque:

- en algunos casos, se trata de incorrecciones gramaticales;
- en otros, el significado es diferente al que sugiere el contexto;
- o bien, se trata de expresiones coloquiales impropias para documentos escritos;
- también se identifican barbarismos que alteran la morfosintaxis del castellano;

- por último, hay locuciones cuyo empleo, si bien correcto, conviene moderar por razones estilísticas que procuran una mayor claridad y sencillez de los textos escritos.

Por el hecho de que el idioma es una realidad viva y dinámica que se transforma de manera continua, se desecha en este punto la noción de una lengua modelo, por la misma razón de que los millones de hispanohablantes escogen distintas estrategias de comunicación. Es preciso reiterar que varias expresiones enumeradas sí son correctas en determinados contextos, pero su uso no es el adecuado en ejemplos similares a los citados, o bien su empleo se reitera indebidamente. Si se señala una conveniencia, ésta se funda en razones estéticas, semánticas y morfosintácticas. Si hubiera anfibologías, dudas o ambigüedades, el punto de referencia obligado será el *Diccionario de la lengua española*, publicado por la Real Academia Española (DRAE).³ Las aclaraciones sobre algunos casos se han elaborado basándose en el *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* de Manuel Seco.

La traducción de términos económicos y sociológicos –principalmente del inglés– ha dado lugar a la emergencia de numerosos neologismos, algunos ya adoptados ante la ausencia de equivalentes exactos en español. Un ejemplo de este tipo es la palabra sustentable, ampliamente empleada en la literatura en español; algo similar ocurre con el galicismo “problemática”, que de todos modos ya fue incluido en la última versión del DRAE. Si por exigencias técnicas es preciso introducir un neologismo aún no generalizado, será colocado entre comillas. Por último, son criterios válidos en la escritura; recuérdese, por lo tanto, que hablar como se escribe puede resultar afectado o francamente cómico.

En el proceso de corrección del escrito, cabe subrayar algunos errores de presentación gramatical que se observan con mucha frecuencia. La utilidad de detectar estos aspectos sólo se verifica en el proceso de revisión, porque es infructuoso memorizarlos de una vez y con antelación. Si se avanza en mejorar la redacción, el autor los incorpora poco a poco de forma natural. En varios casos no se trata de errores sino de formas expresivas más apropiadas.

³ En el sitio electrónico de la Real Academia Española (www.rae.es) está disponible la última edición del diccionario y se puede incorporar gratuitamente a la computadora personal.

a) *El uso del guión como en inglés, separando prefijos inseparables de la raíz de la palabra*

Ejemplo: es erróneo micro-regional, en lugar de microrregional (con doble erre); micro-historia por microhistoria, anti-constitucional en vez de anticonstitucional, semi-flexible deforma a semiflexible. En cambio, es válido unir mediante guión dos palabras que designan realidades diferentes: conflicto palestino-israelí, factores político-económicos.

b) *El verbo “haber” cuando no forma un tiempo compuesto con otro verbo va en singular*

Ejemplo: en presente es muy conocida la expresión “hay muchas personas en la presentación del libro”; en pasado tendría que ser “hubo muchas personas en la presentación del libro” y no es correcto decir “hubieron muchas personas en la presentación del libro”.

c) *Evitar al máximo el abuso de las mayúsculas*

La influencia de la grafía inglesa hace que a menudo se olviden los usos en español. Las mayúsculas no determinan ninguna diferencia de pronunciación, por lo que su empleo ha sido calificado de “suntuario” (algún poeta decía que representaban la lucha de clases en la escritura). Al respecto conviene plantear algunas limitaciones. Así, es incorrecto e innecesario escribir los meses con mayúscula: es 28 de septiembre, no 28 de Septiembre. La excepción se plantea en las fechas históricas: se escribe el Primero de Mayo, el 14 de Julio, y otras similares. Se recomienda consultar la entrada “mayúsculas” en el *Diccionario panhispánico de dudas*, publicado por la Real Academia Española (www.rae.es).

En español, los títulos de los libros o la temática de un congreso sólo requieren mayúscula al inicio y en los nombres propios: por ejemplo, se escribe *El oficio del sociólogo* y no *El Oficio del Sociólogo*. La confusión debe provenir de que en inglés sí se utiliza la mayúscula en cada sustantivo y adjetivo de un título de libro.

Después de los dos puntos se inicia con minúscula, salvo que se trate de la primera palabra de una cita textual (y ésta se halle en mayúscula en el original) o bien después de los términos *decreta, declara, establece, expone, certifica*, y otros.

Ejemplos:

Se lee en Plauto: “El hombre es un lobo para el hombre”.

La nueva ley establece: Serán sujetos de crédito...

Además de los nombres propios, es apropiado el uso de las mayúsculas para denominar instituciones, sociedades, establecimientos, oficinas gubernamentales, etcétera.

Ejemplos:

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Tecnológico de Sonora, Cámara de Diputados, Secretaría de Relaciones Exteriores.

También se utilizan las mayúsculas para referirse a dignatarios, en denominaciones de cargos o al referirse a personas destacadas: Excelentísimo Señor Presidente, el Papa Juan Pablo I, la Madre Teresa, el Rey Juan Carlos de España. Ahora bien, en el interior de un texto se puede hacer una referencia general al rey o al presidente o al papa. En estos casos se emplea la minúscula inicial.

d) Especificaciones en cuanto al uso del guión y del paréntesis

En español el guión se utiliza como equivalente del paréntesis —como en este caso— o bien como un recurso para unir dos adjetivos de igual peso: el intercambio ítalo-mexicano. Es importante recordar que el guión separa palabras que tienen sentido propio; por ello, resulta absurdo distinguir partículas que sólo adquieren significado antepuestas (bi, poli, anti, contra, pre, macro, entre otros).

Las partes de una oración encerradas entre guiones *explican un significado*, por ejemplo: “Se combinaron con ajustes de tarifas públicas —destinadas a mejorar la situación de las empresas— que se aplicaron selectivamente”. En muchos casos, los guiones pueden ser reemplazados por comas o bien por paréntesis.

En general, los paréntesis *explicitan una información*: “...algunos países (Guatemala y Costa Rica)”, “las cifras del periodo (1980-1987)”. También se usan en lugar de los guiones al término de una frase (como en este ejemplo).

e) *El uso de las comas*

Con frecuencia se advierte que en algunos textos abundan en exceso las comas. La coma es un signo de puntuación que indica una pausa breve cuyo uso tiende a restringirse. Sin embargo, incluso en periódicos reputados se cometen barbarismos como separar sujeto y predicado por una coma: “El repiquetear de los cascos de los caballos de los soldados, aturdió a las inermes víctimas de la agresión”. Aunque el sujeto sea muy extenso, no se justifica esta incorrección.

f) *El uso apropiado de los adverbios*

Adverbios de lugar: es común leer la frase *en un estudio donde se*. “Donde” es un adverbio relativo de lugar, cuyo papel en la frase es introducir una oración subordinada adverbial de lugar. En todo caso, es más apropiado escribir *en un estudio en el que se*. En efecto, un estudio sólo en sentido figurado puede ser considerado un lugar, por eso conviene sustituir el adverbio donde por otra construcción.

Adverbios de modo: la terminación -mente sirve para convertir casi cualquier adjetivo en un adverbio de modo. En consecuencia, el abuso de este recurso genera expresiones pesadas y esquemáticas. Por ejemplo, el escritor García Márquez se niega a usar cualquier adverbio terminado en -mente. Los adverbios *completamente, especialmente, fundamentalmente*, y otros similares son reemplazables por *del todo, en especial, en esencia, etcétera*.

La precedencia del término determinado: ¿qué construcción suena más fluida: *claramente sobrepasa o sobrepasa claramente*? “Claramente” es un adverbio que, en este caso, modifica al modificador verbal. La expresión es más natural si la palabra determinada, el verbo, precede al adverbio, palabra determinante.

Adverbios de cantidad: se dice *¿más de o más que?* El adverbio más puede formar la locución más de o más que. Así, se tiene: 1) “más de 100 millones de dólares”; se utiliza al preceder un número o expresión cuantitativa; 2) “el índice más alto de la década”; como expresión de superioridad se intercala un adjetivo; 3) “100 millones de dólares más que el año anterior”; con fines comparativos, se usará siempre *más*

que. Por ende, es incorrecta la construcción “100 millones de dólares más del año anterior”.

Adverbios de tiempo: obsérvese la siguiente frase: *En las zonas rurales predomina la deserción escolar primaria después de cuatro años de estudio, mientras en las urbanas se produce...* El adverbio *mientras* expresa simultaneidad, y en este contexto debería transmitir un matiz adversativo. Más apropiado y lógico resulta: *En las zonas rurales predomina la deserción escolar primaria después de cuatro años de estudio, mientras que en las urbanas se produce...* “Mientras que” sí aporta el matiz adversativo exigido por la frase. En una oración de este tipo, *Tararea mientras plancha...*, el adverbio sí aporta su matiz de simultaneidad temporal.

El adjetivo solo en función adverbial: el adjetivo “solo” puede cumplir una función adverbial, en cuyo caso conviene usar la tilde (sólo). En la expresión *llegó solo*, «solo» es un adjetivo y se escribe sin acento ortográfico. En la frase *sólo llegó a los postres*, “sólo” es un adverbio que también podría reemplazarse por únicamente o por solamente. La RAE admite que se prescindiera de la tilde si no se producen anfibologías.

g) *El abuso de los neologismos, en especial anglicismos*

Según María Moliner, el neologismo es una “palabra o expresión recién introducida en una lengua. Son, en general, considerados legítimos, sin necesidad de que estén sancionadas por la Real Academia, los tecnicismos necesarios para designar conceptos nuevos, así como las designaciones científicas formadas con una raíz culta para atender una nueva necesidad, de acuerdo con las normas generales de la derivación”. De todos modos, de continuo observamos un abuso innecesario de algunas palabras que tienen un perfecto equivalente en español.

Según el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) el anglicismo es un “Vocablo o giro de esta lengua (inglesa) empleado en otra”. Si bien cualquier idioma responde a diversos orígenes e influencias, hay casos en que conviene oponer algunas reservas para introducir nuevos términos. Conste que de esta manera no se responde a un prejuicio de pureza, imposible de defender en una lengua romance que se ha formado por aluviones del griego, árabe, italiano, francés, inglés, alemán, náhuatl y otros.

En cuanto a las voces, traducirlas mediante aquellas que son homófonas en español puede plantear equívocos. Con ese criterio, el sustantivo *supplier* se convierte en *suplidor*, el cual en nuestra lengua es un adjetivo susceptible de cumplir también la función de sustantivo, pero con el significado de que “suple” (o sea, reemplaza o complementa). No obstante, *supplier* podría entenderse como *abastecedor* o *proveedor*.

A su vez, la traducción literal de un giro idiomático, no siempre es la más adecuada. Por ejemplo, se ha vuelto habitual encontrarse en el lenguaje escrito (académico y periodístico) con la expresión “tomar acciones”, un perfecto sinsentido en castellano. Probablemente, en sus orígenes pretendió traducir *to take actions*. Con todo, es preferible decir “emprender o desarrollar acciones”. Aún más, se aclararía otro matiz si se afirmara que “se decidió emprender acciones”. En rigor, el uso impropio de anglicismos plantea cuestiones lógicas serias, no de una mera elegancia externa.

La influencia del inglés sobre el español puede ser más dañina si afecta a la estructura sintáctica. En ese sentido, se advierte que la prosa en castellano refleja la construcción pasiva con una frecuencia no deseable si queremos expresarnos con claridad. Un ejemplo:

Los pozos de agua han tenido que ser reexcavados por los operarios.

Un procedimiento que agiliza la frase consiste en convertir al complemento agente (los operarios) en sujeto de la oración, en una construcción que suena más natural en nuestro idioma.

Los operarios han tenido que reexcavar los pozos de agua.

Otro ejemplo de construcción “anglófila” en que se desconoce el agente de la acción:

El servicio se vio brevemente interrumpido.

En lugar de una frase en que inclusive eliminamos un pesado adverbio (brevemente):

El servicio sufrió una breve interrupción.

La siguiente lista abarca algunos neologismos recientes y posibles sustituciones que se sugieren.

Accesar: palabra usada y abusada en ambientes de computación. En la comunicación escrita sería más apropiado decir *dar acceso*, *entrar*.

6 billones de dólares: cuando aparezca una referencia a “billones de dólares” verifíquese su significado porque puede tratarse de una traducción literal del inglés, idioma en el que US\$6 000 000 000 se lee 6 billones de dólares. Quizá corresponda escribir *6 mil millones de dólares*. En español la cifra 6 000 000 000 significa 6 mil millones de dólares.

Facilidades: deriva del adjetivo fácil, es decir, algo que no requiere gran esfuerzo. No obstante, existe la incorrecta tendencia a asimilarlo como traducción del inglés *facilities*. En economía, este término se refiere, dependiendo del contexto, a *instalaciones*, *medios*, *servicios*, *oportunidades*.

Monitoreo: en el DRAE se registra el sustantivo monitor, pero no este término de reciente aparición y creciente uso. En algunos casos, *seguimiento* expresa cabalmente la idea contenida en el uso del anglicismo.

Las ONG's: se traslada al español una grafía propia del inglés. Es correcto en este y otros ejemplos análogos (*las UDIs*, *peor aún los 90's*), en nuestro idioma se debe usar *las ONG*, porque las abreviaturas no tienen variaciones de número; el singular o el plural estará determinado por el número del artículo. De la misma forma, en lugar de *las UDIs* será suficiente escribir *las UDI*.

Suplidores: el diccionario de la RAE registra el término suplidor como adjetivo y señala que también se puede usar como sustantivo. No obstante, su significado es sinónimo de suplemento y no de abastecedor, como aparece en algunos artículos de economía. Se emplea *abastecedores*, *proveedores* como traducciones más ajustadas al significado.

Tomar acciones: pésima traducción del inglés *to take actions*. En español es preferible *emprender acciones* o bien *adoptar medidas*, la que sea más adecuada al significado.

US\$2,000: es muy común que los periódicos, los documentos de las consultorías y los informes de los bancos utilicen esta grafía, que implica introducir una abreviatura inglesa en textos escritos en español. *2 000 dólares* constituye una forma correcta de expresar lo mismo en español.

h) El empleo del gerundio

El caso más conocido del mal empleo del gerundio es el llamado “gerundio del diario oficial”: “se aprobó la ley concediendo...” ¿A qué antecedente alude el gerundio concediendo? ¿Los sujetos que aprobaron la ley concedieron algo? ¿O la propia ley concede algo? Esta confusión lógica aparece en muchos casos, por lo que a continuación se enumeran usos correctos e incorrectos del gerundio.

Uso correcto

El gerundio cumple las siguientes funciones:

Gerundio modal. Indica el modo como se realiza la acción del verbo. Ejemplos:

Pedro vino llorando; María llegó silbando; rechazaron la propuesta moviendo la cabeza.

Gerundio temporal. Expresa contemporaneidad entre la acción del verbo principal y el gerundio. Ejemplos:

Durmiendo la siesta, me encuentro bien; habiendo finalizado la clase, bajamos al patio.

Gerundio de continuidad. Refleja un matiz durativo, de continuidad. Ejemplos:

Manolín sigue jugando; estoy pintando; la situación venía empeorando.

Gerundio condicional. Ejemplo:

Conduciendo tú, llegaremos más pronto.

Se puede sustituir por “si conduces tú (condición), llegaremos más pronto”.

Gerundio causal. Ejemplo:

Ocultándose de esa manera, pasará inadvertido.

También se podría decir “porque se oculta (causa), pasará inadvertido”.

Gerundio concesivo. Ejemplo:

Aun resultando simpático, es un hombre estúpido.

De la misma manera, “aunque resulta simpático (concesión), es un hombre estúpido”.

Gerundio explicativo. Ejemplo:

Luis, creyendo que no lo veían, se escapó de la escuela.

Se expresa lo mismo al afirmar “al creer que no lo veían (explicación), Luis se escapó de la escuela”.

Usos incorrectos

Gerundio de posteridad. Mal sonante, expresa una acción posterior a la del verbo principal. Ejemplo:

La noticia circuló enseguida por el pueblo, acudiendo hombres y mujeres a comprobarla instantes después.

En su lugar, sería recomendable: “La noticia circuló enseguida por el pueblo, e instantes después, hombres y mujeres acudieron a comprobarla”.

Gerundio utilizado con valor de adjetivo. El gerundio en español no debe expresar cualidades; por ese motivo es incorrecto emplearlo para calificar. Ejemplos:

Vi un rosal floreciendo.

Se sustituye por: “Vi un rosal floreciente”.

Recibí una caja conteniendo perlas.

Se sustituye por: “Recibí una caja que contiene perlas”. En ambos casos se trata del gerundio aplicado a complementos directos (rosal y caja) que son nombres de cosa (y no de animal o persona).

Gerundio “siendo” + participio. La acción que denota el gerundio es posterior a la del verbo principal. Ejemplo:

El pájaro murió siendo enterrado en el jardín.

Se sustituye por: “El pájaro murió y fue enterrado en el jardín”.

i) Términos latinos y expresiones derivadas. A continuación se presentan los significados de expresiones latinas que aparecen con frecuencia en distintos textos.

a fortiori: Con mayor razón, necesariamente.

a posteriori: Después, con posterioridad. Kant llamaba así a los juicios que se formulan basándose en la experiencia.

a priori: Antes de, con anterioridad. Kant se refería así a los juicios que no dependen de la experiencia.

ad hoc: Significa “para esto”. Según el diccionario de la RAE, se aplica a lo que se dice o hace sólo para un fin determinado. Por ejemplo, una comisión *ad hoc* es una comisión especial para tratar un determinado tema.

carpe diem: Apodérate del día, aprovecha el instante, vive tu presente.

ad hominem: Dirigido a una persona. Se dice que es un argumento de este tipo aquél que en lugar de probar acciones específicas adjudicadas a un individuo trata de mostrar que éste es bueno o malo en su vida cotidiana.

ceteris paribus: Dadas las mismas circunstancias. Se usa en economía para indicar la relación íntima de paralelismo que guardan entre sí dos conceptos.

cogito ergo sum: Pienso, luego existo. Célebre frase de René Descartes.

de facto: De hecho. Se utiliza para mencionar algo que existe sin respaldo del derecho.

de iure: Según el derecho, por el derecho. En oposición a *de facto*, se utiliza esta expresión.

ex ante: Desde antes. Previo a que algo suceda o se compruebe.

ex post: Después de. Una vez que algo ha ocurrido o se ha comprobado.

ex profeso: Con intención, a propósito.

grasso modo: Significa de manera general, aproximadamente, etcétera. En latín corresponde a la declinación en ablativo, que ya supone la preposición a, por lo que es incorrecto escribir “a grosso modo”.

habeas corpus: Que tengas tu cuerpo (traducción literal). Es un recurso jurídico en que se exige la presencia personal de alguien, incluso su excarcelación.

hic et nunc: Aquí y ahora.

homo homini lupus: El hombre es un lobo para el hombre.

ibídem: Adverbio latino castellanizado. Significa en el mismo lugar, allí mismo.

id est: Esto es. Se abrevia i.e. y se utiliza para expresar un ejemplo o un equivalente de lo que se acaba de decir.

ídem: Pronombre latino castellanizado. Se usa en las citas para representar el nombre del autor mencionado en el último lugar anterior.

in illo tempore: En aquellos tiempos, principalmente muy antiguos o remotos.

opere citato: En la obra citada. Se abrevia *op. cit.*

per cápita: Expresión latina castellanizada. Por cabeza, por persona, por habitante.

quid pro quo: Una cosa por otra. Un argumento *quid pro quo* se equivoca de objeto al argumentar, está sosteniendo determinadas razones en lugar de las correspondientes al tema de discusión.

sic: Así, de esta manera. Por lo general se pone entre paréntesis esta partícula para señalar que es una cita textual, que así lo dijo o lo escribió alguien, aunque sea incorrecto o resulte absurdo, asombroso, etcétera.

sine qua non: Sin la cual, no. Imprescindible, necesario.

ut supra: Como arriba, más adelante. En un escrito se puede remitir a otro párrafo diciendo “como se señaló *ut supra*”.

los curricula vitae: (Mal usado como plural de currículum vitae. Esta forma de plural es la que corresponde al latín, no al español.)

los currículum vitae: (La Academia registra el término currículum vitae en el sentido de historial profesional. Manuel Seco recomienda que no se varíe en el plural o que bien se utilice currículos.)

los memorandos: (La Academia registra el término “memorándum”, aunque se prefiere “memorando”, e indica que su plural es memorandos.)

los memoranda: (Mal usado como plural de memorándum. Esta forma de plural es la que corresponde al latín, no al español.)

statu quo: Significa que algo permanece sin cambios, en el mismo estado o situación, y en latín corresponde al ablativo. Por ende, escribir “status quo” es incorrecto.

stricto sensu: En sentido estricto.

velis nolis: Quieras o no quieras. En el sentido de “por las buenas o por las malas”.

Veni, vidi, vici: Célebre frase del emperador Julio César: vine, vi, vencí. Es incorrecto escribir “vinci”.

Las partes de una tesis profesional

Con frecuencia se aduce parcialidad en el resultado de una evaluación escolar. Hay estudiantes que sobreestiman sus méritos o bien, desde su perspectiva, consideran que fueron subestimados por el criterio del profesor. En atención a esas razones, conviene explicitar qué y cómo se evalúa. ¿Qué se evalúa? No se evalúa la inteligencia ni la capacidad. Hay buenos alumnos que exhiben su promedio

anterior para impugnar una calificación que no aceptan. El planteo se basa en la falacia de admitir que si el sujeto ya ha demostrado su inteligencia no puede fallar. Y sí se falla. Se evalúa la competencia y el rendimiento para generar un producto con ciertas características de calidad. ¿Cómo se evalúa? El documento resultante de la investigación sintetiza los logros del proceso. No se trata de valorar el esfuerzo realizado, sino cómo se concretó en un producto. El informe final se analiza de acuerdo con los siguientes ítems:

- i) *Formato*. Comprende la presentación física del trabajo (mecnografía, encuadernación, etcétera) y organización formal en capítulos y acápite; asimismo, se toma en cuenta ortografía, gramática, estilo y redacción.
- ii) *Contenido*. Tipo de problema estudiado y exhaustividad del tratamiento; originalidad del enfoque; calidad, amplitud y confiabilidad de la información; orden lógico de exposición; rigor para completar los argumentos y nivel de las explicaciones analizadas.
- iii) *Métodos y técnicas aplicadas*. Pertinencia de la estrategia adoptada para emprender la investigación; adecuación de los instrumentos al objeto de estudio; el manejo correcto y el procesamiento integral de la información.
- iv) *Validez y alcance de las conclusiones y recomendaciones*. Realismo de las conclusiones, de manera que no se basen en situaciones ideales; viabilidad de las recomendaciones, que deben identificar actores específicos para su realización.
- v) *Evaluación general del proceso de la investigación*. Principales dificultades afrontadas y capacidad para superarlas; relación entre planificación y cumplimiento de actividades.

Diagrama 13

ESQUEMA DE UNA TESIS PROFESIONAL

<i>Partes del informe</i>	<i>Contenido de las partes</i>
1. Sección preliminar	1.1. Hoja legal o portadilla. Se incluyen todos los datos relativos al trabajo que exige la institución donde se presenta: título, autor, universidad, año, etcétera. 1.2. Prólogo. Abarca una presentación muy general del propósito y las características del estudio. Asimismo, se expresan reconocimientos o dedicatorias, se reproducen epígrafes, etcétera. 1.3. Índice general.
2. Cuerpo del documento	2.1. Introducción. Objetivos y contenido del estudio. Planteamiento del problema y principales antecedentes. 2.2. Marco teórico referencial. 2.3. Revisión de la literatura sobre el tema. 2.4. Esquema de la investigación. Diseño de la investigación; descripción de los métodos y técnicas empleados. 2.5. Presentación, análisis e interpretación de los resultados obtenidos. 2.6. Conclusiones y recomendaciones.
3. Sección de anexos	3.1. Anexo bibliográfico y hemerográfico. 3.2. Anexo estadístico. 3.3. Anexo metodológico (modelos de las encuestas, los cuestionarios u otros instrumentos aplicados durante la investigación). 3.4. Anexo de documentos originales (cartas, acuerdos, leyes, etcétera, citados en el documento). Tienen valor aquellos que permanecen inéditos. 3.5. Anexo de material gráfico. Diagramas, mapas, fotografías. A menudo suelen intercalarse en el texto mismo. No hay necesidad de colocarlo separado.

La imprescindible corrección del borrador final

Un documento elaborado con criterios profesionales debe ser sometido a una revisión editorial antes de presentarlo al examen final (si se trata de una tesis, por ejemplo), tarea que debería de emprender el mismo autor del escrito. La edición

no se reduce al maquillaje verbal del texto, exige, por el contrario, una compenetración con la materia tratada y, en consecuencia, una maduración. En ese sentido, *el autor se mantendrá en estrecho contacto con el asesor de la tesis para recibir recomendaciones apropiadas.*

Se realiza una *primera lectura de revisión* con el fin de compenetrarse más a fondo en el tema desarrollado. Con marcador o lápiz de color se señalan frases, expresiones, palabras que puedan ser confusas o poco claras. En esta primera fase es muy probable que sólo se corrijan algunos aspectos notorios y evidentes, aunque de carácter secundario, como los errores de dedo o las repeticiones involuntarias. *Objetivo:* obtener una comprensión lógica del contenido del texto y hacer consciente en el autor sus propios rasgos estilísticos.

A continuación se lleva a cabo una *segunda lectura* para iniciar la corrección estilística y de coherencia interna del trabajo. *Objetivo:* producir una versión inicial de documento final. En esta fase, será necesario tomar en cuenta al menos las siguientes operaciones:

- Marcar en la parte superior las páginas que contengan dificultad de comprensión, ambigüedades, errores, etcétera, para una futura corrección después de corroborar el auténtico sentido que se le quiere imprimir al texto.
- Suplantar las expresiones coloquiales insertas en la redacción (“a últimas fechas”, “todos y cada uno”, por ejemplo). Incluso, he llegado a leer que un experto en econometría utilizó el adverbio “ultimadamente”.
- Identificar las muletillas y la reiteración de palabras utilizadas y anotarlas por separado para encontrar construcciones alternativas.
- Señalar el tiempo verbal dominante en el texto para unificar la redacción y fijar las coordinaciones adecuadas (si bien el presente histórico se puede utilizar para referirse a hechos del pasado, es incongruente con la simultánea aparición del pasado en el mismo párrafo).
- Ratificar la correspondencia entre título y contenido.
- Aislar los párrafos que contengan excesivas redundancias y reestructurar su redacción.

- Prestar atención al sentido de palabras utilizadas con un significado diferente al admitido por el uso o bien por la Real Academia.
- Revisar los signos de puntuación para que no se altere la intención comunicativa del documento, en particular los puntos seguidos y aparte, y la utilización de comas.
- Controlar que se hayan respetado los usos y convenciones vigentes en el ámbito editorial (por ejemplo, en lugar de US\$ 100 millones, es preferible escribir, como se ha subrayado, 100 millones de dólares; las siglas de instituciones; las mayúsculas de organismos oficiales; etcétera).
- Las normas de formato tienen que observarse rigurosamente: capítulos e incisos con su respectiva numeración, citas completas, etcétera.
- Vigilar la congruencia de los datos estadísticos con la expresión escrita.
- Alertar sobre conceptos o expresiones que podrían significar juicios políticos muy adjetivados, ambiguos, osados o peligrosos.
- Un error difícil de detectar es la sustitución de un término por otro al realizar la mecanografía (en letra manuscrita sería muy fácil confundir “incluir” con “inclinarse”, “inacabado” con “indeseado”, etcétera).
- Detectar las voces o locuciones incompletas (por ejemplo, “la balanza —¿de qué?— creció”).
- Verificar la concordancia de género y número, y la de sustantivos y verbos con preposiciones.
- Purificar el texto de perífrasis verbales irregulares (“vio incrementado, tiene confirmada”).
- Comprobar el rigor lógico de las expresiones adversativas, consecuentes, causales, etcétera.
- Contemplar la posibilidad de enviar aclaraciones a notas pie de página.
- Eliminar mayúsculas innecesarias. En el caso de un programa oficial de gobierno, de un seminario, de una ley, sólo es indispensable que lleve mayúscula la primera palabra.

- Limpiar de cacofonías la redacción. Las cacofonías o disonancias acústicas no constituyen errores sintácticos pero sí suenan extrañas al oído. “Con maestría compuso sinfonías”, se podría citar entre otros ejemplos de cacofonía. Escribir con rima en la prosa (“maestría” y “sinfonía”) es un mal recurso. También se debe evitar la yuxtaposición de palabras con sílabas similares: “con conciencia construyó condominios”.
- Revisar si los datos bibliográficos son correctos y están completos.
- Hacer una *primera síntesis* del texto global, a fin de no perder perspectiva sobre su unidad.
- Usar el *search* de la computadora para rectificar los casos en que las siglas no hayan sido aclaradas en su primera aparición; el *speller* será apropiado para detectar errores de dedo y de ortografía, pero esto sucede sólo si el que lo utiliza sabe las reglas de ortografía. A menudo no se distingue entre «pasara» (sin acento, pretérito imperfecto del modo subjuntivo) y “pasará” (con acento, futuro simple del modo indicativo).
- Después de una *tercera lectura*, consultar con el asesor a fin de resolver las dificultades encontradas.
- Completar el primer borrador a partir de las aclaraciones obtenidas.

Como se puede apreciar, la realización minuciosa de las operaciones señaladas necesita *maduración*. En efecto, el trabajo editorial está exento de hábitos mecánicos o de agudezas intelectuales. Es un trabajo en el amplio sentido del término, integrado por análisis, síntesis, elaboración, reflexión, consulta bibliográfica. Por supuesto que en ocasiones de urgencia habrá que proceder con mayor celeridad, pero el modelo adecuado implica cumplir con los requisitos que aquí se enumeran parcialmente.

Por último, leer la versión capturada que introdujo las correcciones indicadas. Entregar el documento para su revisión por el supervisor. *Objetivo*: hacer ajustes finales a la versión definitiva.

Normas aplicables a las referencias bibliográficas y hemerográficas

La calidad de un trabajo se mide de varias formas. Una de ellas consiste en examinar las fuentes bibliográficas y hemerográficas consultadas por el autor. Se espera que éstas tengan relevancia y estén tratadas con el suficiente criterio para apoyar los resultados de la investigación. Por ende, identificar con precisión dichas fuentes y exponerlas de una manera que el lector pueda identificarlas y acceder a ellas, son actividades que requieren ajustarse a ciertas normas. En el estilo que se recomienda a continuación la bibliografía se lista al final de un trabajo y en ésta sólo tienen que figurar los libros y revistas que efectivamente se han citado, directa o indirectamente. Una lista abultada da la impresión de que el autor pretende engrosar su documento sin mayor sustancia. A la lista se antepone el título Bibliografía, en negrita y centrado. De esta manera, al concluir la cita literal de un determinado autor se pone entre paréntesis el apellido, el año y la página. Por ejemplo: (Bachelard, 1974:15). Esta indicación remite al texto que figura en la entrada Bachelard, año 1974.

Un buen trabajo de investigación se elabora con bibliografía específica y reciente. Específica: se trata de desechar obras generales (aunque sean clásicas) y preferir aquellas que tratan sobre el tema propio de la investigación. Es asombroso pero todavía se pueden observar trabajos sobre la influencia de los medios de comunicación que se basan en *La ideología alemana* de Marx. Reciente: se supone que la discusión científica es muy intensa, por lo que es recomendable conocer lo que ha pasado por lo menos en los últimos cinco años. Así, sería de improbable valor un documento de 1958 sobre el fracaso escolar, dado que se ha registrado cierta evolución en el tratamiento del problema. Eso sí, se lo puede mencionar como antecedente de descubrimientos posteriores. Algo distinto sucede con los clásicos, cuya utilización siempre puede aportar elementos esclarecedores.

La presentación de una bibliografía se hace de muy diversas formas y el autor de un trabajo puede escoger la que considere más clara y ágil. De hecho, las editoriales y las instituciones educativas y de investigación tienen fijados sus criterios. La Organización Internacional de Normalización (ISO, por sus siglas en inglés, *International Standards Organization*) ha creado normas de alcance internacional (véase la norma ISO 690-2). En estas directrices se apoyan

instituciones muy reconocidas, como la *Modern Language Association* (MLA) y el *Chicago Manual of Style*. A su vez, las Naciones Unidas han desarrollado un criterio propio. En particular, una de sus agencias, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha publicado el *Manual editorial de la CEPAL*, en el que nos basaremos a continuación.

Cada registro bibliográfico debe contener los siguientes elementos y atenerse al orden en que aquí se mencionan:

Bachelard, Gaston (1974), *La formación del espíritu científico*, Argentina, Siglo XXI Argentina Editores.

- a) El autor en el ejemplo escogido es Bachelard, Gaston, que se escribe anteponiendo el apellido al nombre, con el único objetivo de ordenar alfabéticamente los registros. El orden de los elementos, en consecuencia, queda como sigue: autor, año, título del libro en cursiva (*italic*) y sin comillas (con mayúscula inicial solamente, salvo que se trate de nombres propios), lugar de edición (ciudad o país; si se menciona la ciudad –Barcelona, por ejemplo– es innecesario aclarar el país) y editorial. La separación entre cada elemento se realiza con una coma, no con punto. La sangría francesa (un espacio de sangría a partir del margen izquierdo) es la que se pone desde el segundo renglón de una obra (libro o revista, no importa) en la lista bibliográfica, tal como se hizo con la publicación citada en el párrafo que antecede.
- b) En el caso de que hubiera más obras del mismo autor, se comienza registrando la de fecha más reciente y las demás se ubican en orden descendente.

Real Academia Española (RAE) (1992), *Diccionario de la lengua española*, Vigésima primera edición, Madrid, Espasa-Calpe.

— (1976), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

- c) Ahora bien, en el caso de que fueran *dos o más autores*, a partir del segundo se respeta el orden de nombre primero y apellido después, como en este ejemplo:

Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (1986), *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI Editores.

d) Puede ocurrir que de un mismo autor haya dos o más referencias en un mismo año. Entonces se utilizan letras del abecedario como subíndice del año.

CEPAL (1993a), *Centroamérica. El camino de los noventa*, LC/MEX/L.223, México, 25 de mayo.

— (1993b), *La economía salvadoreña en el proceso de consolidación de la paz*, LC/MEX/R,414/Rev.1, México, 29 de junio.

e) *Un artículo de revista* requiere algunos cambios en la forma del registro correspondiente.

Murphy, Kevin M. y Finis Welch (1993), “Inequality and relative wages”, *American Economic Review*, págs. 31-52, mayo.

Como se advierte, el título del artículo va entre comillas y con mayúscula inicial. Después del nombre de la revista se suele incluir el número y el volumen. Si la publicación está en inglés o en cualquier otro idioma extranjero, se traduce el mes al español. Nótese que entre el nombre de los autores se utiliza la conjunción “y”, ya que probablemente en inglés el registro diga “and”. Por otra parte, adjetivos y sustantivos se escriben con minúscula cuando se trata de un artículo.

f) Cuando se trata de una obra colectiva, la autoría se adjudica a los editores o compiladores, como en el siguiente registro.

Nolan, Peter y Dong Furen (eds.) (1990), *The Chinese Economy and its Future: Achievements and Problems of Post-Mao Reforms*, Cambridge, Polity Press.

A continuación de los nombres se pone entre paréntesis la abreviación de editores (eds.), o si corresponde, el de compiladores (comps.) o bien editor (ed.). Nótese que los libros escritos en inglés se registran con mayúsculas tanto de adjetivos (*Chinese*) como de sustantivos (*Economy*), norma que no se aplica en los artículos

publicados en ese mismo idioma, como se señaló en c). Si los autores exceden el número de tres, ya sea que se trate de textos en otro idioma o bien en español, se escribe el nombre del primero seguido de “y otros”.

g) Si es un documento oficial (leyes, diarios oficiales, informes anuales, mensajes presidenciales) publicado por una entidad pública de un determinado gobierno, el tipo de registro queda así:

Chile, Ministerio de Hacienda (2002), *Exposición sobre el estado de la hacienda pública*, Santiago de Chile, octubre.

México (2006), *Diario Oficial de la Federación*, México, DF., 2 de enero.

h) A fin de respetar el orden alfabético, cuando la autoría corresponde a una institución muy conocida por sus siglas se registra de esta forma:

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Globalización y desarrollo* LC/G.2157/(SES.29/3), Santiago de Chile.

i) El autor de las *publicaciones electrónicas* va seguido del correspondiente título entre comillas y letra redonda. Si el documento no tiene fecha de publicación, este dato se omite. No sólo se anota el sitio completo de donde proviene el respectivo documento sino que también se indica la fecha en que fue consultado.

Morin, Edgar (1999), “Los siete saberes necesarios a la educación del futuro”, París, UNESCO. Consultado el día 15 de abril de 2005 en el sitio de Internet [<http://alromer.bravepages.com/seminario/pensamiento%20complejo/indice.htm>].

j) Un escrito que no ha sido publicado (podría ser una ponencia) se consigna como “inédito”. Antiguamente se aclaraba como “mimeo”, pero el mimeógrafo ya no se utiliza. En el caso de que fuera una tesis de grado no publicada, se escribe el

autor, el año en que se presentó, el título entrecomillado y con letra redonda, el grado (maestría o doctorado), la ciudad y la institución educativa.

Delfín Guillaumin, Martha (1991), “Rebeliones indígenas en Mendoza: 1750-1880”, México, DF., tesis de licenciatura presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, inédito.

El método de ideas generadoras

El párrafo como unidad de análisis

La pregunta subyacente a todas las dificultades para redactar dice más o menos así: ¿cómo puedo generar un escrito que sea coherente en cuanto al contenido, correcto desde el punto de vista gramatical y elegante en su estilo? Las respuestas formuladas son heterogéneas y las técnicas sugeridas, múltiples. En el presente caso se recomienda un método de trabajo que se basa en privilegiar las ideas rectoras que se desea comunicar y partir de elaborar las unidades mínimas del escrito, es decir, del párrafo.

Se ha dicho que una clave de la redacción consiste en saber leer. ¿Cómo se lee un texto de ciencias sociales? Por supuesto, este tipo de lectura difiere de la forma en que se disfruta una novela o un poemario. Hay que imaginarse el documento de investigación como si fuera un campo de caza y la tarea consiste en “cazar ideas”. Es necesario detectar el lugar donde se concentran las “ideas madre”. Por regla general, en la introducción de un tema se expresa una síntesis del enfoque adoptado. Como estrategia se recomienda dividir el campo de caza en los párrafos que lo componen y tratar cada uno de estos párrafos por separado. El esfuerzo por identificar la estructura conceptual redundante en una mejor comprensión del escrito que se está analizando.

Entonces, queda claro que un texto escrito, cualquiera, está compuesto por un conjunto encadenado de párrafos. La identificación visual del párrafo es muy sencilla: se trata de diferenciar cada oración o cada grupo de oraciones que en el texto están separadas por un punto y aparte. Por consiguiente, el párrafo representa la unidad básica –la célula– que conforma el cuerpo del texto. El *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española (RAE) lo define así: “Cada una de las divisiones de un escrito señaladas por letra mayúscula al principio de línea, y punto y aparte al final del fragmento de escritura”. Sin embargo, esta descripción no es suficiente para caracterizar lo que constituye la esencia del párrafo.

Es obvio que la puntuación no obedece al capricho o al gusto de quien escribe, ya que no estamos librados a la arbitrariedad para determinar en qué momento pasamos de un párrafo a otro. Existen razones gramaticales y lógicas que otorgan sentido a la estructura básica del párrafo. En el párrafo se concentra un *bloque unitario de ideas* con objeto de transmitir una información. En este bloque se distingue una idea principal, apoyada por ideas secundarias y elementos que las ilustran o aclaran. En consecuencia, el párrafo presenta dos aspectos: la percepción de su estructura física y la comprensión conceptual de la información que se comunica.

A título ilustrativo, en el párrafo anterior mi objetivo era definir de la forma más precisa posible qué se entiende por párrafo. El objetivo surgió a partir de una lista de asuntos seleccionados para ser incluidos en el desarrollo de esta unidad, o mejor dicho, este capítulo. Con esa idea principal emprendí la difícil tarea de comenzar a llenar una página en blanco con oraciones a las que luego introduje varias modificaciones y agregados. Aun así, pese a la claridad del propósito, las palabras no brotan con la fluidez ni la espontaneidad deseadas, por lo que conviene ensayar diversas combinaciones, que se pueden tachar y sustituir por otras hasta que se logra un borrador más o menos inteligible. Después que se cumplió el propósito de confeccionar el párrafo, se lo repasa y de su lectura surge una pregunta para continuar el escrito. En este caso, del examen del texto escrito se plantea la necesidad de explicar cómo se elabora un párrafo, y ya se genera este segundo eslabón en la larga cadena de este tejido de palabras.

En virtud de la explicación antecedente, en una estrategia de redacción sería viable escoger el párrafo como unidad de análisis para emprender el

proceso de la escritura. ¿Por qué? Por varias razones. *Primero, desde un punto de vista de la estructura general del texto.* Si se toma conciencia de que el párrafo adquiere sentido lógico por la idea central que se propone comunicar, la planeación para redactar un documento se facilita bastante. Entonces la tarea consiste en seleccionar los principales conceptos que integran el documento, jerarquizarlos por su rango de importancia y distribuirlos en un determinado orden de exposición. La fórmula parece cómoda, pero el procedimiento no se caracteriza por su simpleza; se requieren varias aclaraciones y muchos ejercicios para alcanzar la habilidad de expresarse con corrección y elegancia. *Segundo, desde un punto de vista de su contenido particular.* De la lectura de un párrafo en el que nos hemos estancado y no podemos avanzar, se sugiere ensayar un procedimiento para continuar escribiendo. Léase con minuciosidad el párrafo escrito y detéctese alguna idea que quedó sin precisar. Quizá ese sea un tema que requiere explicarse a continuación.

Es importante resaltar que una idea siempre alberga muchas ideas; por consiguiente, la tarea consiste en desplegar esas ideas. El primer paso, como se acaba de decir, exige que se elabore una lista de las ideas que integran la base del documento, y que además se estructuran en torno a un hilo conductor. A veces el autor ha confeccionado un índice tentativo de la tesis o del artículo que desea realizar. Conviene desecharlo. Por regla general, dicho índice suele tener un carácter puramente formal que lo descalifica como punto de partida. Hay autores que recomiendan hacer una *brain storm*, o sea, una tormenta de ideas muy libre, que una vez razonada permita diseñar un mapa conceptual. Ahora bien, en principio resulta contradictorio ponerse a programar la creatividad. Por lo tanto, conviene que cada persona utilice el procedimiento de reflexión más adecuado a su idiosincrasia. En este renglón es crucial que se haga un *ejercicio serio de pensamiento*.

Después de que se cuente con esa lista de ideas inicial, se debe tener presente que dicha enumeración no es definitiva sino que será objeto de múltiples cambios y reordenamientos en el proceso de redacción. Supóngase que el hilo conductor de esa lista fuera “desarrollar el concepto de párrafo”. Como primera tarea es recomendable emprender la definición del párrafo, aunque luego el producto de esa tarea no se ubique al comienzo del escrito. El hecho de tener *in mente* un orden secuencial (introducción, cuerpo, conclusión del trabajo escrito) rígido y predeterminado es bastante inhibitorio para escribir.

Hay que redactar absorto en el objeto que se quiere producir y desentenderse de su ulterior ubicación en el texto. El principio de acción se podría expresar así: el texto es susceptible de penetrar por cualquiera de sus puntos. En complemento de este principio, cabe agregar que *la transición de un párrafo a otro es una tarea importante de llevar a cabo*. Si no se lo hace, el texto queda cortado en islas sin conexión. Por ello se recomienda una lectura final del escrito para generar esos puntos de ilación lógica y estilística entre sus componentes.

A partir de una clasificación de los tipos de párrafo diseñada por María Teresa Serafini, se ensayarán a continuación algunos ejercicios que pueden servir como estímulo para obtener una redacción fluida y rica en matices. La propia autora explica de esta forma la función del párrafo en la escritura.

Los párrafos desempeñan en el texto la misma función de las pilastras en una casa: constituyen la estructura de la construcción. Objetivo de este capítulo es implantar una robusta organización de párrafos, dejando momentáneamente de lado otros puntos que se tratarán en los capítulos siguientes.

Una vez confeccionado el esquema, tenemos que desarrollar todos sus puntos para crear el texto. Cada idea o cada bloque de ideas del esquema ha de ser utilizado para un párrafo, que constituye la *unidad del texto* y presenta una *unidad de información* completa. Simplificando, imaginemos el texto formado por tantos párrafos como ideas hemos incluido en nuestro esquema (Serafini, 1997:131).

Queda claro entonces que las ideas tienen prioridad sobre la escritura. En esta última sólo se registrará lo que previamente haya sido pensado, inclusive si se trata de una simple lista de asuntos que se suponen importantes para desarrollar un tema. Si cada asunto contiene una idea, la primera tarea es poner en orden jerárquico esas ideas para darle estructura al escrito. Por consiguiente, seguimos una definición ya formulada acerca de lo que significa redactar: poner las ideas en orden por escrito. La estrategia de estilo que se expone a continuación exige concentrarse en este elemento que con justicia puede ser llamado la célula de la escritura: el párrafo. El párrafo es un pequeño universo en el que habitan los componentes esenciales de la escritura. Precisamente, la clave de los ejercicios sugeridos es que *cada párrafo (1) contiene*

elementos que brindan ideas para redactar textos con dificultades similares y al mismo tiempo (2) se muestra cómo a partir de esos elementos enunciados en el párrafo se genera la posibilidad de escribir otros párrafos, por el mismo hecho de que una idea encierra en sí muchas ideas, las cuales requieren ser desplegadas en otros párrafos.

Recuérdese en este punto que la redacción científica privilegia dos funciones del lenguaje: la metalingüística y la referencial.¹ En ese sentido, *la definición de los conceptos*, para remarcar que no se usan con un significado cotidiano, es esencial, y numerosos párrafos se ocuparán de definiciones. Además, *la referencia a procesos reales* exige que se documenten las afirmaciones, ya sea con datos estadísticos o bien con material documental de primer orden que refleje lo que sucede en concreto.

Tipos de párrafo en un texto

Clasificación según el contenido

¿A qué realidad se pretende hacer referencia en un determinado texto? En otras palabras, un texto científico tiene un contenido que cumple la función de reflejar una determinada realidad. Recuérdese al respecto la *función referencial* en la comunicación. Las estrategias expresivas para hilar las ideas que conforman un texto varían si se trata de listar una serie de elementos, o bien de describir los momentos de una operación práctica o de un proceso; ya sea que el propósito sea establecer comparaciones o contrastes entre dos o más fenómenos; también es posible que se intente explicar un concepto, o plantear un problema con precisión y, por último, reconstruir la conexión entre causa y efecto. En cada caso se emplearán diferentes recursos de escritura.

Párrafo de enumeración

El párrafo de enumeración se caracteriza por presentar una síntesis de los puntos o elementos que constituyen la estructura de alguna realidad. Considérese el siguiente ejemplo tomado de un texto sobre lingüística.

¹ Al respecto, véase el capítulo IX de este libro.

Una esquematización de estas funciones [del lenguaje] exige un repaso conciso de los factores que constituyen todo hecho discursivo, cualquier acto de comunicación verbal. El DESTINADOR manda un MENSAJE al DESTINATARIO. Para que sea operante, el mensaje requiere un CONTEXTO de referencia [un “referente”, según otra terminología, un tanto ambigua], que el destinatario pueda captar, ya verbal ya susceptible de verbalización; un CÓDIGO del todo, o en parte cuando menos, común a destinador y destinatario [o, en otras palabras, al codificador y descodificador del mensaje]; y, por fin, un CONTACTO, un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, que permite tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación (Jakobson, 1986:352).

El autor inicia con una frase en la que expresa su intención: identificar los factores de cualquier acto de comunicación. Paso seguido *enumera* cinco elementos diferentes que intervienen en el hecho de la comunicación. La pregunta es bastante obvia: ¿qué se puede desarrollar a continuación de este párrafo? El contenido exige, por lo menos, la redacción de cinco párrafos distintos que desarrollen los conceptos que apenas se han mencionado en estas breves líneas. Préstese atención al hecho de que las ideas centrales y de apoyo en un párrafo son susceptibles de un desarrollo ulterior en nuevos párrafos.

Párrafo de secuencia

¿Cómo se dan instrucciones para realizar una determinada operación? Por lo general, se redacta un párrafo que describe los pasos necesarios para llevar a cabo una tarea determinada. Se muestra a continuación un extracto de un clásico folleto que acompaña, en este caso, a un aparato de radio con reloj.

Instrucciones para poner el reloj en hora

1. Asegúrese de que el aparato de radio esté desenchufado. Apriete cinco veces el botón de *MODE*. En la pantalla va a titilar la hora marcada actualmente.

2. El botón *PRESET* se utiliza para descender y el botón *SELECT* permite ascender hacia una hora mayor.
3. Oprima una vez *MODE*. En la pantalla aparecerá el centelleo de los minutos marcados actualmente.
4. Oprimiendo el botón *PRESET* se desciende en el número de los minutos, en tanto que *MODE*. se emplea para aumentar.

Aunque este tipo de párrafos es común en los instructivos de casi todos los aparatos electrónicos, quizá sea necesario redactar algo equivalente para describir los pasos que se siguen en un proceso que se está estudiando. En tono irónico respecto del mecanizado mundo en que nos movemos, Julio Cortázar escribió sus célebres *Instrucciones* (para subir una escalera, para llorar, para matar hormigas en Roma). Reproduzco las instrucciones para dar cuerda al reloj (tarea perimida en estos tiempos a causa de los relojes de cuarzo que funcionan con pilas).

Allá en el fondo está la muerte, pero no tenga miedo. Sujete el reloj con una mano, tome con dos dedos la llave de la cuerda, remóntela suavemente. Ahora se abre otro plazo, los árboles despliegan sus hojas, las barcas corren regatas, el tiempo como un abanico se va llenando de sí mismo y de él brotan el aire, las brisas de la tierra, la sombra de una mujer, el perfume del pan.²

Uno de los valores de ese libro tan patafísico de Cortázar es hacernos conscientes de una multitud de gestos y ceremonias cotidianas que realizamos sin darnos cuenta. Hagamos el ejercicio de poner por escrito aquello que nos resulte obvio. Es probable que se acreciente nuestra habilidad tanto para describir procesos como para combinar ideas y palabras.

Párrafo de comparación/contraste

La aclaración de una idea se obtiene a veces comparándola con otra similar pero diferente. En los escritos de ciencias sociales es imprescindible defender

² Julio Cortázar (1986), *Historias de cronopios y de famas*, México, Alfaguara literaturas, pág. 28.

la especificidad de los términos que se utilizan, a fin de no caer en imprecisiones. En el siguiente ejemplo se exponen características contrastantes de dos conceptos.

La oposición programa/estrategia salta a la vista. El programa constituye una organización predeterminada de la acción. La estrategia encuentra recursos y rodeos, realiza inversiones y desvíos. El programa efectúa la repetición de lo mismo en lo mismo, es decir, necesita de condiciones estables para su ejecución. La estrategia es abierta, evolutiva, afronta lo imprevisto, lo nuevo. El programa no improvisa ni innova. La estrategia improvisa e innova. El programa sólo puede experimentar una dosis débil y superficial de alea y de obstáculos en su desarrollo. La estrategia se despliega en las situaciones aleatorias, utiliza el alea, el obstáculo, la diversidad, para alcanzar sus fines (Morin y otros, 2003:31-32).

Sería demasiado simple sugerir que se desarrolle en un párrafo la idea de programa y después, en otro, la de estrategia. Sin embargo, una alternativa es que el autor a continuación refuerce las razones que lo inclinan a pensar que la estrategia tal como él la entiende es el procedimiento correcto como método de trabajo. En este caso se patentiza algo esencial en los textos científicos: la función metalingüística. ¿En qué consiste? En lo siguiente. Por lo general, siempre existen personas o estudiosos que van a defender una posición a favor, por ejemplo, del programa o de la estrategia. Al desarrollar estos conceptos será imprescindible diferenciar entre lo que dice un autor determinado y lo que piensa el autor que está escribiendo. Así, se podría argumentar “Edgar Morin sostiene la superioridad de la estrategia sobre el programa”. A continuación se podría insertar una opinión del autor acerca de lo que dice Morin, en particular para que no haya confusión respecto del contenido del documento que se está redactando.

Párrafo de desarrollo de un concepto

La definición de un concepto es una operación muy delicada. Una tarea inmediata al realizarla es identificar los atributos o variables que nos dan a conocer a qué se refiere ese concepto. Asimismo, es preciso establecer un

vínculo entre el concepto y el fenómeno o acontecimiento mentado por él. Precisamente, Aristóteles definía la verdad como la adecuación entre el concepto y la cosa. Véase este ejemplo.

Estamos tratando del inicio de la filosofía. Pero, ¿qué es propiamente la filosofía? Platón dotó al término “filosofía” de un acento algo artificioso y, sin duda alguna, no habitual; según él, la filosofía es el puro esfuerzo hacia la sabiduría y la verdad. No consiste —dice— en la posesión del conocimiento, sino tan sólo en el esfuerzo por llegar al conocimiento. Esto no se corresponde con el uso habitual de las expresiones “filosofía” y “filósofo”. Con esta última se designa a una persona absorbida por la contemplación teórica, alguien como Anaxágoras, de quien se dice que, cuando se le preguntó por la felicidad, respondió que ésta consiste en la observación de las estrellas (Gadamer, 1999:20).

En esta definición nada ortodoxa se mezclan datos históricos (Platón, Anaxágoras) con actitudes humanas (esfuerzo), categorías generales (sabiduría y verdad) y puntos de vista personales (la felicidad es observar las estrellas). De esta manera se brindan numerosos elementos para planear los siguientes párrafos, si se recuerda la recomendación que se da a los principiantes en el juego del ajedrez: planea las tres siguientes jugadas.

Párrafo de enunciado/solución de un problema

Una forma didáctica de comenzar la explicación de los elementos que constituyen la solución de un problema es redactar un párrafo en que se expone la sustancia del problema y se delinea su posible solución.

¿Por qué enfocar en especial a la adolescencia en la cultura posmoderna? Este clima de ideas afecta e influye a todos quienes están sumergidos en él, más allá de su edad, pero nuestra hipótesis es que se genera un fenómeno particular con los adolescentes en la medida en que la posmodernidad propone a la adolescencia como modelo social, y a partir de esto se “adolescentiza” a la sociedad misma.³

³ Guillermo A. Obiols y Silvia Di Segni de Obiols (1993), *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*, Buenos Aires, Kapelusz editora, pág. 37.

Al exponer la solución del problema enunciado en términos muy escuetos se da paso al desarrollo más detallado de las preguntas que se desea responder, a la inclusión de las respuestas que se han intentado, a una crítica de las limitaciones o bien al reconocimiento de los aciertos en esas respuestas, y finalmente, al desglose de la solución que proponen los autores del libro.

Párrafo de causa/efecto

La explicación de los fenómenos, o por lo menos la aclaración de las relaciones existentes entre dos o más variables, nos conduce a exponer las causas que los provocan. Un párrafo bien formado ubica con claridad este tipo de vínculos.

En todas las sociedades el género es factor de importancia primaria para la definición de la identidad de las personas. La distinción entre lo femenino y lo masculino se presenta no sólo por cuestiones biológicas sino también por imperativos culturales. La cultura determina cómo deben ser y comportarse los hombres y mujeres desde sus etapas más tempranas del proceso de socialización iniciado en el seno del grupo doméstico. Al respecto, Parsons considera que el grupo doméstico transmite a los niños y a los jóvenes los valores de la sociedad global, los cuales son inculcados ante todo gracias a los roles representados por los padres en dicho grupo y en la sociedad.⁴

Es importante que al exponer la relación causal el autor no se limite a mencionar la variable dependiente (en este caso, la identidad de las personas) y la variable independiente (el género), sino que se proceda a establecer relaciones más amplias (cultura, socialización, grupo doméstico, y otros factores). Al hacerlo se esclarece que la selección de la variable independiente es producto de una exploración bien detallada del contexto en que se manifiesta un determinado fenómeno.

⁴ Eduardo Sandoval Forero (2005), *Cultura y organización social en los indígenas mexiquenses*, México, Universidad Autónoma del Estado de México/ANUIES, págs. 114-115.

Clasificación según la función en el texto

No se pierda de vista la estructura global de un texto: introducción, cuerpo y conclusiones. La estrategia para confeccionar los distintos tramos correspondientes a cada parte del texto es bastante variable. Se detallan a continuación distintas opciones para encarar la redacción de la parte introductoria y de las conclusiones.

Párrafo de introducción

Como se ha dicho, redactar una introducción adecuada de un capítulo involucra un análisis lógico que permita identificar las ideas centrales que se desea comunicar de manera ordenada. Antes de empezar a escribir conviene reflexionar sobre el contenido del texto, y para ello habrá que consultar el índice tentativo que se planeó, los apuntes que se han tomado, las partes de un libro que se ha subrayado, la tabla de datos estadísticos y cualquier otro tipo de información que se posea sobre el objeto de estudio. Esas ideas centrales, una vez seleccionadas, sirven para estructurar el capítulo. Sin embargo, existen varias estrategias para elaborar esa introducción.

a) Introducción síntesis

La introducción síntesis es típica de los documentos científicos. En una o dos frases se exponen las principales características definitorias del fenómeno estudiado. Es digno de considerar el párrafo que sigue para ilustrar de qué manera se resume en pocas líneas el perfil de un capítulo.

A pesar de los adversos indicadores actuales y de las previsiones pesimistas en muchos ambientes económicos, la calificación del riesgo país para México sigue siendo bastante buena, por lo que se pronostica una reanimación del crecimiento del producto interno bruto (PIB) [Redacción del autor, HESA].

La redacción de una idea central que encabece un escrito exige un esfuerzo de pensamiento para identificarla. El autor debe preguntarse cuál es el mensaje principal que desea transmitir, y para ello debe revisar la información recopilada que servirá de armazón al texto. Por otra parte, este ejercicio lógico ayuda a ordenar los distintos eslabones del escrito, de manera que se jerarquizan y adquieren su propio nivel.

b) Introducción con anécdota

La tendencia dominante en el periodismo estadounidense se caracteriza por recomendar un estilo de redacción: introducir el tratamiento de un tema mediante una imagen concreta que servirá de hilo conductor en la exposición de los argumentos. Por supuesto, este recurso retórico no es exclusivo de las crónicas en las que se ilustra con anécdotas las costumbres de países exóticos. Autores renombrados lo utilizan. Véase la siguiente descripción etnográfica.

Consideremos, dice el autor, el caso de dos muchachos que contraen rápidamente el párpado del ojo derecho. En uno de ellos el movimiento es un tic involuntario; en el otro, una guiñada de conspiración dirigida a un amigo. Los dos movimientos como movimiento, son idénticos; vistos desde una cámara fotográfica, observados “fenoméricamente” no se podría decir cuál es el tic y cuál es la señal ni si ambos son una cosa o la otra. Sin embargo, a pesar de que la diferencia no puede ser fotografiada, la diferencia entre un tic y un guiño es enorme, como sabe quien haya tenido la desgracia de haber tomado el primero por el segundo (Geertz, 1997:21).

A veces los estudios de ciencias sociales se desenvuelven en un nivel de abstracción desconcertante, inclusive para el propio autor de los documentos. Por ese motivo es recomendable establecer vínculos entre experiencias sensibles que las ilustren y conceptos generales que las explican. Se corre el riesgo de que ese vínculo sea entendido en el sentido de reducir el concepto a la imagen sensible, pero la explicación que se haga ayudará a desvanecer esa posibilidad de riesgo. De hecho, la ilustración que brinda el relato de una breve historia ubica al lector en un contexto y lo estimula para desmenuzar los elementos que integran un determinado fenómeno.

c) Introducción con breves afirmaciones

Las afirmaciones breves enlazadas entre sí tienen un enorme poder descriptivo, al tiempo que dejan al lector la posibilidad de interpretar el contenido mediante sus propias categorías. Adviértase el énfasis sobre el tema a desarrollar que se desprende de un brillante párrafo extraído al azar de un estudio minucioso. El autor ha despertado nuestra curiosidad por conocer su análisis después de este arco por el que ingresamos al texto. Más adelante tendrá la posibilidad de desarrollar sus puntos de vista sobre clásicos y románticos.

Dice Herbert Read que los clásicos son reaccionarios en política porque el clásico quiere imponer un orden al flujo exuberante y barroco de la vida. Los románticos quieren nadar en ese río, romper los diques de la razón clásica y fluir libremente en el río de las emociones. Por eso mismo son revolucionarios en política: razón es autoritarismo, emoción es libertad; los románticos, aunque algunos racionalistas pretendan lo contrario, son los auténticos revolucionarios culturales, anarquistas morales y emocionales no asimilables por el sistema.⁵

El contrapunto generado por los contrastes entre ambas corrientes artísticas y literarias, así como de sus consecuencias políticas posee un ritmo muy interesante. Sin necesidad de copiar el estilo, este tipo de variaciones agrega un elemento de dinamismo a cualquier escrito. Se recomienda acudir a este tipo de redacción en muchos casos: ya sea que se pretenda exponer cifras contradictorias que reflejen la evolución de un determinado proceso, o bien que se trate de resaltar las características de dos concepciones; también es útil para comparar épocas contrastantes de la historia.

d) Introducción cita

Una cita célebre de alguna autoridad en la materia concentra el interés del lector en varios puntos. En principio, sirve para remarcar una analogía entre dos procesos distintos. También puede utilizarse para señalar una excepción

⁵ Luis Racionero (2002), *Filosofías del underground*, Barcelona, Editorial Anagrama, pág. 42.

al comportamiento global de determinados entes. Por último, se emplea cuando se requiere establecer una paráfrasis. En un ensayo de Althusser se lee “parafraseando a Aristóteles, la ideología se dice de muchas maneras”. La frase original de Aristóteles es “el ser se dice de muchas maneras”.

Es difícil concebir una mente que sea de suyo peligrosa si no puede articular acciones físicas, a menos que tenga poderes telequinéticos. Kevin Nelly asegura que “no hay mente sin cuerpo en este ingrato mundo real”, y cita a Heinz von Foerster: “Pensar es actuar y actuar es pensar” y “No hay vida sin movimiento”. No obstante, hay seres inteligentes cuya amenaza resulta peor que la de estos simulacros humanos, ya que al carecer de cuerpo pueden expandirse a lo largo y ancho de la *mediósfera*. Aquellas entidades que no están constreñidas al estado sólido pueden fluir como fantasmas por el éter, es decir, por los cables, las fibras ópticas y las ondas hertzianas. Estas conciencias inmateriales de silicio viajan a la velocidad de la luz e infectan o se poseionan de las prótesis electromecánicas que hacen posible la vida moderna: las telecomunicaciones y las computadoras, controlando de esa manera nuestros movimientos, nuestras palabras y prácticamente todas las actividades humanas.⁶

Una virtud adicional de este tipo de redacción es que despierta la curiosidad por acudir al autor de la frase original e indagar más a fondo su pensamiento. En algunos contextos no se debe abusar de la cita clásica porque se produce un efecto de pedantería.

e) Introducción interrogante

Prestemos atención en lo que sigue a la estrategia estilística del filósofo.

¿Qué es entonces, en verdad, la cosa, en tanto que es una cosa? Cuando así preguntamos queremos llegar a conocer al ser cosa [cosidad] de la cosa. Habrá que experimentar lo cósmico de la cosa. Para ello debemos conocer el ámbito a que pertenece todo ente al que ponemos el nombre de cosa. Es una cosa la piedra en el

⁶ Naief Yeyha (2001), *El cuerpo transformado*, México, Paidós Amateurs, págs. 80-81.

camino y el terrón en el campo. El jarro y la fuente en el camino son cosas. Pero, ¿qué es de la leche en el jarro y del agua de la fuente? También son cosas, si es que la nube en el cielo y el cardo en el campo, si la hoja en el viento de otoño y el azor en el bosque son justamente denominados con el nombre de cosas. Todas éstas deben llamarse de hecho cosas, puesto que aun se pone ese nombre a lo que no se muestra, como las cosas que se han nombrado, es decir, a lo que no aparece.⁷

El autor comienza planteando una pregunta que en apariencia merece una respuesta simple: cosa es algo impersonal que tengo a la mano. Sin embargo, mediante ejemplos diversos nos va mostrando la dificultad de una definición precisa del problema. En suma, la exposición revela la complejidad de la cuestión. El procedimiento puede ser útil para introducir al lector en un tema que parezca banal. De todos modos, el material que se presenta aporta elementos interesantes para que sean desarrollados en el interior de un capítulo o a lo largo de un libro.

f) Introducción analogía

La comparación entre dos realidades similares amplía el campo de atención del lector a la vez que sugiere reflexiones para entender la realidad en un sentido holístico.

El desencadenamiento global del deseo de matar, que es la guerra, excede en su conjunto del terreno de la religión. El sacrificio que, por otra parte, es, como la guerra, levantamiento del interdicto del asesinato, por el contrario, es el acto religioso por excelencia. Es cierto que antes que nada, el sacrificio es tenido por una ofrenda. El carácter sangriento puede faltarle. Recordemos que, las más de las veces, el sacrificio sangriento inmoló víctimas animales. A menudo, los animales fueron víctimas de una substitución: al desarrollarse la civilización, la inmolación de un hombre pareció horrible.⁸

⁷ Martin Heidegger (2002), *Arte y poesía*, México, Fondo de Cultura Económica, págs. 41-42.

⁸ Georges Bataille (1979), *El erotismo*, Barcelona, Tusquets editores, pág. 114.

Sangre y muerte son los elementos que posibilitan establecer cierta analogía entre el sacrificio y la guerra, dos hechos que concentran una enorme violencia. La figura poética abarca aun otros aspectos, como es la diferencia entre animal y hombre en su carácter de víctimas. El cúmulo de ideas contenidas en el párrafo merece un desarrollo detallado de cada una de ellas.

Párrafo de conclusión

Otra parte estratégica del texto está constituida por la conclusión, en la cual se expone el cierre del discurso, que es tan importante como el anuncio del principio. Existen diversos procedimientos para elaborar una conclusión convincente en la que se expresen los resultados a los que se arribó con la investigación.

a) Conclusión síntesis

Por regla general, la conclusión aporta una síntesis de los resultados obtenidos en una investigación. Una forma sencilla de redactarla consiste en reunir los principales datos y establecer la relación existente entre ellos. Véase este ejemplo.

Es, pues, una efectiva ceguera lanzar elevados reproches contra las masas “ciegas”, oponiendo a la ficción del “dominio funesto de la masa” la solicitud por una llamada “personalidad”, que es una parodia de este concepto. Lo que podría hacer cada individuo es esclarecerse a sí mismo sobre qué lo hace convertirse en masa, para oponer una resistencia consciente a la “tendencia” al comportamiento de masa. A la adquisición de esta conciencia, el moderno saber sociológico y psicológico puede ofrecer más de una ayuda, rasgando mientras tanto el velo ideológico predominante, acerca de la presunta inevitabilidad de la existencia masificada, y ayudando a los hombres a liberarse de un sortilegio cuya potencia demoníaca dura el mismo tiempo que la fe que se le concede.⁹

⁹ Theodor W. Adorno y Max Horkheimer (1969), *La sociedad. Lecciones de sociología*, Buenos Aires, Editorial Proteo, pág. 90.

Adviértase cuántos elementos se reunieron en un breve párrafo. Primero, el falso contraste entre “masas ciegas” y “personalidad”. Segundo, el reconocimiento de que hay un comportamiento de masa, pero que se da en ciertos individuos. Tercero, el papel de las ciencias sociales en adquirir esa conciencia en contra de las reacciones mecánicas del individuo. Por último, la liberación de las vanidades ideológicas.

b) Conclusión con anécdota

Uno de los problemas más difíciles de la redacción presente en muchos trabajos es que suelen moverse en un nivel de abstracción muy difuso y ello dificulta la expresión y la comprensión del contenido. Descender al nivel de lo cotidiano no sólo otorga calidez al escrito, sino que también aporta imágenes que ilustran y aclaran el sentido que se está intentando comunicar.

La igualdad sexual no es sólo un principio nuclear de la democracia. Es también relevante para la felicidad y la realización personal. Muchos de los cambios que está experimentando la familia son problemáticos y difíciles. Pero hay estudios en Estados Unidos y Europa que demuestran que poca gente quiere regresar a los papeles tradicionales del macho y de la hembra o a la desigualdad sancionada legalmente. Si alguna vez me tienta pensar que la familia tradicional puede ser, después de todo, la mejor, me acuerdo de lo que mi tía abuela me dijo una vez. Debí de tener uno de los matrimonios más largos conocidos: estuvo con su marido más de sesenta años. Una vez me confesó que había sido profundamente infeliz con él la mayoría del tiempo. En su época no había escapatoria.¹⁰

La anécdota puede prestarse a muchas interpretaciones, es cierto, aunque de todos modos aporta una imagen plástica que hará reflexionar al lector si la compara con su propia experiencia. Además, aporta un elemento concreto que facilita la comprensión de las conclusiones abstractas.

¹⁰ Anthony Giddens (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Taurus, págs. 78-79.

c) Conclusión con breves afirmaciones

Azorín acostumbraba utilizar la concatenación de frases breves, una tras otra. De esa manera el escrito queda dotado de plasticidad y movimiento, al tiempo que se destacan varias ideas que se desea comunicar.

Hacer el amor es algo bueno en sí mismo, y tanto mejor cuanto más veces ocurra, de cualquier manera posible o concebible, entre el mayor número posible de personas y durante el mayor tiempo posible.¹¹

David Cooper escandalizó muchas “buenas conciencias” en la década de 1970, al tiempo que ayudó a abrir mentalidades estrechas. Este pequeño párrafo fue uno de los más célebres que incluyó en ese libro sobre la familia. La fuerza de su redacción proviene de esa cadena de breves afirmaciones que reproducen los efectos de la idea central.

d) Conclusión cita

En ciencias sociales existen las autoridades, es decir, las voces de mayor peso en determinados temas. Acudir a definiciones u opiniones de estas autoridades refleja una preocupación por documentarse en términos actuales y de forma adecuada. Por ejemplo, en un trabajo sobre alcoholismo será ineludible incluir los términos en que la Organización Mundial de la Salud entiende esta enfermedad.

En su sentido más literal, el *Oxford English Dictionary* define la *emoción* como “cualquier agitación y trastorno de la mente, el sentimiento, la pasión; cualquier estado mental vehemente o excitado”. Utilizo el término *emoción* para referirme a un sentimiento y sus pensamientos característicos, a estados psicológicos y biológicos y a una variedad de tendencias a actuar. Existen cientos de emociones, junto con sus combinaciones, variables, mutaciones y matices. En efecto, existen en la emoción más sutilezas de las que podemos nombrar.¹²

¹¹ David Cooper (1974), *La muerte de la familia*, Buenos Aires, Editorial Paidós, pág. 54.

¹² Daniel Goleman (1998), *La inteligencia emocional*, México, Vergara Editor, pág. 331.

En este caso se utiliza un diccionario de indudable prestigio. En español sería clave reproducir lo que señala el DRAE. También hay autores que es imprescindible citar en un determinado problema. Una opinión de Bobbio sobre la democracia, por ejemplo, sería bastante contundente en un estudio sobre este asunto.

e) Conclusión interrogante

Se supone que una conclusión ofrece evidencias como producto de una investigación. Sin embargo, hay temas en que los interrogantes superan a las certezas. Dejar abierta la mente a diversas posibilidades y alternativas se logra mediante preguntas.

¿Existe ese Aleph en lo íntimo de una piedra? ¿Lo he visto cuando vi todas las cosas y lo he olvidado? Nuestra mente es porosa para el olvido; yo mismo estoy falseando y perdiendo, bajo la trágica erosión de los años, los rasgos de Beatriz.¹³

Si bien he reproducido un texto literario de fuerte impacto, en los escritos científicos también puede utilizarse el recurso de preguntar cuando se han explorado problemas novedosos que aún requieren esfuerzos para profundizar en su conocimiento.

f) Conclusión analogía

Las analogías entre procesos, personas o momentos reavivan la reflexión. La metáfora es la forma clásica de la analogía; por ello, emplearla introduce un ingrediente poético en la escritura, que a veces suele ser muy aburrida entre los científicos sociales.

Concluyo. Lo que entreveo es la emergencia de una sociedad desequilibrada –entiéndase, estructuralmente desequilibrada– que por un lado se autolesiona

¹³ Jorge Luis Borges (1999), *El Aleph*, Madrid, Unidad Editorial, Colección Millennium, pág. 117.

con la maximización del daño, y por otro lado sucumbe al exceso de poder de quien está en condiciones de maximizarlo. Lo que no entreevo son, por el contrario, los factores reequilibrados. No dudo de que al concluir así me gano los galones de pesimista. Sea. Cuando se dice de alguien que es un pesimista se puede sobrentender que se equivoca [juicio cognoscitivo], o bien que siempre es mejor esperar lo mejor [opción estratégica]. Si me equivoco, tanto mejor. Pero el optimismo infundado es una mala estrategia. Si se hubiera creído a Casandra, Troya se hubiese salvado. Y por lo tanto, para ganar mejor al astrólogo que lo ve todo negro conviene escucharlo.¹⁴

Apolo, rechazado por Casandra, a quien había otorgado el don de la profecía, dictaminó que nadie creyera en su palabra. Este pequeño dato de la mitología griega añade un matiz de cultura clásica al tratamiento de la sociedad actual. En el texto sirve para reforzar la opinión del autor sobre la probable evolución negativa de una tendencia.

¹⁴ Giovanni Sartori (1999), *Elementos de teoría política*, Madrid, Alianza Editorial, pág. 319.



ESTE LIBRO NO ES UN MANUAL DE METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN. Nadie espere encontrar en él recetas mágicas. No las hay, y si las hubiera, exponerlas al público por el módico precio de este ejemplar sería una torpeza comercial.

Quizá el título de la obra induzca a caer en ese equívoco: *Cómo investigar y escribir en ciencias sociales*. Sin embargo, no se propone un modelo único para encarar estas delicadas actividades; en todo caso, se sugieren formas de acompañar al lector en su aventura mientras se interna en los complejos terrenos de la investigación y de la redacción de sus productos. El punto de referencia central será siempre ejecutar las tareas con la conciencia de lo que se está haciendo. En ese sentido, se requiere “ponerse a pensar” con el entero cuerpo, además de incluir otro ingrediente.

Al respecto, evoco una situación en la cual un joven interrogaba al cantautor uruguayo Daniel Viglietti (“¿Cómo hago para tocar la guitarra como usted?”), a lo que éste respondió con una fórmula sencilla: “Trabajá todos los días”. La única clave es esa: trabajar de manera continua.

Por ello, el trabajo en el que alguien se involucra por propio interés no es cansador ni aburrido. Se trabaja y se divierte. El objetivo no es utópico.

